
EL MISTERIO DE LOS SIGLOS

Alguna vez se ha preguntado usted: “¿Quién soy? ¿Qué soy? ¿Por qué existo?” Usted es un misterio. El mundo que lo rodea es un misterio. ¡Ahora usted puede comprenderlo!

HERBERT W. ARMSTRONG

**EL
MISTERIO
DE LOS
SIGLOS**

EL MISTERIO DE LOS SIGLOS

Alguna vez se ha preguntado usted: “¿Quién soy? ¿Qué soy? ¿Por qué existo?” Usted es un misterio. El mundo que lo rodea es un misterio. ¡Ahora usted puede comprenderlo!

HERBERT W. ARMSTRONG

Quiero expresar mi gratitud hacia Aaron Dean, quien colaboró en la redacción y preparación de este libro. Sin él, a causa de mi pérdida casi total de la vista, no se hubiera podido escribir este libro.

© 1985, 2003, 2005, 2007, 2020 Philadelphia Church of God
All Rights Reserved

© 2007, 2024 Iglesia de Dios de Filadelfia
Versión derivada en español
Todos los derechos reservados

Impreso en Canadá

2ª EDICIÓN

*Quisiera dedicar este libro a la
memoria de mi esposa de 50 años felices
de matrimonio, Loma Armstrong.*

Declaración del autor

¿POR QUÉ ESCRIBÍ ESTE LIBRO? HE TENIDO una vida larga, activa y repleta de interés que abarca ocho años y medio del siglo XIX y todo el siglo XX hasta la fecha.

Conocí la era del coche de caballos, la era industrial y del automóvil, la era del avión, la era nuclear y ahora la era del espacio. He visto a mi país pasar de la era agraria cuando los granjeros cantaban alegremente detrás de su yunta, a la era urbana en que los agricultores se quejan y luchan por recibir más subsidios del gobierno a fin de evitar que se extinga la vida rural.

He visto el desarrollo de este siglo XX hasta su actual estado de asombrosos adelantos y proezas industriales y técnicas. Paradójicamente, al mismo tiempo he visto la escalada alarmante de males deplorables, crímenes y violencia, y he visto surgir el crisol de la guerra nuclear que amenaza con borrar al género humano de la Tierra en esta actual generación. Estos hechos y condiciones

son en realidad misterios que no han sido resueltos y ahora tienen que ser explicados.

He viajado por todo este globo que llamamos Tierra. Me he visto hombro a hombro con los ricos, los pobres y los de en medio. He visitado a los magnates de la industria, a emperadores, reyes y primeros ministros. He conocido y me he asociado con los analfabetos y con los que viven en la miseria. He observado este mundo muy de cerca, y de primera mano, como muy pocos.

Durante esta vida larga y agitada, llena de acontecimientos, me he planteado preguntas que fueron profundos misterios para mí y que siguen siendo incógnitas para el mundo en general.

Cuando tenía cinco años, mi padre decía que seguramente yo iba a ser un abogado de Filadelfia porque me la pasaba hacienda preguntas sobre muchos temas. Quería **COMPRENDER**. Ansiaba tener **ENTENDIMIENTO**. El rey Salomón, el hombre más sabio que jamás existió, anhelaba la sabiduría y Dios le satisfizo ese ardiente deseo. Hoy, transcurridos muchos años, comprendo que ese mismo Dios me ha dado en su Palabra revelada el **ENTENDIMIENTO** de los misterios más profundos de la vida que siguen sin solución y sin explicación para la mayoría.

¿Cómo ocurrió todo esto? Crecí en la iglesia protestante hasta la edad de 18 años, pero nunca escuché la explicación de estas desconcertantes preguntas. Si la Biblia revela las respuestas, ¿por qué hay tantas denominaciones en la cristiandad y tanto desacuerdo en cuanto al mensaje de la Biblia?

Pero ¿quién puede entender la Biblia? De hecho, yo jamás la había entendido. Y en caso de que llegara a entenderla, ¿podría uno creerle a la Biblia? ¿Tiene acaso alguna autoridad? Este interrogante me consumía, y es el misterio que será despejado en este libro. La historia de cómo llegué a entender este conocimiento comenzó en

1926, a los 34 años, pero ese fue apenas un comienzo. La razón final y definitiva que me impulsó a escribir este libro no se reveló a mi mente sino hasta diciembre de 1984. Fue un concepto sobrecogedor, una verdad crucial que será claramente explicada en este libro.

En el verano de 1926 mi mente empezó a recibir entendimiento a las verdades explicadas en este libro.

Me pregunté: ¿Quién soy? ¿QUÉ soy? ¿POR QUÉ existo? Razonando, traté de hallar la respuesta, mas no pude. Era un misterio. Entonces, en el otoño de ese mismo año me encontré ante un desafío verdaderamente desconcertante acerca de un punto bíblico y acerca de la teoría de la evolución. Esto resultó en que mi mente fuera iluminada por un asombroso panorama de grandes profundidades de conocimiento y entendimiento.

Todo comenzó en torno a la teoría de la evolución y la observancia del domingo como día de reposo.

Sabía que la Biblia es el libro de mayor venta en el mundo, más para mí había sido siempre un enigma. No la había podido entender.

Una vez afirmé: “La Biblia dice: ‘Guardarás el domingo’”. Me preguntaron que cómo lo sabía. ¿Acaso lo había leído en la Biblia?

Respondí que lo sabía muy bien porque todas las iglesias guardan el domingo como día de reposo y daba por sentado que sus enseñanzas provenían de la Biblia.

Pero a raíz de esta pregunta estaba en juego mi matrimonio. Me vi obligado a hacer un estudio profundo de la Biblia y otro de la teoría de la evolución, que en ese momento estaba ganando rápida aceptación universal en el campo de la educación superior.

Un estudio a profundidad de las obras de Darwin, Huxley, Haeckel y otros me llevó a dudar de la autoridad de la Biblia y hasta de la existencia de Dios.

Esos pensadores intelectuales estaban al tanto del creciente conocimiento sobre el universo. Ellos no podían armonizar este conocimiento, que aumentaba rápidamente, con las enseñanzas religiosas de su tiempo. Mis investigaciones sobre el pensamiento de los fundadores de la teoría de la evolución me hicieron recordar lo que leí en el Salmo 8, sobre cómo el rey David (monarca de una antigua nación) observó las estrellas del cielo y, viendo la extensión del vasto universo, comenzó a meditar. En su mente, se preguntó qué era él y qué es el hombre... en la vasta extensión del universo infinito. Me di cuenta de que este antiguo rey jamás recibió una respuesta cabal a los interrogantes que le inquietaban. No obstante, más tarde en mis investigaciones descubrí cómo la respuesta final le fue revelada al apóstol Pablo y explicada en el segundo capítulo de la Epístola a los Hebreos. Estaba decidido a hallar pruebas absolutas de la existencia de Dios y de la autoridad de la Biblia, o a rechazar tanto lo uno como lo otro. Me di cuenta de que la mayoría de las personas aceptan o rechazan una creencia, sin pruebas, basándose en una suposición descuidada de lo que han oído o lo que se les ha enseñado. Mas yo quería entender; quería estar seguro por pruebas contundentes, no por ilusiones o por suposiciones hechas a la ligera.

Después de muchos meses de estudiar prácticamente día y noche, las respuestas me fueron reveladas con pruebas contundentes y absolutas.

Ya no daba por sentada la existencia de Dios de una manera descuidada por el simple hecho de haberlo oído o porque me lo hubieran enseñado. Encontré pruebas absolutas e irrefutables de la existencia del Supremo Dios Creador y también de la autoridad absoluta de la Santa Biblia como la Palabra de Dios —el mensaje y conocimiento de Dios revelados a la humanidad.

Me di cuenta de que la Biblia es un libro escrito en código que contiene las respuestas a los grandes misterios que desconciertan a la humanidad.

Aún para la Iglesia de Dios la revelación de estos misterios se perdió, aunque esta revelación fue conservada en los escritos de la Biblia. Entonces ¿por qué no la ha entendido el mundo? Porque la Biblia fue escrita en código y Dios dispuso que no se entendiera sino hasta nuestros días, hasta esta segunda mitad del siglo xx. En mi estudio de la Biblia, que se prolongaba hasta altas horas de la noche, aprendí por qué es el libro más incomprendido de todos, aunque es el de mayor venta. La verdad o explicación completa de cualquier tema rara vez se revela en un solo pasaje. Otras porciones, factores o aspectos de un tema por lo general se encuentran en varios otros pasajes en otras partes de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Se puede lograr una comprensión total y verdadera de un tema, sólo cuando varios otros pasajes, que se encuentran en diferentes partes de la Biblia, son colocados juntos.

Ante mis ojos atónitos, se abrían nuevos horizontes de comprensión y conocimientos que para la mayoría de las personas han seguido siendo los más grandes misterios. Pero en ese libro dice que precisamente en los días de nuestra generación, este gran misterio se despejaría. Y para sorpresa mía, así fue.

Aprendí que la Biblia es como un rompecabezas, con millares de piezas que deben unirse. Y estas piezas sólo encajan de una sola manera. Entonces el cuadro aparece despejado y cristalino a los ojos de quienes estén dispuestos a creer las palabras de Dios, nuestro Creador.

La intención de este libro es simplemente unir las muchas piezas del rompecabezas para facilitar su comprensión.

Mientras usted lee y relee este libro, compárelo constantemente con la Biblia. Observe las verdades con sus propios ojos en las páginas de la Biblia, y mientras lo hace, abra su mente a Dios para que Él lo guíe hacia Su VERDAD. Su estudio estará lleno del entendimiento y la claridad que nunca usted había experimentado.

El tiempo probará quizás que este libro ha sido el más importante en casi 1.900 años. No por excelencia literaria ni por lenguaje florido o erudito, lo cual se ha evitado deliberadamente, sino por la claridad de su lenguaje al exponer los conocimientos más importantes nunca antes revelados, provenientes de la fuente suprema de la inteligencia, conocimientos que han intrigado a todo ser humano desde el primero que apareció en la Tierra.

La humanidad enceguecida no ha podido entender qué ni quién es el hombre, por qué existe ni cómo apareció en la Tierra. Al hombre le ha inquietado su propia incapacidad para resolver sus problemas y para hallar respuestas a las preguntas desconcertantes del género humano y del mundo que habita.

La única autoridad suprema, dueña de todo conocimiento, reveló estos misterios hace mucho tiempo, pero en un mensaje escrito en código, y no permitió que el mensaje se revelara ni se decodificara sino hasta nuestros días.

En el primer siglo de nuestra era, la Iglesia sufrió la infiltración de un evangelio diferente. Surgieron enseñanzas e iglesias falsas que llevaban el nombre de “cristianismo tradicional”. Como lo revela Dios en Apocalipsis 12:9, el mundo entero ha caído en el engaño. Estas verdades básicas han permanecido en el misterio. Aun entre el clero, individuos sinceros y bien intencionados han recibido sus enseñanzas de otros hombres según la tradición de sus respectivas iglesias.

Han creído que tales enseñanzas falsas corresponden a las verdades de la Biblia. En lugar de unir las diferentes piezas del rompecabezas en forma sensata y acertada, se ha vuelto la práctica y costumbre el interpretar cada pasaje de la Escritura según alguna enseñanza falsa previamente aceptada que no proviene de ese pasaje. En otras palabras, interpretan las Escrituras para que digan lo que ellos previamente aprendieron y creyeron. Pero, la Biblia no necesita interpretación porque ella se interpreta a sí misma. Esto se hace evidente cuando ponemos los diferentes textos sobre un tema ordenados apropiadamente. La Biblia dice que se encuentra “un poquito allí, otro poquito allá” (Isaías 28:10). Aun el mundo de la cristiandad popular tradicional ha caído en el engaño.

A menudo he dicho que es mucho más difícil desaprender un error que ha sido inculcado como una verdad, que aprender una nueva verdad. Aún en los pasados 58 años, yo no me había dado cuenta cabalmente del significado del suceso revelado en Génesis 3:22-24 —que Dios verdaderamente había cerrado el acceso al Espíritu Santo y la vida eterna a la humanidad en general hasta que Satanás fuera removido al tiempo de la Segunda Venida de Cristo. El cristianismo popular tradicional siempre ha supuesto que hay una gran competencia entre Dios y Satanás, que Dios ha estado tratando desesperadamente de “salvar al mundo”, pero que en este gran conflicto el diablo ha estado ganando. En otras palabras, que Dios envió a Jesucristo en su Primera Venida para tratar de ganar esta guerra interminable contra Satanás. El cristianismo popular tradicional ha enseñado que “quienquiera que lo desee” puede ser “salvo” por medio de Jesucristo.

Por algunos años me di cuenta (sólo en parte) del error de esta suposición, pero no toda la verdad de este

asunto se hizo totalmente clara para mí, sino hasta hace muy poco tiempo. Esta verdad es algo realmente sobrecogedor. Aclara lo que había estado oculto en el misterio.

Se espera que este libro, escrito porque el tiempo designado por Dios para que saliera a luz ha llegado, abra los ojos de muchos a la verdad de estos misterios ocultos a lo largo de los siglos.

Y ahora, a mis 93 años, fui inspirado a escribir este libro antes de que esta vida, colmada de experiencias, llegue a su fin. En sus páginas comparto, con todos los que quieran saber, las respuestas que la gran mente suprema de Dios revela en su Palabra —si es que estamos dispuestos a entender esa Palabra.

Tabla de contenidos

<i>DECLARACIÓN DEL AUTOR</i>	ix
<i>PREFACIO</i>	1
<i>INTRODUCCIÓN:</i>	
Cómo fueron revelados los siete misterios	7
<i>CAPÍTULO 1:</i>	
¿Quién y qué es Dios?	33
<i>CAPÍTULO 2:</i>	
El misterio de los ángeles y los espíritus malignos ...	61
<i>CAPÍTULO 3:</i>	
El misterio del hombre	101
<i>CAPÍTULO 4:</i>	
El misterio de la civilización	144
<i>CAPÍTULO 5:</i>	
El misterio de Israel	168
<i>CAPÍTULO 6:</i>	
El misterio de la Iglesia	209
<i>CAPÍTULO 7:</i>	
El misterio del Reino de Dios	308

Prefacio

ALGUNA VEZ SE HA PREGUNTADO USTED:
“¿Quién soy ¿Qué soy? ¿Por qué
existo”?

El mundo que nos rodea es un misterio. Usted mismo es un misterio. Usted nunca ha visto su cerebro, sede del intelecto y de todo lo que usted es.

Su vida está envuelta en misterios. Cuando reflexionamos, hasta la existencia misma es un misterio. ¿Es usted un ser que simplemente apareció como resultado de fuerzas terrenales inmanentes, carentes de inteligencia, significado y propósito? ¿O fue usted diseñado y creado inteligentemente por un Dios Todopoderoso y de una mente suprema, con un propósito que también ha estado oculto en el misterio? De hecho, la tradición que ha persistido a lo largo de la historia humana, acerca del Dios Creador, constituye un misterio tal que el mundo occidental de la educación superior ha pretendido borrarlo, acogiendo casi unánimemente la teoría de la evolución.

La difusión de la educación no empezó en la humanidad sino hasta después de la invención de la imprenta en el siglo xv. A medida que la educación se iba difundiendo, a medida que el intelectualismo avanzaba y que la astronomía difundía conocimientos del universo, las mentes pensantes empezaron a hacerse preguntas. ¿Qué decir del vasto universo? ¿Cómo se originó todo lo que existe? Las mentes racionales y científicamente orientadas se hallaron incapaces de armonizar el conocimiento que se estaba desarrollando acerca del vasto universo, con las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana y la Protestante que habían dominado el pensamiento del mundo occidental. La enseñanza de un Jesús con cabello largo y de rostro semi-afeminado y el concepto de un Dios compuesto de espíritu invisible no les satisfacían intelectualmente. Todo esto era un misterio colosal. En la vanidad de sus mentes, y considerándose ellos mismos unos eruditos, trataron de evadir totalmente el misterio apegándose al materialismo. Apaciguaron su curiosidad tratando de deducir una solución al misterio de los orígenes, de la existencia y la vida, por medio de un razonamiento materialista que les satisficiera intelectualmente.

Gradualmente, la teoría de la evolución se desarrolló en mentes pensantes, aunque ignorantes, llenas de vanidad intelectual. Este concepto se desarrolló hasta convertirse en la teoría de “uso y desuso” de Lamarck. En seguida de Lamarck vino Charles Darwin con su teoría sobre la “supervivencia del más apto”. En realidad, Darwin murió sin estar él mismo seguro de la veracidad de su teoría. No obstante, dos colegas suyos, Haeckel y Huxley, lucharon vigorosamente por promover la aceptación pública de la teoría darwiniana.

¿Pero eran mentes humanas, llenas de vanidad intelectual que dieron origen a la teoría, más sabias que la mente suprema que las creó? La teoría de la evolución

fue inventada por intelectuales en un esfuerzo por explicar la presencia de una creación sin la preexistencia de un Creador divino.

Si el Dios Todopoderoso fue nuestro Hacedor, y si existe como Creador divino de todo lo que hay, entonces Dios mismo surge como el primero y el más grande de todos los misterios.

¿Qué y quién es Dios? Este es un misterio que ninguna religión entiende. La ciencia no lo explica. La educación no lo enseña. Para los fundadores de la teoría de la evolución, llenos de vanidad intelectual, la existencia de Dios tal como les fue presentada por la religión, era un misterio que ellos no podían entender ni aceptar. Pero ni siquiera los mismos religiosos que ellos rechazaban pudieron entender el misterio de Dios. Sin embargo, Dios se revela a sí mismo por medio de su Palabra, la Santa Biblia; si tan sólo estos religiosos creyeran la propia revelación de Dios. Dios se revela en su Palabra, la Santa Biblia, más casi nadie la ha entendido. La Biblia, como lo dijo el autor Bruce Barton, es “el libro que nadie conoce”. La Biblia es en sí misma, el misterio fundamental que revela todos los demás.

Si la verdad acerca de Dios constituye el misterio número uno revelado en la Biblia, sin duda le sigue en orden el misterio acerca de los ángeles y los espíritus malignos. La existencia de los seres espirituales, ¿es realidad o un mito? ¿Existe o no el diablo? ¿Creó Dios al diablo? Y si existen ángeles santos, ¿cuál es su propósito y función? La Biblia dice claramente que nuestro mundo está gobernado por potestades invisibles de los espíritus malignos. ¿Será posible que los espíritus malignos influyan en los hombres y aun en los gobiernos? ¿Hay espíritus malignos que afectan su vida? Este asunto parece estar totalmente sumido en el misterio.

De seguro, en tercer lugar, está el misterio de su propia vida, de la humanidad en general. ¿Qué es el

hombre y por qué existe? ¿Es el hombre un alma inmortal? ¿Saben los muertos lo que hacen los vivos? ¿Es el hombre un ser de carne y hueso con un alma inmortal dentro de él? ¿Tiene la vida humana algún significado o propósito? ¿Hemos evolucionado por fuerzas materiales sin inteligencia, sin sentido ni propósito? ¿Por qué afronta la humanidad tantos problemas aparentemente insolubles?

El cuarto lugar entre los misterios incomprensidos corresponde a la civilización que se ha desarrollado en el mundo del hombre. ¿Cómo se desarrolló? ¿Por qué vemos un mundo de avances y progresos admirables, pero al mismo tiempo con males deplorables cada vez peores? ¿Por qué las mentes que desarrollan naves espaciales, computadores y demás prodigios de la ciencia de la tecnología y la industria, no pueden resolver los problemas que ponen de manifiesto la incapacidad del hombre?

En seguida, en el desarrollo de la sociedad humana sobre la Tierra, viene el misterio de los judíos y la antigua nación de Israel. ¿Son los judíos los únicos descendientes de la antigua nación de Israel? ¿Por qué levantó Dios a una nación especial? ¿Por qué es el “pueblo escogido” de Dios? ¿Son ellos los preferidos de Dios? ¿Acaso discrimina Dios contra otras naciones? ¿Hace Dios acepción de personas? ¿Cuál es el propósito de Israel dentro del orden divino de las cosas?

Ahora, llegamos al misterio de la Iglesia. ¿Por qué ha de existir la institución de la Iglesia en el mundo? ¿Hay algún propósito para ésta, no entendido ni siquiera por la religión de la cristiandad popular tradicional? ¿Es la Iglesia la misma que Cristo fundó, o consiste de muchas sectas y denominaciones diferentes? ¿Está la Iglesia bien organizada bajo un patrón definido creado por Cristo? ¿Hay gobierno y autoridad en la Iglesia? ¿Es esta una gran Iglesia universal compuesta de muchos millones de

miembros, o es una Iglesia pequeña y perseguida? ¿Cómo puede uno reconocer a la verdadera Iglesia hoy?

Finalmente, ¿por qué el misterio del Reino de Dios? El mensaje evangélico de Jesús fue el “Reino de Dios”. ¿Es el Reino de Dios algo dentro de cada persona? ¿Es algo que se puede establecer en los corazones de los hombres? ¿Es el reino la institución de la iglesia en sí? ¿O es algo enteramente distinto? ¿Por qué es un misterio el evangelio mismo de Jesucristo?

Estos son los SIETE GRANDES MISTERIOS que conciernen a la vida misma de todo ser humano sobre la Tierra. La PURA VERDAD de todos estos misterios se revela en la Biblia, pero ninguna de las iglesias ni los teólogos parecen haberlos comprendido.

¿POR QUÉ? Porque la Biblia es el misterio fundamental de todos.

Si uno comienza a leer la Biblia en forma continua de principio a fin, termina quedándose perplejo. La Biblia simplemente no se puede leer como cualquier otro libro. Esta es un misterio porque es un libro escrito en código. Es como un rompecabezas, con quizás miles de piezas diversas de diferentes formas que sólo se pueden encajar de una sola manera precisa. Las verdades de la Biblia se revelan un poquito allí, otro poquito allá, dispersas de principio a fin, y reveladas sólo a través del Espíritu Santo que está en aquellos que se han entregado y sometido a Dios, dispuestos a confesar sus errores y transgresiones, y sumisos para CREERLE a Cristo, el Verbo, o Palabra de Dios. Jesús fue el Verbo en persona; la Biblia es el Verbo mismo impreso.

Lo único capaz de abrir la mente humana al entendimiento de esta Palabra de Dios es el Espíritu Santo, y nadie puede tenerlo sin un arrepentimiento completo y sin creer implícitamente en Cristo y en lo que Él dice. El arrepentimiento es posible sólo después de admitir estar equivocado. De admitir haber obrado y creído erróneamente. Lo más

difícil para cualquier ser humano parece ser admitir que ha estado equivocado y confesar sus creencias y convicciones erradas; de desprenderse del conocimiento falso, así como aprender conocimiento verdadero.

¿Es de extrañarse entonces, que la Biblia es el libro que nadie conoce ni entiende?, o ciertamente casi nadie.

Dios deliberadamente codificó Su libro para que no fuera entendido sino hasta nuestra era moderna. ¿Por qué lo hizo a propósito? Aún eso es un misterio. Será explicado en las páginas de este libro.

En el capítulo 12 de Daniel leemos que ni siquiera aquel devoto hombre de Dios pudo entender lo que le fue dado, para que lo escribiera como parte de la Biblia. Él dijo que oía, pero no entendía. El ángel revelador le dijo: “Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin” (versículo 9).

Hoy día, hemos llegado a ese tiempo. Dios ha abierto el entendimiento de su Palabra para los que Él ha escogido, quienes se han entregado y sometido a Él y a Su Palabra sagrada. El capítulo 12 de Daniel, dice que en este tiempo del fin los “entendidos comprenderán”, pero que “ninguno de los impíos entenderá”. ¿Quiénes son los “entendidos”, capaces de comprender la Biblia?

“El principio de la sabiduría es el temor de [el Eterno]...” (Salmos 111:10) y “... Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos...” (mismo versículo). Sin embargo, la cristiandad popular tradicional ha negado los mandamientos de Dios, en general, diciendo que están abolidos o clavados en la cruz. Por lo tanto, el clero y los teólogos de la “cristiandad” organizada no entienden, ni pueden entender la Santa Biblia.

¿Cómo, entonces, podemos en este libro entender y revelar al lector tan desconcertantes misterios? Esa pregunta se responderá en seguida, en la Introducción de este libro.

Introducción:

¿Cómo fueron revelados los siete misterios?

¡LA PREOCUPACIÓN NÚMERO UNO DEL mundo hoy es la supervivencia humana! ¡La ciencia y la tecnología han producido armas de destrucción masiva capaces de borrar *toda vida humana* de nuestro planeta!

Son tantas las naciones que actualmente poseen armas nucleares que, un solo loco podría encender la Tercera Guerra Mundial nuclear, la cual podría borrar toda vida humana de este planeta.

Sin embargo, la verdad de Dios, si fuera conocida y aplicada, ¡salvaría a la humanidad de tal amenaza y de todos sus males!

Deténgase un momento.

CONSIDERE lo siguiente.

Usted vive en un mundo que parece muy adelantado en los campos de la ciencia, la tecnología, la educación superior y la difusión de conocimientos. La gente piensa que es un mundo de GRANDES ADELANTOS. Enviamos

hombres a caminar en la superficie de la luna y los regresamos ilesos. Naves no tripuladas aterrizan en Marte y envían de regreso a la Tierra tomas de primer plano de la superficie marciana. Otras naves no tripuladas enviadas a pasar cerca de Júpiter nos mandan fotos increíbles de ese planeta y de los anillos de Saturno. Mientras tanto, los cirujanos trasplantan corazones y otros órganos humanos.

Este es un mundo mágico, donde basta apretar un botón para que alguna máquina haga el trabajo. Este es el atractivo mundo del ocio, el lujo y el libertinaje.

¡Pero paradójicamente, este también es un mundo de IGNORANCIA! *Ni siquiera* las personas de alto nivel educativo *saben* cómo resolver sus problemas ni los males del mundo. *¡No conocen* el camino de la PAZ ni de LOS VERDADEROS VALORES de la vida!

Casi la mitad de la población mundial está sumida en el analfabetismo, la miseria y el abandono. El espectro de la enfermedad y la inanición cobran vidas humanas por millones.

Este es un mundo descontento, inquieto, frustrado, entregado de lleno a un futuro sin esperanza. Es un mundo azotado por el crimen y la violencia, la inmoralidad, la injusticia (aún en los tribunales), la deshonestidad, la corrupción en el gobierno y los negocios, y por guerras continuas que señalan la Tercera Guerra Mundial nuclear *final*.

¿Por qué tenemos esta paradoja de “PROGRESO” junto con degeneración?

¡La verdad de Dios lo habría resuelto!

La verdadera religión, la verdad de Dios investida del amor de Dios impartido por el Espíritu Santo, habría señalado el camino, y habría conducido a la felicidad, la abundancia y la salvación eterna.

Cuando usted vea lo que está mal con las religiones del mundo, ¡habrá señalado la causa de todos los males del mundo!

¿Qué es la religión? Se define como la adoración y el servicio a Dios o a lo sobrenatural. Es la relación del hombre con su Creador. Algunas religiones han pervertido esa definición. Éstas no adoran al Dios que los creó, sino a los dioses que ellos han creado. La religión involucra la conducta personal y los principios, el modo de vida y el concepto que uno tenga del más allá.

¡Las verdaderas CAUSAS de toda la confusión religiosa del mundo y todos sus males se revelan en SIETE MISTERIOS BÁSICOS que condenan abiertamente a esta babilonia de confusión religiosa y el caos mundial resultante!

¡Pero ahora el tiempo de Dios ha llegado! Él ahora envía una voz que clama con gran poder al mundo entero para revelar el camino para salir de esta locura insensata, ¡y entrar en el mundo de PAZ y justicia que pronto llenará la Tierra!

En el libro de Isaías hay una profecía PARA NUESTROS DÍAS: “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a [el Eterno] (...) levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di (...) He aquí que [el Eterno] el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro” (Isaías 40:3, 9-10).

¡Esa voz está clamando ahora!

El profeta Malaquías lo confirmó: “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho [el Eterno] de los ejércitos” (Malaquías 3:1).

El Elías que ha de venir

Ambas profecías tienen una aplicación doble. En primera instancia, se refieren a Juan el Bautista, quien preparó el camino antes del ministerio humano de Jesucristo hace más de 1.900 años. PERO, como prototipo, o predecesor, estas profecías predicen de uno que prepararía el camino antes de la Segunda Venida de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores para GOBERNAR sobre TODAS LAS NACIONES!

La profecía de Malaquías, como la de Isaías, si usted lee más adelante del primer versículo, se refiere a un mensajero humano que prepara el camino antes de la ya inminente Segunda Venida de Cristo, esta vez en supremo PODER Y GLORIA como Gobernante sobre todas las naciones!

Entendamos el principio de dualidad aquí. Estas profecías se refieren a un prototipo y su cumplimiento.

Juan el Bautista fue una voz que clamaba en el desierto *físico* cerca del río Jordán, preparando el camino para la primera venida de Jesús como ser humano *físico* a un templo *material* en Jerusalén y al pueblo *físico* de Judá. Pero este fue también prototipo, o predecesor de una voz “que se levanta” (con la amplificación de la moderna imprenta, la radio y la televisión), clamando en medio del desierto *espiritual* de confusión religiosa actual, para anunciar la inminencia de la Segunda Venida de Cristo como el Cristo GLORIFICADO espiritualmente, a su templo espiritual (la Iglesia resucitada a la inmortalidad espiritual) (Efesios 2:21-22).

Jesucristo vino hace más de 1.900 años para anunciar el FUTURO reino de Dios. Esta vez vendrá para ESTABLECER ese reino. Este último mensaje de advertencia, en el tiempo del fin, se está difundiendo MUNDIALMENTE con poder amplificado.

¿Cómo fueron revelados los siete misterios?

El mensaje va ante reyes, emperadores, presidentes, primeros ministros de las naciones; y a sus pueblos, ¡en todos los continentes y a todas las naciones de la Tierra!

¿Cómo podría alguien, en esta era de confusión religiosa, llegar a conocer estos siete básicos misterios de los siglos, que denuncian la conglomeración de creencias que ha inundado al mundo?

¿Por qué se puede decir, en términos generales, que los habitantes de Tailandia son budistas; los de Italia, Francia y España son católicos y los del mundo árabe son musulmanes? Principalmente porque ellos y las personas alrededor de ellos crecieron con esas enseñanzas, y aceptaron automáticamente esas creencias. Esperar que alguno de ellos descubriera la VERDAD (oculta para ellos y además contraria a las enseñanzas inculcadas desde su niñez hasta su edad adulta) sería algo así como esperar lo imposible.

¿Por qué la mayoría de la gente cree lo que cree? De hecho, pocos se detienen a preguntarse en introspección cómo fue que llegaron a aceptar las creencias que se encuentran arraigadas en sus mentes.

La fuente de la VERDAD

Usted probablemente ha visto fotografías de la escultura conocida como *El Pensador*. Un hombre sentado solo, con el cuerpo echado hacia delante, con los codos apoyados sobre las rodillas y su mano sosteniendo su cabeza. Allí supuestamente, permanece sumido en su meditación profunda, hora tras hora, día tras día, sólo pensando!

Se supone que esta escultura representa la manera de cómo llegaron a existir algunas de las religiones del mundo.

Pero ¡*El Pensador* carece de una base para formar sus pensamientos! Su raciocinio no tiene sobre qué

fundamentarse. No tiene datos concretos sobre los cuales basar sus conjeturas.

¡La mente humana no está facultada para fabricar verdad sin tener una base para esa verdad!

¡Aun así, parece que pocas personas *piensan* realmente!

La mayoría de la gente acepta a la ligera lo que se les ha enseñado desde su niñez. Y al llegar a la edad madura acepta lo que ha oído, leído y aprendido repetidas veces. La gente sigue aceptando, generalmente sin dudar, lo que creen sus semejantes. La mayoría de las personas no se dan cuenta, pero han *asumido* descuidadamente sus creencias, sin cuestionarlas ni comprobarlas. Sin embargo, defenderán sus convicciones vigorosa y acaloradamente. Es propio de la naturaleza humana que la gente siga la corriente, imite a los demás, crea y haga lo que sus semejantes creen y hacen.

Además, la mayoría de las personas se niegan obstinadamente a aceptar lo que no están dispuestas a creer. Hay un viejo dicho muy certero: “No hay nadie más ciego que el que no quiere ver”.

Yo era igual. De mi parte, y por mi propia voluntad, jamás hubiera descubierto estas GRANDES VERDADES.

Tampoco el profeta Moisés hubiera descubierto las verdades que consignó por escrito en los cinco primeros libros de la Biblia. Fue necesario que mediara un acto milagroso de Dios, en el incidente de la zarza ardiendo, para abrir su mente y revelarle las cosas de DIOS. Moisés no buscó a Dios, sino que Dios lo llamó y lo reclutó. Aun oyendo la voz de Dios mismo, Moisés se resistió. ¡Él era tartamudo! Y sintió que no era apto para realizar la tarea. Entonces, Dios le dijo que Aarón, hermano de Moisés, sería su vocero; y así Dios logró que Moisés aceptara. El mandato de Dios era irresistible, y Moisés cedió.

¿Cómo fueron revelados los siete misterios?

El apóstol Pablo, siglos más tarde, nunca habría llegado a conocer o a revelarnos las VERDADES de Dios por su propia voluntad. Él estaba “respirando aun amenazas y muerte contra los discípulos del Señor” (Hechos 9:1). Pero el Jesús viviente lo derribó, lo cegó, le hizo entender y lo instruyó en el conocimiento de Dios, y además, en lo que Cristo determinó que él debía hacer. Cristo en persona le reveló muchas de las VERDADES que usted leerá aquí.

Ahora bien, ¿cómo llegué yo a entender el precioso conocimiento de la VERDAD? Ciertamente no fue por mi propia cuenta, ni porque yo lo hubiera buscado, ni por cualquier virtud que yo tuviese. Jesucristo me derribó de una manera completamente diferente a la experiencia del apóstol Pablo, pero sin duda de una manera dolorosa y eficaz.

Estas VERDADES básicas no son producto del raciocinio humano, sino que son *reveladas*. ¡Vienen de Dios, no del hombre! Y en todos los casos mencionados en la Biblia, la iniciativa provino de Dios!

Jeremías protestó aduciendo que era muy joven. Pero Dios respondió: “No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande” (Jeremías 1:7). Isaías se quejó de que era hombre de labios impuros, pero Dios le hizo aceptar su misión. Jonás quiso huir en un barco, pero Dios lo obligó a llevar el mensaje que había dispuesto. Pedro y Andrés pretendían ser pescadores, mas Jesús los llamó diciéndoles que abandonaran todo y lo siguieran.

De la misma manera, yo tenía la intención de dedicarme a la publicidad. Pero mediante circunstancias que yo no escogí, Dios me trajo para que cumpliera la misión que Él tenía para mí.

Reitero aquí lo esencial en este asunto: La iniciativa es de Dios. Su propósito prevalecerá. El mundo está

lleno de religiones surgidas de la imaginación, el razonamiento y la especulación de los hombres. Pero éstos no fundaron sus razonamientos sobre una base certera. ¡Es Dios quien REVELA la VERDAD!

¿No tienen acaso todos los hombres acceso a la verdad bíblica? Sí, la gente *supone* que las *iglesias* enseñan lo que se revela en la Biblia.

¡Es por eso que ahora les presento una sinopsis de la experiencia mediante la cual Jesucristo me derribó, por así decirlo, y me reveló VERDADES SORPRENDENTES! Verdades bíblicas que las iglesias *no* creen ni enseñan.

El despertar: una chispa de ambición

Yo nací en una familia común y corriente, de padres estables y honrados pertenecientes a la fe cuáquera. Mi genealogía se remonta a Eduardo I de Inglaterra y una línea se extiende hasta el rey David de Israel. Con asombro descubrí esta genealogía y el hecho de que pertenezco, por una parte de mi familia, a la “casa de David”. Mis ancestros emigraron de Inglaterra a Pensilvania con William Penn, unos 100 años antes de que Estados Unidos se estableciera como nación.

Me crié desde la niñez en la fe cuáquera, pero en esos años de formación mi interés religioso fue pasivo.

A los 18 años prácticamente abandoné todo interés por la religión, y dejé de asistir a la iglesia. A esta edad me hice un autoanálisis intenso de mis aptitudes, junto con un estudio de los oficios y profesiones disponibles, para saber cuál me convendría. No quería dedicarme a algo que fuese ajeno a mis capacidades.

Aún a esa edad yo había observado que la mayoría de las personas eran simplemente víctimas de las circunstancias. Pocas habían planeado su futuro con inteligencia. Muchos o la mayoría estaban cumpliendo cualquier oficio que se les hubiera presentado. No habían

escogido dónde, en qué lugar del país o del mundo les convendría vivir. Se movían empujados aquí y allá por las circunstancias. Los que habían ido a la universidad escogían cualquier oficio o profesión que les llamó la atención en ese momento.

Cuando tenía apenas 16 años, cierto individuo que me había contratado para trabajar durante las vacaciones de verano me encomió y me animó por un trabajo bien hecho, y al hacerlo despertó en mí el fuego de la aspiración. ¡Tener aspiraciones no es sólo el querer hacer algo sino tener la fuerza de voluntad para llevarlo a cabo y estar dispuesto a *pagar el precio!*

Este autoanálisis a los 18 años me llevó a la profesión de la publicidad y al mundo de los negocios. Yo estudiaba diligentemente, estudiaba hasta muy tarde en la noche, en vez de buscar los placeres juveniles.

Llegué a tener un éxito inusitado. Yo trabajaba duro, y tenía reputación de afanoso. Estudiaba con diligencia y hacía todo lo posible por superarme. Todo esto, por supuesto, desarrolló en mí una gran autoconfianza que más tarde había de remplazarse con otra clase muy distinta de confianza: FE en Cristo.

Yo seleccionaba los empleos donde pudiera aprender y, en vez de solicitar el empleo, me “vendía a mis empleadores”, escogiendo campos que me ponían en contacto con hombres de éxito.

En 1915 fundé mi propio negocio como representante de editores en Chicago, Illinois. Logré representar las nueve revistas más importantes de Estados Unidos en el campo de la banca. Revistas que eran leídas por los altos funcionarios bancarios. Hacía negocios con los presidentes de muchas de las principales empresas industriales en el Oeste Medio de Estados Unidos. Asistía a convenciones de banqueros estatales y nacionales y conocía a muchos banqueros sobresalientes de

South LaSalle Street, Chicago y de Wall Street, Nueva York. A la edad de 28 años yo percibía un ingreso anual equivalente a unos 375.000 dólares de hoy.

Cuando me encontraba a este nivel de éxito en mis negocios, Dios empezó a trabajar conmigo. Yo me había casado recientemente.

Un llamado que no reconocí

Pocos días después de nuestra boda, viviendo en Chicago, mi esposa tuvo un sueño tan vívido e impresionante que la abrumó y la conmovió profundamente. Fue tan real que parecía más bien como una visión. Durante los dos o tres días que siguieron, todo lo demás parecía irreal, como cuando uno está aturdido; sólo aquel extraordinario sueño parecía real.

En su sueño, ella y yo estábamos atravesando una ancha encrucijada, donde Broadway cruza en diagonal Sheridan Road [en el centro de Chicago] a una o dos cuadras de nuestro apartamento. Entonces apareció de repente algo impresionante en el cielo. Era un espectáculo deslumbrante: el firmamento se llenó de una gigantesca masa sólida de estrellas brillantes que tomaron la forma de una inmensa bandera. Las estrellas empezaron a titilar y a separarse hasta irse desvaneciendo. En su sueño, cuando ella me decía que mirara las estrellas que se desvanecían, apareció otro enorme grupo de estrellas brillantes que titilaban, se separaron y se desvanecieron como las primeras.

Mientras ella y yo, en su sueño, mirábamos hacia arriba, a las estrellas que se disipaban, repentinamente aparecieron en el cielo tres grandes aves blancas entre nosotros y las estrellas que se desvanecían. Estas grandes aves blancas volaron directamente hacia nosotros. Cuando se acercaron, ella percibió que eran ángeles.

“Entonces”, escribió mi esposa uno o dos días después del sueño, en una carta a mi madre que me encontré hace poco entre unas antiguas fotos de la familia, “me di cuenta de que era Cristo que regresaba y me sentí tan feliz que empecé a llorar de alegría. Pero de repente pensé en Herbert y me sentí preocupada”.

Ella sabía que yo había demostrado muy poco interés por la religión, aunque habíamos asistido a una iglesia cercana dos o tres veces.

Luego, en el sueño, le pareció como que “Cristo descendió de entre los ángeles y se detuvo directamente al frente de nosotros. Primero me sentí un poco dudosa y temerosa de cómo nos recibiría, porque me acordaba de que habíamos descuidado nuestro estudio de la Biblia y teníamos nuestras mentes demasiado ocupadas en cosas distintas a Sus intereses. Pero cuando nos acercamos a Él, ¡puso sus brazos alrededor de nosotros y nos sentimos muy felices! Yo creía que la gente de todo el mundo lo había visto venir. Hasta donde alcanzábamos a ver, la gente se estaba agolpando en las calles de aquella ancha encrucijada. Unos estaban contentos y otros tenían miedo”.

“Luego pareció como si Él se hubiera transformado en un ángel. Yo me sentí sumamente desilusionada al principio, hasta que me dijo que Cristo en efecto vendría dentro de muy poco tiempo”.

En aquellos días íbamos con frecuencia al cine. Mi esposa le preguntó al ángel si eso estaba mal, y él replicó que Cristo nos tenía reservado un trabajo importante en la preparación de Su venida, de manera que no habría tiempo para más “películas” (aquellos eran los días del cine mudo). ¡Después, el ángel se desvaneció con todo el espectáculo y ella se despertó muy impresionada e intranquila!

En la mañana me contó su sueño. Yo me sentí muy incómodo y no quería pensar en ello. Sin embargo, temía

dejarlo completamente de lado. Se me ocurrió una manera lógica de solucionarlo y evadirlo.

Le dije a mi esposa: “¿Por qué no se lo cuentas al ministro de la iglesia de la esquina y le preguntas a él si este tiene algún significado?”

Con eso, me las arreglé para quitar aquello de mi mente.

Quiero mencionar aquí que en nuestros días 99.999 veces en 100.000, cuando la gente cree que Dios le está hablando en un sueño o en una visión, es pura imaginación o algún género de auto hipnosis o autoengaño. Pero si esta fue una visión de parte de Dios, yo, al igual que Jonás, traté de huir de ella. Con todo, después de esto, a su debido tiempo Dios obró conmigo en forma muy clara, así como obró con Moisés, Isaías, Jeremías, Jonás, Andrés y Pedro y con el apóstol Pablo.

El negocio se deshace

Luego vino la devastadora depresión corta de 1920. No fue prolongada, pero sí desastrosa durante ese año. Mis principales clientes se dedicaban a la fabricación de tractores, implementos agrícolas y otras áreas de la manufactura; no eran bancos metropolitanos. Todos mis grandes clientes, entre ellos empresas como la Goodyear Tire & Rubber, J. I. Case, Moline Plow, John Deere and Company, Emmerson-Brantingham y Dalton Adding Machine, estaban intervenidas. Uno de mis conocidos, presidente de una empresa reconocida a nivel nacional, se suicidó. Mi negocio se deshizo entre mis manos por motivos que no eran culpa mía y por fuerzas que yo no podía controlar.

En Portland, Oregón, adonde me trasladé con mi familia, establecí un servicio de publicidad para lavanderías. La industria de las lavanderías

ocupaba el decimoprimer lugar en el país en volumen de transacciones, pero al mismo tiempo era la más ineficiente. Uniéndome con un experto en eficiencia, que era en mi opinión uno de los mejores del país en su ramo, empecé a recibir sólo aquellos clientes que nos permitieran establecer una nueva eficiencia en sus negocios, tanto en la calidad del servicio de lavandería como en los métodos comerciales. Yo supervisaba esto, pues tenía que poder hacer promesas en mis avisos publicitarios sabiendo que las lavanderías cumplirían.

Pero en 1926 una agencia publicitaria de escala nacional, con sede en el Este de Estados Unidos, le vendió a la Asociación Nacional de Propietarios de Lavanderías un contrato global para publicar grandes anuncios en las revistas femeninas nacionales. La Asociación a su vez, obligó a cada lavandería miembro a comprometer aproximadamente el 85% de su presupuesto de publicidad a esa agencia. Cuando yo me enteré, el negocio ya estaba hecho. Yo había estado duplicando y triplicando el volumen del negocio de mis clientes. Mi propio negocio iba en auge. Pero ahora, de nuevo, un negocio de gran éxito se desintegraba en mis manos por causas fuera de mi control.

Mas había una razón: Dios me estaba quitando mi negocio de publicidad.

Dos desafíos inquietantes

En el otoño de 1926, a la edad de 34 años, el techo pareció desplomarse sobre mí. ¡Me vi asediado por dos desafíos inquietantes!

Después de nueve años de felicidad matrimonial, ¡mi esposa comenzó a observar como día de reposo el sábado en vez del domingo!

¡Me quedé atónito! Estaba furioso. Esto, para mí, ¡era simple fanatismo religioso! ¿Qué pensarían mis

contactos de negocios? Pero ella insistía en que había hallado tal enseñanza en la Biblia.

Se me vinieron a mente todos los argumentos posibles, mas ninguno sirvió.

“¡Pero la Biblia dice: Guardarás el DOMINGO!”, protesté.

“¿Me puedes demostrar eso en la Biblia?” preguntó ella.

“Bueno, no”, contesté. “No conozco muy bien la Biblia. Mis intereses y estudios han sido en el campo de los negocios. Pero todas las iglesias no pueden estar equivocadas. Ellas toman sus creencias de la Biblia y todas guardan el domingo”.

Ella sonrió con sinceridad, pero de forma exasperante para mí: “Si puedes mostrarme un pasaje de la Biblia que ordene guardar el domingo, volveré a guardarlo como antes”.

No pude evadir el desafío. ¡De esto dependía mi matrimonio!

De pura coincidencia, una cuñada mía recién casada y graduada de la universidad me lanzó un segundo desafío humillante.

“Herbert Armstrong”, me acusó ella con desprecio, “¡Tú eres sencillamente un *ignorante*! Cualquier persona medianamente educada *sabe* que la vida humana surgió por evolución”.

Yo era orgulloso. No había descuidado el estudio ni la educación. Creía conocer la teoría de la evolución, y no creía en ella. Pero ahora tuve que reconocer que jamás había hecho un estudio profundo y detallado del tema.

Este desafío, que hube de afrontar en seguida del “fanatismo” de mi esposa, fue humillante. El doble atentado contra mi orgullo me golpeó inmediatamente después de que mi negocio había fracasado por segunda vez. El efecto fue demoledor. Me sentí totalmente

frustrado. No obstante, me propuse demostrar que tanto mi esposa como mi cuñada estaban equivocadas.

El doble desafío me llevó a emprender una investigación decidida casi de día y noche. Ese estudio intensivo continuó por seis meses hasta que encontré y comprobé la respuesta. Sin embargo, mi estudio aún continúa hasta el día de hoy.

Los dos desafíos tenían un mismo punto de partida: el libro del Génesis en la Biblia y el tema de los orígenes, si bien este era sólo el principio.

Estos desafíos se presentaron en un momento de la vida cuando yo tenía mucho tiempo libre. Me dediqué al estudio con intensa concentración.

Investigando la Biblia y a Darwin

No empecé la investigación en Génesis. Primero ahondé cabalmente en las obras de Darwin, Lyell, Haeckel, Huxley, Spencer, Vogt, Chamberlin y More. Luego fui más atrás, a las obras de Lamarck y su teoría del “uso y desuso” que fue anterior a la hipótesis darwiniana de la “supervivencia del más apto”.

A primera vista, esos escritos parecían convincentes (y tiene que ser así, pues de lo contrario no habrían alcanzado aceptación universal en el mundo de la educación superior). Vi claramente cómo el campo de la educación había quedado preso en las garras del concepto evolucionista.

La evolución es el intento del agnóstico o del ateo por explicar la presencia de una obra creada sin la preexistencia de un Creador inteligente.

Esta primera etapa de mis investigaciones sacudió mi fe en la existencia de Dios. Me hizo comprender que yo había *dado por hecho*, sin comprobarlo, que Dios existía porque desde la niñez lo había escuchado, y por lo tanto supuse que así era. Estaba perplejo. ¿Quería decir

esto que todo lo que yo siempre había creído era un mito y un error? ¡Ahora estaba decidido a saber la VERDAD! Mi mente estaba siendo depurada de ideas y creencias que antes había dado por sentadas.

Entre todos los escritos sobre la evolución, sólo el Dr. P. E. More había entresacado muchas discrepancias de la teoría, aunque él estaba de acuerdo con la doctrina en general.

En primera instancia, yo tenía que comprobar o refutar la existencia de Dios. No fue un estudio superficial, ni sólo por salir del paso. Proseguí la investigación como si de ella dependiera mi vida... y en realidad, así era. También de esta investigación dependía mi matrimonio. Junto con los libros citados, estudié otros que sostenían los argumentos contrarios.

Baste decir aquí que sí encontré PRUEBAS irrefutables de la existencia del Dios creador. Y que encontré pruebas positivas del error de la teoría evolucionista, a pesar de la arrolladora multitud de cerebros lavados por las universidades que sostienen lo contrario. Tuve la satisfacción de que una defensora del pensamiento evolucionista, que había pasado muchos años en trabajos de postgrado en las universidades de Chicago y Columbia y tenía su título de doctorado, admitiera que yo definitivamente había derribado el tronco del árbol de la teoría de la evolución. Pero al igual que el Dr. More, tenía el cerebro tan lavado que continuó en la corriente que ella misma había reconocido que era COMPROBADAMENTE falsa.

También tuve el gusto de hacer que mi cuñada se “comiera sus propias palabras”, y de que reconociera que yo no era tan “ignorante”. Todo esto era pura vanidad de mi parte, pues aún no la había erradicado.

¡Había comprobado la existencia del DIOS GRANDE Y MAJESTUOSO! Pero me seguía atormentando el desafío de

mi esposa. En mis estudios sobre la evolución ya había analizado el libro del Génesis.

Sabía que cada una de las religiones del mundo tenía sus propios libros sagrados. Comprobada la existencia de Dios, pensaba hacer un estudio comparativo de las religiones para ver si alguno de estos escritos sagrados era auténtico. ¿Habría Dios a la humanidad por medio de alguno de estos escritos? Y en caso afirmativo, ¿por medio de cuál?

Como aún tenía que estudiar el asunto del Sábado, y puesto que ya había comenzado a estudiar el Génesis, resolví proseguir mi estudio en la Biblia.

Una doctrina a la vez

Pronto encontré el texto en Romanos 6:23: “La paga del pecado es muerte”. Me detuve asombrado. La “paga” es lo que uno recibe por lo que ha hecho. Esta afirmación, pues, era diametralmente opuesta a lo que me habían enseñado en la escuela dominical (antes de los 18 años de edad).

“¿Cómo puede ser?”, pensé. “A mí me enseñaron en la iglesia que la paga del pecado es la VIDA ETERNA en un infierno de fuego”.

Con asombro leí la última parte del versículo: “Mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Desilusionado, musité: “Yo creía que ya tenía vida eterna. Soy (o tengo) un alma inmortal. ¿Por qué tengo que recibirla como regalo?”

Estudí el significado de la palabra *alma* con la ayuda de una concordancia bíblica. Encontré dos veces la siguiente expresión: “El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4 y 18:20).

Entonces recordé lo que había leído en Génesis 2, que Dios había dicho a los primeros humanos (quienes

eran almas): “Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, *ciertamente morirás*”.

En Génesis 2:7 leí cómo Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz el aliento de vida, y el hombre (polvo o materia) fue un “ser viviente”. Aquí decía claramente que el alma es física, que está formada de materia. Descubrí que la palabra traducida como *alma* [“soul”, en la versión King James de la Biblia] viene del hebreo *nefesh*. [Nota: En la versión Reina-Valera 1960 de la Biblia, esta misma palabra se traduce correctamente como “ser viviente”]. También noté en Génesis 1, que las aves, los peces y mamíferos (todos estos tres tipos) son denominados *nefesh*, según le fue inspirado a Moisés que escribiera.

Luego, sucedió que leí donde Jesús dijo: “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre” (Juan 3:13). Escudriñé aún más el tema del cielo y el infierno. Leí donde el apóstol Pedro dijo por inspiración, el día en que recibió el Espíritu Santo: “David no subió a los cielos” (Hechos 2:34).

En mi estudio profundo de la Biblia me valí de todas las ayudas: concordancias, diccionarios bilingües de los idiomas griego y hebreo, comentarios, diccionarios bíblicos y enciclopedias religiosas. Tanto los comentarios como los diccionarios y enciclopedias eran obras de mentes eruditas pero carnales, según descubrí. Son una ayuda para la investigación de hechos históricos y puntos de índole material y física, pero en cuanto a la revelación de Dios del conocimiento espiritual resultaron ser de poca ayuda.

En pasajes dudosos me valí también del Antiguo Testamento hebreo y del Nuevo Testamento griego, junto con los diccionarios. Estudié todas las versiones y traducciones que se habían publicado [en inglés] hasta

la fecha, especialmente la Moffatt, Ferrar Fenton, Smith-Goodspeed, American Revised y el Williams New Testament.

Mi experiencia única

El estudio que hice fue muy diferente del que hacen los estudiantes en un seminario. Éstos, absorben lo que se les enseña de acuerdo con las doctrinas de su secta. La educación se ha convertido en ejercicios de memorización. Los educadores requieren que el niño, y el estudiante adulto también, acepten y memoricen cualquier cosa que se les enseñe.

Por ejemplo, a uno de mis nietos en la escuela primaria la profesora le preguntó: ¿Quién descubrió América?

“Los indios”, respondió el chico sin vacilar. La maestra se mostró sorprendida:

“No, Larry, ¿no sabes que América fue descubierta por Cristóbal Colón?”

“No, señora. Los indios ya estaban aquí para recibirlo cuando él por fin llegó”.

Por su respuesta, el chico recibió un cero y una amonestación de recordar siempre lo que el libro dice: ¡que Colón descubrió América!

Al estudiante universitario o de secundaria se le califica según su capacidad para memorizar y creer lo que le enseña el texto, el instructor o el profesor.

En la primera maqueta que hice de *La Pura Verdad* en 1927 (siete años antes de que se llegara a publicar el primer número), le pedí a un artista que dibujara un aula y los niños sentados ante sus pupitres, cada uno con un embudo en la cabeza. El maestro, jarra en mano, vertía su propaganda preconcebida en cada cabecita.

En un seminario metodista, los estudiantes reciben en su mente la doctrina y las enseñanzas metodistas. Al

seminarista católico se le enseñan las doctrinas de la Iglesia Católica Romana. El alumno de un seminario presbiteriano absorbe las doctrinas presbiterianas. De igual modo, un estudiante de historia en Alemania recibe cierta versión de las dos guerras mundiales, mientras que el estudiante norteamericano recibe otra versión algo distinta.

Pero yo había sido llamado especialmente por el Dios viviente. ¡Lo que yo me había propuesto demostrar era todo lo contrario de lo que la Biblia DICE clara e irrefutablemente! ¡Cristo me enseñó lo que yo no quería creer; pero lo que Él me mostró era la VERDAD!

Jesucristo es la Palabra de Dios *en persona*. Él instruyó personalmente a los 12 apóstoles originales y al apóstol Pablo. La Biblia es la MISMA Palabra de Dios IMPRESA. Así, el mismo Jesucristo que instruyó a los primeros apóstoles empezando en el año 27 d. C. fue el que me instruyó a mí 1.900 años más tarde, a partir de 1927.

Debo agregar aquí que mi estudio de la revelación de la verdad de Dios no se ha suspendido jamás. Más tarde, Cristo me utilizó para fundar tres centros de estudios superiores incluyendo uno en Inglaterra. Gracias al estudio constante, la labor educativa y la colaboración con los profesores de teología guiados espiritualmente, mi mente ha seguido ABIERTA y ha aumentado su conocimiento de la verdad revelada de Dios.

Pero en mi primer estudio intensivo de seis meses sufrí un proceso de “DES-aprendizaje”, en el cual descubrí que las enseñanzas de las iglesias ison diametralmente opuestas a la VERDAD de la Biblia!

‘Me comí mis propias palabras’

No es este el lugar para hacer un recuento prolongado y detallado de mi estudio intensivo de la Biblia ni de mi conversión. Me había empeñado en demostrar a mi entera

satisfacción, que “¡todas esas iglesias no podían estar equivocadas porque sus enseñanzas provenían de la Biblia!”. El punto esencial aquí es un hecho muy sencillo: Hallé PRUEBAS irrefutables de la inspiración divina y de la AUTORIDAD suprema de la Santa Biblia, tal como fue escrita originalmente, como la Palabra revelada de Dios. Incluso, sus aparentes y supuestas contradicciones se desvanecían al analizarlas con mente ecuánime.

Lo más difícil para la mente humana es reconocer que ha estado equivocada, y no fue más fácil para mí que para los demás. Pero Dios me había llevado (mediante las circunstancias) al punto de estar dispuesto a aceptarlo.

Para desconcierto y desconsuelo mío, tuve que “comerme mis propias palabras” con respecto al supuesto “fanatismo” de mi esposa. ¡Esto no era lo que yo *quería* creer *entonces*! Pero había recibido una severa paliza. ¡Tuve que aceptar la verdad COMPROBADA, aunque era contraria a lo que yo había querido creer!

Fue humillante tener que reconocer que mi esposa tenía la razón y que yo había estado equivocado en la discusión más seria que jamás hubo entre los dos.

Desilusión

Para desilusión y asombro mío, descubrí que muchas de las enseñanzas y prácticas más conocidas de las iglesias *no* estaban basadas en la Biblia. Su origen, como lo demuestra la historia, fue el paganismo, tal como lo habían predicho varias profecías bíblicas. La extraordinaria e increíble VERDAD es que, la FUENTE de aquellas creencias y prácticas populares de la cristiandad popular tradicional, *¡No tiene su ORIGEN en la Biblia* sino en el paganismo, en el razonamiento y en las tradiciones!

Como primer paso, yo había dudado de la existencia de Dios. Había buscado PRUEBAS y éstas me demostraron que sí existe, que la Santa Biblia es, literalmente, su

revelación divina inspirada y su instrucción para la humanidad. Aprendí que a lo que UNO OBEDECE, este es su Dios. La palabra *Señor* significa AMO: *¡aquel* a quien UNO OBEDECE! La mayoría de las personas, según descubrí, obedecen a dioses *falsos* y se rebelan contra el único CREADOR verdadero quien es el GOBERNANTE supremo del universo.

El punto de discusión era la OBEDIENCIA a DIOS.

Al abrir los ojos y ver la VERDAD, llegué a una encrucijada en mi vida. Aceptar esa verdad significaba asociarme con gente humilde y sin pretensiones, gente que yo antes había considerado como inferior. Significaba apartarme de los grandes, los poderosos y los ricos de este mundo y abandonar todas mis aspiraciones en este sentido. Era el golpe de gracia a la VANIDAD. ¡Significaba un *cambio total de vida!*

Una batalla de vida o muerte

Significaba un ARREPENTIMIENTO verdadero, pues ahora comprendía que había estado quebrantando la ley de Dios. Había estado rebelándome contra Él en muchas maneras, no sólo quebrantando el mandamiento de guardar el Sábado. Ahora tendría que dar media vuelta y seguir el CAMINO DE DIOS, el CAMINO de su BIBLIA. Tendría que vivir por cada palabra de la Biblia y no por los rumbos de la sociedad ni por los deseos de la carne y la vanidad.

Se trataba de escoger un RUMBO que había de seguir por el resto de mi vida. Ciertamente, ¡estaba en una ENCRUCIJADA!

Pero había sido derrotado. Lo había hecho Dios... aunque en ese momento yo no lo veía así. Los reveses en mi negocio, los fracasos repetidos, habían destruido toda mi autoconfianza. Estaba quebrantado de espíritu. Mi yo no quería morir. Quería levantarse de la ignominia y la derrota y lanzarse nuevamente por

el CAMINO ancho y popular de este mundo, el sendero de la vanidad.

Yo había sido parte de este mundo. No sabía entonces que este mundo no es de Dios sino de Satanás. Llegué a comprender que aceptar la verdad de Dios significaba rechazar y abandonar este mundo y sus caminos, y en gran medida abandonar a mis amigos y conocidos en este mundo. Renunciar al mundo con sus caminos, intereses y placeres era como morir. Y yo no quería morir. Creo que una de las pruebas más difíciles que debe afrontar todo aquel que es llamado por Dios es renunciar a este mundo y dejar de ser parte de él. Mas ahora yo sabía que ese camino era EQUIVOCADO. Sabía que su pena final era la MUERTE, ¡pero no quería morir todavía! Fue una verdadera lucha por la VIDA, un combate de vida o muerte. Al final, la perdí, como había perdido todas las batallas mundanas en los últimos años.

Desesperado, apelé a la misericordia de Dios. Si de algo le servía mi vida, yo se la daría. No se la entregaba en un suicidio físico sino como un sacrificio vivo para que la utilizara según su voluntad. Ya no valía nada para mí. Me consideraba poco menos que chatarra inútil, un desecho humano que no merecía estar siquiera entre los escombros.

Jesucristo había comprado y pagado por mi vida con su muerte. Realmente le pertenecía a Él. Y ahora involuntariamente se la estaba entregando!

Desde ese momento, mi vida derrotada e inútil sería de Dios. No veía cómo pudiera servirle para nada, pero era Suya para que la utilizara como instrumento propio, si así lo deseara.

ALEGRÍA en la derrota

Esta entrega a Dios, este ARREPENTIMIENTO, este RENUNCIAR al mundo, a los amigos y conocidos, a todo,

fue la píldora más amarga que alguna vez haya tomado. ¡Sin embargo, fue el *único* remedio en toda mi vida que alguna vez me sanó de algo!

Empecé a ver que en esta derrota absoluta estaba encontrando una alegría inefable. Había GOZADO con el estudio de la Biblia, descubriendo nuevas VERDADES que hasta entonces habían permanecido ocultas para mí. Y al entregarme a Dios completamente arrepentido, experimenté gozo indescriptible de aceptar a JESUCRISTO como mi Salvador personal y mi actual Sumo Sacerdote.

Comencé a ver todo bajo una luz nueva y diferente. ¿Por qué me había parecido tan difícil y penoso entregarme a mi Creador y mi Dios? ¿Por qué me había dolido entregarme a Dios para obedecer sus buenos caminos? ¿POR QUÉ? AHORA estaba adquiriendo una nueva perspectiva de la vida.

Poco a poco, sentí que a mi vida había llegado una NUEVA amistad y un NUEVO compañerismo. Tomé conciencia del contacto y la comunión con Jesucristo, y con Dios el Padre.

Cuando leía y estudiaba la Biblia, era Dios quien me hablaba, ¡y ahora me encantaba escuchar! Comencé a orar, y sabía que en la oración yo hablaba con Dios. Todavía no lo conocía muy bien, pero las relaciones se estrechan mediante el contacto y la conversación constantes.

Continué, pues, el estudio de la Biblia. Comencé a escribir las cosas que aprendía en forma de artículos. No me imaginé que los artículos llegarían a publicarse. Los escribía por satisfacción personal. Era una manera de aprender más por medio del estudio.

Ahora puedo decir, con el apóstol Pablo, “que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo (...) Pero cuando agradó a Dios

(...) revelar a su Hijo en mí (...) no consulté en seguida con carne y sangre, ni [fui a un seminario teológico sino que me enseñó Jesucristo, la Palabra de Dios (por escrito)]” (Gálatas 1:11-12, 15-17).

Por eso he dicho que la experiencia dolorosa que tuve en aquel primer estudio intensivo fue algo excepcional en la vida humana y en el comportamiento de nuestros días. No sé de ningún líder religioso en el mundo que haya recibido sus enseñanzas de tal manera. ¡Las enseñanzas religiosas de este mundo no vinieron de Dios! ¡Solamente Dios es infalible!

Para la primavera de 1927, yo había recibido una **DEPURACIÓN MENTAL** completa. Mi mente estaba siendo limpiada de las suposiciones y creencias que tenía. La experiencia había sido dura.

La destrucción de dos negocios rentables me había dejado frustrado.

Luego, tuve que reconocer que las creencias religiosas que había profesado eran contrarias a la verdad de Dios. ¡No sólo lo que yo había creído sino también lo que las iglesias creían!

¡Había recibido una paliza! Por fin me había dado cuenta de mi nulidad e inutilidad. El **DIOS** grande y majestuoso me había **VENCIDO**. Me había traído al verdadero arrepentimiento, y también me había traído a una **FE SÓLIDA COMO LA ROCA** en Jesucristo y en la Palabra de Dios. Me había traído al punto de la entrega completa a Dios y **SU PALABRA**.

¡Fui bautizado, y al recibir el Espíritu Santo de Dios mi mente se abrió y experimenté la **DICHA INEFABLE** de conocer a Dios y a Jesucristo, de conocer la **VERDAD** y de sentir el calor del divino **AMOR** de Dios!

Ahora amaba lo que antes había aborrecido. La alegría más grande y absorbente de mi vida fue continuar buscando en la Palabra de Dios aquellas

pepitas de oro que son Su VERDAD. El estudio de la Biblia me llenó de renovado entusiasmo.

A lo largo de los años de conversión fui conducido a entender la revelación de Dios de estos siete misterios bíblicos que han desconcertado a la humanidad, y a encontrar la única y verdadera Iglesia de Dios, la que Jesucristo fundó en el día de Pentecostés del año 31 d. C.

Los evolucionistas, educadores, científicos y religiosos se han esforzado, sin éxito, por explicar el misterio de los siglos: el origen de la materia, del universo y del hombre. El misterio de la humanidad, con sus formidables proezas humanas, pero paradójicamente paralelas a males aterradores; grandes mentes que producen maravillas pero que no pueden resolver los problemas humanos.

Y ahora, le revelaré al lector, un descubrimiento lleno de sentido común, los SIETE MISTERIOS PRINCIPALES que han desconcertado a la humanidad.

1

¿Quién y qué es Dios?

REGRESABA A MI HOTEL EN NUEVA DELHI hace algunos años después de una conferencia privada con la Sra. Indira Gandhi, primera ministra de la India. Desde que llegué a la India había notado las vacas y bueyes que deambulaban por las calles. Nunca había visto tales animales sueltos en las calles de las ciudades de ningún otro país.

“¿Estos animales no se alejan mucho de su casa?” le pregunté al conductor.

“Claro que sí”, respondió.

“Y cuando se van tan lejos, ¿cómo saben sus dueños dónde encontrarlos para traerlos de regreso por la noche?”, pregunté.

Sonriendo, el conductor contestó: “Los dueños no saben. Pero las vacas y bueyes conocen a su dueño y saben dónde vive. Ellos regresan solos por la tarde”.

Recordé inmediatamente la Escritura en el primer capítulo de Isaías, la cual nunca había entendido tan

perfectamente como ahora al verlo expuesto en la vida real.

“Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla [el Eterno]: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento. ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a [el Eterno] (...) se volvieron atrás” (Isaías 1:2-4).

Y esto fue dicho del antiguo Israel, una nación a la cual Dios se había revelado por muchas evidencias y milagros. ¡Cuánto menos otras naciones saben acerca de Dios, acerca de QUIÉN y QUÉ es Dios!

No obstante, otras naciones son seres humanos lo mismo que la nación de Israel. Es importante que usted note que al comienzo de este capítulo Dios llama a estas personas sus propios hijos. Muchos dicen: “Dios simplemente no me parece real”. Dios para ellos es un gran misterio. Sus propios padres humanos no son un misterio. Ellos parecen reales.

¿Por qué Dios les parece irreal?

En este capítulo confío que ayudaremos en hacer a Dios tan real para usted como su propio padre humano. Dios se revela a Sí mismo en la Biblia, mas tenemos que entenderla para que Él nos parezca real.

El apóstol Pablo, inspirado por Dios, escribió lo siguiente acerca de los pueblos del Imperio Romano:

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que *detienen* con injusticia *la verdad*; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad [espiritual], se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas [físico],

de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a [acerca de] Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios” (Romanos 1:18-22).

Los miles de millones de personas que ahora habitan la Tierra no sólo ignoran el conocimiento más importante: ¡QUIÉN y QUÉ es Dios, al parecer *no desean saberlo!* ¡Por voluntad propia, siguen ignorando el conocimiento más importante y la relación más esencial en la vida humana!

Parece inconcebible, ¡pero es CIERTO!

¿Qué razón hay para que el hombre haya ignorado *voluntariamente* esta importantísima relación? ¡Sólo hay una explicación posible! Todas las naciones han sido *engañadas* (Apocalipsis 12:9). ¡Y el *hecho* de este engaño universal, asegura el hecho de un gran ENGAÑADOR! Esto lo veremos más adelante.

Dios era irreal para los antiguos

Adán, el primer hombre creado, al tomar del árbol prohibido de la ciencia del bien y del mal estaba al mismo tiempo rechazando a Dios como Creador. Indudablemente, Dios había revelado algo acerca de sí mismo, un conocimiento seguro a Adán.

No obstante, Adán se aisló a sí mismo de Dios su Creador. Sin duda, algo del conocimiento que Dios le había impartido a Adán fue transmitido con éxito de padre a hijo por muchas generaciones. Jesús llamó a Abel, segundo hijo de Adán, el “justo Abel”. Abel hizo lo correcto cuando ofreció un cordero en sacrificio. Más tarde, Enoc “caminó con Dios”. Dios habló a Noé y le dio instrucciones sobre cómo construir el arca.

Ciertos recuentos históricos sugieren que Sem, uno de los tres hijos de Noé, tuvo algún conocimiento del Dios

verdadero después del Diluvio. Pero indudablemente, el conocimiento de Dios se fue desvirtuando cada vez más con el paso de las generaciones.

Como se menciona en el Capítulo 4 de este libro, Nimrod hizo de sí mismo un dios implícito. Con el paso de las generaciones y los siglos, el conocimiento del Dios verdadero casi se perdió completamente. Las antiguas naciones paganas hicieron muchos ídolos diferentes de arcilla, madera, piedra y otros materiales. Los arqueólogos han desenterrado muchos ejemplos de dioses paganos, los cuales pueden ser vistos en museos hoy. Como dijo el apóstol Pablo, adoraron la creación en vez del Creador (Romanos 1:25).

El concepto del primer siglo d. C.

El Nuevo Testamento nos permite vislumbrar la ignorancia que imperaba de cualquier conocimiento acerca de Dios. Los eruditos del mundo en el primer siglo eran los intelectuales atenienses. Algunos se encontraron con el apóstol Pablo en Atenas.

“Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección. Y tomándole, le trajeron al Areópago [en la colina de Marte], diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?...”

“Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios [objetos de adoración, *Nueva Biblia de las Américas*], hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay,

siendo Señor del cielo y de la tierra (...) él es quien da vida a todos y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra (...) Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos...” (Hechos 17:18-19, 22-26, 28).

Y ¿qué decir de los eruditos del mundo occidental *hoy*? ¡Uno pensaría que los de mayor nivel educativo deberían saber QUIÉN y QUÉ es Dios! Suponga que usted preguntara casualmente a 100 decanos universitarios: “¿Cree usted en Dios?”, quizá tres o cuatro responderían: “Bueno, creo en la existencia de Dios como una ‘PRIMERA CAUSA’”. ¡Pero no podrían decirle QUIÉN y QUÉ es Dios! ¡No podrían decirle cómo es Dios! Él no es real para ellos; en otras palabras, Dios es un misterio. Quizá otros seis u ocho de este centenar reconocerían que son agnósticos, que no saben “con seguridad” si Dios existe.

He dicho que la educación se reduce a memorizar. Desde la escuela elemental hasta los niveles de postgrado, nuestros sistemas educativos inyectan conceptos e ideologías preconcebidas y una mezcla de realidad y fábula en la mente incauta de niños, jóvenes y adultos. Los estudiantes de nuestros sistemas escolares se califican según cómo acepten, memoricen y reciten o escriban lo que se les ha enseñado, sea cierto o falso.

La educación moderna ha dado acogida universal a la fábula de la evolución. La evolución es el intento del agnóstico o del ateo por explicar la existencia de una creación sin la preexistencia del Creador. Quita a Dios de la escena y de esta manera se engeguece ella misma ante el misterio, al intentar eliminar a Dios completamente.

La creación física parece real

La creación es material y visible. Por lo tanto, parece real. El sistema educativo moderno ha llegado a ser enteramente materialista. El concepto científico

moderno niega la existencia de lo invisible y lo espiritual. Aun así, todos nuestros problemas aparentemente insolubles y los males de este mundo son de índole espiritual.

Cité arriba el primer capítulo del libro de Romanos. El versículo 28 dice: "... ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios". Es muy poco o nada lo que se enseña acerca de Dios, y aun en la escuela primaria el concepto básico, el que da el ENFOQUE al conocimiento, es la evolución.

¿Es de extrañar, pues, que los eruditos no sepan QUIÉN O QUÉ es Dios? Ellos creen lo que se les ha enseñado.

Escribo esto poco después de mi segunda visita de cuatro días a Beijing (Pekín) como el primer dirigente religioso del mundo cristiano invitado por el gobierno para dirigirse a grupos grandes en la capital china. Había tenido una conferencia privada con el vicepresidente del Comité Permanente del Congreso Nacional del Pueblo, Tan Zhenlin, y ahora en esta segunda visita me reuní con Deng Xiaoping, jefe indiscutible de la China.

Hablando con el líder de China, estaba hablando con el máximo oficial que moldea actualmente el pensamiento y las creencias de más de MIL MILLONES de personas, casi la cuarta parte de toda la población de la Tierra. China es la nación más poblada del mundo. En tiempos muy antiguos la religión de China era el culto a los antepasados. Luego vino el confucianismo, con su rival el taoísmo, y más tarde el budismo, proveniente de la India. Después vino el cristianismo. Hoy la nación es comunista y atea.

Los dirigentes de la China me parecieron gente muy cordial, simpática y amigable, pero ciertamente ahora no les interesa saber QUIÉN y QUÉ es Dios. Yo no intenté hablarles de QUIÉN y QUÉ es Dios, pero sí afirmé ante dos grupos grandes de dirigentes importantes lo que Dios

va a hacer muy pronto, y anuncié este libro que estoy escribiendo ahora.

El segundo país en términos de población es la India. ¿Qué saben ellos acerca de QUIÉN y QUÉ es Dios? ¡NADA!

Rusia ocupa el tercer lugar en población. Allí existió el cristianismo ortodoxo ruso, y ahora el ateísmo.

No estoy condenando ni juzgando a estos pueblos, ya que supongo que ellos tienen tan buenas intenciones como cualquier otro pudiera. Dios no los está juzgando AHORA, como explicaré más tarde. Él tampoco los está condenando. Los ama y los llamará a todos a la salvación eterna a su debido tiempo. Pero ellos NO SABEN QUIÉN es Dios.

En el antiguo Egipto adoraban a los dioses Isis y Osiris. Los griegos y romanos antiguamente tenían dioses mitológicos como Júpiter, Hermes, Dionisio, Apolo, Diana y muchos más. Pero no sabían, y sus pueblos no saben hoy, QUIÉN y QUÉ es Dios. *¿POR QUÉ?*

¿Por qué voluntariamente ignorantes?

Ya en la cita del primer capítulo de Romanos, les he dado una razón: Ignoraban las cosas del Dios verdadero por *voluntad propia*. Pero *¿POR QUÉ?* ¿Por qué querían ser ignorantes? Romanos 8:7 dice claramente que la mente natural de los humanos es hostil contra Dios. Esto no significa necesariamente que todas las mentes humanas inconversas sean activa, intencional y maliciosamente hostiles. La mayoría de los seres humanos guardan una hostilidad pasiva contra Dios; sencillamente, no se detienen a pensar en Él. Si alguien menciona a Dios, se sienten incómodos y muchas veces tratan de cambiar el tema. Probablemente no se dan cuenta, en sus propias mentes, de que tienen una actitud hostil hacia Dios. Pero esa es precisamente la razón, psicológicamente, por la cual quieren evadir el tema. En otras palabras, la

persona promedio tiene una hostilidad pasiva contra Dios y no se da cuenta. Sin comprenderlo activamente, quieren que Dios “las deje en paz” y no se meta con ellas, excepto cuando tienen un problema grave y claman por la ayuda de Dios.

Las cosas espirituales, las cosas invisibles, son un misterio para estas personas. No las entienden, aunque son muy reales, porque no las pueden ver. Y siendo un profundo misterio, niegan su existencia.

Esta ignorancia voluntaria tuvo una causa, y la Biblia nos explica claramente cuál fue. Fue una causa dual: 1) lo que ocurrió en la prehistoria, y 2) lo que Dios mismo instituyó después del pecado original de Adán. Todo esto (que se explicará en los dos capítulos siguientes), así como la CAUSA de la creciente ola de males en el mundo de hoy, se revelan claramente en la Palabra del Dios Todopoderoso, que es la Santa Biblia. Esto se hará más claro a medida que avancemos.

Pero antes, ¿qué revela la Biblia acerca de QUIÉN y QUÉ es Dios? Dios se revela a sí mismo *únicamente* en este libro inspirado. Pero la humanidad en general nunca le ha creído a Dios, es decir, *inunca ha creído lo que Dios dice!* Dios habló cara a cara, personalmente, con Adán y Eva, los primeros humanos creados. Luego permitió que Satanás se acercara a ellos. Satanás indujo a Adán por medio de su esposa. Nuestros primeros padres creyeron a Satanás cuando les dijo: “No moriréis” (Génesis 3:4), siendo que Dios había dicho: “Ciertamente morirás”, si tomaban del fruto prohibido.

Cuando Jesucristo vino a la Tierra y predicó 4.000 años más tarde, solo 120 personas creyeron sus palabras (Hechos 1:15), aunque predicó el mensaje de Dios a varios millares.

No es de extrañar, pues, que ninguna de estas religiones, sectas y denominaciones, salvo la pequeña

y perseguida Iglesia fundada por Jesucristo (año 31 de nuestra era), comenzando con 120 personas, crea a Dios. Eso significa que las demás no creen lo que Dios dice en su Palabra. ¡La Palabra de Dios revela claramente quién y qué es Dios! Pero su ignorancia tiene una razón, como veremos más adelante.

Ahora bien, ¿exactamente QUIÉN y QUÉ es Dios? ¿Cómo se revela él a sí mismo? Ya he citado al apóstol Pablo cuando dijo a los intelectuales atenienses que Dios es el Creador que diseñó, formó, moldeó y creó al HOMBRE.

El profeta Isaías cita a Dios mismo, diciendo: “¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio” (Isaías 40:25-26).

Lea esto en la traducción James Moffatt en inglés moderno:

“¿A quién me compararéis o me igualaréis? pregunta el Majestuoso. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad ¿quién creó estas estrellas? Él las hace marchar en orden, llamando a cada una por su nombre. Por temor de El, tan fuerte y tan poderoso, ninguna faltará”.

Más aún, Dios mismo les dice a los escépticos: “Ahora, dice [el Eterno], alegad por vuestra causa, ahora, dice el Rey de Jacob, presentad vuestras pruebas. Dígnanos lo que ha pasado desde el principio, para que podamos considerarlo, o mostradnos lo que ha de venir para que sepamos su postrimería; sí, hacednos entender lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; venid, ¡haced algo para que nuestra vista se maraville!, porque”, se mofa Dios del incrédulo, “¡vosotros sois nada, y no podréis hacer nada en lo absoluto!” (Isaías 41:21-24). Estos pasajes revelan el poder de Dios, pero no lo que Él es de una manera que

lo haga real para el lector. Para esto, debemos buscar otros pasajes de las Escrituras.

Dios, Creador del universo

Dios es el Creador de TODO, de cuanto hay en el vasto universo: las estrellas, las galaxias en el espacio cósmico, esta Tierra, el hombre y todo lo que hay en la Tierra.

Esto nos dice QUÉ es Dios, nos dice qué *hace*. ¡Dios CREA! El diseña, da forma y moldea. ¡Da VIDA! Él es el gran DADOR. Y su ley, su *camino de vida*; es el camino del DAR, no el del OBTENER, que es el camino de este mundo.

Ahora bien, ¿cómo es Dios? ¿QUIÉN es Dios? Al respecto ha habido muchas conjeturas. Algunos creen que Dios es simplemente el *bien*, las buenas intenciones que hay *dentro* de cada ser humano; simplemente una parte de cada individuo. Algunos han imaginado que Dios era un ídolo de oro o plata o tallado en madera, piedra u otro material. Mientras Moisés se comunicaba con Dios en el monte Sinaí, los israelitas pensaron que Dios era, o lucía como un becerro de oro.

Muchos creen que Dios es un Personaje solo, individual y supremo. Algunos pensaron que era un espíritu.

Pero la enseñanza generalmente aceptada en el cristianismo popular tradicional es que Dios es una Trinidad, o sea Dios en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La palabra *trinidad* no se encuentra en la Biblia. La Biblia no enseña esta doctrina. Sobre esto volveremos más tarde.

Dios en la prehistoria

Ahora volvamos al principio, a la prehistoria.

Si a usted le preguntaran en qué parte de la Biblia se encuentra la primera descripción de Dios en el tiempo más remoto de su existencia, usted probablemente

respondería: “Obvio, por supuesto en el primer versículo de la Biblia, Génesis 1:1”. ¿Cierto?

¡No!

Cronológicamente, la primera revelación de QUIÉN y QUÉ es Dios aparece en el Nuevo Testamento, en Juan 1:1.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:1-4).

“El Verbo” en este pasaje es una traducción de la palabra griega *logos*, que significa “vocero”, “palabra” o “pensamiento revelador”. Es el nombre empleado aquí para indicar un Personaje individual. Pero ¿quién o qué es este Logos? Veamos la explicación en el versículo 14:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.

Cuando nació como Jesucristo, fue carne y hueso. Tenía un cuerpo físico, de manera que lo podían ver, tocar y sentir. Pero ¿qué era él? ¿Como Dios, como el Logos? Esto se responde en Juan 4:24: “Dios es espíritu”, y el espíritu es invisible. Sabemos qué forma tenía como el hombre Jesús, pero ¿qué forma tenía siendo el Verbo? Esto lo explicaremos más adelante.

El Verbo, pues, es un Personaje que fue hecho carne, al ser engendrado por Dios, quien se convirtió en su Padre. Más en aquel momento prehistórico al que se refiere el primer versículo de Juan 1, el Verbo aún no era Hijo de Dios. El Verbo se despojó de su gloria como ser espiritual divino para ser engendrado como ser humano. Se convirtió en Hijo de Dios cuando fue engendrado por Dios y nació de la virgen María.

Aquí, pues, vemos revelados originalmente *dos Personajes*: uno es Dios. Y con Dios había en aquella

época prehistórica otro Personaje que también era Dios, que más tarde fue engendrado y nació como Jesucristo. Pero, estos dos Personajes eran espíritu, que es invisible para el ojo humano a menos que se manifieste de una manera sobrenatural. Sin embargo, en la época descrita en el versículo 1, Jesús *no* era el Hijo de Dios y Dios no era su Padre.

¿Quién era Melquisedec?

Hay algo más acerca de su preexistencia descrita en el capítulo 7 de Hebreos. Hablando de Melquisedec, rey de Jerusalén en tiempos de Abraham, dice que también era el Sacerdote del Dios Altísimo. Melquisedec había existido desde la eternidad, “sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, *permanece sacerdote para siempre*” (Hebreos 7:3).

Como Melquisedec era “*semejante* al Hijo de Dios” y permanece Sumo Sacerdote para siempre, y como Jesucristo es Sumo Sacerdote ahora, entonces Melquisedec y Jesucristo son una misma Persona.

Por lo tanto, Cristo fue “sin padre, sin madre, sin genealogía [en tiempos de Abraham]; que ni tiene principio de días ni fin de vida”. Dios también había existido *eternamente* con el Verbo. Jesús, cuando era “el Verbo”, era un ser inmortal que había existido SIEMPRE. Jamás hubo un momento en que no existiera. Él no tiene principio de días. Entonces era “semejante” al Hijo de Dios pero no era todavía el Hijo de Dios. Él también era Dios junto *con* Dios.

Estos pasajes muestran que en el principio, antes de que se hubiera creado COSA ALGUNA, el Verbo estaba con Dios y él también era Dios. ¿Cómo se explica esto?

Puede haber un hombre llamado Juan. Y Juan puede estar con un hombre llamado Smith, y Juan puede ser también Smith porque Juan es el hijo de Smith, y

¿Quién y qué es Dios?

Smith es el apellido de la familia. Sin embargo ellos son dos personas separadas.

La única diferencia en esta analogía es que en el momento de Juan 1:1 el Verbo todavía no era el Hijo de Dios. Pero estaba *con* Dios y también era Dios.

No eran aún Padre e Hijo, *¡pero ellos eran el REINO DIVINO!*

Esa Familia se compone ahora de Dios el Padre y de su Hijo Jesucristo, y de muchos seres humanos engendrados quienes ya, AHORA, SON HIJOS engendrados DE DIOS (Romanos 8:14, 16; 1 Juan 3:2) y que constituyen la Iglesia de Dios.

Este aspecto de FAMILIA, la FAMILIA DE DIOS, es de importancia vital y se explicará en detalle más tarde.

Pero ¿dónde estamos ahora?

Mucho antes de que existiera algo más, había dos Seres Supremos inmortales que habían existido SIEMPRE. Es difícil para la mente captar el sentido de “siempre”, ¡pero también es difícil captar lo *que es* la electricidad! Sin embargo, ¡usted sabe que la electricidad existe y que es real!

Cristo como Creador

Volvamos a nuestra pregunta inicial: “¿QUIÉN y QUÉ es Dios?” Antes de que existiera *cosa alguna*, estaban Dios y el Verbo, compuestos de espíritu, no de materia, pero sin embargo muy reales. Eran dos Personas, no tres. El versículo 3 de Juan 1 dice que todas las cosas (el universo) fueron creadas por el Verbo.

Esto se entiende mejor si le agregamos Efesios 3:9, que dice: “...Dios, que creó todas las cosas [por medio de Jesucristo; ver versión King James]”.

Permítame explicar. En la primera semana de enero de 1914 fui enviado por una revista nacional a Detroit, Michigan, para entrevistar a Henry Ford [el famoso

fabricante de automóviles] con el fin de obtener material para un artículo sobre su nueva y revolucionaria política salarial de 5 dólares diarios. Vi al Sr. Ford en el edificio administrativo. Vestía de traje, camisa blanca y corbata. Luego miré al otro lado de la calle hacia la gigantesca fábrica (en ese entonces la fábrica Highland Park) y vi tal vez millares de hombres vestidos de overol ante sus máquinas impulsadas por energía eléctrica. Se decía que el Sr. Ford *hacía* los automóviles Ford. Pero él los hacía *por medio* de estos obreros, que a su vez se valían de las máquinas y de la energía eléctrica.

De la misma manera, Dios el Padre es el Creador, pero creó todas las cosas por medio de Jesucristo. Jesús es el Verbo. Está escrito: “Él dijo, y fue hecho” (Salmos 33:9). Dios le dice a Cristo lo que debe hacer (Juan 8:28-29). Luego Jesús habla, como el obrero, y el Espíritu Santo es el PODER que responde y hace lo que Jesús ordena.

Por eso leemos en Colosenses 1, comenzando en el versículo 12: “Dando gracias al Padre, el cual nos ... [ha] trasladado al reino de su amado Hijo... Él es la imagen del Dios invisible [tienen la misma apariencia, la misma forma y el mismo carácter]... Porque [por] él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (versículos 12-13, 15-17).

La Palabra de Dios, revela que Dios y el Verbo, dos Personajes supremos, coexistieron SIEMPRE, y antes de que se hubiera creado COSA ALGUNA, incluso la Tierra y el universo entero.

En el pasaje citado arriba vemos que Cristo tenía la misma imagen, o sea la misma forma, de Dios. Quizá Dios sea más real para usted cuando comprenda

que tiene la misma forma de un ser humano. De esto daremos más pruebas.

Hubo un tiempo en que estos dos Personajes existían, pero no existía NADA MÁS.

No se menciona a una tercera Persona, no había un “Espíritu”. ¿Se limita entonces Dios a dos Personas? La falsa doctrina de la Trinidad limita a Dios a tres Personas, pero Dios no está limitado. Tal como Él lo revela vez tras vez, su propósito es reproducirse a sí mismo hasta llegar a ser, probablemente, miles de millones de seres Dios. Es la falsa enseñanza sobre la Trinidad la que limita a Dios, niega su propósito y, evidentemente, ha engañado a todo el mundo cristiano. Tanto Dios como el Verbo son ESPÍRITU y proyectan su Espíritu. Permítanme ilustrarlo: Gracias al sentido de la vista, podemos ver algo que está al otro lado de un cuarto; o ver el sol y aun estrellas muchísimo mayores que nuestro sol, con la diferencia de que están mucho más lejos. No obstante, por medio de la vista no podemos efectuar cambios en esos objetos. En forma similar, Dios puede proyectar su espíritu a cualquier lugar, no importa cuan lejos esté, pero Dios a través de su Espíritu puede ejercer su poder y efectuar cambios a voluntad en esos objetos. Dios es entonces un ser omnipresente.

¡Quién sabe cuánto tiempo Dios y el Verbo pensaron, planearon y diseñaron antes de empezar a crear!

Pero la materia, o sea la Tierra, las estrellas, las nebulosas y las galaxias, no fue lo primero que crearon. *Antes de crear la materia, crearon ángeles.*

Dios habla de la creación de la Tierra en el capítulo 38 del libro de Job. Dice que cuando creó la Tierra todos los ángeles alababan y se regocijaban (versículo 7). Por lo tanto, los ángeles ya existían cuando se creó la Tierra.

En Génesis 1:1 se dice que Dios creó la Tierra y los cielos [plural]. En la versión King James, se utiliza la

palabra cielo, en singular. En el hebreo original tal como escribió Moisés está en plural: *cielos*, dando a entender que todo el universo material se creó simultáneamente con la Tierra. Esto se dice claramente en Génesis 2:4: “Estos son los orígenes de los cielos [plural] y de la tierra cuando fueron creados, el día que [el Eterno] Dios hizo la tierra y los cielos”.

Sin embargo, la palabra *día* en este contexto no se refiere necesariamente a un día de 24 horas sino a cierto espacio indeterminado de tiempo. Esto pudo haber sido hace miles de millones de años. Antes de la creación del hombre hubo ángeles en la Tierra. Como los ángeles son seres espirituales inmortales, pudieron haber estado aquí millares o aun millones de años antes de la creación del hombre. Dios no revela cuánto tiempo fue. La Tierra fue morada de los ángeles primero, pero Judas 6 nos dice “Y los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada [la Tierra]...”

¿Qué aspecto tiene Dios?

Ahora veamos más detalles sobre QUIÉN y QUÉ es Dios.

Dios es Espíritu (Juan 4:24). ¿Por qué es irreal para tantas personas? Porque Dios y el Verbo no se componen de materia sino de ESPÍRITU; no son carne y hueso como los humanos. Dios es *invisible* al ojo humano (Colosenses 1:15). No parece real. Para que algo parezca real, la mente naturalmente quiere ver una forma y figura definida. Pero aunque Dios se compone de espíritu y no de materia visible, la verdad es que Él sí tiene forma y apariencia definida.

¿Cuál es la forma y aspecto de Dios?

En Génesis 1:26 Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Sabemos cuál es la forma y apariencia del hombre. Esa es la imagen, semejanza, forma y apariencia de Dios.

En varias partes de la Biblia se revela que Dios tiene rostro, ojos, nariz, boca y oídos. Tiene cabello en su cabeza. Se revela que Dios tiene brazos y piernas. Y Dios tiene manos y dedos. Ningún animal, ave de corral, pájaro, pez, insecto ni ninguna otra clase de vida que conozcamos tiene manos como las del hombre. Si algún otro ser viviente que conocemos tuviera una mente para pensar pero careciera de manos y dedos, no podría diseñar y hacer cosas como el hombre.

Dios tiene pies y dedos y un cuerpo. Tiene una mente. Los animales tienen un cerebro, mas no la facultad mental del hombre.

¡Si usted conoce el aspecto de un hombre, entonces conoce la forma y el aspecto de Dios, pues Él hizo al hombre a su imagen, según su propia semejanza!

Uno de los discípulos de Jesús le preguntó qué apariencia tenía Dios el Padre. Jesús le respondió: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre...” (Juan 14:9). Jesús se parecía al Padre. Jesús era en efecto “Dios con nosotros” (Mateo 1:23). Jesús fue el Hijo engendrado y nacido de Dios.

¿Cómo era el aspecto de Jesús? Era el de un hombre, porque también era el Hijo del hombre. Se parecía tanto a los demás judíos de su época que sus enemigos tuvieron que sobornar a Judas para que señalara e identificara por la noche, entre la multitud, quién era Jesús.

Sabemos, pues, que Dios tiene la misma forma y apariencia del hombre. También sabemos que se compone de espíritu y no de materia como el hombre. El espíritu es invisible para nuestros ojos a menos que se manifieste por un proceso especial.

¡Y si se manifestara así, veríamos tanto a Dios el Padre como a Cristo ahora glorificado en el cielo, ambos con el rostro de forma y apariencia humana pero

resplandeciente como el sol en toda su fuerza! Sus ojos como llamas de fuego, sus pies como bronce bruñido y su cabellera blanca como la nieve (Apocalipsis 1:14-16).

La naturaleza y el carácter de Dios

Pero lo más importante es *¿cómo* es la naturaleza de Dios, su CARÁCTER? ¡No podemos saber *cómo* es Dios si no conocemos su CARÁCTER!

El CARÁCTER, tanto de Dios el Padre como de Jesucristo el Hijo, es de santidad espiritual, de justicia y perfección absolutas.

Ese carácter se puede resumir en una palabra: AMOR, que se define como un interés altruista y generoso. Es el camino de dar, servir, ayudar y compartir, no el camino de “OBTENER”.

Es el camino que no conoce la codicia, la lascivia ni avaricia, la vanidad ni el egoísmo, la competencia, el conflicto, la violencia ni la destrucción; no conoce envidias ni celos, resentimientos ni amarguras.

¡La naturaleza inherente de Dios es el camino de la PAZ, la JUSTICIA, la MISERICORDIA, la FELICIDAD y el GOZO, que irradian de Él hacia todos los que Él ha creado!

El Verbo y Dios VIVÍAN. ¿Qué hacían? Creaban. ¿Cómo vivían? ¿Cuál era su estilo de vida? Ellos vivían el camino de su carácter perfecto: el camino del AMOR altruista. Cuando Jesús fue bautizado, Dios el Padre dijo: “Este es mi Hijo *amado*”. Dios AMABA al Verbo y el Verbo AMABA a Dios y lo obedecía en todo.

Dos no pueden andar juntos si no están de acuerdo. Ellos estaban plenamente de acuerdo y cooperaban en todo. Dos no pueden andar juntos en paz continua si uno de ellos no es el líder o cabeza. Dios era el líder.

Su camino de vida producía paz perfecta, cooperación, alegría y realizaciones. Este CAMINO de vida se convirtió en LEY. Una ley es un código que rige

la conducta o las relaciones entre dos o más personas. Las reglas de una competencia deportiva podrían considerarse la “ley” del juego. Si hay una ley, debe haber una sanción por su infracción. No puede haber ley sin una sanción cuando se viola.

Dios, autor del gobierno

La sola existencia de una ley presupone un GOBIERNO. El gobierno es la administración y aplicación de la ley por parte de uno que tiene autoridad. Esto supone la necesidad de un liderazgo con autoridad, de alguien que mande.

Cuando existían los únicos Seres Vivos conscientes, Dios era el líder, el que tenía el mando. Así pues, aun cuando los únicos Seres Vivos conscientes eran Dios y el Verbo, había GOBIERNO con Dios a la cabeza. El gobierno de Dios es necesariamente un gobierno de arriba hacia abajo. No puede ser un “gobierno por consentimiento de los gobernados”. Sus leyes se originan y provienen de Dios. No son materia de legislación por parte del pueblo. Los gobernados no dictan la manera como el gobierno ha de regirlos. Como Dios creó otros seres vivos, pensantes y conscientes, este hecho necesariamente indica que el GOBIERNO de Dios hubo de extenderse sobre toda la creación, con Dios como su Gobernante supremo.

Nuestra civilización humana se ha apropiado la prerrogativa de crear leyes. Los gobiernos humanos, bien sea municipales, departamentales, estatales o nacionales, tienen cuerpos legislativos, consejos municipales, legislaturas estatales, congresos nacionales, Parlamento, Reichstag, Dieta o Knesset. No obstante, 6.000 años de experiencia humana han demostrado la incapacidad total de los seres humanos para discernir entre el bien y el mal, o para formular leyes de conducta y relaciones humanas.

Los cuerpos legislativos humanos han hecho tantas leyes que a un agente de policía promedio en una ciudad no le es posible recordar siquiera una fracción de las leyes en cuyas violaciones él debe intervenir. Algunos quizá recordarán una tira cómica en los periódicos estadounidenses, que se titulaba “Debería haber una ley”. Esta tira cómica se reía del hecho de que los legisladores humanos han hecho tantas leyes y, sin embargo, no han podido abarcar todas las posibilidades de infracción.

La ley de Dios es espiritual y puede resumirse en una palabra simple pero que lo incluye todo. Esa palabra es amor. La ley de Dios para guiar la conducta humana se subdivide en dos grandes mandamientos: amor a Dios y amor al prójimo. Éstos, a su vez, se subdividen en los Diez Mandamientos. Jesús magnificó esta ley enseñando cómo su principio se extiende hasta abarcar prácticamente toda infracción humana posible. El tercer capítulo de 2 Corintios enseña que la ley de Dios ha de aplicarse en principio. Esta ley se resume en una sola palabra: amor. No obstante, es tan perfecta que al aplicar su principio es una ley completa. Sólo hay un legislador perfecto: Dios.

Téngase presente que el gobierno de Dios se basa en la LEY de Dios, que es el camino de vida del AMOR altruista, la cooperación, el interés por el bien de los gobernados. Y esta ley de Dios produce paz, felicidad y cooperación mediante la obediencia.

Dios es una Familia

Volvamos ahora a Génesis 1:1: “En el principio... Dios...”. Esto fue escrito por Moisés tal como Dios lo inspiró. Moisés escribió en hebreo, y la palabra hebrea traducida como Dios es *Elohim*. Esta palabra es un sustantivo o nombre de forma plural, pero en su uso gramatical suele ser singular. Es como las palabras *familia*, *iglesia*, *grupo*: una familia formada por dos o más miembros,

una iglesia compuesta de muchos miembros, un grupo de varias personas.

Se refiere precisamente a las mismas Personas que componen al único Dios que encontramos en Juan 1:1: el Verbo y Dios. Cada una de estas DOS Personas es DIOS.

EN OTRAS PALABRAS, DIOS ES AHORA UNA FAMILIA de Personas, que ahora se compone solamente de DOS: Dios el Padre y Cristo el Hijo. Pero si el Espíritu Santo de Dios mora en alguien y éste es guiado por el Espíritu de Dios, entonces es un hijo engendrado de Dios (Romanos 8:14). Cuando Cristo regrese a la Tierra con poder y gloria supremos para establecer el REINO DE DIOS y restaurar el GOBIERNO DE DIOS que Lucero abolió, entonces todos los que estén llenos del Espíritu de Dios y sean guiados por él se convertirán en hijos NACIDOS de Dios. ¡La FAMILIA DIOS GOBERNARÁ entonces A TODAS LAS NACIONES con el GOBIERNO DE DIOS RESTAURADO!

La doctrina de la Trinidad *limita* a Dios a tres Personas (supuestamente). ¡Pero DESTRUYE el verdadero evangelio de Jesucristo! Su evangelio es las buenas nuevas del reinado ya muy próximo en llegar, el REINO DE DIOS; la única esperanza del mundo y de su confundida población humana!

En contraste, la doctrina de la Trinidad es la enseñanza de la gran religión falsa que en Apocalipsis 17:5 se le identifica como “un misterio: Babilonia la grande, madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra”.

Con esa doctrina, y otras, Satanás ha ENGAÑADO a toda la cristiandad popular tradicional.

La doctrina de la Trinidad

La enseñanza generalmente aceptada de la cristiandad popular tradicional es que Dios es una Trinidad; Dios en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¿Cómo entró esta doctrina de la “Trinidad” al cristianismo popular tradicional?

De manera muy enfática, no vino de la Biblia. He citado Apocalipsis 12:9, según el cual todas las naciones han sido engañadas por Satanás el diablo. ¿Cómo fue que el diablo astuto introdujo esta doctrina en el “cristianismo”?

La historia es interesante. Parece increíble que un ser como Satanás haya engañado no sólo al mundo entero sino también al “cristianismo”, la religión que lleva el nombre de Cristo y que se supone su verdadera religión. ¡Pero paradójicamente Satanás lo logró!

Lo hizo por medio de su gran iglesia falsa fundada en el año 33 d. C. por Simón el Mago, a quien el capítulo 8 del libro de los Hechos describe como el jefe de la religión babilónica de los misterios en Samaria. En 2 Reyes 17:23-24 leemos que Salmanasar, rey de Asiria, quien había invadido y conquistado el reino del norte, el reino de Israel, deportó al pueblo de Samaria (al norte de Jerusalén) y lo reemplazó con gente que profesaba la religión de los misterios babilónicos. Eran gentiles, desde luego. En tiempos de Cristo habitaban esta área del norte de Palestina. Los judíos de Judea los despreciaban, llamándolos con desprecio “perros”. Aun en el primer siglo de nuestra era seguían aferrados a esta religión babilónica de los misterios.

En el año 33 d. C., dos años después de que Jesucristo, desde el cielo, fundara la Iglesia de Dios en el día de Pentecostés, el diácono Felipe, que más tarde fue evangelista, viajó a Samaria predicando el evangelio de Cristo. Aquel Simón el Mago vino con la multitud a oírlo.

Simón había hechizado a los pobladores de esa tierra, quienes lo seguían como su jefe dentro de la gran religión de los misterios babilónicos, “desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios” (Hechos 8:10).

Cuando la gente creyó las prédicas de Felipe acerca del reino de Dios, fueron bautizados, y con ellos Simón.

Luego Simón se dirigió a los apóstoles Pedro y Juan y les ofreció dinero a cambio de que le dieran el poder para impartir el Espíritu Santo a quienes él impusiera las manos. Pedro lo reprendió fuertemente, pero de todos modos Simón se proclamó apóstol cristiano y le puso el nombre de “cristianismo” a la religión de los misterios babilónicos. Aceptó la doctrina de la “gracia” para perdón de los pecados (algo que las religiones paganas nunca habían tenido), pero convirtió la gracia en licencia para desobedecer a Dios (Judas 4). Aspiraba a convertir su religión pagana, que ahora llevaba el nombre de “cristianismo”, en una religión universal para ganar así el dominio político del mundo.

Simón, el “Pater” (Pedro) con su religión falsificada, no logró esto durante su vida. Pero los dirigentes que le sucedieron, habiendo trasladado su sede a Roma, pudieron, más tarde, controlar políticamente el Imperio Romano y su prolongación medieval llamado el “Sacro Imperio Romano”. ¡Este mismo imperio está actualmente en vías de restauración en Europa!

Un evangelio falso

Para fines de la sexta década del primer siglo, gran parte de Oriente Medio había abandonado el evangelio verdadero para adoptar otro falso (Gálatas 1:6-7). En la década del 90 el apóstol Juan todavía estaba vivo. El escribió el libro del Apocalipsis en la isla de Patmos.

Poco después, la iglesia iniciada por Simón en el año 33 d. C. pretendió convertir la verdadera Pascua cristiana (Cristo había cambiado su forma de sacrificio de corderos por pan sin levadura y vino) en una ceremonia babilónica que ahora se llama la “Pascua Florida” [“Easter” en inglés], que tiene su nombre en

honor a la diosa Astarte o Ishtar (que se pronuncia “Ister” en algunos dialectos semíticos).

Muerto el apóstol Juan, un discípulo suyo de nombre Policarpo protagonizó una controversia con el obispo de Roma, jefe de la iglesia iniciada por Simón, acerca de la Pascua bíblica y la Pascua Florida.

Más tarde, otro discípulo del verdadero cristianismo llamado Polícrates participó en un debate aún más acalorado sobre la misma cuestión de la Pascua bíblica y la Pascua Florida con otro obispo de Roma. Esta batalla teológica se llamó la Controversia Cuartodecimana. Polícrates sostuvo, como habían enseñado Jesús y los primeros apóstoles, que la Pascua debía observarse en su nueva forma cristiana introducida por Cristo y por el apóstol Pablo (1 Corintios 11): con pan ácimo y vino en vez del sacrificio de un cordero, en la tarde del 14 de nisán (primer mes del calendario sagrado, que se presenta en la primavera). Pero la iglesia de Roma insistía en que debía celebrarse en un domingo.

Más o menos al mismo tiempo surgió otra controversia entre el Dr. Arrio, dirigente cristiano de Alejandría que murió en el año 336 d. C., y otros obispos acerca de llamar a Dios una Trinidad. El Dr. Arrio se opuso rotundamente a la doctrina de la Trinidad, pero introdujo ideas propias equivocadas.

En el año 325 d. C. el emperador Constantino convocó el Concilio de Nicea para resolver estas controversias. Constantino no era “cristiano” todavía, pero como jefe político asumía el control. El Concilio aprobó la doctrina de la Pascua Florida en un domingo, y de la Trinidad. Constantino, gobernante civil, las convirtió en LEY. ¡Pero no pudo convertirlas en VERDAD!

Satanás ha engañado a todo el mundo respecto a la naturaleza misma de QUIÉN y QUÉ es Dios, y respecto de Jesucristo y el Espíritu Santo. También respecto del

GOBIERNO DE DIOS, el cual está basado en la LEY espiritual DE DIOS. ¡Más aún, lo ha engañado respecto de QUÉ es el hombre y POR QUÉ existe, qué es la salvación y cómo se recibe, cuál es el evangelio verdadero, qué es la Iglesia y por qué existe, y qué ocurrirá en el futuro!

¿Cómo es Dios?

La palabra *trinidad* no aparece en ningún lugar de la Biblia. A medida que sigamos, voy a dejar perfectamente claro que Dios no se ha limitado a una “Trinidad”. La sorprendente realidad, una vez comprendida, ¡es la revelación más extraordinaria que la mente humana pueda recibir o abarcar!

El primer concepto o enseñanza acerca de que Dios es una Trinidad surgió en la segunda mitad del siglo segundo, cien años después de haberse terminado de escribir la mayor parte del Nuevo Testamento. El cristianismo falso originado por Simón el Mago la promovía fuertemente junto con la Pascua Florida, de origen igualmente pagano. La verdadera Iglesia de Dios se opuso enérgicamente. La controversia se hizo tan violenta que amenazó la paz del mundo. Entonces el emperador Constantino convocó el Concilio de Nicea para resolver el asunto. Los seguidores del emperador romano sobrepasaban grandemente en número a la verdadera Iglesia de Dios perseguida.

En el libro de Apocalipsis hay una profecía acerca de estas dos iglesias. El capítulo 12 habla de la verdadera Iglesia de Dios, víctima de gran persecución. Jesús la llamó “manada *pequeña*”. En el capítulo 17 usted encontrará la profecía acerca de la iglesia falsa, una iglesia muy grande que Dios llama “Misterio: Babilonia la grande, la madre de las ramera” (versículo 5). Ésta se alineó con los gobiernos políticos y se montó sobre ellos. ¡El mundo entero quedará ATÓNITO (versículo 8)

cuando este “Sacro Imperio Romano” medieval reviva como entidad religiosa y política! ¡Ahora mismo está en las etapas preliminares de su formación a partir del Mercado Común Europeo!

Escritura falsa agregada

Solamente hay un pequeño pasaje en la versión Reina Valera 1960 de la Biblia que es usada generalmente por los defensores de la Trinidad para apoyar su doctrina. Este pasaje aparece en 1 Juan 5:7-8 y lo ponemos entre corchetes en la siguiente cita: “Porque tres son los que dan testimonio [en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra]: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan”. Las palabras que se encuentran entre corchetes fueron agregadas por quienes publicaron la traducción de la Vulgata Latina probablemente a comienzos del siglo cuarto. No aparecen en *ninguno* de los manuscritos en griego más antiguos ni en otras traducciones modernas. Se agregaron a la Vulgata Latina en el calor de la controversia entre Roma y el Dr. Arrio y el pueblo de Dios.

Los comentarios bíblicos explican que estas palabras jamás formaron parte del manuscrito del apóstol Juan ni de las primeras copias del mismo. En sus tres epístolas y en el Apocalipsis el apóstol Juan habla del “Padre y... su Hijo” (1 Juan 1:3), pero nunca del “Padre y el Verbo” excepto en esta porción no inspirada de 1 Juan 5:7-8.

El archiengañador Satanás tuvo una razón real para querer agregar este versículo espurio a la Vulgata Latina el cual pasó a la Reina Valera de 1960. La doctrina de la Trinidad elimina por completo el evangelio de Jesucristo. Este evangelio es el MENSAJE que Jesucristo trajo de Dios el Padre para la humanidad, ilas

buenas nuevas acerca del venidero REINO DE DIOS! Esto es lo que Satanás MÁS desea por encima de todo destruir. A medida que prosigamos, esto se hará más claro.

Cierto evangelista muy conocido en el mundo dijo: “Cuando empecé a estudiar la Biblia hace años, la doctrina de la Trinidad fue uno de los problemas más complejos que hube de afrontar. Nunca lo resolví completamente, pues contiene un aspecto de misterio. Aunque no lo entiendo plenamente hasta el día de hoy, lo acepto como revelación de Dios. (...) Explicar e ilustrar la Trinidad es una de las tareas más difíciles para un cristiano”.

También suele esgrimirse como argumento el hecho que en algunos idiomas (por ejemplo el inglés) se emplea descuidadamente en varias escrituras el pronombre masculino para referirse al Espíritu Santo. Pero no siempre, pues en otros pasajes sí se ha utilizado correctamente el pronombre neutro que indica no una persona sino una cosa. Esto lo vemos, por ejemplo, en el pasaje que describe la primera venida del Espíritu Santo para fundar la Iglesia de Dios aquel día memorable de Pentecostés.

El Espíritu Santo derramado

El Espíritu Santo llegó del cielo en forma audible como un viento recio, “el cual [el Espíritu Santo] llenó toda la casa donde estaban sentados”. Luego el Espíritu Santo se *apareció* (FUE VISIBLE), se manifestó: “Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose [el Espíritu Santo] sobre cada uno de ellos” (Hechos 2:2-3). En el versículo 18 Pedro cita al profeta Joel: “*Derramaré* de mi espíritu...”. El Espíritu Santo puede “DERRAMARSE” como el agua. ¿Acaso una persona se puede derramar de una a otra, por ejemplo, de Dios a los que estaban reunidos allí? Juan 7:37-39 dice: “En el

último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”.

Y nuevamente leemos en Hechos 10:45: “...de que también sobre los gentiles se *derramase* el don del Espíritu Santo”.

Resumen

Por último, resumiremos brevemente lo dicho hasta ahora: Dios es una FAMILIA compuesta en la actualidad de las DOS Personas de Juan 1:1-4, pero con muchos millares ya *engendrados* mediante el Espíritu de Dios, en la verdadera Iglesia de Dios, y que pronto nacerán como miembros de la misma familia divina al regreso de Cristo a la Tierra. Jesucristo, por su resurrección, NACIÓ como Hijo divino de Dios (Romanos 1:4) y fue el *primero* que nació en la Familia de Dios (Romanos 8:29).

Dios y Jesucristo se componen de espíritu. ¡Tienen forma y apariencia humana pero con ojos como llamas de fuego y rostros que resplandecen como el sol con toda su fuerza!

Dios es Creador de todo lo que existe. Tanto Él como el Verbo (que se convirtió en Jesucristo) han existido eternamente y antes de todo lo demás. De ellos emana el Espíritu de Dios por el cual Dios es omnipresente y omnisapiente. Dios el Padre es el Padre divino de la Familia de Dios, en la cual nacerán todos los cristianos verdaderamente convertidos.

2

El misterio de los ángeles y los espíritus malignos

¿PUEDE HABER ALGO MÁS MISTERIOSO que el tema del mundo espiritual invisible? Los seres angelicales siempre han sido un misterio para el hombre. ¿Existen los ángeles en realidad? ¿Existe realmente Satanás el diablo? ¿Es un ser real e inmortal? ¿Creó Dios al diablo?

Algunas religiones adoran a dioses que consideran ser espíritus malignos. Algunas de las grandes catedrales de la religión cristiana están adornadas en su exterior con gárgolas, rostros feos y grotescos tallados supuestamente para ahuyentar a los espíritus malignos.

Todos los males y problemas del mundo se deben al choque de mentes en conflicto. Pero, ¿cuál es la causa real de que choquen las mentes? ¿Hay alguna relación entre las actitudes de disensión y el mundo espiritual invisible? Es un misterio para casi todos, pero la Biblia revela un mundo muy real pero invisible, otra dimensión, como la llamarían algunos, que coexiste con el nuestro

y es completamente indiscernible para nuestros cinco sentidos. Se trata del mundo espiritual.

En el primer capítulo de Hebreos leemos que los ángeles sirven como mensajeros secretos de Dios, enviados para ministrar a quienes Dios ha llamado a la salvación y la vida eterna.

Efesios 6 afirma que nuestras contenciones y luchas no son contra otros seres humanos sino “contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad [espíritus malignos] en las regiones celestes”.

¿Cómo puede ser? ¿Por qué está el mundo tan lleno de conflictos y luchas entre las mentes humanas?

Efesios 2:2 nos dice que la humanidad anda “siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire [Satanás], el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”. La gente sencillamente no se da cuenta de que hay un poder espiritual invisible que inyecta en sus mentes estas actitudes hostiles.

Aún para los cristianos profesos, estas escrituras han sido un misterio. ¿Por qué?

Este mundo espiritual invisible (Colosenses 1:15-16) es muy real, mas por ser invisible, ha permanecido en el misterio. El hecho de que tanto los ángeles santos como los espíritus malignos sean invisibles no niega su existencia. En realidad, el mundo espiritual invisible es más real que el material y visible. La mayoría de las personas no saben lo que es la electricidad, pero son bien conscientes de su existencia. La Biblia explica: “Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo [Satanás] cegó el entendimiento de los incrédulos” (2 Corintios 4:3-4). Satanás es el dios de este mundo.

Ha llegado la hora de que ENTENDAMOS.

El poder supremo e invisible

En el capítulo Uno se aclaró que Dios desde la eternidad ha sido una familia, compuesta originalmente de dos miembros: Dios y el Verbo, quien hace casi 2.000 años se convirtió en Jesucristo. Dios es invisible. Es el ser espiritual supremo y todopoderoso. Vimos que Dios vive, ¡que actúa! ¿Qué hace Él? Dios es la familia creadora. Pocos saben que lo primero que Dios creó no fue la Tierra, ni los soles y planetas, ni el universo. Antes de todo esto creó los seres angelicales, un mundo espiritual formado por innumerables seres angelicales.

El gran Dios, mediante el Verbo, diseñó y creó primero a estos SERES ESPIRITUALES llamados ángeles. Cada uno fue creado individualmente, ¡y suman millones o quizá miles de millones! Los ángeles son seres espirituales reales y personales. Cada uno tiene una mente con capacidad y habilidad superiores a la humana. Pueden tener actitudes, propósitos e intenciones. Se afirma que aún Jesús, como hombre, fue hecho “un poco menor que los ángeles” (Hebreos 2:7). Los ángeles fueron hechos enteramente de espíritu. Recibieron vida inherente, o sea inmortalidad. No tienen sangre que circule por las venas y no necesitan respirar para conservar la vida. Llevan vida propia e inherente dentro de sí.

A los ángeles se les llama hijos de Dios (Job 1:6) porque Dios los creó, pero no fueron hijos engendrados y nacidos de Dios.

¿Para qué se crearon los ángeles?

¿Por qué fueron creados los ángeles, seres invisibles y espirituales, antes de todo lo demás? ¿Por qué fueron creados aún antes de la materia y del universo físico? En fin, ¿para qué fueron creados?

Jesús dijo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Juan 5:17). En Juan 1:1-5 se revela que Dios y el Verbo (la familia de Dios) viven. En el capítulo anterior vimos cómo viven: en amor mutuo, acuerdo absoluto y perfecta armonía. Sabemos, pues, que viven, pero ¿qué hacían? Creaban. Podríamos decir que tienen la profesión de creadores. Su oficio es crear. Lo primero que crearon fueron otros seres espirituales en un plano inferior al plano de la Familia de Dios, para que les ayudaran en la labor de hacer, gobernar y administrar lo que se crearía. Los ángeles fueron creados para ser ministradores, agentes o auxiliares en la creación de Dios. Fueron creados como siervos del Dios viviente.

Dios fue supremo desde la eternidad. Para nuestra mente humana esto significa que Dios se sentaba en el trono de todo lo que existía o había de existir. En el capítulo 25 del libro de Éxodo encontramos una descripción terrenal del trono de Dios en el cielo. Es la descripción del arca construida por Moisés siguiendo las instrucciones de Dios. A cada lado del trono de Dios había un arcángel, un querubín cuyas alas abiertas cubrían el propio trono de Dios. Esto significa que dichos ángeles superiores tenían que ver con la administración del gobierno de Dios sobre toda la creación de Dios. Eran auxiliares, ministros, siervos que ayudaban a Dios.

Podemos leer acerca de los ángeles en el primer capítulo de Hebreos. Este capítulo habla primero de Jesús, diciendo: “El cual, siendo (...) la imagen misma de su sustancia [carácter de Dios], y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder... hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice:

Adórenle todos los ángeles de Dios. Ciertamente de los ángeles dice: Él que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego. Mas del Hijo dice: Tu trono, oh, Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. Y: Tú, oh, Señor, en el principio fundaste la tierra...”.

“Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” (versículos 3-10, 13-14).

Los humanos somos hechos un poco menores que los ángeles pero tenemos el potencial asombroso de llegar a ser muy superiores a ellos. Este hecho se expresa en el segundo capítulo de Hebreos y se explicará en el capítulo 7 de este libro.

Y en el capítulo 3 mostraremos que los humanos pueden ser realmente engendrados como hijos de Dios, aunque no nacidos todavía.

Para la mayoría de nuestros lectores será novedad que los ángeles fueron creados antes de la Tierra y del universo físico. Job 38:1-7 muestra que los ángeles exclamaron de alegría cuando Dios hizo la Tierra inicialmente. En Génesis 1 y 2 se afirma que la Tierra fue creada al mismo tiempo que el resto del universo físico.

Los ángeles son seres espirituales invisibles e inmortales dotados de poder y conocimientos superiores a los humanos (2 Pedro 2:11). Ellos han observado todas las actividades del hombre sobre la Tierra y por lo tanto conocen la mente humana, la psicología, la sociología, la ciencia y todas las artes mejor que cualquier hombre.

Los ángeles cumplen una función importante en el desarrollo del propósito de Dios para la humanidad. Son

sus agentes invisibles que nos sirven a nosotros, pobres seres humanos, herederos de la salvación, de maneras que pocos comprenden.

Experiencias personales

Mi esposa y yo experimentamos esto en incidentes personales.

Cuando nuestra hija mayor era bebé, la Sra. Armstrong estaba durmiendo con la niña a su lado en la parte interna de la cama contra una pared de la alcoba. Ella oyó una voz que decía: “Mueve a Beverly”. Pensó que era un sueño y siguió durmiendo. Pero volvió a oír la misma voz, esta vez más fuerte. Despertó a medias, pero no viendo nada, nuevamente creyó que era un sueño. Dio media vuelta y estaba a punto de dormirse otra vez cuando la voz habló por tercera vez, ahora con más fuerza y urgencia: “MUEVE A BEVERLY”. Desconcertada, mi esposa pasó a la niña al otro lado de ella y uno o dos segundos después un cuadro con un pesado marco que colgaba en la pared cayó sobre la cama sobre el lugar donde había estado la niña. Este pudo haber caído sobre la cabeza de la niña o haberla lesionado gravemente. La única explicación es que Dios envió un ángel para salvarle la vida a Beverly.

Una noche al comienzo de mi ministerio, alrededor del año 1934, conducía un automóvil en medio de una lluvia torrencial, en una autopista al sur de Eugene, Oregón. Iba a unos 65 kilómetros por hora sobre una carretera llena de curvas. Aproximándome a una curva muy cerrada, el timón de mi auto de repente giró abruptamente a la izquierda como si una fuerza invisible me lo arrancara de las manos. Directamente delante de mí había un camión averiado. Lo pasé por la izquierda casi rozándolo. Estaba oscuro y un automóvil también dañado estaba estacionado justo delante de mí. El timón fue

repentinamente arrebatado de mis manos y el auto giró abruptamente a la derecha. Regresé al carril derecho pasando entre el auto rumbo al norte y el camión rumbo al sur con apenas unos pocos centímetros de margen entre el auto y el camión averiados. Jamás había experimentado algo igual. Alguna fuerza que yo no podía controlar había hecho girar el timón entre mis manos.

En una ocasión anterior, a finales de 1927, dentro del primer año de mi conversión, me tropecé con una experiencia similar.

La experiencia de la columna torcida

Después de que mi esposa y yo habíamos hecho algunos adelantos en el entendimiento de la Biblia sobre el tema de la sanidad, llegó a la ciudad de Portland, Aimee Semple McPherson.

Ella realizó una campaña de evangelización en el auditorio de Portland. Mi esposa y yo fuimos una vez y luego yo volví solo en otra ocasión. Estábamos analizando distintas enseñanzas y grupos religiosos. No pude entrar porque el recinto estaba lleno, pero un acomodador me dijo que si me apuraba podría entrar por la puerta de artistas en la parte de atrás del auditorio. Caminando, o corriendo, di la vuelta buscando la entrada de artistas. Allí me encontré con un triste espectáculo.

Una señora y un niño se esforzaban por sacar a un hombre terriblemente lisiado de un automóvil y meterlo por la puerta del auditorio. Corrí a ayudarles. El hombre tenía la columna torcida, no recuerdo ahora si era por artritis, una enfermedad congénita o alguna otra enfermedad. Sea como fuere, el hombre completamente impedido movía a lástima.

Logramos llevarlo hasta la entrada. De hecho, a mí no me habrían dejado entrar si no hubiera estado

ayudando al lisiado, quien había venido para que lo sanara la famosa evangelista.

No pudimos hablar con la Sra. McPherson antes del servicio, ni después tampoco. Ayudé al desilusionado lisiado a regresar a su automóvil.

“Si realmente desea ser sanado”, le dije antes de partir, “yo tendré mucho gusto en ir a su casa y orar por usted. La Sra. McPherson no tiene poder en sí misma para sanar a nadie. Yo tampoco. Solamente Dios puede sanar. Pero sé lo que Él ha prometido, y creo que me escuchará tan de buena gana como a la Sra. McPherson. Sólo se necesita que usted CREA lo que DIOS ha prometido y que ponga su fe en ÉL, no en la persona que esté orando por usted”.

Me dieron su dirección, al sur de la calle Foster. Al día siguiente pedí prestado el automóvil de mi hermano Russell y me dirigí hacia allá.

Había estudiado el tema de la sanidad en la Biblia y había aprendido que Dios impone dos condiciones: 1) tenemos que *guardar sus mandamientos* y hacer las cosas que son agradables para él (1 Juan 3:22); y 2) tenemos que CREER de verdad (Mateo 9:29).

Por supuesto que me daba cuenta de que muchas personas no comprendían la necesidad de guardar todos los mandamientos de Dios y que él mira el *corazón*. Es decir el *espíritu, y el deseo* de obedecer. Y por lo tanto, algunos que realmente CREEN reciben la sanidad aunque no guarden estrictamente los mandamientos. Pero una vez que *conocen la verdad*, tienen que OBEDECER. En este caso, estaba seguro de que Dios quería que yo abriera la mente de estas personas haciéndoles conocer los mandamientos y mostrándoles que el PECADO es infracción de la LEY de Dios.

Consecuentemente, comencé por leer los dos pasajes citados arriba y luego expliqué lo que había aprendido

en los últimos seis meses acerca de la ley de Dios y especialmente del Sábado de Dios. Quería saber si este hombre lisiado y su esposa estaban DISPUESTOS a obedecer a Dios.

No estaban dispuestos. Descubrí que eran “pentecostales”. Iban a los servicios religiosos para “pasarla bien”. Hablaban mucho de “lo bien que la pasaban” en las reuniones. En cuanto a obedecer a Dios, rechazaron la idea con burla y desprecio. Les dije que si no estaban dispuestos a obedecer a Dios y a cumplir las condiciones que Él había impuesto para la sanidad, yo no podría orar por él.

¿Fue un ángel?

El caso no se apartaba de mi mente. Sentí una profunda lástima por ese pobre individuo. Pero él no tenía la mente lesionada y yo sabía que Dios no transige con el PECADO.

Unas semanas más tarde, conducía de nuevo el automóvil de mi hermano, otra vez por la calle Foster. Iba pensando en otra misión y el recuerdo del lisiado deforme se había apartado de mí completamente. Me encontraba profundamente distraído en otra cosa.

No obstante, cuando llegué a la intersección de la calle donde vivía aquel inválido, me acordé de él. Me surgió la idea de visitarlo una vez más, pero no me pareció razonable. Ellos habían tomado muy a la ligera la idea de someterse a *obedecer* a Dios. Más aún, se habían burlado. Inmediatamente, los aparté de mi mente y volví a pensar en la misión que tenía en ese momento.

Luego ocurrió algo extraño.

En la siguiente intersección, el timón del automóvil giró automáticamente a la derecha. Sentí que se movía y opuse resistencia, pero seguía girando a la derecha. Instantáneamente, apliqué todas mis fuerzas para

contrarrestarlo y continuar hacia adelante. Fue inútil. Una fuerza invisible hacía girar el timón *contra* todas mis fuerzas. El automóvil había dado vuelta a la derecha una cuadra al oriente de la casa del lisiado.

Sentí miedo. Jamás había experimentado algo igual. Detuve el automóvil en la orilla. No sabía qué pensar.

En la calle Foster había mucho tráfico y ya no podía meterme allí en reversa.

“Bueno”, pensé, “seguiré hasta el final de esta cuadra y allí puedo dar una vuelta a la izquierda para volver a la calle Foster”.

Mas al final de la larga cuadra, vi que la calle seguía *solamente* a la derecha. No había calle hacia el oriente. Para regresar a la calle Foster me vi obligado a pasar frente a la casa del lisiado.

“¿Sería posible que un ángel hubiera girado el timón para traerme aquí a *la fuerza*?”, me pregunté, un poco tembloroso por la experiencia. Decidí que debía parar y entrar a su casa brevemente, para salir de dudas.

Encontré al hombre afectado por un envenenamiento de la sangre. La raya roja se acercaba al nivel del corazón.

Les conté lo que me había sucedido.

“Ahora sé”, dije, “que Dios envió un ángel para hacerme venir aquí. Creo que Dios quiere que ore por usted, que Él lo sanará del envenenamiento en la sangre para mostrarle su poder y que le dará una oportunidad más de arrepentirse y mostrarse dispuesto a obedecerle. Y si usted lo hace, Él le enderezará su columna torcida y lo sanará completamente”.

“Así que ahora, si lo desea, oraré por usted y le pediré a Dios que lo sane del envenenamiento en la sangre. Mas *no* pediré que lo sane de la columna hasta que se haya arrepentido y esté dispuesto a obedecer todo lo que usted mismo vea que Dios le ordena”.

Estaban desesperados. Probablemente le quedaban unas 12 horas de vida. Ya no estaban bromeando ni hablando de “lo bien que lo pasaban” en las “reuniones pentecostales”. Querían que yo orara.

Yo no era ministro ordenado, por lo cual no lo ungué con aceite. Nunca en mi vida había orado en voz alta delante de otros. Les expliqué este hecho y les dije que me limitaría a poner las manos sobre el enfermo y orar en silencio, pues no quería sentirme incómodo orando en voz alta por primera vez, ya que esto podría interferir con el verdadero fervor y la fe. Yo sí tenía fe absoluta en que él sería sanado del envenenamiento en la sangre, y así sucedió.

Regresé al día siguiente. El envenenamiento había desaparecido inmediatamente cuando oré. Mas para tristeza y desilusión mía, estaban refiriéndose a la ley de Dios con el mismo sarcasmo y displicencia de antes. Volvieron a sus bromas sobre “lo bien que se pasaba” en las reuniones pentecostales.

Yo no podía hacer más. Fue una de las grandes desilusiones de mi vida. Jamás volví a verlos ni a saber de ellos.

Agentes invisibles de Dios

Dios ha tenido ángeles encargados específicamente de vigilar y proteger a su Iglesia a lo largo de su historia (Apocalipsis 1:4, 16, 20; 2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14). Tiene ángeles que andan continuamente por la Tierra para observar e informarle de las condiciones generales que aquí rigen (Apocalipsis 5:6; Zacarías 4:10; 2 Crónicas 16:9).

Y Dios tiene ángeles específicamente asignados a la tarea de cuidar a sus hijos humanos engendrados (Hechos 12:15; Mateo 18:10). Dios promete: “A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos” (Salmos 91:11).

Doce ángeles de Dios cuidarán las puertas de la nueva ciudad de Jerusalén (Apocalipsis 21:12), uno por cada tribu de Israel. Esos 12 podrían estar ahora mismo asistiendo al arcángel Miguel.

Los ángeles son mensajeros. Se les aparecieron a Abraham, Lot, Agar, Moisés, Manoa, Gedeón, Elías y a muchos de los profetas y apóstoles.

Cuando estos ángeles se manifiestan a los seres humanos, generalmente lo hacen con apariencia de hombres.

La Biblia menciona a tres ángeles de rango superior: Lucero (Isaías 14:12), que ahora es Satanás el diablo; Gabriel, quien se le apareció a Daniel en dos ocasiones (Daniel 8:16; 9:21), a Zacarías, padre de Juan el Bautista (Lucas 1:19), y más tarde a María, madre de Jesús (Lucas 1:26); y el tercero, Miguel, llamado uno de los *principales príncipes* (Daniel 10:13), identificado por Judas como un *arcángel* (Judas 9). Miguel es el arcángel encargado específicamente de proteger y ministrar para las 12 tribus de Israel (Daniel 12:1; 10:2-13, 21) y para la verdadera Iglesia de Dios hoy (Apocalipsis 12:7).

El máximo logro de creación

¡Dios es el que asigna las responsabilidades de los ángeles, pero Él creó en ellos MENTES FACULTADAS PARA PENSAR, RAZONAR, ELEGIR Y TOMAR DECISIONES!

Mas hay una cualidad importantísima que ni siquiera los poderes creativos de Dios pueden crear instantáneamente por decreto: ¡el propio CARÁCTER perfecto, santo y justo que es inherente en Dios y el Verbo!

Este carácter es algo que tiene que DESARROLLARSE POR VOLUNTAD Y DECISIÓN PROPIA de aquél en quien ha de existir.

Tómese nota de esta verdad esencial e importantísima: que el *carácter* perfecto, santo y justo es la obra

suprema, la máxima realización posible para el Dios Creador y Todopoderoso. Y que también es el medio para cumplir SU PROPÓSITO supremo, ¡su objetivo final!

¿Pero cómo?

Repito que tal carácter perfecto debe ser *desarrollado*. Es imprescindible que la entidad independiente en el cual ha de crearse este carácter esté dotada de libre albedrío y de la facultad para tomar decisiones. Más aún, dicho carácter ha de ser inculcado por Dios mismo y solamente puede provenir de Él, pues Dios es el único que tiene ese carácter justo y, por ende, es el único que puede darlo.

Ahora bien, ¿qué es ese carácter justo del cual estamos hablando?

El carácter perfecto, santo y justo es la capacidad, en una entidad independiente, de llegar a discernir el camino correcto y verdadero del falso, de entregarse voluntaria, total e incondicionalmente a Dios y su camino perfecto, de acatar a Dios y ser *conquistado* por Dios, de decidirse a *vivir* bien y a *hacer* lo correcto aun en contra de las tentaciones y los deseos. Y aun así, el carácter santo es don de Dios. Se recibe al entregarse a Dios para que Él inculque SU LEY (el camino de vida justo de Dios) dentro del ente que así lo decide y lo desea.

De hecho, este carácter perfecto solamente puede venir de Dios y se inculca en el ente creado por él cuando éste se somete voluntariamente, aún después de dificultades y pruebas severas.

He dedicado unos cuantos párrafos a este punto porque es el medio supremo y máximo dentro del desarrollo del PROPÓSITO general de Dios.

Ahora bien, en cuanto a los ángeles prehistóricos, Dios: 1) los creó con mentes capaces de pensar, razonar, elegir y tomar decisiones voluntarias; y 2) les reveló claramente SU CAMINO VERDADERO Y JUSTO. Pero Dios

también les dio, necesariamente, libre albedrío para que aceptaran el camino recto de Dios, o bien para que siguieran caminos contrarios ideados por ellos mismos.

¿Cuál fue el OBJETIVO FINAL de Dios para los ángeles? Sin lugar a dudas, es el mismo que se ha convertido ahora, a raíz de la rebelión angelical, en el trascendental potencial del hombre!

Dios creó, trajo a existencia, todo el vasto universo material como un campo de prueba, y como oportunidad para la realización creativa y positiva.

Primero que todo, Dios había creado ángeles. Luego, para los ángeles y para los humanos quienes serían creados más tarde, Dios formó y trajo a existencia la Tierra y el universo entero.

Ahora bien, Dios no sólo creó la materia, sino que con ella y dentro de ella creó la energía y las leyes que el hombre ha descubierto en los campos de la física y la química. Dios formó la materia para que estuviera presente tanto en estado orgánico como inorgánico.

Esto nos trae a lo revelado en Génesis 1:1: “En el principio [del universo físico] creó Dios los cielos y la Tierra”. Estas son cosas materiales y físicas.

Como se dijo antes, la palabra *cielos* está en plural en el hebreo original, incluyendo por tanto, no sólo a nuestra Tierra sino a todo el UNIVERSO material.

Se indica, pues, que *en ese momento*, después de creados los ángeles, todo el universo llegó a existir simultáneamente con la creación de nuestro planeta. Encuentro fuertes indicios de este hecho en otras partes de la Biblia, y así se afirma claramente en Génesis 2:4.

La creación perfecta

Las palabras originales en hebreo (escritas por Moisés), denotan una creación perfecta. Dios se revela como el Creador de la perfección, la luz y la belleza. Todas las

referencias en la Biblia describen el estado de cada fase terminada en la creación de Dios como “bueno en gran manera”, es decir, perfecto.

Este primer versículo de la Biblia se refiere realmente a la creación FÍSICA original en su totalidad, o sea el universo, *incluyendo* la Tierra (algo que sucedió hace quizá millones de años), como una creación hermosa y perfecta en la medida en que era una obra terminada y acabada. ¡Dios es perfeccionista!

En Job 38:4, 7 Dios habla específicamente de la creación de la Tierra. Él dijo que todos los ángeles (“hijos de Dios” por creación) se regocijaron al ver la creación de la Tierra. Esto revela que los ángeles fueron creados *antes de la creación de la Tierra* y probablemente antes del universo *material*. Los soles, planetas y astros son sustancia material. Los ángeles son seres espirituales creados individualmente y compuestos en su totalidad de espíritu.

Muchos se sorprenderán al saber que los ángeles habitaron la Tierra ANTES de la creación del hombre. Este pasaje de Job implica eso.

Los ángeles en la Tierra pecaron

Otros pasajes sitúan a los ángeles en la Tierra antes del hombre.

Nótese 2 Pedro 2:4-6. Los primeros que se mencionan cronológicamente son “los ángeles que pecaron”; después, también cronológicamente, el mundo antediluviano comenzando con Adán y hasta el Diluvio. Luego siguen Sodoma y Gomorra.

Este libro de los libros, que contiene el conocimiento revelado por el Dios Creador, nos dice que Dios creó a los ángeles compuestos de espíritu. Pero ¿puede usted imaginarse a los ángeles convirtiéndose en ángeles *pecadores*? Los ángeles fueron creados con la facultad

de pensar, de tomar decisiones y de elegir, pues de lo contrario no tendrían su propio carácter individual. Siendo el *pecado* la trasgresión de la ley de Dios, estos ángeles se rebelaron contra la ley de Dios, que es el fundamento del gobierno de Dios.

Mas ¿cómo y cuándo pecaron los ángeles?

Nótese cuidadosamente lo revelado en 2 Pedro 2:4-5: “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos”. Las palabras “arrojándolos al infierno” en el versículo citado arriba son la versión castellana traducida del griego *tartaroo*, que proviene de *tartaros*, palabra que no aparece en ningún otro pasaje de la Biblia. *Tartaros* significa un lugar o condición de restricción.

Estos versículos muestran que el pecado universal trae destrucción universal de la Tierra física. El pecado antediluviano, que culminó con el diluvio, fue un pecado universal, en toda la Tierra. Note: “Y *estaba* la Tierra *llena* de violencia (...) porque *toda carne* había corrompido su camino sobre la Tierra (...) porque la *Tierra está llena* de violencia ...” (Génesis 6:11-13). “Pero Noé halló gracia ante los ojos de [el Eterno] (...) Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé” (versículos 8-9). Toda carne había pecado, en toda la Tierra. *Solamente Noé* “caminó con Dios”. Por lo tanto, el diluvio destruyó *toda la Tierra*, a todos menos Noé y su familia.

La homosexualidad y demás pecados de Sodoma y Gomorra se habían extendido por todo el territorio de estas dos ciudades, y la destrucción física abarcó toda aquella zona. El pecado de los ángeles fue en toda la

Tierra, y asimismo la destrucción física fue mundial. (Y hay razones para creer que afectó todo el universo, como explicaremos en el capítulo 7).

Los versículos citados arriba sitúan el pecar de los ángeles *antes* del pecar antediluviano (que comenzó con Adán), o sea *antes* de la creación del hombre. ¡Esa es una sorprendente revelación de una fase del misterio! Los ángeles habitaron la Tierra *antes* de la creación del hombre.

En Isaías 14 y Ezequiel 28 se revela que Dios colocó al arcángel Lucero, un querubín, sobre un trono en la Tierra. Lo puso allí como gobernante de todo el planeta. Dios quería que él gobernara la Tierra administrando aquí el gobierno de Dios. Y así, el gobierno de Dios fue administrado en la Tierra hasta la rebelión de los ángeles pecadores.

No se revela cuánto tiempo moraron los ángeles en la Tierra antes de la creación del hombre. Pudieron haber sido millones de años o quizá miles de millones. Sobre esto volveremos más tarde. En todo caso, los ángeles pecaron. El pecado es la infracción de la ley de Dios (1 Juan 3:4). Y la ley de Dios es la base del gobierno de Dios. Sabemos, pues, que estos ángeles (aparentemente la tercera parte del total: Apocalipsis 12:4) pecaron, rebelándose contra el gobierno de Dios. El pecado acarrea penas. La pena por el pecado de los ángeles no es la *muerte*, como lo es para el hombre. Los ángeles son seres espirituales inmortales, y no pueden morir. Estos seres espirituales *habían recibido dominio* sobre la TIERRA FÍSICA como su posesión y morada.

El pecado mundial y universal de los ángeles ocasionó la destrucción física de la faz de la Tierra.

Dios gobierna Su creación

Dios es Creador. También es Gobernante de su creación. Él conserva lo que crea mediante su gobierno. Lo que

Dios crea, lo ha creado con un propósito: para que se utilice, se mejore, se desarrolle, se conserve y se mantenga. Y este uso es regulado por el gobierno de Dios. Cuando los ángeles se rebelaron contra el gobierno de Dios, el desarrollo y perfeccionamiento de la Tierra, o lo que podríamos llamar sus “últimos retoques”, se suspendieron. La conservación y desarrollo de la Tierra física y toda su hermosura y gloria original cesaron. ¡El resultado fue la destrucción física de la superficie terrestre!

Con este pecado angelical, Lucero se convirtió en Satanás el diablo y sus ángeles se convirtieron en demonios.

Dios es Creador, Preservador y Gobernante.

¡Satanás es destructor!

Por eso leemos en Judas 6-7: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”.

Ahora volvamos a Génesis 1:1-2. Como dijimos antes, el versículo 1 implica una creación perfecta. Dios es autor de la vida, la belleza, la perfección. Satanás sólo ha traído oscuridad, fealdad, imperfección y violencia. El versículo 1 muestra la creación de una Tierra perfecta aunque no terminada, una Tierra gloriosa y bella. El versículo 2 revela la consecuencia del pecado de los ángeles.

“Y la Tierra estaba [se volvió] desordenada y vacía”. Las palabras “desordenada y vacía” se han traducido del hebreo *tohu* y *bohu*. Una mejor traducción es “devastada y vacía” o “caótica, confusa y en estado

de descomposición”. En otros pasajes del Génesis, la palabra *estaba* se traduce como *se volvió*, por ejemplo en Génesis 19:26. En otras palabras, la Tierra, que originalmente fue creada perfecta y hermosa, se volvió caótica, devastada y vacía como nuestra luna, excepto que la corteza de la Tierra quedó cubierta de agua.

David reveló por inspiración cómo Dios renovó la faz de la Tierra: “Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la Tierra” (Salmos 104:30).

Una verdad sorprendente

Ahora, otra sorpresa para la mayoría de los lectores. Aquí hay otro fragmento de la dimensión ausente en el conocimiento, efectivamente revelado en la Biblia, pero que la religión, la ciencia y la educación superior han pasado por alto.

El capítulo 1 del Génesis, a partir del versículo 2, *no* está describiendo la creación original de la Tierra sino *está* describiendo una renovación de la faz del planeta después de que llegó a estar devastada y vacía a raíz del pecado de los ángeles.

Lo que se describe del versículo 2 en adelante, en el supuesto capítulo bíblico de la creación, es algo que ocurrió hace aproximadamente 6.000 años, según la Biblia. ¡Pero esto pudo haber ocurrido millones, o millones de millones, de años después de la creación actual de la Tierra descrita en el versículo 1!

Más tarde volveremos sobre el tema del tiempo que pudo haber transcurrido antes de la rebelión de todos los ángeles de la Tierra.

La Tierra *se había vuelto* desolada y vacía. Dios no la creó desolada y vacía, ni en estado de confusión. Dios no es autor de confusión (1 Corintios 14:33). Esta misma palabra hebrea, *tohu*, que significa “devastada y vacía”, fue inspirada también en Isaías 45:18, donde se traduce

como “en vano”. Si empleamos la palabra hebrea original, la que se escribió por inspiración, dice así: “Porque así dijo [el Eterno], que creó los cielos; él es Dios, el que formó la Tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano [tohu], para que fuese habitada la creó”.

Ahora continúe con el resto del versículo 2 de Génesis 1 (la Tierra se había vuelto caótica, devastada y vacía): “y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo [el océano o la superficie líquida del planeta], y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas” (versículos 2-4).

Satanás es el autor de las tinieblas. La rebelión de los ángeles había ocasionado la oscuridad. Dios es el autor de la luz y la verdad. La luz revela y acentúa la belleza, y también revela el mal. La oscuridad oculta ambas cosas.

Los versículos que siguen en este primer capítulo de la Biblia describen la renovación de la faz de la Tierra con prados hermosos, árboles, arbustos, flores, vegetación, y luego la creación de peces, aves, mamíferos y, finalmente, el hombre.

El gran Lucero

Pero antes de llegar al hombre, debemos aclarar los sucesos de la prehistoria.

¿Cómo ocurrió el pecado de los ángeles? ¿Cómo empezó?

Recordemos que mediante su gobierno el Dios creador *preserva*, mejora y embellece lo que crea. Lo que Él crea, lo crea para que se utilice. En un principio se dispuso que los ángeles habitaran y utilizaran la Tierra.

Cuando Dios colocó a los ángeles (al parecer, la tercera parte del total: Apocalipsis 12:4) sobre la Tierra gloriosa y hermosa, recién creada y perfecta,

puso sobre ellos a un arcángel sobre un trono, el gran querubín Lucero, como administrador del gobierno de Dios. Solamente había otros dos seres de este rango tan extremadamente alto de querubín, ellos eran Miguel y Gabriel.

La revelación indica que estos seres son la obra máxima, en cuanto a seres espirituales, que Dios puede crear. Lucero fue un ser superior de imponente y majestuosa hermosura, deslumbrante resplandor, conocimientos supremos y gran sabiduría y poder, imperfecto tal como Dios lo creó! (Ezequiel 28:15). Pero recordemos que hay una cosa que Dios no puede crear automática e instantáneamente por decreto: el carácter justo y perfecto. Dios, pues, creó en él necesariamente la facultad de elegir y decidir, pues de lo contrario no habría sido un ser con su propio carácter e individualidad.

En este punto debemos explicar una verdad que casi nadie entiende. Dios crea siguiendo el principio de dualidad. Yo lo he comparado con una mujer que hornea una torta. Cuando la saca del horno, no está terminada, pues falta decorarla con algún batido o glaseado. Cuando Dios creó la Tierra y demás planetas, usó el principio de dualidad.

Lo que se había creado era perfecto hasta allí, pero aún no era una creación terminada o completa. Dios dispuso que los ángeles añadieran su propia mano de obra a la superficie terrestre. Dispuso que trabajaran en la superficie de la Tierra para mejorarla, embellecerla, adornarla, en otras palabras, que “decoraran la torta”.

El mismo principio de dualidad se aplica a la creación de los ángeles. El carácter justo y perfecto no se puede crear automáticamente por decreto. Era necesario que los ángeles participaran en el desarrollo de su propio carácter. La creación de los ángeles no

estaría realmente terminada hasta que dicho carácter se hubiese perfeccionado en ellos.

Lucero, más tarde Satanás

Deseo que usted comprenda plenamente la magnitud suprema del esplendor de los seres creados por Dios. Hay dos pasajes en la Biblia que describen a Lucero en su estado de creación original.

Primero, veamos lo revelado en Isaías 14. (Este famoso capítulo empieza con el momento, que vendrá pronto, cuando el Eterno Dios habrá intervenido en los asuntos del mundo. El pueblo de Israel, que no está compuesto necesaria ni exclusivamente de israelíes o judíos, habrá sido llevado en cautiverio, y Dios intervendrá para devolverlos a su tierra prometida original). “Y en el día que [el Eterno] te dé reposo de tu trabajo y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir, pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa de oro! Quebrantó [el Eterno] el báculo de los impíos, el cetro de los señores; el que hería a los pueblos con furor (...) el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad” (versículos 3-6).

Este pasaje no se refiere al rey Nabucodonosor de la antigua Babilonia. Se trata de un tiempo futuro, pero inminente. Se refiere al sucesor moderno del antiguo Nabucodonosor. Se refiere a aquel que será el GOBERNANTE del pronto resucitado “Sacro Imperio Romano”, una especie de “Estados Unidos de Europa” que viene pronto, una unión de 10 naciones que surgirá del actual Mercado Común Europeo (Apocalipsis 17). Mas, Inglaterra no formará parte de ese imperio que viene pronto.

Esta Unión Europea conquistará a la Casa de Israel —si usted sabe quién es Israel en la actualidad, y no me refiero a Judá, o sea el pueblo conocido hoy como

los israelíes. Este tema encierra una serie de profecías que no podemos explicar aquí por falta de espacio. (La explicación se encuentra en nuestra publicación gratuita titulada *Estados Unidos y Gran Bretaña en Profecía*).

Para la época de esta profecía, este “rey de Babilonia” habrá sido totalmente derrotado por la intervención del Cristo viviente con poder y gloria. Prosigamos:

“Toda la Tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas. Aun los cipreses se regocijaron (...) y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú percaste, no ha subido cortador contra nosotros” (Isaías 14:7-8).

(Permitaseme una pequeña digresión aquí para dar algunos datos interesantes. Los cedros del Líbano, famosos en la Biblia, han sufrido una tala casi total. Sólo quedan unos pocos en lo alto de los montes. Los he visto y fotografiado. Pero quizá el ejemplar más precioso de un cedro del Líbano es el que se encuentra en el terreno antes ocupado por nuestro Ambassador College en Inglaterra. Nosotros lo valorábamos muchísimo. Es interesante notar que esta profecía, escrita unos 700 años antes de Cristo, mencione la tala devastadora de estos hermosos y majestuosos árboles).

Este pasaje en Isaías 14 habla del destino de este futuro rey humano a manos del Cristo glorificado y todopoderoso. Se refiere a él como el principal gobernante político de Satanás y como un destructor militar que caerá enteramente bajo el engaño de Satanás en los muy próximos años.

El trono de Satanás en la Tierra

Ahora, llegando al versículo 12, esta representación humana y terrenal de Satanás el diablo pasa repentinamente a ser Satanás mismo, el antiguo arcángel Lucero:

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones”. Una traducción mejor es: “Cómo estás tú, que debilitabas a las naciones, cortado hasta la tierra”. La *Revised Standard Version* (inglés) lo traduce así: “Cómo estás cortado hasta la tierra, tú que ponías a las naciones abajo”. Esto lo hizo el antiguo Lucero por medio del dirigente humano político-militar que estaba bajo su poder, el que se menciona en los 11 primeros versículos.

El nombre Lucero significa “estrella brillante del amanecer” o “portador de luz”, tal como Dios lo creó. Ahora continuemos: “Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas [ángeles] de Dios, levantaré mi trono”.

Nótese que Lucero tenía un trono. Era gobernante. Su trono estaba en la Tierra, pues él tenía como intención subir al cielo. Prosigamos: “Y en el monte del testimonio me sentaré [en el trono celestial de Dios], a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (versículos 13-14). Obviamente, lo que Lucero quería hacer era nada menos que destronar al Dios creador y convertirse en el Dios supremo.

¡Aparentemente planeaba ponerse en lugar de Dios, sobre el universo!

Pero al final, el contexto vuelve al personaje humano: “Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo” (versículo 15).

A partir de este versículo el tema regresa al rey humano. Como ser creado individualmente, Lucero fue la obra maestra suprema del poder creador de Dios. Pero, al igual que el monstruo de Frankenstein, amenazó con destruir a su propio creador y asumir todos sus poderes para luego gobernar sobre el universo entero.

Esta profecía habla literalmente de una guerra en el cielo que ha de ocurrir en nuestro tiempo actual

y que se describe así en Apocalipsis 12:7-9: “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la Tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”. Y también en Daniel 12:1-2: “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”.

El gobierno rebelde de Satanás NO fue un gobierno basado en el principio del amor, del dar, del interés altruista y generoso por el bienestar de los demás, sino uno basado en el EGOCENTRISMO, en la vanidad, la codicia, la lascivia, la envidia, los celos, el espíritu de competencia, el odio, la violencia y la destrucción, en las tinieblas y el error (no en la luz y la verdad), en la fealdad en lugar de la belleza.

Nótese aquí nuevamente el principio de dualidad. Isaías 14:12-14 se aplica a un momento anterior a la creación del primer hombre, Adán. Pero Apocalipsis 12:7 y Daniel 12:1 nos dicen que Satanás intenta nuevamente arrebatar el trono de Dios en el cielo al final de los 6.000 años asignados para su reinado sobre el trono de la Tierra.

Lucero, un ser creado

Veamos ahora el otro pasaje bíblico que describe esta suprema creación angelical de Dios, en Ezequiel 28.

Realmente, el capítulo 26 de Ezequiel habla de la antigua gran ciudad comercial de Tiro. Esta fue la metrópoli comercial del mundo antiguo, así como Babilonia fue la capital política. Tiro fue algo así como la Nueva York, Londres, Tokio o París del mundo antiguo. Tiro, puerto de los mercaderes y navegantes del mundo, se gloriaba de su belleza, como París en nuestros días.

El capítulo 27 señala algunos aspectos paralelos con el capítulo 18 del libro de Apocalipsis, que habla de un dirigente político-religioso que ha de surgir (versículos 9-19).

Pero al llegar al capítulo 28, el tema se centra en el tiempo actual por muy próximo a venir, el mismo tiempo descrito en Isaías 14. Ezequiel 28 habla del príncipe de Tiro (un gobernante terrenal, y de quien el antiguo rey de Tiro fue un modelo). Dios le dice al profeta Ezequiel: “Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro [de hecho refiriéndose a un poderoso dirigente religioso que surgirá PRONTO, en nuestros días]; Así ha dicho [el Eterno] el Señor: Por cuanto se enaltecíó tu corazón, y dijiste; Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios; he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto. Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros (...) y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón. Por tanto, así ha dicho [el Eterno] el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios, por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones... Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares” (Ezequiel 28:2-8). (Compárese con 2 Tesalonicenses 2:3-4, que habla del “hombre de pecado (...) el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios

(...) tanto que se sienta en el templo de Dios *como* Dios, haciéndose pasar por Dios”).

¡Qué ser tan extraordinario!

En este punto, como en Isaías 14, el personaje pasa de ser una figura humana menor a un gran ser espiritual. En vez del príncipe de Tiro (un ser humano), habla ahora del REY de Tiro. Este es Lucero mismo.

El profeta Ezequiel prosigue:

“Vino a mí palabra de [el Eterno], diciendo: Hijo de hombre, levanta endechas sobre el REY de Tiro, y dile: Así ha dicho [el Eterno] el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura” (versículos 11-12).

¡Por favor, lea esto de nuevo! Dios jamás le diría algo así a un ser humano. Este magnífico ser espiritual reunía la suma total de la sabiduría, la perfección y la belleza. Era la obra suprema, culminante, la obra maestra de la creación de Dios, como ser creado individualmente. ¡Era lo más grandioso que Dios, con su poder supremo, podía crear! Lo trágico es, que ise rebeló contra su Hacedor!

“En Edén, en el huerto de Dios estuviste” (versículo 13). Él había habitado la Tierra; aquí estaba su trono. “De toda piedra preciosa era tu vestidura (...) los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación” (versículo 13). Él fue un *ser creado*, no un humano nacido. Era un ser espiritual, *no* carne humana. Dios creó en él un gran genio y talento para la música. Ahora que se ha pervertido en todos sus pensamientos, sus obras y su ser, es el verdadero autor de la música pervertida moderna y del ritmo rock moderno, de los gemidos discordantes, los graznidos, los lamentos y los gritos, de los ritmos que producen excitación física y emocional, y emociones

negativas y deprimidas. ¡Piense en todo el talento, capacidad y potencial supremos de un ser creado con tales capacidades! ¡Y todo lo pervirtió! ¡Todo lo malogró, lo disipó, lo convirtió en odio, destrucción e inutilidad!

Sin embargo, anímese. El grandioso potencial humano de quienes estén dispuestos a *resistir* las argucias, los males y el ánimo negativo de Satanás y perseverar en el *camino de Dios*, les infinitamente superior y más elevado que el de Lucero, aun considerando el estado en que Dios lo creó, *antes* de que se volviera hacia la rebelión y la iniquidad!

Ahora continuemos con la revelación particular de esta dimensión faltante pero crucialmente importante en el conocimiento: “Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios”, dice Dios de Lucero. Esto nos lleva al capítulo 25 de Éxodo, donde Dios le dio a Moisés el diseño para el arca del pacto. La descripción comienza en el versículo 10. Los versículos 18-20 muestran (en el modelo material) a dos querubines colocados lado a lado del trono mismo de Dios en el cielo, el trono del gobierno de Dios sobre todo el universo. Las alas de los dos querubines cubrían el trono de Dios.

Entrenado en la sede del universo

Lucero, pues, estuvo ubicado en el trono mismo de Dios. Recibió instrucción y experiencia en la administración del gobierno de Dios. Dios escogió a este ser, experimentado y capacitado, como rey que encabezaría el gobierno de Dios sobre los ángeles que habitaban la Tierra.

Continuemos: “... en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas”. Esto no se refiere a ningún ser humano. Pero, continuemos: “Perfecto eras en todos tus *caminos* desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad

[desobediencia]” (Ezequiel 28:15). Él tuvo conocimiento, entendimiento y sabiduría completos. Pero además recibió poderes para razonar, pensar, decidir y elegir. Y aun con todos estos conocimientos, aun sabiendo los resultados y las consecuencias, este magnífico ser, el más supremo que el mismo Dios pudiera crear por decreto, optó por rebelarse contra su Hacedor, contra el camino que produce todo bien. Acogió la maldad. Lucero había sido educado en la administración de la ley y el orden perfectos, y mientras siguió este camino perfecto, hubo felicidad y alegría inmensa en toda la Tierra. Hubo una paz gloriosa, hermosa armonía, amor perfecto y cooperación. El gobierno de Dios produjo un estado de gran felicidad, mientras duró la lealtad de Lucero en la administración del gobierno de Dios.

¿Qué ocasionó el pecado de los ángeles?

¿Qué motivó a los ángeles en la Tierra a pecar, a apartarse de la ley? Ciertamente no fue que los ángeles comunes persuadieron a este gran ser y lo volvieron traidor. No, fue en él que se halló la iniquidad. ¿Después de cuánto tiempo? No lo sabemos; ¡Dios no lo revela! Pudo haber sido cualquier cantidad de años desde uno o menos hasta millones de millones de años.

Y aun después que Lucero mismo tomó la decisión de rebelarse y trató de invadir el cielo de Dios, para tomar control del universo, no se revela cuánto tiempo le tomó para persuadir a todos los ángeles bajo su mando de que se volvieran traidores y lo siguieran.

Conozco bien el método que Lucero utilizó. Sigue empleando el mismo método hoy para conducir a los hombres engañados hacia la deslealtad, la rebeldía y la oposición egocéntrica contra el gobierno de Dios. Primero despierta envidia, celos y resentimiento en uno o dos por alguna injusticia imaginaria, y de allí pasan

a la deslealtad. Luego se vale de éstos, como manzanas podridas en un cesto, para despertar resentimiento, sentimientos de auto-conmiseración, deslealtad y rebeldía en otros que los rodean. Así como cada manzana podrida daña las que están cerca hasta que todo el cesto se pierde, así procede Satanás.

En el gobierno de Dios en la Tierra hoy, si no se sacan pronto las “manzanas podridas”, éstas destruirían todo el gobierno. Pero una vez fuera del cesto no pueden causar daño a las que están en el cesto.

Imagínese cuánto tiempo debió tomarle al agrio y amargado Lucero la tarea de influir en millones de ángeles santos hasta traerlos al resentimiento, la amargura, la deslealtad y, por último, la una franca y feroz rebeldía! Pudieron haber sido centenares, miles o millones de años. Todo esto ocurrió antes de la creación del primer humano.

Todo esto sucedió después de la creación original de la Tierra, descrita en Génesis 1:1. El versículo 2 de ese capítulo de la creación describe una condición que surgió como *resultado* de este pecado de los ángeles. Los hechos narrados en el versículo 2, por tanto, pudieron haber ocurrido millones de años *después* de la creación original de la Tierra.

Es posible, entonces, que la Tierra haya sido creada hace millones de años. Ahora prosigamos con este pasaje de Ezequiel 28: “A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra...” (versículos 16-17). En este punto, el contexto vuelve al dirigente religioso-político humano que pronto ha de surgir, de quien el príncipe de la antigua Tiro fue predecesor.

Les he mostrado en este capítulo cómo la destrucción física, la fealdad y las tinieblas habían cubierto la faz de la Tierra como consecuencia del pecado de Lucero (que ahora es el diablo, Lucifer, Satanás) y de los “ángeles que pecaron” (que ahora son demonios), y cómo Dios renovó la faz de la Tierra en seis días (Génesis 1:2-25).

¿Por qué la creación del hombre?

Ahora bien, ¿para qué creó Dios al hombre en la Tierra? (Génesis 1:26).

Veamos la situación como la ve Dios. Él nos ha dado mentes humanas similar a la mente de Dios pero inferior y limitada. Nos hizo a su imagen y semejanza (su forma y apariencia), mas compuestos de materia, no de espíritu. Pero Dios dice: “Haya, pues, en vosotros este sentir [mente] que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5). Podemos, hasta cierto punto, pensar como piensa Dios. ¡Cómo debe haber visto Dios la situación cuando empezó a renovar la faz de la Tierra, después de la colosal catástrofe de los ángeles!

Él había hecho en la Tierra una creación hermosa y perfecta. La pobló de ángeles santos, probablemente millones. Sobre ellos puso por rey, en un trono en la Tierra, al arcángel y querubín Lucero, quien fue la obra maestra suprema del poder creativo de Dios como ser único espiritual creado individualmente. Fue lo más perfecto en hermosura, poderío, mente, conocimiento, intelecto y sabiduría que el poder omnipotente de Dios pudiera crear. Dios no puede crear instantáneamente, por decreto, nada que sea superior ni más perfecto.

No obstante, este gran ser lleno de conocimientos, con capacitación y experiencia adquiridas en el propio trono de Dios en el cielo sobre el universo y versado en la administración del gobierno de Dios, había rechazado ese gobierno. Había corrompido su camino. Se había

rebelado negándose a administrarlo y aún a obedecerlo. Había desviado a todos sus ángeles arrastrándolos hacia el pecado de rebelión.

Considere esto también. Parece que todo el universo había sido creado al mismo tiempo que se creó la Tierra. No hay evidencia en la Palabra de Dios revelada, ni en la ciencia, de que alguno de los planetas de nuestro interminable espacio exterior haya sido habitado por alguna forma de vida. Pero Dios no hace nada en vano. Él siempre tiene un propósito.

Al parecer, todos los planetas del universo entero AHORA están devastados y vacíos. Están descompuestos (*tohu y bohu*) como lo estuvo la Tierra según la descripción de Génesis 1:2. Pero Dios no los creó en semejante estado de decadencia, como nuestra luna. La descomposición *no* es un estado original creado sino es una condición *resultante de un proceso* de deterioro. Es evidente que si los ángeles, ahora caídos, hubiesen conservado la Tierra en su estado original de hermosura, mejorándola, siguiendo las instrucciones de Dios y obedeciendo Su gobierno, se les habría ofrecido el potencial inmenso de poblar todo el vasto universo y de cumplir allí un formidable programa de creación. Mas cuando se hicieron traidores en la Tierra, su pecado debió traer la destrucción física simultáneamente sobre los demás planetas del universo, que estaban condicional y potencialmente bajo su mando.

La Tierra llegará a ser la sede del universo

En el capítulo 7 de esta obra explicaremos que el propósito de Dios es que la Tierra llegue a ser, finalmente, la sede de todo el universo.

Recordemos que en un principio la Tierra había de ser la morada de la tercera parte de los ángeles. Cuando los ángeles vieron la creación de la Tierra, les pareció

tan hermosa y perfecta que espontáneamente clamaron de gozo (Job 38:4-7). La Tierra había de brindarles una gloriosa oportunidad. Ellos debían labrarla, hacerla producir y conservar e incrementar su belleza.

Conviene aquí aclarar cuál era la naturaleza de la creación original de Dios. Era algo así como los muebles sin terminar que se consiguen en ciertos almacenes. Los muebles se venden sin darles el acabado, construidos pero sin pintura ni barniz. Algunos pueden ahorrar dinero haciendo este *acabado* por sí mismos, siempre y cuando se tenga la capacidad para hacerlo. Dichos muebles pueden ser de óptima y excelente calidad, pero les falta un hermoso *acabado*.

Así es la creación de Dios. Es perfecta, pero sujeta a un acabado de hermosura que Dios pretendía que los ángeles realizaran. La creación original “sin terminar” fue producida solo por Dios. Pero Su intención era que los ángeles en la prehistoria, y que el hombre ahora, utilizaran su poder creativo para terminar esta parte de la creación de Dios. ¡Ellos debían dar los toques finales y el acabado a lo que llegaría a ser la creación final terminada!

Ya sea que le haya sido revelado o no a los ángeles, esta fue una PRUEBA Y UN EXAMEN supremo. La Tierra había de ser el CAMPO DE PRUEBA donde demostrarían su acatamiento al GOBIERNO DE DIOS y su aptitud para terminar la creación de los millones de planetas que pueblan nuestro inmenso universo. Lo revelado en la Palabra de Dios indica que Dios creó todo el universo FÍSICO al tiempo con la Tierra. La palabra *cielos* en Génesis 1:1 incluye no sólo la atmósfera terrestre sino todo el vasto universo.

La existencia de elementos radiactivos y la ley de la radiactividad demuestran que hubo un momento en que no existía la MATERIA. Dios es espíritu. Dios se compone de espíritu. Él existió antes de TODO LO DEMÁS

y es el CREADOR de todo. Los ángeles fueron creados antes que la Tierra. La revelación de Dios da a entender enfáticamente que antes de la creación original de la Tierra no existía la materia, que todo el universo *físico* fue creado al mismo tiempo.

El propósito de Dios para los ángeles

El potencial de los ángeles, pues, era regir el universo entero, perfeccionar y acabar los miles de millones de planetas que rodean a las incontables estrellas, muchas de las cuales son SOLES. El sol de nuestro sistema solar es apenas de tamaño mediano. Muchas de las estrellas que vemos son en realidad soles muchísimo más grandes que el nuestro. Nuestro sistema solar, de un tamaño que trasciende la imaginación de la mayoría, es sólo una *parte* de nuestra galaxia. ¡Y hay muchas galaxias! En otras palabras, el UNIVERSO FÍSICO creado por el Dios todopoderoso es de una *inmensidad inimaginable!* ¡Cuán GRANDE es el GRAN DIOS!

¡Él tenía la intención de que los ángeles desempeñaran un papel esencial en la creación final del universo infinito!

(Pero es posible que Dios no les haya revelado completamente en aquel entonces a los ángeles cuál era su grandioso potencial, pues la tercera parte de ellos se dispuso a tomarlo por la fuerza, sin calificar primero).

Para cumplir este gran propósito, Dios estableció su GOBIERNO en la Tierra sobre los ángeles. La administración del GOBIERNO DE DIOS sobre este globo fue delegada al superarcángel y gran querubín Lucero.

Recuerde que aun los santos ángeles y arcángeles, entre ellos el súper-querubín Lucero, estaban necesariamente dotados de la facultad de pensar, razonar, formar actitudes, tomar decisiones y elegir.

Como ya se ha explicado, Dios le dio a Lucero todas las ventajas. Era el sello de la sabiduría, la hermosura y

la perfección. Era PERFECTO en todos sus caminos desde el instante de su creación HASTA que se encontró en él MALDAD: rebeldía e iniquidad (Ezequiel 28:15).

¡Había sido entrenado y adquirió amplia experiencia en la administración del GOBIERNO DE Dios al lado del trono mismo del vasto UNIVERSO! Fue uno de los dos querubines cuyas alas cubrían el trono del Dios ALTÍSIMO (Ezequiel 28:14; Éxodo 25:20).

Cómo entró el pecado

Lucero fue creado gloriosamente hermoso, de belleza perfecta, pero se dejó arrastrar por la vanidad. Entonces pasó al razonamiento erróneo. La ley de Dios, fundamento del gobierno de Dios, es el camino del AMOR, del interés altruista por el bien y bienestar de los demás, del amor a Dios en obediencia, humildad y adoración. Es el camino del dar, compartir, ayudar y cooperar. Lucero razonó que la competencia sería mejor que la cooperación. Sería un incentivo para esforzarse más y sobresalir, un incentivo para lograr más. Servir al yo sería más agradable y traería más felicidad.

Se puso, pues, en *contra* de la ley divina del AMOR. Tuvo envidia de Dios. Se dejó llenar de celos y resentimiento contra Dios. Le dio cabida a la lascivia y la codicia, y se amargó. ¡Esto suscitó un espíritu de *violencia*! Se convirtió deliberadamente en adversario y enemigo de su Hacedor. Esta decisión fue *suya*, no de Dios, ¡pero Dios la permitió!

Dios cambió el NOMBRE del adversario de acuerdo con su nueva naturaleza: SATANÁS el DIABLO, que significa precisamente adversario, competidor o enemigo.

Desde entonces Satanás dirigió sus poderes sobrenaturales por las sendas del MAL. Se amargó no solamente contra Dios sino contra la ley de Dios. Se valió de sus sutiles ardides de engaño para conducir a los

ángeles bajo su mando hacia la deslealtad, la rebelión y la sublevación contra el Creador, y finalmente hacia una GUERRA de agresión y violencia para intentar derrocar a Dios y arrebatarse el trono del UNIVERSO.

Mientras Lucero fue leal y administró fielmente el GOBIERNO DE DIOS, la Tierra estuvo llena de una PAZ maravillosa y perfecta. ¡Los ángeles disfrutaban de una FELICIDAD hasta el punto del GOZO! La ley del gobierno de Dios es el CAMINO DE VIDA que CAUSA y produce la paz, la felicidad, la prosperidad y el bienestar. El pecado es el CAMINO DE VIDA que ha *causado* todos los MALES existentes.

La pena del pecado de los ángeles *no* fue la muerte, pues Dios los había hecho seres espirituales e inmortales que no pueden morir. Dios les dio LA TIERRA por morada y la oportunidad de calificar para poseer y embellecer el UNIVERSO entero.

Su pena (y siguen aún en espera del juicio final) fue la descalificación: la pérdida de su gran oportunidad, la perversión de su mente y un *cataclismo colosal de proporciones mundiales*, una destrucción que arrasó toda la Tierra.

Como resultado, la Tierra cayó en el estado descrito brevemente en Génesis 1:2. Lucero había sido creado como portador de LUZ perfecto; ahora se convirtió en autor de las TINIEBLAS, del error, la confusión y el mal.

La rebelión de los ángeles que pecaron (2 Pedro 2:4-6; Judas 6-7; Isaías 14:12-15; Ezequiel 28:12-17) trajo esta catástrofe extrema sobre la Tierra.

¿Qué habrá concluido Dios de esta situación luego del colosal desastre de Lucero y los ángeles que pecaron?

LUCERO había sido creado como lo más perfecto en cuanto a belleza, mentalidad, conocimientos, poder, intelecto y sabiduría que el poder omnipotente de Dios pudiera crear en un ser facultado para pensar, razonar, elegir y tomar decisiones por su cuenta. Dios sabía que

era imposible crear una obra inicial superior o más perfecta.

El origen de los demonios

Pero este ser superior, que adquirió capacitación y experiencia en el trono universal del GOBIERNO DE DIOS, había recurrido al razonamiento erróneo y había tomado una decisión pervertida y diabólica. Además influyó en los ángeles bajo su mando hasta desviarles también sus mentes hacia la rebeldía. Esto le pudo haber tomado a Lucero millones de años. Es muy probable que Satanás tuviera que comenzar a pervertir las mentes de sus ángeles una por una. Tuvo que hacerles sentirse insatisfechos y ofendidos con Dios, e inculcarles resentimiento y amargura.

Cuando Lucero dio cabida en su mente a pensamientos de vanidad, celos, envidia, lascivia y codicia, luego de resentimiento y rebeldía, ¡ALGO LE SUCEDIÓ A SU MENTE! *¡Su mente se pervirtió, se distorsionó y se torció!* Su pensamiento se vició. Dios le dio a él y a los ángeles control sobre sus propias mentes. Ahora jamás podrán rectificarlas. Jamás volverán a pensar de manera racional, honesta y correcta.

He tenido algunas experiencias personales con demonios por medio de unas pocas personas poseídas. He lanzado fuera demonios en el nombre de Cristo y por el poder del Espíritu Santo. Algunos demonios son necios, como niños malcriados. Otros son astutos, perspicaces, agudos, sutiles. Los hay belicosos e insolentes, y los hay hoscos y displicentes. Pero *todos* son pervertidos, descarriados, torcidos.

¿Será que Satanás y sus demonios afecten, y hasta influyan, a los hombres e incluso a los gobiernos hoy? ¿Será posible que los espíritus malignos afecten aún la vida de usted? Estas preguntas se responderán en el capítulo 4 de este libro.

Observando esta tragedia catastrófica, Dios debió darse cuenta de que si el ser más supremo y perfecto que Él había podido crear se fue por el camino de la rebelión, entonces Dios mismo era el único ser que *no* pecaría, y que *no podría* pecar.

Y Dios es el Padre de la divina Familia Dios o Reino de Dios.

Nótese Juan 1:1-5. El Verbo, que “fue hecho carne” (versículo 14), ha existido siempre, desde la eternidad, con el Padre. Dios el Padre ha creado todas las cosas (el universo entero) por medio de aquel que se convirtió en Jesucristo (Efesios 3:9; Colosenses 1:16-17).

Cuando Jesús estaba en la Tierra oraba a Dios, su Padre en el cielo. Y el Padre se refirió de Jesús como “mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Jesús vivió en la Tierra como humano, tentado en todo como nosotros pero sin pecado.

La quinta palabra en la Biblia [versión Reina-Valera 1960] es “Dios” (Génesis 1:1). La palabra hebrea original es *Elohim*, sustantivo de forma plural semejante a los sustantivos *familia*, *iglesia* o *grupo*. La Familia Divina es Dios. Hay un Dios, una Familia, que consiste de más de una Persona.

Dios vio que ningún ser inferior a Dios, en la Familia Dios, se le podría confiar con toda *certeza* que nunca pecara, y de ser como Dios, quien no puede pecar. Para cumplir su propósito para todo el universo, Dios vio que a nadie menos que Sí mismo (como la Familia Dios) se le podría confiar absolutamente que cumpliera ese propósito supremo en todo el universo.

Por qué los humanos reemplazan a los ángeles caídos

Entonces Dios se propuso *reproducirse a sí mismo* por medio de seres humanos hechos a su imagen y semejanza,

pero hechos primero de carne y hueso físicos, sujetos a la muerte si no se arrepentían del pecado, mas con la posibilidad de nacer dentro de la Familia divina como hijos engendrados por Dios el Padre. Dios vio que esto se podía hacer por medio de Cristo, quien se dio a sí mismo con este fin.

¡Por esta razón Dios puso al hombre sobre la Tierra! Este fue el motivo que el Dios todopoderoso tuvo para hacer la obra más colosal que haya emprendido alguna vez: ¡Reproducirse a sí mismo! El siguiente capítulo lo mostrará de manera clara e innegable.

Terminaremos este capítulo con un importante comentario final. El propósito general y supremo de Dios es crear, aun hasta el punto de reproducirse a sí mismo. Además, el Todopoderoso tiene que ser el gobernante supremo de toda su creación. Parece que Dios ha escogido a la Tierra para llegar a ser sede del universo e incluso lugar del trono supremo de Dios (ver 1 Corintios 15:24). Pero Satanás había derrocado el gobierno de Dios en la Tierra. Ahora Dios se propone restaurar su gobierno en la Tierra por medio del hombre, creado a imagen suya y destinado a convertirse en parte de la Familia Dios. Debemos prestar atención a la advertencia de Pablo de no ignorar la existencia de Satanás ni sus argucias, ni dejemos que gane ventaja sobre nosotros (2 Corintios 2:11). Los siguientes capítulos aclararán aún más cuál es nuestro propósito excelso.

Buenas noticias

Todos conocemos aquello de “la buena noticia y la mala noticia”. La última parte de este capítulo le ha dado la mala noticia. Pero la buena noticia es el propósito que Dios está llevando a cabo con la humanidad y el hecho de que las dos terceras partes de los ángeles son santos y justos y superan numéricamente a los demonios.

EL MISTERIO DE LOS SIGLOS

Estos ángeles siguen siendo los agentes invisibles de Dios para servir y ayudar a desarrollar el carácter justo de los incontables seres humanos destinados a convertirse en hijos y herederos del Dios Supremo y en miembros de la gran familia de Dios.

3

El misterio del hombre

¡PARECE REALMENTE INCREÍBLE! LA educación superior da cátedras de cursos técnicos en fisiología, anatomía, antropología y psicología. Las universidades desmenuzan al hombre para estudiarlo minuciosamente centímetro por centímetro. Analizan cada una de sus facetas. Disecan el cerebro humano y lo estudian. Y sin embargo, la mente humana sigue siendo un misterio completo aun para los sicólogos más avanzados. ¡No saben qué es el hombre ni por qué llegó a existir! Este es el gran misterio número tres, que la humanidad jamás ha entendido.

¿Será el hombre simplemente la especie animal más desarrollada, que apareció por fuerzas residentes sin planificación ni diseño inteligente, mediante el proceso de evolución? ¿Por qué está el hombre facultado para pensar y razonar, y por qué tiene tanto conocimiento que los animales no? ¿Es acaso él un alma inmortal? ¿Será

él carne y hueso con un alma inmortal en su interior?
Precisamente, ¿qué ES el ser humano?

Y ¿POR QUÉ existe?

¿Por qué estamos en la Tierra? ¿Acaso el género humano *surgió* al azar? ¿O hubo un DESIGNIO y un PROPÓSITO?

Decimos que hay una CAUSA para cada efecto. El efecto en cuestión es el hombre: El hombre *existe*. ¿CÓMO y POR QUÉ llegó a existir? ¿Fue *puesto* aquí, o bien *surgió* al azar, resultado de procesos ciegos, absurdos e irracionales de la evolución?

¡Es algo que *debe* interesarnos!

Es un misterio que ha desconcertado a la educación superior.

La educación superior en el siglo xx ha llegado casi unánimemente a aceptar la teoría de la evolución. Ya ni siquiera considera la posibilidad de una creación diseñada y planeada por un Dios de mente suprema, inteligencia perfecta y poder ilimitado. Mas la teoría de la evolución no puede explicar un mundo paradójico que produce adelantos admirables pero que al mismo tiempo es incapaz de resolver sus problemas y continuos males crecientes. No puede ofrecer ningún propósito para la existencia humana. La educación superior ignora despectivamente y sin siquiera considerar, las verdades bíblicas que revelan la presencia del hombre en la Tierra y las causas del estado actual de la civilización. Actualmente, la educación en el mundo civilizado ha llegado a ser enteramente materialista. La educación se ha reducido a una mezcla del agnosticismo de la evolución, la política y economía de Carl Marx y la moral y modelo social de Sigmund Freud. La educación superior permanece en total ignorancia del misterio del hombre y de la civilización humana.

La educación superior no sabe, ¡y no *desea* saber!
Cuando averiguamos el QUÉ y el PORQUÉ, los intelectuales,

depositarios del CONOCIMIENTO, o evaden el asunto o lo defienden. Son voluntariamente ignorantes de, QUÉ es el hombre y POR QUÉ existe.

La educación cierra su mente y su boca en un silencio obstinado. La ciencia no sabe. ¡Y la religión no lo revela porque tampoco lo sabe!

Es increíble, ¡pero CIERTO!

Dios entra en escena

¿POR QUÉ esta ignorancia voluntaria? Porque el asunto tiene que ver con DIOS. Satanás es hostil contra Dios. Satanás ocupa el trono de esta Tierra y ha cegado la mente de los intelectuales y de todos los otros miembros de la sociedad. Pensemos por un momento en el individuo más erudito, con varios títulos universitarios a sus espaldas. Está altamente capacitado en ciertas áreas específicas respecto de las cuales tiene conocimientos detallados y complejos. Pero si le preguntamos sobre algo que está fuera de su campo de especialización, es tan ignorante como los demás mortales carentes de los más adelantados laberintos de la educación.

Los principales estamentos de la civilización de este mundo: el gobierno, la religión, la educación, la ciencia, la tecnología y la industria, evitan a Dios. ¡No quieren que Dios se meta en sus asuntos! La sola mención de Dios los hace sentir incómodos.

Esta ignorancia sólo se explica por la influencia invisible e inadvertida del poder maligno y sobrenatural de Satanás el diablo y los seres espirituales demoníacos e invisibles. Cuando leemos en Apocalipsis 12:9 que todo el mundo ha sido engañado por Satanás, esto incluye a los de avanzado intelecto. Jesucristo dio gracias a Dios porque ocultó su verdad a los sabios y prudentes y la reveló a quienes son bebés en el conocimiento materialista.

En el primer capítulo de este libro hablamos de QUIÉN y QUÉ es DIOS, y encontramos que Dios es muy REAL. Dios es más de una persona: Dios es una familia, Dios es la suprema familia divina. Es el Creador de todo cuanto existe, y tiene un PROPÓSITO definitivo, que es la creación del CARÁCTER perfecto, santo, justo y espiritual en el HOMBRE hecho inmortal para que llegue a ser parte de la familia de Dios.

La presencia del HOMBRE en la Tierra tiene que guardar una relación definitiva con el PROPÓSITO de DIOS el Creador.

Con estas preguntas y afirmaciones de importancia básica, tenemos que indagar: ¿POR QUÉ hay tantos males en el actual mundo enfermo y caótico? ¡Este mundo ahora afronta, como su problema número uno y sin solución, la SUPERVIVENCIA HUMANA! ¿Podrá sobrevivir el hombre en la Tierra, aunque sea por lo que resta de esta generación? ¿Podrá sobrevivir a la explosión demográfica y a la fuerza nuclear, producto de su inteligencia, y capaz de aniquilar toda vida?

Consideremos ahora lo que hemos dicho acerca del PROPÓSITO de Dios para los ángeles que pecaron en la Tierra. Porque aquella rebelión de los ángeles lleva directamente al PROPÓSITO de Dios para el HOMBRE, a nuestra pregunta de QUÉ es el HOMBRE y POR QUÉ existe.

La faz de la Tierra devastada

En vez de mejorar, embellecer y completar la creación de la Tierra, los ángeles pecadores la redujeron a la ruina y la desolación.

Veamos ahora Génesis 1:1-2: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”.

Las palabras hebreas traducidas como *desordenada y vacía* son *tohu y bohu*, que significan “asolada,

arruinada, deteriorada”. La palabra *estaba* también se traduce como “*se volvió*”. Así, después de quizá millones de años, todo se había convertido en una superficie oceánica y la luz se había convertido en tinieblas por obra de la iniquidad de los ángeles.

Quiero intercalar aquí un principio bíblico dentro del contexto inmediato. Isaías nos da la siguiente instrucción: “¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? (...) Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá” (Isaías 28:9-10.) La mayoría de las personas que pretenden aplicar este principio de la comprensión bíblica toman cada “poquito” fuera de su contexto y lo “interpretan” a su manera.

La Santa Biblia es un libro único entre todos los libros alguna vez escritos. El solo hecho de que sus verdades se revelen “un poquito allí, otro poquito allá” significa que es un libro codificado que no había de entenderse hasta el actual tiempo del fin, tal como lo explicamos en otra parte de este libro. Quienes han intentado leer la Biblia directa y continuamente desde el principio, han quedado desconcertados. Muchos terminan simplemente por alzar los hombros y decir, como dije yo alguna vez: “Sencillamente no puedo entender la Biblia”. Por eso Bruce Barton dijo de la Biblia que es el libro que nadie conoce. Como he explicado ya, la Biblia es como un rompecabezas. El panorama completo no aparece sino hasta que se hayan unido las distintas piezas correctamente.

Otros pasajes de las Sagradas Escrituras traen información relacionada directamente con el capítulo primero de Génesis.

Ahora, pues, ENTENDAMOS los antecedentes. Génesis 1:1: Dios creó los cielos y la Tierra. Ya hemos

visto, en el capítulo 2 de este libro, que los cielos (o sea el universo) y la Tierra fueron creados después de los ángeles. Los ángeles puestos en la Tierra no completaron la creación de nuestro planeta mejorándolo, desarrollándolo y embelleciéndolo, sino que lo asolaron y arruinaron. El GOBIERNO DE DIOS había sido anulado en la Tierra.

Entonces, de todos los seres vivientes en el universo, DIOS es el ÚNICO que con toda seguridad jamás se desviaría del camino de su ley. No era posible crear un ser superior ni más perfecto que el querubín Lucero, quien se había rebelado. El carácter no se puede crear automáticamente por decreto. El carácter espiritual divino es la acción y conducta habitual de la persona o ente creado que llega al conocimiento de los verdaderos caminos de Dios y ejerce la voluntad de seguir esos caminos aun contra toda oposición, tentación o apetito contrario. El carácter es algo que necesita desarrollarse con el consentimiento, la voluntad y la acción del ser creado. Es impartido por Dios y aquel ser tiene que recibirlo voluntariamente. Dios, pues, decidió, o había decidido de antemano, realizar la proeza creativa SUPREMA: *irreproducirse a sí mismo!* ¡Y esto lo haría por medio del HOMBRE! Dios sabía que tendría que hacerlo por medio de la MATERIA.

El hombre a imagen de Dios

A fin de preparar la Tierra para la creación del hombre, Dios renovó la faz de nuestro planeta. Esto se explica en Salmos 104:30: “Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra”.

Ahora volvamos a Génesis 1:2. La Tierra había quedado arruinada. “Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”.

Lo primero que hizo Dios fue convertir las tinieblas nuevamente en LUZ, como en la creación original. Dios dijo: “Sea la luz; y fue la luz” (Génesis 1:3).

En seis días Dios RENOVÓ LA FAZ DE LA TIERRA (esta renovación no fue el acto original de creación sino una restauración para devolverla al estado en que había sido creada originalmente). ¡Así preparó la Tierra para la creación del HOMBRE!

Dios separó la tierra seca de los océanos. Luego creó la vida vegetal sobre la tierra y después la vida acuática en el mar y los animales terrestres. En el idioma hebreo, en que Moisés escribió, los vertebrados se denominan *nefesh* en los versículos 20, 21 y 24. Los traductores vertieron la palabra *nefesh* correctamente en estos tres versículos como “*ser viviente*”. Luego en Génesis 2:7, refiriéndose al hombre, la misma palabra *nefesh* se traduce también como “*ser viviente*” en idioma español, aunque en idioma inglés es traducida como “*alma*” porque los traductores pensaron erróneamente que sólo los humanos son almas. La palabra *nefesh* significa literalmente “vida de los animales” y se refiere a la vida física, no al espíritu.

La Tierra nuevamente fue una obra perfecta, pero sin terminar. Todavía le faltaban los toques finales.

Como hemos explicado antes, Dios crea en etapas duales. Podríamos compararlo con la preparación de una torta. En la primera fase, la torta sale del horno pero no está completa hasta que se le haya agregado la segunda fase: el batido o decoración, que embellece, enriquece y completa la torta.

Dios puso a Lucero y sus ángeles sobre la Tierra. Su intención era que completaran la creación poniéndole, por así decirlo, los toques finales a fin de embellecer, mejorar y enriquecer la Tierra. Pero los ángeles pecaron y trajeron caos, confusión y tinieblas a este planeta.

Ahora Dios renovó la faz de la Tierra para el HOMBRE, creado para convertirse en la imagen misma del carácter de Dios y que llevaría también su semejanza o forma

y apariencia. La intención de Dios era que el hombre le diera a la Tierra sus toques finales mejorándola y embelleciéndola, poniéndole el betún a la torta, por así decirlo. Así el hombre participaría en la creación final de la Tierra. Pero en vez de hacerlo así, el hombre ha dañado, contaminado, corrompido y deteriorado casi toda porción de la Tierra que sus manos han tocado o en la que han influido.

El propósito del hombre en la Tierra

¿POR QUÉ puso el Dios creador al HOMBRE en la Tierra? Para cumplir su propósito supremo y fundamental de reproducirse a sí mismo mediante el objetivo principal de crear el carácter justo y divino en innumerables millones de hijos engendrados y nacidos que se convertirían en seres Dios, miembros de la familia Dios.

El hombre debía *mejorar* la Tierra física que Dios le entregó, *concluyendo* su creación (cosa que los ángeles pecadores deliberadamente habían rehusado hacer), y de esta manera debía RESTAURAR el GOBIERNO DE DIOS y su CAMINO de vida. Más aún, en este proceso debía COMPLETAR LA CREACIÓN DEL *HOMBRE* desarrollando en sí mismo, y con su consentimiento, el CARÁCTER santo y justo de Dios.

Una vez infundido este carácter perfecto y justo en el hombre, y transformado éste de carne mortal en espíritu inmortal, se hará realidad el INCREÍBLE POTENCIAL HUMANO: ¡el NACIMIENTO del hombre DENTRO de la FAMILIA divina de Dios, la restauración del gobierno de Dios en la Tierra y la participación del hombre, en la terminación de la CREACIÓN en todo el vasto e interminable UNIVERSO! Este potencial increíble del hombre se explicará detalladamente más adelante. ¡Entonces Dios se habrá reproducido A SÍ MISMO incontables millones de veces!

Así pues, en el sexto día de la semana de la renovación, Dios (*Elohim*) dijo: “Hagamos al hombre

a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26).

El hombre había de tener, con su consentimiento, una relación especial con su Hacedor! Fue creado en la forma y apariencia de Dios. Recibió un espíritu (una esencia espiritual) para que esta relación fuese posible. Sobre esto volveremos más adelante.

El alma es mortal

Ahora bien, ¡Dios creó al HOMBRE de MATERIA! Esto era necesario para el máximo logro que Dios se proponía.

“Entonces [el Eterno] Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento [aire] de vida, y fue el hombre un ser viviente [alma viviente; versión King James]” (Génesis 2:7). El hombre, formado del polvo material de la tierra, y al respirar el aire, SE CONVIRTIÓ en un alma viviente. Aquí no dice que el hombre sea ni tenga un alma *inmortal*. Lo que se formó de la tierra material SE CONVIRTIÓ en un alma.

La palabra “alma” se ha traducido de la palabra hebrea *nefesh*, que significa simplemente un animal que respira. Tres veces en el primer capítulo de Génesis los animales son llamados *nefesh*: En Génesis 1:20 “seres vivientes” (del hebreo *nefesh*); en Génesis 1:21 “grandes monstruos marinos, y todo ser viviente” (del hebreo *nefesh*); en Génesis 1:24 “seres vivientes” (del hebreo *nefesh*). Los traductores al español usaron la expresión “*ser viviente*”, y en Génesis 2:7 tradujeron la misma palabra *nefesh* como “ser viviente” en el idioma español: y fue el hombre un “ser viviente” (*nefesh*), pero en inglés lo tradujeron como “alma viviente”.

Por tanto, el ALMA es algo físico, compuesto de materia y que puede morir. Esta es una VERDAD aceptada por muy pocas iglesias y probablemente por ninguna

otra religión. ¡Es otra PRUEBA que identifica a la única Iglesia verdadera de Dios!

Cómo funciona la mente humana

Llegamos ahora a otra verdad que, hasta donde yo sé, es conocida solamente por la única Iglesia verdadera.

¿No le ha llamado la atención la diferencia abismal que hay entre la mente del hombre y el cerebro animal? ¡La explicación constituye otra PRUEBA de la falsedad de la teoría de la evolución!

El cerebro físico de los vertebrados superiores en el reino animal es esencialmente igual en su forma, diseño y constitución al cerebro humano. Los cerebros de la ballena, el elefante y el delfín son más grandes, y el del chimpancé es casi del mismo tamaño. Pero lo producido por el cerebro humano es indescriptiblemente superior. ¡Muy pocos saben POR QUÉ!

Varios pasajes de las Sagradas Escrituras muestran que hay un espíritu *en* el hombre. El espíritu *no* es materia, mientras que el hombre sí es materia. Para distinguirlo del Espíritu Santo de Dios, suelo denominarlo el espíritu “humano”. Pero no es materia sino espíritu.

Este espíritu “humano” imparte la facultad del intelecto al cerebro físico del hombre. El espíritu no ve, no oye, no gusta, no huele ni palpa. Es el *cerebro* el que ve por medio del ojo, que oye por medio del oído, etcétera. El espíritu “humano” en sí no puede pensar. El cerebro físico sí piensa.

¿Cuál es, entonces, la función de este espíritu “humano”? No es un “alma”, pero: 1) imparte la facultad del intelecto, que es la capacidad de pensar, el poder de la MENTE, al cerebro humano; y 2) es el medio que Dios ha dispuesto para hacer posible una relación personal entre el HOMBRE como ser humano y Dios como ser divino.

¿Cuál es el verdadero valor de una vida humana?

Filósofos y humanistas hablan con suficiencia del valor de la vida humana como algo excelso en sí. Hablan del “dios” que llevamos adentro, de aprovechar los recursos innatos y ocultos que poseemos. Predican la confianza en sí MISMO y la glorificación del yo.

Con toda su presunción, ignoran y desconocen los VERDADEROS VALORES y el increíble pero real potencial humano.

El valor de la vida humana es ínfimo comparado con lo que ellos suponen, pero al mismo tiempo su potencial es incalculablemente mayor de lo que se imaginan.

La verdad genuina viene por revelación. Mientras no se revele, sigue siendo un misterio totalmente desconocido para los intelectuales engañados y vanidosos. Repito lo que Jesús dijo en oración: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños” (Mateo 11:25).

¿Cuál es la verdad auténtica acerca del valor del hombre? ¿Cuánto vale en realidad una vida humana? Su valor ha sido muy sobreestimado considerando lo que realmente es, pero ha sido igualmente subestimado si consideramos su potencial supremo. La verdad es algo asombroso.

Observe a un bebé dulce e inocente, nacido hace pocas horas, o el rostro de un anciano de 80 años que prácticamente ha completado su vida, y pregúntese: ¿Cuánto valen esas vidas? Una que apenas comienza, otra que está por apagarse. ¿Podría usted dar la respuesta correcta?

¡ENTENDAMOS! Este es el punto difícil. Este es el punto clave donde los eruditos del mundo se salen del carril. La ciencia y la educación superior dan por sentado casi

universalmente que no hay nada distinto de la materia. Niegan la existencia del espíritu, lo que equivale a negar, ya sea que se admita o no, la existencia de Dios.

La ciencia moderna de la investigación cerebral nos enseña que el cerebro humano cumple muchas funciones imposibles para el cerebro animal, pero que en lo físico no hay prácticamente ninguna diferencia entre los dos. El animal no piensa ni razona, no estudia ni puede tomar decisiones diferentes de lo que le ordena el instinto. No puede saber lo que sabe el hombre. No tiene actitudes de juicio, sabiduría, amor, bondad, cooperación, ni conoce la competencia, la conspiración, la envidia, los celos ni el resentimiento. No aprecia la música, el arte ni la literatura. No tiene cualidades ni características espirituales. Sin embargo, la ciencia y la educación superior afirman resueltamente que la facultad del intelecto en el hombre es algo puramente físico.

Yo tuve que hallar PRUEBAS racionales de que Dios existe y de que, efectivamente, es más REAL que la materia. Tuve que PROBAR que la Santa Biblia es la Palabra autorizada de Dios, mediante la cual él se comunica con el hombre y le revela verdades que de otra manera le serían inaccesibles. Y hallé revelado un PROPÓSITO, un DESIGNIO, un SIGNIFICADO que permanecen ocultos a quienes se creen muy instruidos. Encontré revelada la explicación de los males crecientes en un mundo cada día más adelantado.

¿Puede el hombre, como ser diseñado y creado, decirle a su Hacedor: “POR QUÉ me hiciste así, y con qué PROPÓSITO”? ¿Puede darle instrucciones a su Hacedor? ¿Acaso no le corresponde más bien abrir su mente y escuchar cuando su Hacedor le revela la razón de su existencia?

El Creador revela y enseña en un libro escrito en cifra, que es la Santa Biblia. Su mensaje profundo se

hace accesible al entendimiento humano por la presencia del Espíritu Santo que es inyectado y mora en la mente humana que se ha entregado y rendido completamente a la revelación en fe y obediencia. A éstos se les aclara la VERDAD indescriptiblemente maravillosa.

¡Pero marque bien esta pregunta! ¡Reflexione sobre esto!: Si el hombre tuviera sólo el cerebro físico como los animales vertebrados, ¿cómo podría el gran Dios espiritual inyectar estas maravillosas verdades espirituales en el cerebro animal? La respuesta es clara: No lo hace. Los animales no tienen conciencia de Dios ni tienen conocimiento espiritual.

El espíritu humano en el hombre mortal hace posible un contacto directo con el gran Dios Espiritual. No hay ningún canal de comunicación directo entre el cerebro de un animal y la mente del Dios Supremo.

Meditemos sobre esto. Los hombres solemos hablar de la forma maravillosa en que Dios hizo al hombre, con su cerebro y los prodigiosos componentes físicos de su cuerpo que funcionan concertadamente. Pero sin el espíritu que imparte la facultad intelectual al cerebro y abre un canal directo de comunicación con la mente del Gran Dios, el hombre no sería más que las bestias. Con el espíritu en el hombre, la creación del hombre se hace aún más asombrosa. Es este espíritu humano lo que le permite al hombre unirse con Dios, de modo que el hombre pueda ser engendrado por Dios al unirse el Espíritu de Dios con el espíritu humano impregnando al ser humano como hijo del Supremo Dios Creador.

El valor real de una vida humana, pues, radica sólo en el espíritu humano combinado con el cerebro humano. Debe aclararse de una vez que este espíritu humano no ha sido percibido por los sicólogos más eruditos. Y sin embargo, es la esencia misma de la MENTE humana.

El alma puede morir

El libro del Creador revela algo contrario a las enseñanzas falibles de los humanos: que el hombre fue hecho del polvo de la tierra, que este polvo se convierte en un alma y que es mortal como todos los vertebrados. El hombre ha continuado aceptando la primera mentira de la historia humana, la mentira que Satanás le dijo a nuestra madre Eva: que el hombre es inmortal, que no puede morir.

El alma es simplemente un animal que respira. En la Biblia todos los animales se llaman “almas” o “seres vivientes” (en hebreo, *nefesh*). Por lo tanto, si el hombre es un alma [o ser viviente] como lo afirma Génesis 2:7, también lo son los animales. Sin embargo, hay un espíritu humano *dentro* del alma humana.

Este espíritu humano no imparte vida humana. La vida humana, como la vida de todos los vertebrados, viene de la circulación de la sangre oxigenada por el aliento o el aire. Dios revela que en todo ser humano hay un espíritu. Este espíritu no se encuentra en los animales. El espíritu humano dota al cerebro humano de intelecto, facultándolo para adquirir conocimientos, para pensar, razonar, tomar decisiones y producir actitudes de bien o mal.

El cerebro del hombre y el del animal son parecidos. La superioridad de la mente humana no se debe a la superioridad de nuestro cerebro sino a la presencia del espíritu humano dentro del cerebro humano. El cerebro animal está dotado de instinto, no de intelecto.

Esto podría parecer espantosamente extraño, porque es una dimensión del conocimiento que nadie había enseñado hasta ahora. La verdad es que el valor de una vida humana radica únicamente en el espíritu humano y su obra en combinación con el cerebro.

Dios formó al hombre de materia, pero a imagen y semejanza de Dios en cuanto a su forma y apariencia.

Los animales y el hombre tienen el mismo aliento, la misma fuente de vida. Ambos mueren una misma muerte. La vida humana *es* existencia animal, pero en la forma y apariencia de Dios, y con el espíritu humano agregado al cerebro.

El hombre fue creado para tener una relación con su Hacedor. Por lo tanto, fue creado en la forma y apariencia de su Hacedor y la presencia del espíritu humano en él hizo posible que tuviera contacto y relación con Él.

La creación del hombre está inconclusa

Pero la creación del hombre no estaba terminada. Mental y espiritualmente el hombre existía sólo a medias. Era preciso agregarle el Espíritu de Dios para que se uniera con su espíritu, lo engendrara como hijo de Dios, lo uniera con Dios y, por último, lo habilitara para nacer dentro de la FAMILIA DIOS.

Detengámonos aquí un momento. Nótese nuevamente la dualidad en el proceso creativo de Dios. El primer hombre, Adán, fue una creación física a la cual se agregó el espíritu humano. Cuando la creación del hombre esté terminada, será una obra espiritual formada enteramente de Espíritu.

Al recibir el Espíritu Santo de Dios, el hombre recibe el Espíritu y la mente misma del Dios inmortal. Este Espíritu se une con el espíritu humano. El Espíritu de Dios no puede introducirse en un animal, y éste no podría recibirlo, porque el animal no tiene dentro de sí un espíritu con el cual se pueda combinar el Espíritu de Dios.

En este punto voy a intercalar una verdad acerca de un tema que en la actualidad es quizá el punto más controversial en el mundo occidental: el aborto.

El espíritu humano entra en el embrión humano en el momento de la concepción. Cuando la persona adulta se convierte, es este espíritu el que se puede unir con el Espíritu Santo que viene del gran Dios Creador y que impregna al individuo con vida de Dios como hijo del Dios viviente en estado de gestación pero aún sin nacer. Destruir un embrión o un feto en el vientre materno es ASESINAR a un potencialmente futuro Dios.

Por lo tanto, el aborto es asesinato.

Ahora bien, ¿cuál es el único valor real de una vida humana? La vida humana es una existencia animal pero con un espíritu humano que da al cerebro la facultad del intelecto. El espíritu humano hace posible la unión con el Espíritu Santo y con la mente y la inmortalidad de Dios. Cuando el hombre muere, el cuerpo revierte al polvo y el espíritu regresa a Dios.

Vida después de la muerte

El espíritu humano que se va en el momento de la muerte es en realidad un molde espiritual, inconsciente de sí mismo. Pero en la resurrección traerá al cuerpo resucitado toda la memoria, el conocimiento y el carácter, así como la forma y apariencia que tuvo la persona antes de morir. El espíritu humano en sí mismo no puede ver, oír, pensar, ni saber. La única VIDA verdadera e inherente radica en el Espíritu Santo de Dios, unido al espíritu humano. El valor de la vida humana está en el espíritu humano y su potencial de unirse con el Espíritu de Dios, que es la mente y la vida de Dios.

Los filósofos consideran que el hombre tiene un valor supremo en sí. Hablan de la “dignidad humana” y de los poderes “divinos” inherentes en cada ser humano. Abogan por la AUTO-confianza y la glorificación propia. Hacen que el hombre mortal piense de sí mismo como un Dios inmortal.

Pero la verdad es otra: El único valor de la vida humana radica en el espíritu humano y su potencial de ser engendrado por Dios y más tarde nacer como DIOS, como hijo de la FAMILIA DIOS.

El hombre no es un “dios” en sí mismo, sino carne y hueso mortales con un cerebro dotado de intelecto gracias al espíritu humano.

Por lo tanto, el hombre en sí mismo es infinitamente más pequeño e insignificante de lo que creen los supuestos sabios de este mundo. Pero una vez engendrado por el Dios supremo, por la VIDA misma y el Espíritu del Dios viviente que mora en él, el potencial del ser humano viene a ser infinitamente más valioso de lo que el mundo se ha imaginado.

Dios crea, como dijimos antes, por el principio de DUALIDAD. Así es la creación del HOMBRE, pues se cumple en DOS ETAPAS: 1) la etapa física, que comenzó con el primer hombre, Adán, y 2) la etapa espiritual, que comienza con el “segundo Adán”, que es Jesucristo (1 Corintios 15:45-46).

Así también, el hombre fue hecho desde su creación (y nacimiento) con el espíritu “humano” que se convirtió en parte integral de su ser. Pero mental y espiritualmente el hombre está INCOMPLETO. Se le hizo de tal manera que necesitara *otro* Espíritu: el ESPÍRITU SANTO de Dios. Y cuando recibe aquel don de Dios, entonces “el Espíritu mismo [de Dios] da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16). El engendramiento es la primera etapa dentro de la creación *espiritual* del hombre.

Esto se explica claramente en 1 Corintios 2:9: “...Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón [en la mente] de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”; el conocimiento espiritual.

La mente natural puede recibir conocimiento de las cosas materiales y físicas. También puede tener algún sentido de la moral, la ética, el arte y la cultura que no tienen los animales. Pero en lo que respecta al bien y el mal, puede conocer y obrar el bien solamente a nivel humano, lo que es posible por el espíritu humano dentro del hombre. Pero este sentir y hacer el bien se limita al nivel humano del espíritu humano que es inherentemente egoísta. Puede tener y expresar amor a nivel humano, pero sin el Espíritu Santo de Dios no puede tener ni expresar amor al nivel de Dios, ni puede adquirir conocimiento de lo espiritual, como se revela en 1 Corintios 2.

Solamente Dios Revela

“Pero Dios nos las reveló [las cosas espirituales] a nosotros por el Espíritu...” (versículo 10). Nótese en particular que el conocimiento espiritual no es revelado por una Persona llamada el Espíritu Santo. Es revelado por Dios y a nosotros hoy por medio del Espíritu de Dios, el cual puede recibirse únicamente como don de Dios por su misericordia y gracia. Dios es el revelador. El Espíritu Santo es el instrumento por el cual podemos comprender aquello que solamente Dios revela.

“Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?...” (versículo 11). Si el Espíritu Santo fuera la tercera persona de una trinidad, entonces ¿el espíritu en el hombre no sería también otro hombre? Una vaca, una oveja o un perro no sabe las cosas que sabe el HOMBRE, y el hombre tampoco podría saberlas si no fuera por el espíritu humano que está *en* él; por ejemplo, el conocimiento de la química, la física, la ciencia y la tecnología. De igual manera, el hombre natural con este solo espíritu está *limitado*: “Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios”.

Es sólo cuando entra el Espíritu Santo y se une con el espíritu “humano” que el hombre puede realmente comprender lo espiritual: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (versículo 14).

Las personas de más alto nivel educativo miran todo por la lente de la teoría de la evolución. La evolución se ocupa solamente del desarrollo y la vida material. No conoce ni enseña nada acerca de la vida espiritual ni sus problemas, siendo todos los males del mundo de índole espiritual.

POR ESA RAZÓN, los más altamente instruidos, en general, son los más ignorantes. Se limitan al conocimiento de lo material y del “bien” a la manera egocéntrica. Para ellos, el conocimiento de Dios y de las cosas de Dios es necesidad. Por algo Dios dice: “La sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios” (1 Corintios 3:19).

Un mundo aislado de Dios

Ahora volvamos a Adán, el primer hombre.

Recordemos el PROPÓSITO que tuvo Dios al crear al hombre en la Tierra: 1) restablecer el GOBIERNO DE DIOS en la Tierra y, mediante la regulación de la vida humana por ese GOBIERNO, a) terminar la creación física de la Tierra que los ángeles habían assolado, y b) simultáneamente completar la creación del HOMBRE desarrollando el CARÁCTER espiritual justo en él; y 2) establecer el REINO DE DIOS y hacer realidad el increíble potencial humano de terminar la creación del vasto UNIVERSO!

Este PROPÓSITO excelso exigía: 1) que el HOMBRE rechazara el CAMINO de Satanás y acogiera el CAMINO del AMOR de DIOS basado en la ley espiritual divina; y 2) que el hombre fuese hecho primero de materia para que si se dejara

arrastrar por el camino satánico del “OBTENER” pudiera ser CAMBIADO y convertirse al CAMINO DIVINO del AMOR. Si rehúsara cambiar, su vida se borraría como si la persona nunca hubiese existido. No habría sufrimiento interminable.

Los seres espirituales *ino podían ser cambiados* una vez que su creación estuviera terminada! (como sucedió con la tercera parte de los ángeles, convertidos en personajes malignos). Una vez terminada la creación del espíritu, éste permanece constante y eterno. No está sujeto a cambio. Por el contrario, la materia física sí *cambia* constantemente.

Mediante el plan maestro de Dios para su creación espiritual, el cual describiremos más adelante, Dios y el Verbo habían dispuesto que el Verbo se despojaría de su gloria suprema y que a su debido tiempo tomaría la semejanza de carne humana como Jesucristo, haciendo posible la fase espiritual de la creación del HOMBRE: ¡la REPRODUCCIÓN de Dios! ¡Qué asombroso PLAN MAESTRO para el gran ápice de logro creativo! ¡Cuan GRANDE es nuestro Dios, su mente, su propósito, su planificación y su diseño, así como su CREACIÓN, desde un insecto o microbio diminuto hasta el sol más gigantesco que hace parecer el nuestro como un astro insignificante!

Y el increíble potencial humano es que el DIOS GRANDE Y MAJESTUOSO se está reproduciendo en el HOMBRE, ¡que el hombre puede nacer dentro de la FAMILIA DIOS!

El primer ser humano, Adán, fue creado con el potencial de hacerse apto para remplazar a Satanás, antiguamente Lucero, en el trono de la Tierra y restablecer el GOBIERNO DE DIOS.

Pero Adán tendría que resistir y rechazar el camino satánico del “OBTENER”, que fue la base del gobierno malévolo de Satanás. Tendría que escoger el CAMINO DE DIOS y Su ley, el camino del AMOR (del DAR); ¡es la base del gobierno de Dios!

El Hacedor habló primero con Adán y Eva, enseñándoles del GOBIERNO y LEY espiritual de Dios. Aunque, el capítulo dos de Génesis nos presenta solamente un resumen muy condensado de estas instrucciones. Dios no permitió que Satanás tuviera contacto con ellos hasta después de darles estas enseñanzas.

Los dos árboles simbólicos

En el gloriosamente hermoso huerto del Edén donde Dios los colocó, había dos árboles simbólicos muy especiales. La gente oye hablar muy poco de estos árboles y de su enorme importancia, excepto por aquello de la “manzana de Adán”. El árbol prohibido, sin embargo, probablemente no era un manzano.

El verdadero significado de estos dos árboles simbólicos explica el fundamento mismo del mundo. En ellos está la respuesta al gran misterio de nuestros días, en este siglo xx moderno. Hoy vivimos en un mundo de progreso y adelantos asombrosos, y al mismo tiempo de males deplorables. La pregunta que desconcierta al hombre hoy es: ¿Por qué las mentes que pudieron ir a la Luna y volver, que pueden trasplantar corazones, producir computadoras y otras maravillas tecnológicas, no son capaces de resolver sus propios problemas? ¿Por qué no hay paz en el mundo?

No podremos entender el misterio de las condiciones y los acontecimientos actuales si no nos remontamos a la fundación del mundo para saber qué curso ha seguido desde su origen hasta el palpitante y confuso presente.

El mundo comenzó en la época de estos dos árboles especiales. La educación religiosa errada de nuestros días dice muy poco sobre el árbol de la vida y casi nada sobre el árbol prohibido.

Pero veamos. Dios había creado un hombre del polvo de la tierra. Ahora bien, Dios crea en etapas duales. El

hombre no estaba físicamente completo todavía. Dios quería que se “multiplicara y llenara la tierra”. Pero el hombre no podía hacerlo porque físicamente estaba incompleto. Por lo tanto, Dios lo hizo caer en un sueño profundo (anestesia) y realizó una operación en la cual le sacó una costilla e hizo de ella una mujer. Los dos llegaron a ser una familia. Ahora sí estaba completa la creación física del hombre. La pareja podía reproducirse según su especie.

Pero el hombre que Dios había creado era mortal. Su existencia era fisicoquímica temporal. Se mantenía sólo por la circulación de la sangre oxigenada con el aliento de vida y activada por el alimento y el agua de la Tierra. El hombre no tenía VIDA inherente (vida en sí mismo). Pero sí tenía un espíritu humano que, unido al Espíritu Santo de Dios, podría engendrarle con vida eterna.

Ofrecimiento de vida inmortal

Así, Dios le ofreció a Adán VIDA inmortal por medio del árbol simbólico de la VIDA. Dios no le rogó ni le obligó a que la aceptara; simplemente la puso a su disposición. Adán estaba autorizado para comer de todos los árboles del huerto excepto del árbol prohibido, de “la ciencia del bien y del mal”.

¿Qué habría sucedido si Adán hubiera tomado del árbol de la VIDA? Usted probablemente nunca ha oído la respuesta a esa pregunta. Aquel árbol simbólico se está ofreciendo hoy a los que Dios llama y lleva a Jesucristo. Hay una diferencia entre Adán original y el cristiano llamado por Dios. Adán no había pecado todavía, y si escogía el árbol de vida no tendría necesidad de arrepentirse. Por lo demás, el cristiano arrepentido, creyente y engendrado por el Espíritu está en la misma situación en que habría estado Adán si hubiera tomado del árbol de la vida.

Adán habría recibido el Espíritu Santo del Dios inmortal y ese Espíritu se habría unido con el espíritu humano. Como Adán tenía que escoger, habría rechazado el camino de Satanás al tomar del árbol de la vida.

Volvamos a la pregunta: ¿Qué habría sucedido si Adán hubiera comido del árbol de la vida?

Habría recibido el Espíritu Santo de Dios y éste se habría unido con su espíritu humano. El hombre no estaba completo mental ni espiritualmente hasta que recibiera el Espíritu de Dios. Este Espíritu lo habría unido mental y espiritualmente con Dios. Entonces habría sido engendrado como hijo de Dios, lo mismo que el cristiano convertido y engendrado por el Espíritu.

Habría recibido, pues, el Espíritu Santo de Dios, el cual se habría unido con su espíritu humano engendrándolo como hijo de Dios, impartándole las arras de la vida inmortal y haciéndolo uno con Dios.

Este es el caso con los cristianos de hoy, engendrados por el Espíritu Santo, de quienes se dice: “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27). La mente de Cristo está en nosotros (Filipenses 2:5), y del mismo modo, la propia mente del Eterno habría estado en Adán. Pero no sucedió así, sino que la mente y la actitud de Satanás entraron en Adán y empezaron a obrar en él, de la misma manera como ha sucedido en todos sus hijos que han poblado la Tierra desde entonces. Leemos en Efesios 2:2 que Satanás, como príncipe de la potestad del aire, actúa realmente dentro de los seres humanos.

En este punto debemos aclarar algo que podría prestarse a equivocaciones. En la tentación de Satanás, Eva fue engañada por Satanás, pero Adán no (1 Timoteo 2:13-14). Adán desobedeció a Dios y pecó deliberadamente. Pero aunque no obró bajo engaño en

este primer incidente de tentación, su desobediencia deliberada del mandato explícito de Dios lo cortó de Dios, produciendo en él un estado de perversión mental y abriendo su mente a los engaños de Satanás. Desde ese momento Adán y todos sus descendientes estuvieron sujetos a la influencia de Satanás. Satanás empezó a obrar en la mente de Adán, como habría obrado Dios si el hombre hubiera escogido el árbol de la vida.

Un mundo secuestrado

Así, desde ese momento, Adán estuvo espiritualmente secuestrado por Satanás, quien ha mantenido cautiva a toda la familia humana desde entonces.

Dios le habría revelado a Adán su camino de vida, o sea su ley espiritual. Esa ley es el camino del amor generoso y altruista, este habría sido “el amor de Dios... derramado en nuestros corazones [humanos] por el Espíritu Santo” (Romanos 5:5). El amor natural y carnal del hombre no puede cumplir la santa ley de Dios.

Así como el embrión humano ha sido engendrado por sus padres, y luego debe desarrollarse a través del proceso de gestación antes de nacer, otro tanto sucede con el cristiano guiado por el Espíritu, y lo mismo habría sucedido con Adán.

Adán habría experimentado una conexión y un contacto directo con Dios.

Suelo compararlo con el cordón umbilical que une al recién nacido con su madre. Durante la gestación, el niño recibe su vida humana y alimento físico de la madre. La vida espiritual de Dios se le imparte al cristiano por medio del Espíritu Santo. Además, el conocimiento espiritual es impartido por Dios pero por medio del Espíritu Santo morando en el hombre (1 Corintios 2:10). Dios imparte la comprensión cabal de Su LEY (Su camino de vida) mediante el Espíritu Santo. Mas, la ley de

Dios requiere acción y cumplimiento, y el AMOR es el cumplimiento de la ley de Dios (Romanos 13:10). Esta ley solamente se puede cumplir mediante el amor de Dios que proviene de Él (Romanos 5:5).

Adán, pues, habría recibido el conocimiento espiritual profundo que es necesario para vivir el camino de Dios. También habría recibido el amor divino, único que puede cumplir aquella ley perfecta del amor y ponerla en acción.

Mediante el Espíritu de Dios, Adán también habría recibido la FE misma de Dios. Habría recibido conocimiento, guía y ayuda de Dios. Habría dependido de Dios para que Él interviniera en los asuntos fuera del control del hombre. En tales asuntos, Dios hace por nosotros de manera sobrenatural lo que nosotros no podemos hacer. En otras palabras, Dios pelea nuestras batallas.

Rechazando la ley y el gobierno de Dios

Pero en vez Adán escogió una clase de conocimiento diferente. Tomando POR SÍ MISMO el conocimiento del bien y del mal. Resolvió depender enteramente de sí mismo tanto para el CONOCIMIENTO como para el poder de obrar bien o mal. RECHAZÓ la confianza en Dios, optando por la AUTO-confianza. La única justicia que podría adquirir sería la AUTO-justicia, que para Dios es como trapo de inmundicia.

Adán y Eva, pues, tomaron del árbol de “la ciencia del bien y del mal”. Tomar este fruto era *arrogarse* la facultad de saber lo que es bueno y lo que es malo, de decidir lo que es correcto y lo que es pecado. Esto significaba, naturalmente, rechazar LA LEY DE DIOS, ya que ésta definía *para ellos* qué era bueno y qué era malo.

El glorioso arcángel Lucero, tal como Dios lo había creado originalmente, fue la manifestación suprema del

poder creativo de Dios en un ser individual. Pocos se dan cuenta del enorme poder que tiene Satanás, poder que ahora se ha convertido en astuto engaño. Parece que Adán lo subestimó del todo.

El astuto Satanás llegó a Adán por medio de su esposa Eva. Él no dijo: “¡ESCOGE MI CAMINO!”, sino que apareció como una serpiente sutil que la engañó hábilmente.

Sembró DUDAS en su mente, sobre la veracidad de lo que Dios dijo. Y le sembró un sentimiento de injusticia y resentimiento. La engañó haciéndole creer que Dios había sido injusto y egoísta. Sutilmente, le inyectó vanidad mental. La llevó por el camino errado haciéndole pensar que tomar del fruto prohibido era lo *correcto*.

Adán, sin embargo, aun sin ser engañado siguió a su esposa. Junto con ella, se arrogó la facultad de determinar lo que está bien y lo que está mal. Así que, NO CREYÓ lo que su Hacedor le había dicho. RECHAZÓ a Dios como su Salvador y Gobernante. Rechazó a Dios como la fuente del CONOCIMIENTO BÁSICO revelado. ¡Creyó y siguió el CAMINO de Satanás!

El mundo de Adán sentenciado

Cuando Dios echó al hombre fuera del huerto del Edén e impidió que entrara de nuevo, no fuera que recibiera la vida eterna *en pecado* (Génesis 3:22-24), ¡PRONUNCIÓ UNA SENTENCIA!

Dios dijo, en otras palabras: “USTEDES han tomado la decisión por sí mismos y por el mundo que saldrá de ustedes. Me han rechazado como fuente básica del conocimiento; han rechazado mi poder que por medio de mi Espíritu les habría permitido seguir el camino correcto. Se han rebelado contra mi mandamiento y mi gobierno. Han escogido el camino del ‘OBTENER’ y ‘QUITAR’, que es de Satanás. Por lo tanto, los condeno a ustedes

y al mundo que engendrarán a 6.000 años *cortados* del acceso a mí y a mi Espíritu, excepto por los *POQUÍSIMOS* que llamaré especialmente. Esos *POCOS* serán llamados para un servicio especial en la preparación para el Reino de Dios. Tendrán que hacer lo que ustedes no hicieron: rechazar, resistir y vencer a Satanás y *SUS CAMINOS*, y seguir los caminos de mi *LEY* espiritual”.

“Por lo tanto, Adán y su progenie que formará el mundo, vayan y produzcan su propio caudal de conocimientos. Decidan por ustedes mismos lo que es bueno y lo que es malo. Produzcan sus propios sistemas educativos y medios de difundir el conocimiento, desorientados por su dios Satanás. Formen sus propios conceptos de lo que es dios, sus propias religiones, sus propios gobiernos, sus propios estilos de vida y estructuras sociales y civilización. En todo esto Satanás engañará al mundo con su actitud de *EGOCENTRISMO*, con vanidad, lascivia y codicia, celos y envidia, competencia, conflicto, violencia y guerra, rebelión contra mí y contra mi ley de *AMOR*”.

“Cuando el mundo de sus descendientes haya escrito la lección en 6.000 años de sufrimiento humano, angustia, frustración, derrota y muerte, cuando el mundo que de ustedes surja haya tenido que confesar la inutilidad del camino de vida que ustedes han escogido, entonces intervendré de manera sobrenatural. Con mi poder divino tomaré las riendas del gobierno del mundo. Mediante la reeducación, produciré un mundo de felicidad y *PAZ*. Y cuando los hombres se arrepientan les ofreceré a todos la salvación eterna. Luego de mil años de aquel mundo feliz por venir, haré resucitar a la vida mortal a todos aquellos que hayan muerto sin ser llamados durante estos 6.000 años. Entonces vendrá el juicio para ellos, y al arrepentirse y tener fe, les ofreceré la vida eterna”.

“Durante esos 6.000 años en que yo mismo los alejaré de mí, ellos no serán juzgados eternamente; sin embargo, lo que siembren en su vida, eso mismo segarán. Ahora bien, *cuando* yo les ofrezca la salvación eterna, Satanás no estará allí para obstaculizarlos o engañarlos; no tendrán que vencerlo. Los pocos llamados en estos 6.000 años sí tendrán que rechazar y resistir las influencias de Satanás y vencerlo. Quienes venzan se sentarán conmigo en mi trono y tendrán poder para gobernar a todas las naciones bajo mi Reinado Supremo”.

El origen de la autoconfianza

¿Cuál es el significado que se deriva de todo esto?

Adán, el primer hombre, rechazó el conocimiento de Dios y la dependencia de Dios. Prefirió confiar en su propio conocimiento y su propia capacidad.

El mundo moderno desarrollado a partir de Adán se apoya enteramente en confianza en el hombre. La psicología que se enseña actualmente es la confianza en sí mismo. Enseña a confiar en los poderes internos e innatos del hombre. La mayoría de las universidades modernas están saturadas de un ambiente de profesionalismo autosuficiente. Este es el espíritu de vanidad. El estudiante universitario es inducido a considerarse un profesional, o sea alguien superior a quienes no han tenido su nivel de educación. Imbuido del concepto básico de la teoría de la evolución, se siente muy por encima de los que creen en Dios y en el Señor Jesucristo, y los mira con desprecio.

Cerrada la puerta de la salvación

Cuando Adán tomó su crucial y fatal decisión, Dios CERRÓ EL ACCESO AL ÁRBOL DE LA VIDA (Génesis 3:22-24) para el mundo que descendería de Adán, por 6.000 años. La única excepción fueron los profetas escogidos

para escribir la Biblia, al igual que la Iglesia llamada por Jesucristo a salir de este mundo. Jesús incluso dijo claramente: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44).

Entonces Dios, desde la fundación misma del mundo, dispuso un plan maestro de 7.000 años para el cumplimiento de su propósito.

Fue Satanás quien engañó a Eva. Luego Adán pecó deliberadamente tomando del fruto prohibido. Desde entonces todo el mundo ha estado bajo engaño (Apocalipsis 12:9).

Hagamos aquí una pausa momentánea. Comprendamos que esta fue la fundación del mundo en el cual aún habitamos. En ese momento Satanás debió contemplar su obra con satisfacción perversa. Debió pensar que había derrotado a Dios, que Dios no había podido quitarlo del trono de la Tierra por medio de Adán.

Pero Dios dice: “Mi propósito permanece”.

El plan de Dios de 7.000 años hará realidad los designios divinos con gloria excelsa y arrolladora.

Entendamos este punto, que ha sido un misterio para el mundo. Cuando Dios vedó el acceso al árbol de la vida, vedó la redención y la salvación de la humanidad por 6.000 años hasta que Jesucristo, el segundo Adán, después de 6.000 años regresara a la Tierra con gloria y poder supremos para destituir a Satanás de su trono y gobernar a todas las naciones de la humanidad.

El primer Adán había recibido la oportunidad de elegir el gobierno de Dios, restablecerlo en la Tierra y remplazar a Satanás en el trono de la Tierra. Como fracasó, la salvación no puede estar disponible para la humanidad en general hasta que Jesucristo, el segundo Adán, haya logrado lo que el primer Adán no logró: quitar a Satanás, ocupar el trono de la Tierra y restablecer el gobierno de Dios en ella.

El momento en que el árbol de la vida fue vedado para la familia humana señaló el comienzo de nuestro mundo actual que aún está bajo el gobierno invisible de Satanás. Entonces ¿cómo lograría Dios su propósito? Desde la misma fundación del mundo, Dios decidió que el Verbo nacería en la Tierra como el cordero del sacrificio de Dios que redimiría al hombre del dominio de Satanás el secuestrador (Apocalipsis 13:8).

Ahora bien, ¿cómo podría Dios cumplir su propósito de reproducirse por medio de los seres humanos que nacerían en los 6.000 años siguientes?

Salvación por medio de la resurrección

En la fundación del mundo de Satanás, también se decretó que Dios había determinado que todos los hombres morirían una vez y luego mediante una resurrección, vendrían a juicio (Hebreos 9:27). Mientras tanto la humanidad entera no estaría sujeta a juicio todavía; no sería condenada ni salvada. En ese momento se decidió que así como en Adán todos los seres humanos han de morir, también en Cristo todos volverían a la vida mediante una resurrección a juicio (1 Corintios 15:22). Esta misma resurrección de todos los que murieron en Adán ha sido un misterio para el mundo entero engañado por Satanás. Aun hoy la cristiandad popular tradicional celebra la resurrección de Jesús en el “Domingo de Resurrección” pero no dice acerca de la futura resurrección de los miles de millones que han muerto en Adán. Esta resurrección se explicará más tarde.

Mientras tanto, Cristo vendría para llevar los pecados de la humanidad sobre sí y para fundar la Iglesia de Dios. El propósito y la función de la Iglesia se describirán en el capítulo 6 de este libro.

¡Detengámonos aquí un momento! Comprendamos lo que el mundo, cegado por Satanás, no ha podido ver.

Comprendamos lo que el engañado cristianismo popular tradicional no ha entendido.

¡Esto es importantísimo!

El mundo cristiano tradicional ha caído en el engaño de creer enseñanzas supuestamente cristianas acerca de la inmortalidad del alma. Piensa que quienes “profesen a Jesús” irán al cielo inmediatamente después de morir, y allí disfrutarán del ocio eterno, libres de toda responsabilidad, descansando en el sosiego y el éxtasis de una existencia muelle y holgazana. En cambio, los que “no acepten a Jesús” irán al infierno, un lugar de fuego que arde eternamente y donde los condenados gritan y claman sin esperanza, en dolor y agonía indescriptibles que jamás terminarán.

La enseñanza ha sido que el hombre es un alma inmortal y que ya tiene vida eterna. Esto niega que la pena del pecado es la muerte y que el hombre puede tener vida eterna sólo como un don de Dios (Romanos 6:23). La falsa enseñanza cristiana popular tradicional podría asemejarse a un viaje en tren, de ida únicamente; este es su viaje por la vida. Al final de la vía se acciona un control que lo lanzará directamente a un infierno ardiente de tortura y dolor indescriptibles. Pero, si en algún momento de su viaje por la vida, usted profesa “aceptar a Cristo”, el conmutador al final de la vía se accionará para el otro lado, y al llegar al punto final le disparará directamente al cielo.

Mucha de la supuesta enseñanza “cristiana” ha sido que Dios creó al primer hombre como un ser inmortal perfecto, pero que en un momento de descuido Satanás logró entrar y echó a perder la maravillosa obra de Dios. La salvación es ilustrada entonces como un esfuerzo de Dios por reparar el daño y por devolverle al hombre a una condición tan buena como cuando Dios lo creó inicialmente.

En doctrina tras doctrina, ellos han creído y enseñado cosas diametralmente opuestas a las verdades claramente reveladas en la Biblia.

La primera mentira de Satanás

Ellos han estado enseñando la primera mentira de Satanás: que el hombre es un alma inmortal. Si nos detenemos a reflexionar, esta enseñanza dice que las “madres salvas” que han muerto y están en el cielo están continuamente conscientes de sus hijos perdidos que claman y gimen sumidos en la tortura indescriptible del fuego infernal.

¿Cuál es la verdad? ¿Qué dice la Palabra sagrada de Dios? ¿Saben los muertos lo que están haciendo los vivos? Mi esposa me relató poco después de nuestro matrimonio que cuando ella tenía sólo 12 años de edad perdió a su madre, y pensaba que ella estaba en el cielo observando todo lo que la niña hacía.

Cito ahora de un artículo en *La Pura Verdad* [edición en inglés] de marzo de 1985: “Las Escrituras revelan claramente que cuando uno muere, está muerto. Según la Biblia, los muertos no oyen nada, no ven nada, no piensan ni saben nada. Los muertos no tienen conciencia alguna. ‘Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya ...’” (Eclesiastés 9:5-6).

El mensaje de la Biblia es claro al respecto. La muerte es muerte sin lugar a dudas. El apóstol Pablo escribió que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). La muerte es, por definición, la ausencia de vida. No es simplemente la separación de Dios.

Las Escrituras nos amonestan a aprovechar la vida ahora mientras tenemos la oportunidad: “Todo lo que te

viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol [el sepulcro], adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (Eclesiastés 9:10).

No podría ser más claro. ¿Y qué de aquellos que insisten en aferrarse a la idea de irse flotando al cielo después de la muerte si han sido buenos, o de hundirse en el infierno si han sido malos?

Escuchen la respuesta del apóstol Pedro. Si alguna vez alguien mereció ir al cielo, ese alguien sería un individuo conforme al corazón de Dios, como David lo fue (Hechos 13:22). Sin embargo, Pedro dijo, inspirado por Dios, que David “murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy” (Hechos 2:29); y más aún: “David no subió a los cielos” (Hechos 2:34).

Jesús mismo dijo que “nadie subió al cielo” donde está el trono de Dios (Juan 3:13).

¿Viviremos de nuevo?

Pero en esta vida hay algo más que sólo vivir el presente. El gran Dios puso a los hombres en la Tierra con un propósito maravilloso y eterno que ni siquiera las religiones ideadas por los seres humanos han entendido.

Estamos en la Tierra por una razón maravillosa. Tiene que ver con la razón por la cual somos mortales y sufrimos, por una parte, todas las emociones y problemas; y por otra, experimentamos las cosas agradables de la vida humana.

Aunque al morir estamos muertos, no seguiremos muertos para siempre. ¡Los muertos vivirán de nuevo! Veamos lo que dijo Jesús: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de [juicio]” (Juan 5:28-29).

¡Todos rendiremos cuentas por nuestro comportamiento en esta vida! Todo ser humano que haya vivido será resucitado y tendrá que responder por sus actos.

He explicado ya que el espíritu en el hombre por sí mismo no ve, no puede oír, ni puede pensar. El cerebro ve por medio del ojo, oye por medio del oído y piensa facultado por el espíritu humano. Al morir, “el polvo vuelve a la Tierra, como era, y el espíritu vuelve a Dios que lo dio” (Eclesiastés 12:7).

El espíritu es el depositario de la memoria y del carácter. Es como un molde, que conserva hasta la forma humana y la apariencia del muerto para que en la resurrección a juicio recupere el mismo aspecto físico que tuvo en esta vida, así como el carácter que desarrolló, recordando todo lo que fue almacenado en su memoria. Pero mientras tanto, mientras esté muerto, no hay conciencia: “Nada saben” (Eclesiastés 9:5).

La enseñanza falsa más universal, acogida por casi todas las iglesias que se dicen cristianas, excepto la única y original Iglesia de Dios, es que TODOS están automáticamente “*perdidos*” a menos que profesen a Jesucristo como Salvador, y que hoy es el *único* día de “salvación”.

Pero la verdad es que los seres cortados de Dios ¡NO están SIENDO JUZGADOS TODAVÍA!

POCOS ENTIENDEN el plan maestro básico de Dios. La sorpresa del lector al conocer la verdad revelada en este libro no puede ser mayor que la que sintió el autor hace más de 58 años. El MUNDO ENTERO ha sido engañado, ¡tal como la Palabra de Dios lo predijo! ¡La persona engañada no se da cuenta del engaño! ¡NO subestimemos a Satanás!

Los humanos, ¿cortados de Dios?

Mirando los males que se multiplican en el mundo hoy, bien podría pensarse que el HOMBRE se ha aislado de Dios.

Pero el hecho es que fue Dios quien cortó al hombre de él. Y, ¿POR QUÉ?

¿Hace eso parecer a Dios injusto? ¡Todo lo contrario!

Aclaremos este punto. Cuando Adán optó por tomar del árbol prohibido, se cortó así mismo, y a su futura familia, del contacto con Dios. Dado que todos los seres humanos nacidos de Adán han pecado, cada uno se ha cortado a sí mismo de Dios (Isaías 59:1-2).

La Persona de la familia Dios que habló con Adán fue el “Verbo” o *Logos*, el que más tarde nació como Jesucristo. Adán no tuvo contacto con Dios el Padre. Cuando el VERBO cerró el acceso al árbol de la vida, toda la humanidad quedó cortada de Dios el Padre hasta el retorno de Jesucristo a la Tierra con poder y gloria supremos para quitar a Satanás del trono de la Tierra y restablecer el gobierno de Dios en toda la Tierra. Mientras tanto Cristo, el segundo Adán, vino la primera vez para *revelar* la existencia de Dios el Padre (Lucas 10:22). Hasta entonces, el mundo no tenía conocimiento de la existencia de Dios el Padre. Esta es una razón por la cual la religión judía había creído que Dios constaba de UNA SOLA PERSONA. Es la razón por la cual los teólogos perdieron (o mejor dicho, nunca tuvieron) el conocimiento de que DIOS es una FAMILIA dentro de la cual podemos nacer y ser parte de ella. Esto también explica por qué al leer en el Nuevo Testamento que Dios es el Padre y que Jesús también es Dios, salieron con la teoría errada de que el Espíritu Santo es la tercera persona de una trinidad. De esta manera blasfeman contra el Espíritu Santo y LIMITAN a Dios. Además, borran el conocimiento de que los seres humanos convertidos pueden llegar a ser miembros de la divina FAMILIA DIOS. Así, Satanás cegó a la “cristiandad” ocultándole la verdad y el propósito del evangelio de Jesucristo.

El mundo ha pasado por alto una verdad importantísima: la resurrección de los muertos.

Ellos celebran una “Pascua Florida” pagana que reconoce que Jesucristo resucitó de la muerte, mas pasan por alto completamente lo que la Biblia enseña claramente: que todos los seres humanos que hayan vivido alguna vez resucitarán de la muerte, cada uno en su debido orden, en tres resurrecciones diferentes. La única esperanza que la Santa Biblia ofrece a la humanidad de este mundo moribundo es la esperanza de una resurrección de la muerte. Es una esperanza segura y positiva. Todo esto se explicará detalladamente con referencias a las Escrituras en los siguientes capítulos.

Es una verdadera tragedia que el mundo entero, tal como lo dice Apocalipsis 12:9, haya sido engañado y cegado de la verdad por Satanás el diablo, quien aún ocupa el trono de toda la Tierra.

La verdad es asombrosa, y usted la encontrará claramente revelada en la Biblia. No deje de consultarla cuidadosamente al leer este libro.

¡Considere esto! Cuando Dios expulsó a Adán y Eva del huerto del Edén, puso allí ángeles que impidieran su reingreso. Supongamos que el Eterno hubiese dejado abierta la puerta del Edén. El hombre ya habiendo tomado del árbol prohibido y eligiendo el pecado. Ahora, ¿qué hubiera sucedido? ¡Probablemente toda la humanidad pecadora habría regresado a tomar del árbol de la VIDA! El hombre, sin ningún arrepentimiento y sin siquiera FE en Dios o en Cristo, habría tomado de éste sin pedir permiso, RECIBIENDO LA VIDA ETERNA.

¡REFLEXIONE en esto por un momento!

Dios no es injusto

¡Qué INjusto habría sido Dios al permitir tal cosa! El hombre, con todos sus pecados (y el pecado suele crecer dentro de aquel que le da cabida), habría llegado a ser

inmortal. Habría vivido para *siempre sufriendo* el dolor mental, físico y espiritual que el pecado acarrea.

El hombre no parece comprender que en la actualidad él es **ESCLAVO** del pecado. El pecado lo ha separado de Dios el Padre. Pocos, entienden que la muerte de Cristo no nos salva, sino que nos reconcilia con Dios el Padre. Somos salvos por la vida de Cristo (**Romanos 5:10**). El hombre no comprende que sólo el arrepentimiento verdadero: el rechazo total *del* pecado, ¡y la **FE** viviente de Jesucristo lo pueden **LIBRAR** de esa pena! ¡El pecado esclaviza! ¡Castiga! Trae dolor, remordimiento, angustia. Inflige dolor físico, enfermedad y sufrimiento. Produce frustración y desesperación.

Lo más **INJUSTO**, **INHUMANO** y **CRUEL** que Dios hubiera podido hacer cuando Adán y Eva tomaron del fruto prohibido hubiera sido dejarles abierta para todos la vía al huerto, con libre acceso al árbol de la **VIDA**, ¡simbólico del don de la **VIDA ETERNA!**

Entonces ¿qué *hizo* Dios? Expulsó al hombre y a la mujer y les impidió el reingreso.

Sin embargo, hizo posible que la salvación y la vida eterna de dicha y felicidad extrema estuviera disponible para **TODA** la familia humana. ¡Pero en su gran sabiduría, impuso condiciones y dispuso cada cosa a su debido tiempo! Durante los primeros **6.000** años (que ya están por cumplirse), quedarían cortados todos menos unos **POCOS** predestinados.

Sobre este punto toda la cristiandad popular tradicional ha estado engañada. He aquí una verdad importantísima: Satanás, sentado en el trono de la Tierra, intentó matar a Jesús en su infancia. Luego quiso tentarlo para descalificarlo justo antes de que empezara su ministerio terrenal (**Mateo 4**). Satanás causó el martirio de la mayoría de los apóstoles. Causó

la persecución intensa contra la Iglesia. Hizo surgir una controversia violenta en los primeros meses y años de la Iglesia, una disputa acerca de si el evangelio que se proclamaría sería el evangelio *DE* Cristo o un evangelio del hombre *ACERCA* de Cristo. Satanás hizo que este último obtuviera la victoria, y en menos de 20 años un evangelio falso y errado *ACERCA* de Jesucristo estaba siendo proclamado, promulgado por todos, excepto por los POCOS perseguidos que se mantuvieron firmes en la pequeña y acosada, pero verdadera Iglesia de Dios original.

¿Es hoy el único día de salvación?

Esos “cristianos” engañados enseñaron, y siguen adoctrinando, que hoy es el ÚNICO día de la salvación, que su salvación falsa consistiendo en simplemente “aceptar” a Jesucristo sin que haya un arrepentimiento que produzca rechazo al pecado y obediencia a la ley de Dios, bastaría para enviar a las personas inmediatamente al cielo como “almas inmortales” cuando mueran.

Satanás ha cegado la mente de la “cristiandad popular tradicional” haciéndole ignorar el hecho de que Dios cerró el acceso al árbol de la vida hasta que el Jesucristo glorificado venga con poder y gloria supremos a restaurar el gobierno de Dios en toda la Tierra. Se ha decretado, repito, que los humanos mueran una vez, y después de la muerte vendrá la resurrección a juicio (Hebreos 9:27). Por lo pronto, el mundo de Adán no está siendo juzgado, aunque en el juicio final todos tendrán que responder por sus pecados.

Pero, mientras tanto, Dios ha hecho ciertas excepciones con un propósito definido. Envío profetas para que fuesen parte del fundamento de la Iglesia. A sus discípulos Jesús llamó a SALIR DE ESTE MUNDO y aprendieran a enseñar a otros, para que en el restaurado futuro milenio del Reino de Dios gobiernen y enseñen

bajo el Rey de reyes, Jesucristo, cuando el árbol de la vida será accesible a todos.

La Iglesia fue llamada a fin de capacitarse para ser gobernantes y maestros en el Reino de Dios CUANDO se abrirá el acceso al árbol de la vida. Mientras tanto, el Espíritu Santo le ha sido negado a todo el mundo, salvo a los profetas y los llamados de la verdadera Iglesia. El profeta Joel predijo algo que sucederá después de terminados los 6.000 años del mundo de Satanás: que Dios derramará su espíritu sobre toda carne (Joel 2:28).

Mientras tanto, para que se cumpliese el designio de Dios le fue necesario dar el Espíritu Santo a los profetas y personas especialmente llamadas para capacitarse como gobernantes y maestros bajo Cristo cuando el gobierno de Dios se restablezca en la Tierra sobre todas las naciones.

En su llamamiento a la Iglesia, Jesús dijo claramente: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere...” (Juan 6:44). La Iglesia constituye sólo las “primicias” de la salvación. Esta verdad se explicará más detalladamente en el capítulo 6.

¿Por qué el Segundo Adán?

Repasemos: Aproximadamente 4.000 años después de Adán, Dios envió a Jesucristo para que viviera una vida perfecta, venciendo a Satanás y *mostrándose apto* (lo que Adán no hizo) para remplazar a Satanás como GOBERNANTE en el trono de la Tierra. Quienes, como Jesús, venzan a Satanás, a su propio ser carnal y al pecado (es decir, los “llamados”), se sentarán *con Cristo* en su trono *cuando* Él venga a establecer el REINO DE DIOS y a restaurar el GOBIERNO DE DIOS, ¡que el antiguo Lucero rechazó y dejó de administrar!

Comenzando con el “justo Abel”, los *poquísimos* llamados hasta ahora y continuando hasta el retorno de

Cristo a la Tierra, han tenido que hacer lo que Adán se negó a hacer: ¡RECHAZAR EL CAMINO DE SATANÁS, quien se rebeló contra el GOBIERNO DE DIOS!

¿Quién, entonces, es un *verdadero* cristiano? Sólo el que ha sido y está siendo guiado por el Espíritu Santo de Dios (Romanos 8:9, 11, 14). Y nadie puede recibir el Espíritu Santo sino, 1) hasta que se haya ARREPENTIDO de sus pecados, sus infracciones a la ley de Dios, y 2) hasta que tenga fe absoluta en Jesucristo, hasta que confíe en Cristo, lo cual incluye CREERLE a Jesucristo. Esto es, creer lo que él dice, creer su PALABRA que es la Santa Biblia.

Así pues, después de arrepentirse verdaderamente y de creer, los llamados en Jesucristo nos reconciamos con Dios el Padre y recibimos el Espíritu Santo engendrándonos como hijos de Dios.

En este punto debemos aclarar otra pregunta: ¿Por qué era imposible que Caín, Abel y Set, los primeros hijos de Adán, se arrepintieran y con ese arrepentimiento recibieran el Espíritu y la vida de Dios? La ley de Dios no sería ley si no hubiese una pena por su infracción. Adán había pecado. Todos sus hijos habían pecado y merecido la pena de muerte. Ni ellos, ni nadie después de ellos podrían estar libres de esa pena de la ley hasta que Cristo, su propio Hacedor, hubiese pagado esa pena de muerte en su lugar. Por lo tanto, no podía haber salvación hasta la crucifixión de Jesucristo. Solamente la expiación de Jesús podía reconciliar a los hombres con Dios el Padre.

Entonces ¿qué sucede con estas personas y con todas las demás, que suman MILES DE MILLONES? Hasta ahora, a menos que sean llamadas y *traídas* por Dios, ¡simplemente no han sido juzgadas todavía! Esto no significa que no responderán por sus pecados. ¡Sin duda responderán! Pero su juicio VENDRÁ EN EL FUTURO. El juicio ha comenzado con la verdadera Iglesia de Dios

(1 Pedro 4:17). Jesús dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre (...) no le trajere...” (Juan 6:44). ¡NINGÚN HOMBRE PUEDE venir a Cristo de otra manera! Mas la Iglesia es apenas la PRIMERA cosecha.

En el mundo engañado por Satanás muchos han venido a un Cristo falso que supuestamente abrogó los mandamientos de su Padre. Ellos hasta adoran a Cristo. Pero Jesús mismo dijo claramente: “En vano me honran [rinden culto], enseñando como doctrinas mandamientos de hombres (...) Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición (...) invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas” (Marcos 7:7, 9, 13).

Millones de personas engañadas no comprenden que están honrando a Cristo en vano. Han caído en el engaño de adorar a “otro Jesús”.

Toda persona será llamada

Cuando Cristo regrese como REY DE REYES y SEÑOR de señores, gobernará por mil años. TODOS los que vivan desde su retorno serán llamados.

Después de esos mil años ocurrirá el “Juicio del Gran Trono Blanco”, de Apocalipsis 20:11-12. Todos los que hayan vivido desde los tiempos de Adán y que no fueron llamados por Dios, resucitarán en cuerpo humano MORTAL de carne y hueso, como fueron antes de su muerte. *Entonces* darán cuenta de los pecados de su vida anterior. La pena por esos pecados es la muerte. Entonces se enterarán de que Jesucristo ya pagó esa pena en su lugar. Al arrepentirse y tener fe, recibirán el perdón y el Espíritu Santo de Dios, el cual engendrará en ellos la VIDA ETERNA.

EN SU GRANDIOSO PLAN MAESTRO, DIOS LLAMARÁ A TODOS LOS SERES HUMANOS QUE HAYAN VIVIDO ALGUNA VEZ PARA

QUE RECIBAN SALVACIÓN ETERNA, mas sólo tras verdadero arrepentimiento y fe en la verdad de Dios. Ahora bien, las resurrecciones ocurrirán en cierto orden cronológico (1 Corintios 15:22-23): “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego...” (otras dos resurrecciones reveladas en Apocalipsis 20:11-13 y que 1 Corintios 15 no menciona).

Los llamados durante el milenio y los que participen en la resurrección y juicio del Gran Trono Blanco, NO tendrán que vencer a Satanás.

¡Cuan MARAVILLOSOS son los designios de Dios, aunque ahora están ocultos para la mayor parte de la humanidad que sigue acarreándose sufrimientos! Como exclamó el apóstol Pablo: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuan insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33).

En el HOMBRE, ¡Dios se está reproduciendo a sí mismo! La palabra para Dios en Génesis 1:1 es *Elohim* en el hebreo original. Es un nombre como los sustantivos iglesia, familia o grupo. Dios dijo: “Hagamos [no dijo HARÉ] al hombre a NUESTRA imagen”. ¡Dios es en realidad una familia dentro de la cual *literalmente* nosotros podemos nacer!

¿QUÉ pues, es el hombre? Es un ser viviente hecho del polvo de la Tierra. Es ARCILLA y Dios es el Alfarero Supremo que modela y da forma, desarrollando nuestro CARÁCTER, siempre y cuando respondamos cuando él nos llama y nos acerca a sí mismo. ¡Con nuestro consentimiento, está infundiendo en nosotros SU PROPIO CARÁCTER ESPIRITUAL SANTO, JUSTO Y PERFECTO!

¿POR QUÉ existe el hombre? Dios creó al hombre y lo puso sobre la Tierra para desarrollar en nosotros lo que los ángeles pecadores no le dejaron desarrollar en ellos:

¡su CARÁCTER perfecto! A su manera y a su debido tiempo, Dios está desarrollándonos para que lleguemos a ser DIOS: cada uno de nosotros, ¡y para que terminemos la creación del inconcluso UNIVERSO! Mas por AHORA, seguimos viviendo en este mundo engañado regido por Satanás.

4

El misterio de la civilización

POCOS SE DETIENEN A REFLEXIONAR sobre esto, pero ¿piensa usted que algo podría estar envuelto en más misterio que el tema de nuestra civilización? ¿Cómo explicar la extraña paradoja de un mundo que envía astronautas a la luna y los trae de regreso, produce las maravillas de la ciencia y la tecnología, y trasplanta corazones humanos, pero que no puede resolver los problemas simples de la vida de familia y las relaciones entre grupos, ni mucho menos asegurar la paz entre las naciones?

Los países desarrollados muestran adelantos extraordinarios; el suyo es un mundo altamente mecanizado dotado de todos los lujos, comodidades y placeres. Sin embargo, están plagados de crimen, violencia, injusticia, enfermedades, padecimiento y hogares y familias destruidos. Al mismo tiempo, más de la mitad del mundo vive sumido en el analfabetismo,

en la mayor miseria, en suciedad y escualidez. La violencia y la destrucción se multiplican a un ritmo acelerado. Muchos se preguntan: “Si Dios existe, ¿por qué permite tanta violencia y tanto sufrimiento humano?”

Nacimos en este mundo del siglo xx tal como es. Lo aceptamos como un hecho, pero no podemos explicarlo. Es como empezar a ver una película cuando está por terminarse. Vemos lo que está sucediendo en ese punto, pero como no la vimos desde el principio, no sabemos cómo se desarrollaron los hechos hasta ese momento y sencillamente no entendemos lo que vemos. Cierta autor de ciencia ficción escribió sobre una máquina del tiempo que podía transportar a las personas al pasado. Si tuviéramos semejante máquina, deberíamos remontarnos 6.000 años atrás para ver lo que estaba sucediendo efectivamente en aquel huerto del Edén, en la fundación del mundo. Allí fue donde empezó esta civilización. Así entenderíamos mejor por qué se habla ahora de que el fin del mundo es inminente.

¿Cómo se desarrolló nuestra civilización hasta alcanzar su estado en este siglo? ¡Es un misterio para todo ser pensante! Por supuesto, la mayoría de las personas no suelen reflexionar detenidamente y jamás llegan a hacerse esa pregunta. Pero si alguien la hace, descubre que el asunto está envuelto en el misterio. Así que, comprendámoslo.

Ya ha sido explicado en este libro cómo Dios creó al hombre con el propósito supremo de reproducirse. Para cumplir este propósito superior, era necesario crear en nosotros, con nuestro propio consentimiento, voluntad, esfuerzo y alegría, aquel carácter espiritual supremo de Dios. Si Dios se propuso hacerlo así, ¿por qué puso al hombre en la Tierra? ¿Por qué escogió este planeta en particular?

La Tierra inconclusa

Dios puso al hombre aquí para que restableciera el gobierno de Dios en la Tierra. Lucero y sus ángeles habían sido puestos aquí originalmente. Dios los había puesto sobre una tierra inconclusa. Recordemos que Dios crea en etapas duales, como una mujer que prepara una torta, primero la hornea, pero la torta no está terminada hasta que ella la decora. La sustancia y la masa de la Tierra se habían creado antes de que los ángeles fueran colocados aquí, pero Dios quiso que los ángeles perfeccionaran la superficie terrestre, que la embellecieran y mejoraran. Con este objeto les dio su gobierno, que había de regir su conducta en el desempeño de esta tarea.

Pero Lucero puesto en el trono para que administrara el gobierno en cooperación y armonía para su mundo, se rebeló. Transformó la cooperación y la actividad armoniosa en competencia, maldad, rebeldía y destrucción. La luz en la Tierra se convirtió en tinieblas. La superficie terrestre quedó asolada, descompuesta y caótica.

Luego, Dios envió su Espíritu y en seis días renovó la faz de la Tierra para el hombre (Salmos 104:30).

Pero aún no se había “decorado la torta”. Dios puso al hombre aquí para que hiciera lo que los ángeles pecadores no habían hecho.

Al hombre le correspondía acabar de embellecer la Tierra. Dios no es autor de confusión, fealdad ni descomposición, sino de belleza, perfección y carácter, de lo mejor en calidad.

Veamos, por ejemplo, en el capítulo cuarto del Apocalipsis la descripción del cielo de Dios, sede del trono divino, donde Dios vive, por así decirlo. Dios se sienta en un trono rodeado de esplendor, calidad,

belleza y carácter. Es algo más deslumbrante, más gloriosamente hermoso de lo que ojos humanos hayan visto alguna vez.

Dios quiso que el hombre trabajara la Tierra, que la mejorara y la embelleciera, que le diera un carácter glorioso. Y al hacerlo, estaría formando en su propia vida “la hermosura de la santidad” (1 Crónicas 16:29). Dios nunca dispuso que los hombres vivieran rodeados de miseria, suciedad y escualidez o fealdad. El hombre debía haber embellecido la Tierra y al mismo tiempo desarrollado su propio carácter. Su civilización debía haber sido “un cielo en la Tierra”.

Lo que el hombre ha hecho

Pero ¿qué ha hecho el hombre en la Tierra donde Dios lo puso? La ha afeado, contaminado, corrompido, y profanado; todo cuanto él ha tocado. Ha contaminado el aire; ha ensuciado el agua de los ríos, lagos y mares. Ha deteriorado la Tierra y talado los bosques, alterando así el régimen de lluvias y ampliando los desiertos. Ha agotado el suelo negándole sus sábados de reposo cada siete años. El hombre ha construido ciudades y ha dejado que se degeneren hasta convertirse en tugurios y muladares.

Todo esto porque el primer hombre rechazó a Dios y le dio la espalda, porque prefirió confiar en sí mismo, y los hijos de Adán todos han hecho lo mismo desde entonces.

Así, el hombre ha construido una civilización de hechura humana e influenciada por Satanás. El hombre no sólo ha arruinado la Tierra que debía haber desarrollado y mejorado, sino que ha arruinado también su propia salud con sus malas costumbres y ha degradado y pervertido su propio carácter espiritual. Ahora que tocan a su fin los 6.000 años en que Dios le

dio rienda suelta, el hombre ha creado un verdadero monstruo de Frankenstein: armas de destrucción masiva capaces de aniquilar a toda la humanidad, a menos que un Dios misericordioso intervenga para salvarnos de nosotros mismos.

Un pequeño anticipo

Vivimos ahora en la era que la profecía bíblica llama los postreros días: la última generación anterior a la venida de Cristo para gobernar y hacer en la Tierra lo que el hombre debió haber hecho. En estos postreros días, según la profecía bíblica, habría un aumento de los conocimientos espirituales y materiales. La verdadera Iglesia de Dios debía ser puesta de nuevo en el carril, al restaurar el glorioso conocimiento de la fe que una vez fue dada a los santos en tiempos de los apóstoles originales.

Por medio de la Iglesia, Jesucristo construyó tres centros universitarios: dos en Estados Unidos y uno en Inglaterra. En términos de belleza material, los tres campus han alcanzado la excelencia, así como una altísima calidad física para el desarrollo del carácter justo de Dios en los estudiantes. Y la hermosura del carácter divino en estos estudiantes ha superado la hermosura física de los campus. Una reina que estuvo en el campus de la sede en Pasadena, California, haciendo un recorrido al campus, en una visita de seis días, exclamó: “Acabo de estar en el cielo”.

En tres ocasiones, este campus ha ganado el premio otorgado anualmente al centro educativo más hermoso y de terrenos más bellos y mejor mantenidos en Estados Unidos. Estos campus son un ejemplo de lo que el hombre debía haber hecho y un modesto anticipo de la belleza que se extenderá por todo el planeta cuando Jesucristo y sus santos en su reino gobiernen la Tierra en el maravilloso mundo de mañana.

Varias mansiones deterioradas que alguna vez pertenecieron a millonarios se han restaurado. Una zona detrás de éstas que se había convertido en área de tugurio en Pasadena ha sido limpiada y transformada, y ahora es la parte más bella de la ciudad de Pasadena.

¿Y si Adán hubiese tomado del árbol de la vida?

¿Cómo empezó esta degradación física y del carácter humano?

Si Adán hubiese tomado del árbol de la vida que se le ofreció, todo el curso de la civilización habría sido totalmente distinto. La paz, la felicidad, alegría, salud y abundancia se habrían extendido por toda la Tierra.

Pero ¿qué pasó?

Adán se arrogó el derecho de determinar qué era bueno y qué era malo. Sin embargo, se trataba solamente de bondad humana en nada superior al nivel carnal y humano del espíritu humano dentro de él. El rechazó la confianza en Dios y confió en su propio conocimiento, capacidades y poder, todo ello limitado al plano humano y carnal y sujeto al engaño y la orientación del pervertido Satanás.

Si Adán hubiese tomado del árbol de la vida, seguramente habría sucedido a Satanás en el trono de la Tierra y, con el poder, la influencia y la guía del Eterno Dios, habría restaurado el gobierno de Dios. Pero Adán permitió que Satanás entrara en su mente. Satanás lo secuestró, por así decirlo, y lo tomó cautivo.

Así, el primer hombre creado se negó a creerle a Dios, le desobedeció, optó por seguir SUS PROPIOS CAMINOS, y hacer las cosas a su manera. Adán lo hizo voluntariamente, mas parece que no con malicia o intención perversa.

Voluntariamente, Adán se dejó secuestrar por Satanás. Voluntariamente se dejó llevar por el archisequestrador de todos los tiempos.

Un mundo secuestrado

Adán había sido creado con el potencial de nacer como hijo de Dios. Aunque todavía ni siquiera había sido hijo engendrado de la FAMILIA DE DIOS, tenía el potencial, desde su creación, de llegar a serlo. Cuando sucumbió al CAMINO de Satanás de hacer las cosas “a su manera”, en rebelión contra un mandato específico de Dios, se convirtió en propiedad espiritual de Satanás. Había sucumbido al GOBIERNO satánico, escogiendo la LEY de ese gobierno, la ley de vanidad y egoísmo, que lleva automáticamente a las actitudes de vanagloria, codicia, rivalidad, afán de OBTENER, en vez del camino divino del DAR.

Toda la humanidad provino de Adán y Eva. En ellos se FUNDÓ el mundo actual. ¡EL MUNDO ha estado CAUTIVO desde entonces! Así, ¡la humanidad ha escogido EL CAMINO del secuestrador en vez del camino del Padre potencial!

No obstante, Dios el Padre había de pagar el rescate y recuperar a sus futuros hijos espirituales. Dios no se propuso redimir, corregir y recuperar a la humanidad en ese momento.

En la fundación del mundo

Cuando Adán pecó, Dios le vedó al mundo en general todo acceso al árbol de la vida, hasta que el segundo Adán, Jesucristo, destituyera a Satanás y asumiera el trono de la Tierra.

No puede haber ley sin una pena por su infracción. La pena por el pecado humano es la MUERTE.

La pena de muerte estaba dictaminada sobre Adán y todos sus hijos, y debía pagarse. No había escapatoria. Satanás debió mirar con satisfacción maligna su aparente éxito. Debió pensar que había frustrado el propósito de Dios, que era destronarlo a él y restaurar

el gobierno de Dios en la Tierra. Sin duda, todos los hijos de Adán caerían bajo la pena de muerte, pues todos pecarían.

Probablemente ni el mismo Satanás comprendió que de todas formas el plan de Dios era salvar a la humanidad y quitarlo a él del trono de la Tierra.

En ese momento de la fundación del mundo se dispuso que Jesucristo, como el “Cordero de Dios”, habría de morir pagando así la pena por todos los pecados de la humanidad (Apocalipsis 13:8). Este sacrificio de sustitución estaría condicionado al arrepentimiento y la fe. Dios también dispuso entonces que todos los hijos de Adán habían de morir, pero que luego resucitarían para ser juzgados (Hebreos 9:27). Así como en Adán todos han de morir, en Cristo TODOS recobrarán la vida mediante una resurrección de la muerte para ser juzgados (1 Corintios 15:22).

No obstante, ninguno podía nacer de Dios hasta que se le hubiera infundido el carácter espiritual santo y perfecto de Dios, por elección propia y mediante una vida de cumplimiento.

Dios fijó un término de 7.000 años para llevar a cabo SU PROPÓSITO SUPREMO y original de reproducirse por medio del hombre. Era un extraordinario PLAN MAESTRO para cumplir su PROPÓSITO aquí en la Tierra.

Llevamos casi 6.000 años de una civilización que se ha desarrollado, y que llamamos el mundo. Ha sido un mundo en cautiverio. Se convirtió en el MUNDO DE SATANÁS, aunque muchos han sido engañados y creen que es el mundo de Dios. Satanás sigue sentado en ese trono de la Tierra hasta el día de hoy.

Mientras tanto, el diablo ha obrado EN todos los humanos y ha inyectado MALES enormes en el mundo.

¿Cómo ha logrado Satanás inyectar tanto mal en la mente de todos los hombres, aun de los más eruditos y

más adelantados en la educación, la ciencia, el gobierno y otros campos en que se han hecho grandes realizaciones? Esta pregunta también es un misterio, comprendido por muy pocos.

Satanás: el gran difusor

En Efesios 2:2 Satanás es llamado el príncipe de la potestad del aire que obra en la gente, o sea en su mente. Era imposible para mí entender esto hasta que, 1) comprendí cómo los sonidos y las imágenes se transmiten por el aire en la radio y la televisión; y 2) hasta que aprendí la verdad sobre el espíritu humano en el cerebro humano. Si su radio está sintonizado en la longitud de onda exacta o el televisor graduado en el canal adecuado, el mensaje del difusor llega claramente. Satanás, como príncipe de la potestad del aire, transmite no en palabras, sonidos ni imágenes, sino en actitudes, estados de ánimo e impulsos.

Por ejemplo, en Esdras 1:1 leemos que cuando el rey Ciro de Persia emitió un edicto para enviar a una colonia de judíos de regreso a Jerusalén para construir el segundo templo, lo hizo porque Dios movió su espíritu humano, o sea que puso la sugerencia y el impulso en su mente, y Ciro actuó. De la misma manera, Satanás obra en el espíritu humano dentro de la gente para moverlos en actitudes de envidia, celos, resentimiento, impaciencia, enojo, amargura y contienda. La gente no se da cuenta del enorme poder de Satanás. El espíritu humano en cada persona está automáticamente sintonizado con la longitud de onda de Satanás. Parece que este ser hubiera sobrecargado la atmósfera de toda la Tierra con su actitud de egoísmo y vanidad.

Así se desarrolló un mundo, una civilización, a partir de Adán y Eva. Cuando Dios impidió el acceso al árbol de la vida, este acto señaló la fundación del

mundo, un mundo fundado sobre el rechazo a Dios, en desobediencia a Su ley que define su camino de vida. Y el resultado ha sido el cúmulo de males, penas, dolor y sufrimiento en estos 6.000 años de civilización humana.

Dios había diseñado un plan maestro de 7.000 años para lograr su extraordinario propósito. Asignó los primeros 6.000 años para permitir que Satanás permaneciera en el trono de la Tierra y para que el hombre aprendiera por experiencia la amarga lección de que el camino egocéntrico de Satanás, contrario a la ley de Dios, sólo conduce al dolor, el sufrimiento, la angustia y la muerte.

Toda la humanidad ha caído bajo el engaño de preferir el camino egocéntrico del “obtener”.

Recordemos que el mundo no supo de la existencia de Dios el Padre hasta que Jesús vino y reveló al Padre (Mateo 11:27).

El mundo, desde su fundación, estuvo cortado de Dios el Padre. Jesús vino a reconciliar a los creyentes arrepentidos con el Padre (Romanos 5:10).

El comienzo de la civilización

Ahora veamos brevemente cómo se desarrolló la civilización humana.

Dios creó a los primeros humanos como seres física y mentalmente perfectos. En el aspecto físico, no tenían afecciones crónicas ni eran propensos a sufrir enfermedades ni malestares. Prueba de ello es el hecho de que Adán vivió 930 años. Y durante casi 2.000 años, desde Adán hasta Noé, los hombres llegaban aproximadamente a los 900 años de edad.

¡Imagínese! ¡El primer hombre vivió casi la sexta parte de la historia humana desde la creación hasta hoy!

Adán y Eva tuvieron dos hijos, Caín y Abel. Cuando crecieron, quizá todavía en la adolescencia, Caín sintió

envidia y hostilidad hacia su hermano Abel. Vedado el acceso al árbol de la vida, los hombres estaban cortados de Dios el Padre, pero aun así el Verbo (el “Señor” o el “Eterno” en español) le habló a Caín y le advirtió. Mas Caín estaba siendo guiado por Satanás. El príncipe de la potestad del aire lo impulsó hacia una actitud de resentimiento, ira y hostilidad. Caín mató a su hermano menor, y cuando el Eterno le preguntó por este, le respondió con una mentira. El primer hombre que nació, movido por Satanás, se convirtió en homicida y mentiroso.

Dios lo sentenció a una vida errante y de fugitivo.

Aunque la familia humana había rechazado a Dios y había optado por confiar en sí misma tal como Satanás la impulsó, la mente humana conservaba la capacidad de trabajar con sustancia material. En pocas generaciones, un hijo de Caín estaba fabricando arpas, órganos y otros instrumentos musicales (Génesis 4:21), y otro fue artífice de bronce y hierro.

El hombre estaba progresando en lo material, aunque espiritualmente se alejaba más de Dios. Recordemos aquí que “si [el Eterno] no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican” (Salmos 127:1). Además, Mateo 7:24-27 nos dice que una casa construida sobre cimientos malos está destinada a caer. La civilización tal como la conocemos no se construyó sobre los fundamentos de Dios y su guía, sino sobre la confianza del hombre en sí mismo y bajo el engaño y el dominio de Satanás.

La Biblia habla poco del desarrollo del hombre antes de Noé, pero transcurridos 1.500 o 1.600 años de la civilización humana había tanta maldad que solamente había un hombre justo: Noé. Existía explosión demográfica, pero la humanidad se había tornado a hacer el mal continuamente. Habiendo advertido al

mundo por 100 años mediante Noé, Dios envió el diluvio para que destruyera a todos los seres vivos excepto Noé, su esposa, sus tres hijos y las esposas de éstos: ocho personas en total.

Las proporciones de la maldad

Veamos hasta qué punto la humanidad, movida por Satanás, se había ido en pos del mal. En Génesis 6:5 leemos: “Y vio [el Eterno] que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”. La Tierra estaba llena de violencia. Los pensamientos, las reflexiones y los planes del hombre tenían constantemente objetivos egoístas, de lascivia y maldad.

La violencia había llegado a ser tan universal que Dios se propuso evitarle a la humanidad más sufrimiento en creciente miseria y angustia.

Mediante un diluvio universal, Dios les quitó la vida desdichada que llevaban, para ser *resucitados en el siguiente instante consciente de ellos*, en la resurrección delante del gran trono blanco (Apocalipsis 20:11-12). Volverán a la vida cuando Cristo esté gobernando la Tierra con justicia, paz y felicidad. Satanás ya no estará. Entonces se les abrirá el entendimiento a la VERDAD de Dios y se les ofrecerá la salvación eterna.

Ahora bien, Dios se proponía preservar la vida humana y dar a la humanidad un nuevo comienzo.

Dios encontró a un sólo hombre, entre los millones que había, que caminaba con Dios. Si no están de acuerdo, dos no pueden andar juntos. Solamente Noé estaba de acuerdo con Dios y con su camino de vida. Dios se valió de él como pregonero de justicia (2 Pedro 2:5), y Noé pasó 100 años, entre sus 500 y 600 años de edad, advirtiéndole al mundo negligente.

Noé fue “perfecto” en sus generaciones, es decir, en su herencia, en su ancestro (Génesis 6:9).

Prueba de ello está en el significado de la palabra hebrea traducida como “perfecto”, la cual puede referirse al carácter espiritual (Génesis 17:1) o a las *características físicas* (Levítico 22:21). Por tanto, Génesis 6:9 puede traducirse en el sentido de que Noé era “intachable” o de “linaje puro”. El contexto (Génesis 6:2) indica claramente que el significado de “perfecto” aquí es el segundo. Por lo tanto, una buena versión de Génesis 6:9 sería que Noé no sólo era el único varón “justo” (en su carácter espiritual), sino también de “linaje puro” (en su herencia genética) entre sus contemporáneos.

Fin del mundo antediluviano

El tema de ese capítulo es el linaje de Noé. A lo largo de las generaciones la maldad había crecido enormemente hasta que en la generación de Noé culminó con una gran crisis que determinó el *fin* del mundo.

¿En qué consistía esta maldad y corrupción universal? Jesús describió esa maldad y corrupción universal como “comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento” (Mateo 24:38). Comer y beber no es malo. El matrimonio no es malo en sí mismo. Tenía que haber *excesos* y *abusos* en la comida, la bebida y el matrimonio. La maldad estaba en la *manera* y en el *grado* en que comían, bebían y se casaban.

Sólo podía tratarse de alimentos inapropiados, exceso de bebidas alcohólicas, orgías (Gálatas 5:21), extravagancia y violencia. Para que fuera malo casarse, tenía que ser como en Génesis 6:2 cuando los hombres “tomaron para sí mujeres, *escogiendo* entre todas” las que *ellos* quisieron. El matrimonio interracial era desenfrenado y universal, tan extremadamente global

que *sólo Noé* era de un linaje no mezclado o perfecto en sus generaciones. Él era de la raza blanca original.

Es muy evidente que para tiempos de Noé existían por lo menos las tres razas principales en la Tierra: blanca, amarilla y negra; sin embargo, los matrimonios interraciales produjeron muchas mezclas raciales.

Dios no revela en la Biblia el origen preciso de las diversas razas. Es evidente que Adán y Eva fueron creados blancos. La nación escogida de Israel era blanca. Jesús fue blanco. Pero se puede conjeturar que en los ovarios de nuestra madre Eva fueron creados óvulos que contenían genes amarillos, negros y blancos, de modo que algunos de los hijos de Adán y Eva dieron origen a linajes negros, amarillos y blancos.

El único hombre escogido por Dios para PRESERVAR el género humano después del diluvio era *perfecto en sus generaciones*: todo su linaje hasta Adán era de una sola raza, e indudablemente esta era blanca; *no* porque la raza blanca sea superior en ningún sentido.

Si usted es un criador de ganado que piensa enviar sus animales a una exhibición, tal vez una feria estatal o regional, tendrá mucho cuidado de ingresar solamente animales de pura sangre o de pura raza. Toda mezcla de razas altera las características hereditarias.

En un principio Dios *fijó los límites* de las fronteras nacionales para que las naciones estuvieran SEPARADAS y no hubiera matrimonios interraciales: “Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones [hablando de la tierra o fronteras geográficas], cuando hizo *dividir* [nótese que *separó*] a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos...” (Deuteronomio 32:8).

Pero ¡la gente quería seguirse mezclando hasta convertirse en UNA SOLA RAZA!

¡Este deseo parece aún inherente en la naturaleza humana hoy!

Noé era de linaje perfecto en sus generaciones. Su esposa y sus tres hijos eran de la misma raza blanca, pero es evidente que Jafet se casó con una mujer oriental y Cam con una de raza negra.

Fuera de lo dicho arriba, sabemos poco acerca del desarrollo de la civilización antes del diluvio.

La humanidad debería haber aprendido la lección después del diluvio, pero cortada de Dios y desviada por Satanás, no la ha aprendido. Ahora nuevamente, “como en los días de Noé”, Jesús dijo en una profecía, existe una explosión demográfica y los males se multiplican. Esta vez una guerra mundial nuclear amenazaré con borrar al hombre de la Tierra. Mas por causa de los “escogidos” de la verdadera Iglesia de Dios (Mateo 24:21-22), el Todopoderoso interrumpirá la destrucción y esta vez enviará a Jesucristo como Rey de reyes para remplazar a Satanás y ocupar el trono de la Tierra.

El origen de las ciudades

Apenas estaba la segunda generación después del diluvio cuando un hombre llamado Nimrod organizó a la gente en ciudades. Primero vino la torre de Babel y la ciudad de Babilonia, luego Nínive y otras ciudades, que llegaron a ser ciudades-estado.

Dios había fijado los límites de las naciones con el propósito de segregar las razas geográficamente.

A continuación citaré un trabajo de tesis de C. Paul Meredith titulado *El gran engaño de Satanás* (páginas 14-16):

Todo el mundo después del diluvio sabía de Dios y sabía por qué había ahogado a los malos. Al principio temieron hacer el mal (...) Los hombres vivían (...) sin ciudades y sin leyes, y todos hablaban un mismo idioma. ...

Este grupo, compuesto de los únicos humanos en la Tierra (puesto que los demás habían sido destruidos en el

gran diluvio), comenzó a emigrar de los montes de Ararat (Génesis 8:4) donde había encallado el arca: “Tenía entonces toda la Tierra *una sola lengua* y unas mismas palabras. Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí” (Génesis 11:1-2). Este pueblo, conocido ahora como los sumerios (*Ancient History in Bible Light* [Historia antigua a la luz de la Biblia] por Miller, página 51), atravesaron las montañas del oriente y llegaron a una llanura prodigiosamente fértil constituida por el aluvión de los ríos Tigris y Eufrates. Esta tierra de Sinar se conoce hoy como la antigua Babilonia (*Ancient Times* [Tiempos antiguos] por J. H. Breasted, página 107). Era una tierra que produciría en abundancia todo lo que desearan. ...

Esta gente, al igual que Adán y Eva, desobedeció a Dios y se acarreó problemas. La tierra era fértil, pero los animales salvajes se multiplicaban más rápido que la gente, debido a la destrucción de la civilización antigua en el gran diluvio. Como sus armas eran primitivas, la vida y los bienes corrían gran peligro (Éxodo 23:28-29). ¿Qué hacer?

Nimrod, hijo de Cus, era un hombre grande y fornido, de raza negra que llegó a ser un gran cazador. Fue él quien *reunió* a la gente y la *organizó* para hacer frente a las fieras. “Este fue vigoroso *cazador delante* de [el Eterno]” (Génesis 10:8-9). En otras palabras, el nombre de Nimrod era conocido por doquier por su gran fuerza. Después del diluvio, él libró a la gente del temor de las fieras. Su fama crecía y se convirtió en el líder en los asuntos mundiales. Él era ambicioso.

La primera ciudad: Babilonia

En lugar de luchar continuamente contra los animales salvajes que rondaban la tierra, había una mejor manera de proteger a la gente. Nimrod construyó una ciudad, la rodeó de un alto muro y reunió a la gente adentro. Así estaban protegidos y Nimrod podía *gobernar* sobre ellos. El arreglo fue del agrado del pueblo, pues dijeron: “Vamos, *edifiquémonos* una ciudad (...) *y hagámonos un nombre*, por si fuéremos esparcidos” (Génesis 11:4).

La gente no sólo se protegió contra las fieras construyendo una ciudad amurallada, sino que también estableció *su propia autoridad*: “Hagámonos un nombre”. Esto había de ser un lugar central de autoridad *humana* donde, *ino se reconocería la necesidad de obedecer a Dios!* Su líder era Nimrod. Además, construyeron una torre cuya cúspide debía “llegar *al cielo*”. Con una torre de esta altura, podrían hacer lo que quisieran: podrían desobedecer a Dios y aún estar a salvo de su *castigo* que había ahogado a los habitantes de la Tierra antes. Este fue el primer acto humano de franca rebeldía contra Dios después del diluvio; creyeron que podían estar fuera del alcance de Dios si querían *desobedecerle*. Al igual que Satanás, creyeron que si pudieran subir “sobre las alturas de las nubes”, llegarían a ser “semejantes al Altísimo” (Isaías 14:14). Cus, padre de Nimrod, tuvo mucho que ver con la construcción de esta torre y la ciudad (*The Two Babylons*, [Las dos Babilonias] por Alexander Hislop, página 26).

Estas personas, que tenían una misma lengua, pertenecían a tres razas o familias; la blanca, la amarilla y la negra. Así como Dios creó la variedad en las diversas especies de plantas y animales, por ejemplo, muchas variedades y colores de rosas, para mayor hermosura, también Dios creó tres razas y colores de piel en el hombre. Dios se propuso evitar los matrimonios interraciales. Pero el hombre siempre ha querido violar las leyes, intenciones y caminos de Dios. Ellos querían llegar a ser una raza o familia a través de matrimonios interraciales. Como se dijo arriba, Dios había fijado las fronteras de las razas estableciendo así la segregación geográfica, en paz y armonía, pero sin discriminación. Pero la gente quería amalgamarse en un solo pueblo. Uno de los objetivos de la torre de Babel era unirse e impedir su dispersión en una segregación racial geográfica.

Construyeron una torre por si fueran “esparcidos sobre la faz de la tierra” en una segregación geográfica (Génesis 11:4). Pero Dios los observó construyendo la torre y dijo: “He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han *comenzado* la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer” (Génesis 11:6).

¿Qué ha “pensado hacer” el hombre? Ya en este siglo xx ha ido al espacio, ha visitado la Luna, ha inventado y construido las máquinas más complejas, ha computarizado instrumentos, transplantado corazones y aun ha tratado de producir vida de materia inerte. La capacidad de la mente humana parece ilimitada en el campo material. Pero sus problemas no son materiales sino espirituales. Y ante ellos, el hombre sigue siendo impotente sin Dios.

Dios, pues, les confundió la lengua y “los esparció (...) sobre la faz de toda la tierra” (Génesis 11:8).

Ahora proseguimos con la tesis de C. Paul Meredith (páginas 16-17, 25-29):

Entonces Nimrod “llegó a ser el primer *poderoso*” en la tierra, un “vigoroso cazador *delante de* [el Eterno]” [Génesis 10:8-9] en el sentido de *predominante*. (La palabra hebrea traducida como *poderoso* es *gibbor*, que significa “tirano”, *Concordancia Bíblica de Strong*). Nimrod se convirtió en tirano del pueblo. *Él* hacía las leyes. Además, era “vigoroso... *delante de*” el Eterno. (La palabra hebrea *paniyim* traducida aquí como “delante” debería traducirse como “contra”; ver la *Concordancia bíblica de Strong*.) ¡La Biblia dice que Nimrod estaba contra Dios!...

Nimrod seguía haciéndose más poderoso, pero había que satisfacer el deseo innato de la gente por rendir culto religioso. Nimrod y sus seguidores se oponían al Dios *verdadero*. Querían glorificar a Dios, *ia su propio modo!* “*Cambiaron* la gloria del Dios *incorruptible* en semejanza de *imagen* de (...) *reptiles*” (Romanos 1:23); la serpiente

y demás criaturas que Dios había creado. (Debían haber adorado a Dios en espíritu y en verdad, y no a través de ídolos: Juan 4:24 y Éxodo 20:4-5.) Con su gran poderío civil, Nimrod se constituyó sacerdote del culto del pueblo a fin de ejercer aun más poder sobre ellos y situarse poco a poco en el lugar del Dios verdadero. ...

[Pero] Noé, pregonero de justicia (2 Pedro 2:5), se mantuvo firme y tuvo el apoyo decidido de su hijo Sem. Mientras Nimrod ampliaba su reino rápidamente, había oposición contra Sem, el representante de Noé. (...) Nimrod llegó a representar las fuerzas del mal al oponerse a Sem. ...

Sem, hombre de gran elocuencia, consiguió, según se dice, la ayuda de un grupo de egipcios quienes vencieron a Nimrod.

La muerte de Nimrod aparentemente puso fin al culto falso que él había iniciado.

Semíramis...

[Si] Nimrod fue un hombre de ambición sin límites, la ambición de (...) Semíramis, futura “Reina del Cielo” (Jeremías 7:18), era aún mayor. Nimrod (...) se había convertido en el personaje más grande y poderoso del mundo. Ahora había muerto. Ella vio claramente que para (...) obtener la grandiosa posición y el poder (...) del hombre más poderoso de la tierra, tendría que tornar medidas para asegurar (...) el poder de ella.

El reino de Nimrod, conformado por la mayor parte del mundo habitado en ese tiempo, había quedado en sus manos. *Gran parte del poder de Nimrod se debía al hecho de haberse constituido a sí mismo como representante humano del dios Sol.* Ella tenía que conservar este dominio mundial por cualquier medio. Tendría que aprovechar el *control religioso* que le había dado tanto poder [a Nimrod] para seguir dominando a sus súbditos. (...) En vida [Nimrod] había sido honrado como héroe; muerto, Semíramis haría que fuera adorado como un dios. ...

Semíramis fue en realidad la fundadora de gran parte de las religiones paganas del mundo que adoran a

dioses falsos. Incluso, fiestas supuestamente cristianas como la Navidad, el Año Nuevo y la Semana Santa surgieron del sistema religioso falso que ella desarrolló. Para mayores detalles, véase *The Two Babylons* [Las dos Babilonias], de Alexander Hislop.

Hoy el inglés se está convirtiendo en el principal idioma internacional. Los hombres además de tener matrimonios interraciales, están tratando de volver a tener un lenguaje universal.

Se desarrolla el presente mundo malo

Los únicos sobrevivientes del gran diluvio constituían una familia. La de Noé, formada por él, su esposa, sus tres hijos: Sem, Cam y Jafet, y las esposas de éstos. Toda la población humana provino de esa familia.

La Biblia habla de tres mundos: el mundo anegado por el diluvio, el presente mundo malo y el mundo que vendrá.

Mientras las aguas del diluvio se evaporaban, la única familia en la Tierra era la de Noe. Pero Sem, que era de raza blanca y casado con una mujer blanca, comenzó su propia familia. Cam, casado con una mujer negra, tuvo hijos negros y comenzó su propia familia. Jafet, casado con una mujer de raza amarilla, comenzó su propia familia, la cual originó la raza amarilla. La historia antigua consignada en la Biblia no habla de “razas” sino de “familias”.

En el incidente de la torre de Babel, Dios confundió el idioma de la gente para que cada uno pudiera comunicarse solamente en su idioma nuevo y diferente.

Con el transcurso del tiempo las familias crecieron, cada una hablando su propio idioma. Dios había establecido separación geográfica, evitando así la integración de razas.

Nimrod construyó varias ciudades: Babilonia, Erec, Acad, Calne, Nínive, etc. Pronto se desarrollaron las

ciudades-estado, cada una con su propio gobierno local. Con el paso del tiempo, surgieron las naciones con sus gobiernos nacionales. Entre ellas se contaban Babilonia (conocida como Caldea), Egipto y Asiria. La religión comenzada por Semíramis se extendió a las diversas naciones en el idioma de cada una. Semíramis y Nimrod se identificaban también con los nombres de Isis y Osiris en Egipto. Cada nación tenía sus propios nombres para sus dioses, mas toda la maraña de religiones paganas se desarrolló a partir de la religión de Semíramis.

A medida que las generaciones continuaron, se desarrolló la civilización de este mundo. Empezó con un sistema de gobierno iniciado por Nimrod mediante un sistema religioso que partía de Nimrod y de Semíramis. El sistema moderno de educación académica fue iniciado por Platón, discípulo de Sócrates. Surgieron los sistemas del comercio, la industria, las finanzas y la banca, pero ninguno de estos sistemas ideados por los hombres bajo la influencia de Satanás tuvo su origen en Dios. Todas las leyes fueron producto de los hombres, ya fueran decretos de reyes y déspotas o grupos legisladores humanos, como concejos municipales, asambleas, congresos, parlamentos, dietas o como quieran llamarse. Las costumbres sociales también se desarrollaron, así como todas las facetas de la civilización, hasta el caótico presente.

En tal mundo, Dios llamó a una nación especial, no como nación favorita que recibiría favores especiales, sino como una nación escogida para un propósito especial, el cual no cumplió.

Después del diluvio, la historia profana da a entender que Sem siguió más o menos en el conocimiento y el camino de Dios. Pero en realidad ningún hombre caminó con Dios hasta Abraham, y a él le hizo Dios todas las promesas de las cuales depende la salvación

humana, así como la riqueza material y económica que les ha llegado a Estados Unidos y Gran Bretaña.

Resumen de la civilización humana

La humanidad fue creada en la Tierra con un fin extraordinario y glorioso. Dios estaba reproduciéndose. Dicho en otras palabras, el propósito de Dios era crear a la humanidad para que gozara de suprema satisfacción y gozo en paz y comodidad perfectas, para que fuera productiva, creativa y disfrutara la felicidad del éxito, y de la vida eterna.

Esto implicaba el carácter espiritual perfecto y supremo de Dios: la utopía perfecta. Este propósito se hará realidad.

Mas para lograrlo, la humanidad tendrá que tomar su propia decisión. El antiguo querubín Lucero escogió un curso de acción y modo de ser, que llevaba en la dirección diametralmente opuesta. El primer hombre tenía que decidir: aceptar el camino del propósito de Dios y vivirlo, o aceptar el camino satánico de la autoconfianza, que llevaba en la dirección contraria. El primer hombre Adán, el primer hombre, optó por arrogarse la facultad de decidir entre el bien y el mal. Comenzó su familia humana confiando en sí mismo para el bien en el plano humano, entremezclado con el mal, y confiando en sí mismo no solamente para el conocimiento del camino sino para la solución de todos los problemas que pudieran surgir. Rechazó el conocimiento espiritual que proviene de Dios y se negó a confiar en Dios para recibir el poder que le permitiría seguir el camino de la utopía.

El hombre construyó su mundo basado en la autosuficiencia, sin Dios.

Dios instituyó un plan maestro de 7.000 años para cumplir su propósito. Durante los primeros 6.000 años

permitió que Satanás siguiera en el trono de la Tierra. El Creador dispuso que el hombre aprendiera su lección y llegara a aceptar voluntariamente el camino y el carácter de Dios.

La humanidad lleva casi 6.000 años escribiendo esa lección; sin embargo en esta última hora no la ha aprendido todavía. Todavía no ha abandonado su propio camino egocéntrico ni ha aceptado el de Dios, que le traería suma felicidad. Dios está permitiendo que la ley de causa y efecto se cumpla inexorablemente. La sociedad del hombre, engañada y desorientada por Satanás, todavía no llega a reconocer el fracaso de su camino de autosuficiencia.

Hoy el mundo del hombre está dando sus últimos suspiros. Guerras, violencia, destrucción y terrorismo inundan el mundo entero. Media humanidad vive sumida en la ignorancia, el analfabetismo, la pobreza, la suciedad y la miseria. La mitad desarrollada sufre enfermedades, tensiones, temores y frustraciones. Está acosada por el crimen, el alcoholismo, la narcomanía, el sexo pervertido y mal empleado, los hogares destruidos, la desesperanza y el fracaso.

La humanidad está en las últimas. Pero aun así, Dios no intervendrá para salvar al hombre rebelde de las consecuencias de sus propios actos hasta que llegue al punto en que, si Dios demorara más su intervención, el hombre se aniquilaría a sí mismo. Dios no intervendrá para dar comienzo al mundo futuro bajo el reino de Dios hasta que el remanente de la humanidad haya comprendido cabalmente su incapacidad para resolver los problemas y traer paz mundial con felicidad y gozo. El hombre tiene que reconocer su impotencia e inutilidad sin Dios.

Por fin, ya han inventado armas de destrucción masiva que pueden borrar toda vida de este planeta

Tierra. En estos últimos días de una humanidad moribunda, Jesús predijo como terminaría todo. Después que el evangelio de Jesús había sido suprimido y reemplazado por un evangelio falso de los hombres, acerca de otro Jesús, él dijo: “será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin [de este mundo]”.

Este evangelio ya ha sido predicado a todas las naciones. Durante sus 50 años de proclamación se ha desarrollado energía nuclear, capaz, por primera vez en la historia, de aniquilar a todo el género humano. Luego Jesús predijo la gran tribulación; una época tan catastrófica que si Dios no interviniera nadie quedaría con vida. Mas, por causa de su Iglesia, Dios intervendrá sobrenaturalmente justo antes de la destrucción total de la humanidad. El hombre tendrá que reconocer su impotencia sin Dios. Inmediatamente después, Cristo vendrá en las nubes con poder y gloria supremos para destronar a Satanás y dar comienzo a la nueva civilización de Dios, la cual creará una utopía (Mateo 24:14, 31-41).

Estamos en los últimos días del mundo de Satanás. La civilización utópica de Dios comenzará con la generación actual.

5

El misterio de Israel

¿ALGUNA VEZ LE PARECIÓ RARO QUE EL Gran Dios haya levantado a la antigua nación de Israel como Su pueblo *escogido*?

Analice los siguientes hechos aparentemente paradójicos.

Dios dice que Él no hace acepción de personas. ¿Hace, acaso, acepción de naciones? ¿Tiene una nación *favorita*?

¿Sabía usted que Dios le negó la salvación a su pueblo escogido, con excepción de sus profetas? ¿Que la nación escogida solamente recibió promesas materiales y nacionales? ¿Que no tenía acceso al Espíritu Santo?

¿Alguna vez se le ha ocurrido pensar que la Santa Biblia es un libro que trata únicamente del pueblo de Israel y que menciona a las demás naciones solamente en la medida en que tuvieron algo que ver con Israel?

¡Y otra cosa increíble, casi totalmente desconocida para la cristiandad y aun para el judaísmo, algo que los historiadores no consignan ni entienden!: El reino de Israel, situado al norte de Judá, *¡no era judío!* El primer lugar en la Biblia donde aparece la palabra “judíos” está en 2 Reyes capítulo 16 y versículo 6, donde la nación de Israel se encontraba aliada con Siria, ien guerra contra los judíos!

¡La asombrosa verdad acerca de Israel es un misterio totalmente desconocido para todas las religiones, para los cristianos y aun para los judíos!

Cierto es que la nación de Israel fue el pueblo escogido de Dios. Pero entienda esto: No era el “pueblo consentido” ni lo escogió Dios para hacerle algún favor especial. ¡Los escogió con un PROPÓSITO especial de *preparación para el objetivo final del establecimiento del reino de Dios!*

¡La historia es fascinante! ¡La respuesta al título de este capítulo: “El misterio de Israel” es algo muy significativo dentro del PROPÓSITO de Dios para todos los pueblos! Sin este conocimiento esencial, no se puede comprender el verdadero propósito ni el increíble potencial del hombre.

El supremo plan maestro

¡El Dios creador se *está reproduciendo* en y por medio del hombre! El PROPÓSITO trascendental de Dios es algo verdaderamente excelso. El establecimiento de la antigua nación de Israel fue parte integral de ese plan maestro supremo.

Transcurridas siete generaciones después del diluvio, el Eterno encontró a un individuo dispuesto a obedecerle. Su nombre era Abram y vivía en Harán, en Mesopotamia. Éste había de convertirse en modelo o símbolo de Dios el Padre. De él descendió la nación

de Israel. A partir de esta nación Dios levantó a sus profetas y a su debido tiempo al propio Hijo de Dios: Jesucristo.

Hombre destinado

Abram (ese fue originalmente su nombre) no estaba buscando a Dios. Pero Dios quiso llamarlo y probarlo. Más adelante, las Sagradas Escrituras llaman a este patriarca el padre de los creyentes. Dios lo llamó con un propósito muy especial. Ese propósito no era “darle la salvación” ni “llevárselo al cielo”. Dios lo llamó porque había visto en él un potencial de liderazgo y obediencia a Dios. Lo llamó a fin de prepararlo para un servicio especial y para desempeñar más tarde un alto cargo en el reino de Dios, el venidero mundo de mañana. Ahora citaré de un libro que escribí hace más de 50 años, titulado, *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, comenzando en la página 21:

A este individuo, Abram, Dios le dijo: “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande” (Génesis 12:1-2).

Esta era una orden que encerraba a la vez una *condición* y una PROMESA; la promesa se realizaría siempre y cuando se cumpliera la condición de obediencia.

Así pues, como Dios había iniciado el mundo con un solo hombre, también comenzó su propia nación con un solo hombre: Abraham. El mundo, que se ha desviado lejos de Dios y de las bendiciones de la adoración y gobierno de Dios, comenzó con un hombre que se rebeló contra Dios y rechazó su gobierno; asimismo, la propia nación carnal de Dios, de la cual ha de renacer el reino de Dios, comenzó también con un hombre, uno que obedeció a Dios sin vacilar, y aceptó su autoridad divina.

¿Acaso Abraham se detuvo a discutir y razonar? Diciendo: “Un momento; seamos razonables, aquí estoy en Babilonia, en el corazón del comercio mundial, la sociedad

y la alegría. ¿Por qué no me puedes dar esta promesa aquí mismo, donde todo es tan agradable y llamativo? ¿Por qué tengo que abandonar todo esto para irme a una tierra incivilizada?”.

¿Acaso Abraham discutió, resistió, se opuso o se rebeló?

¡Ciertamente que no!

Las Escrituras inspiradas nos dicen simplemente: “Y se fue Abram”. No hubo disputa con Dios. No hubo razonamiento humano de que Dios estaba equivocado. Tampoco hizo preguntas necias tales como: “¿Por qué tengo que irme? ¿No puedo hacer lo que se me antoje?” No se detuvo a decir: “Bueno, esta es la forma como yo lo veo”.

“Se fue Abram”. Obediencia absoluta, inmediata, isin vacilación!

Aquí vemos nuevamente el principio de dualidad. Abram estaba en el corazón de la civilización del mundo. Recordemos que es un mundo secuestrado, que se desarrolla bajo la orientación de Satanás. Dios había escogido a Abram como patriarca de su nación Israel, la congregación o Iglesia del Antiguo Testamento. El principio de dualidad se encuentra en los diversos pasos de Dios en el cumplimiento de este gran propósito en la Tierra por medio del hombre. Primero hubo la congregación física de Israel bajo el Antiguo Pacto y luego la Iglesia de Dios espiritual bajo el Nuevo Pacto. La palabra *iglesia* en el idioma griego del Nuevo Testamento es *ekklesia*, que significa los llamados.

Israel del Antiguo Testamento fue el pueblo ancestro y prototipo físico de la Iglesia del Nuevo Testamento, así que Dios llamó al progenitor de la nación de Israel a salir del mundo de Satanás. Más tarde Abraham llegó a considerarse como extranjero, morador temporal y peregrino en la Tierra. Este no era su mundo: “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y

confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscaban una patria [una civilización diferente]; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (Hebreos 11:13-16). Buscaban una patria mejor, una nación celestial: el reino de Dios que se extenderá por toda la Tierra.

De modo que Dios estableció a este individuo, cuyo nombre cambió después a Abraham, como el *padre* de su nación, ¡*Israel!* Todas las promesas de Dios fueron para Abraham y sus descendientes. Y nosotros tenemos que ser como Abraham, y por medio de Cristo uno de sus hijos, si es que vamos a heredar la promesa de la vida eterna en el Reino de Dios.

De su propia nación carnal, Israel, el Eterno dijo: “Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas *publicará*” (Isaías 43:21). ¡Esta profecía ha de cumplirse y pronto!

Promesas duales a Abraham

Pocos lo han captado, pero hay una dualidad que caracteriza todo el plan que Dios está cumpliendo aquí en la Tierra.

Hubo un primer Adán, material y carnal; luego Cristo, el segundo Adán, espiritual y divino. Hubo un Antiguo Pacto, puramente material y temporal; y el Nuevo Pacto, espiritual y eterno. Dios hizo al hombre mortal y físico, del polvo de la tierra y perteneciente al reino humano; pero mediante Cristo puede ser engendrado por Dios para convertirse en inmortal espiritual, y miembro del Reino de Dios.

De igual manera, las promesas que Dios hizo a Abraham también tenían dos fases: una puramente material y nacional, la otra espiritual e individual. La promesa espiritual del Mesías y de la salvación a través de Él, es bien conocida por cualquier estudiante casual de la Biblia. Ellos saben que

Dios le dio a Abraham la promesa espiritual del Cristo que sería descendiente suyo, y que a través de Cristo nos vendría la salvación. Pero, y esto sonará como algo increíble (aunque es cierto), casi nadie sabe lo que es esa salvación, ni cuáles son las promesas de salvación que podemos recibir a través de Cristo, ni cómo podemos recibirlas, o cuándo. ¡Esto suena increíble! Pero esa verdad sería tema de otro libro.

Lo esencial dentro del tema de este libro es que Dios también hizo otra promesa, completamente distinta, la promesa más sorprendente de tipo nacional y material a Abraham que ha pasado casi totalmente inadvertida.

Leamos de nuevo cómo Dios llamó primero a Abraham y notemos la naturaleza *doble* de sus promesas: “Pero [el Eterno] había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y *haré de ti una* nación grande (...) y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:1-3).

Fijese en la doble promesa: 1) “Haré de ti una nación grande”. Esta es la promesa material, nacional, de que sus hijos carnales se convertirían en una gran nación; es una promesa que tiene que ver con el linaje. 2) “y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”. Esta es la promesa espiritual de gracia. La misma promesa se repite en Génesis 22:18: “En *tu simiente* serán benditas todas las naciones de la tierra”. Esta “simiente” singular se refiere a Cristo, como lo afirma claramente Gálatas 3:8, 16.

Este es el punto donde aquellos que profesan ser “cristianos” y sus maestros han caído en el error y en la ceguera espiritual. Han fallado en captar la promesa doble hecha por Dios a Abraham. Ellos reconocen la promesa mesiánica de la salvación espiritual a través de la singular “simiente” que es Cristo. Cantan el himno *Standing on the Promises* (Confianza en las Promesas), falsamente suponiendo que la *promesa* es ir al cielo al morir.

Este es un punto clave. Aquí es donde los que profesan ser “cristianos” y sus maestros se desvían de la verdad. Este es el punto donde ellos se salen del carril que los llevaría hacia la llave maestra extraviada de las profecías. Ellos no captan el hecho de que Dios le dio a Abraham promesas de linaje físico, así como de gracia espiritual.

Debe quedar muy en claro que la promesa de la “nación grande” se refiere solamente al linaje (no es la misma promesa de la singular “simiente”, de la cual se hace referencia en Gálatas 3:1, que era Jesucristo el hijo de Abraham e hijo de Dios). Se refiere pues al linaje, a la descendencia natural, carnal, plural; y esto se confirma por la repetición de la promesa de Dios en mayor detalle más adelante.

¡Lea cuidadosamente y entienda estas promesas!

“Y cuando Abram tenía noventa y nueve años, [el Eterno] se le apareció, y le dijo, Yo soy el Dios Todopoderoso; camina delante de mí, y se perfecto. Y haré mi pacto entre mí y ti, *y te multiplicaré enormemente (...)* *tú serás padre de MUCHAS NACIONES*. Ya no serás llamado Abram, pero tu nombre será Abraham; porque te he constituido padre de MUCHAS NACIONES” (Génesis 17:1-5), [traducción nuestra de la versión King James].

Nótese que la promesa aquí es condicional: depende de la obediencia y la vida perfecta de Abraham. Note que la “nación grande” ahora se convierte en muchas naciones, plural, más de una [“muchedumbre” en la Reina Valera]. Esto no puede referirse a una sola “simiente”, o sea, Cristo. Los siguientes versículos prueban eso.

“*Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes [más de uno] saldrán de ti*” (versículo 6). Note que estas naciones y reyes *saldrán de* Abraham; refiriéndose a una procreación física, a una multitud de descendientes, no de un solo descendiente *a través del cual* individuos dispersos *podieran* convertirse en hijos de Abraham al ser engendrados espiritualmente por medio de Cristo (Gálatas 3:29). Los cristianos individuales dispersos no forman naciones. Es cierto que la Iglesia es llamada un “real sacerdocio, nación santa” (1 Pedro 2:9), pero la Iglesia de Cristo no está dividida en “muchas naciones”. Por lo tanto, esto se trata del linaje, no de la gracia.

“Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y a tu simiente después de ti en sus generaciones...” (Génesis 17:7, versión King James). La “simiente” (descendencia) es plural (“en sus generaciones”). “Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, *la tierra* en que moras [como extranjero],

toda la tierra de Canaán [Palestina] en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos” (versículo 8).

Note que la tierra (la posesión material) es prometida a los descendientes, en plural, puesto que dice que es el Dios de “ellos”, no de “él”. El pronombre plural “ellos” es usado nuevamente en el versículo 9: “y tu descendencia [simiente plural] después de ti *por sus* generaciones”.

¡Ahora examine cuidadosamente esta promesa!

El futuro de grandes naciones depende de las promesas que el eterno Creador hizo a Abraham. La única esperanza de vida después de la muerte para cualquier individuo, cualquiera que sea su linaje, color o religión, depende de la parte espiritual de estas promesas hechas a Abraham, la promesa de gracia por medio de la “simiente” singular, es decir: ¡Jesucristo el Mesías

¿Qué tanta tierra? ¿Naciones de qué tamaño?

Estas no son promesas casuales y carentes de importancia. Son básicas. Son el fundamento para el establecimiento de las mayores potencias mundiales, y la base de la salvación espiritual personal. Son la esperanza de vida eterna para todo ser humano. Estas son promesas magníficas. El Dios Creador basó en ellas el futuro de toda la humanidad.

Jesucristo vino “para confirmar las promesas hechas a los padres” (Romanos 15:8), los cuales fueron Abraham, Isaac y Jacob. Estas mismas promesas fueron prometidas de nuevo a Isaac, hijo de Abraham, y a Jacob, hijo de Isaac.

Transcurridos 430 años, Dios levantó su nación Israel, formada por los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, cuyo nombre Dios cambió por el de Israel.

Para sacar a este pueblo de la esclavitud en Egipto y dirigirlo a la Tierra Prometida, Dios llamó a Moisés. Moisés no estaba buscando a Dios, pero Dios dispuso que Moisés fuera entrenado específicamente para esta comisión al ser educado como príncipe en el palacio del faraón de Egipto. Ahora, después de un período de capacitación especialmente para el liderazgo, Dios

lo llamó a salir del mundo para que dirigiera a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob y los sacara de la esclavitud en Egipto.

Matrimonios interraciales prohibidos

Esto nos trae nuevamente a la pregunta: ¿POR QUÉ levantó Dios a esta nación hebrea en especial como “el pueblo escogido”? ¿POR QUÉ, si nunca hizo accesible para ellos su Espíritu Santo?

Hay que notar aquí un punto. Es probable que la casta de ellos (o de casi todos) haya sido de raza blanca, sin modificación desde la creación.

Después que Jacob, sus hijos y familias llegaron a Egipto llamados por José, estuvieron asentados en la región de Gosén, separados geográficamente de los egipcios casándose entre ellos mismos.

En relación con esto, regresemos momentáneamente a Abraham. Él impidió que su hijo Isaac se casara con mujeres cananitas de piel oscura que habitaban entonces en esa tierra. El patriarca envió al jefe de sus siervos a su propia familia y raza, a buscar esposa para Isaac. Abraham le dijo: “... no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito” (Génesis 24:3).

En la siguiente generación, Jacob se casó con Lea y con Raquel, hijas de Labán, sobrino de Abraham, que vivía en la tierra de Harán, hermano de Abraham. Todos los pobladores de Harán, donde vivía Labán, eran de la misma familia de Abraham.

Jacob tuvo seis hijos con Lea, dos con Raquel (todos del mismo linaje racial) y dos con cada una de las siervas de Raquel y Lea: 12 en total. Estas siervas eran también, seguramente, del linaje hebreo puro. Estos 12 hijos fueron los progenitores de las 12 tribus de la nación de Israel.

Dios, pues, preparó a Moisés desde su nacimiento y lo llamó, junto con su hermano Aarón, quien le servía de vocero (Moisés era tartamudo).

En las plagas que Dios trajo contra Egipto, Dios volvió contra ellos los dioses y los objetos de culto egipcios para mostrarles que esos *no* eran dioses verdaderos. Aún las plagas fueron enviadas por AMOR a los egipcios.

La última plaga sobrevino después del sacrificio de la Pascua el día 14 del primer mes del calendario sagrado de Dios, comenzando en la primavera. Los israelitas salieron de Egipto en la noche del 15. Llegaron al mar Rojo. Pero el faraón, entre tanto había cambiado de parecer, y se lanzó con su ejército a perseguirlos.

Cuando llegaron a la orilla del mar Rojo, los hijos de Israel se detuvieron como si todo estuviera perdido. No había un puente. No podían atravesarlo a nado con las mujeres y los niños. Detrás de ellos venía ejército del faraón en insistente persecución. No había nada que pudieran hacer. ¡Estaban INDEFENSOS! En tal situación ¡tenían que confiar en DIOS!

En Egipto, Dios los había liberado de la esclavitud mediante una serie de plagas sobrenaturales. Ahora hizo que las aguas del mar Rojo se abrieran formando un MURO de agua a lado y lado, dejando un amplio camino seco en el lecho marino.

Los israelitas pasaron el mar a pie. Desde el otro lado miraron atrás y vieron cómo los egipcios comenzaban a pasar también. Cuando estos últimos estuvieron en el camino en medio del mar, Dios soltó las aguas y éstas regresaron a su lugar ahogando a las huestes egipcias.

Promesas quebrantadas

Algún tiempo después, los israelitas levantaron sus tiendas al pie del Monte Sinaí.

Dios no los convirtió en su nación bajo su gobierno teocrático sin su consentimiento.

Les hizo una propuesta por medio de Moisés. Si el pueblo obedecía las leyes de SU GOBIERNO, Él les haría prosperar hasta convertirlos en la más rica y poderosa de las naciones.

Ahora bien, las PROMESAS de Dios de la primogenitura eran de índole nacional y material. No incluían la salvación espiritual.

El pueblo estuvo de acuerdo. Así se convirtió en el pueblo escogido de Dios. PERO ¿PARA QUÉ?

Esto sabemos: Que el propósito que Dios tenía para ellos se relacionaba claramente con la *preparación para el REINO DE DIOS*, icuando el GOBIERNO DE DIOS será reestablecido en toda la Tierra y la salvación espiritual será ofrecida a TODOS!

Sin duda, uno de los propósitos era preservar la cepa física original. Pero había mucho más.

Las naciones habían desarrollado conocimientos. La humanidad estaba limitada, desde la rebelión de Adán, a la adquisición de conocimientos físicos y materiales.

Pero al igual que los científicos y eruditos de hoy, aquéllos decían: “Si adquirimos suficiente conocimiento podremos resolver todos los problemas y erradicar todos los males. ¡Crearemos una utopía!”.

Hasta ese momento, Dios le había negado a la humanidad realización plena y conocimiento espiritual. Ahora Dios decidió que les daría el conocimiento de su ley, de su tipo de gobierno, ide su *modo de vivir*! Iba a demostrar al mundo que sin su Espíritu Santo la mente humana es incapaz de recibir y utilizar el conocimiento del VERDADERO CAMINO DE VIDA. Iba a demostrarles que la mente del HOMBRE, con su espíritu humano únicamente y sin el Espíritu Santo de Dios agregado, no puede tener discernimiento espiritual, no puede resolver los

problemas humanos ni eliminar los males que acosan a la humanidad. La nación de Israel sería su “conejiillo de Indias” para demostrar este hecho. Dios había escogido a una nación de linaje casi perfecto, en sus generaciones. También, ellos tenían la herencia pura de Abraham, Isaac y Jacob (Israel).

Dios, pues, celebró con ellos un pacto que los convertía en SU NACIÓN. Al mismo tiempo, era un acuerdo de MATRIMONIO en que Israel, la esposa, prometía obedecer a DIOS como su esposo. Este era el antecesor físico de aquel NUEVO PACTO espiritual que se celebrará en el futuro.

¿Y qué probó esto?

Herencia de Israel y su entorno

Aquí estaba un pueblo de linaje casi puro, y de la herencia fiel a Dios de Abraham, Isaac e Israel. Hay dos factores que hacen del hombre lo que es: la herencia y el entorno. La herencia incluye aquello que se ha heredado por nacimiento en aspectos como la salud, la inteligencia y las tendencias del carácter. El medio ambiente incluye todas las influencias externas y las motivaciones determinadas por la persona misma, sean buenas o malas.

Una herencia favorable puede darle una ventaja al individuo. Un ambiente inspirador, influencias edificantes y motivaciones correctas son factores de ventaja. Un medio así puede determinar el éxito en la vida de alguien cuya herencia haya sido menos favorable.

En cambio, un ambiente desalentador de malas influencias y motivaciones erradas, pueden ocasionar el fracaso y la naturaleza malvada en alguien cuya herencia fuera excelente.

Al dar comienzo a su nación escogida, aunque ésta había estado en la esclavitud, Dios la dotó de la ventaja natural de una herencia favorable. Dios la sacó

de la esclavitud y le dio un comienzo nuevo y fresco. Podríamos decir que Dios les dio todo a su favor.

Preguntamos de nuevo: ¿Por qué? ¿Para qué preparó y levantó Dios a la nación de Israel así?

¡Primero que nada, considere POR QUÉ creó Dios al hombre! ¡DIOS SE ESTÁ REPRODUCIENDO A SÍ MISMO A TRAVÉS DEL HOMBRE! ÉL está creando en el HOMBRE el propio CARÁCTER espiritual perfecto, santo y justo de Dios. Esto, a su vez, tiene por objeto la *restauración* del GOBIERNO DE DIOS en toda la Tierra y, lo que es más, la creación de MILES DE MILLONES DE SERES DIOS QUE TERMINARÁN LA CREACIÓN DEL VASTO E INCONCLUSO UNIVERSO. ¿Y luego?

¡Ah! ¡Dios no ha revelado aún Su propósito más allá de eso!

¡Todo lo que Dios ha hecho desde la creación de los primeros humanos ha sido un paso más en el cumplimiento de su PROPÓSITO supremo!

Tipo del reino de Dios

¡El propósito inmediato hasta ahora en la historia de la humanidad es la preparación para EL REINO DE DIOS, el cual RESTAURARÁ el GOBIERNO DE DIOS EN TODA LA TIERRA!

El reino de Dios es la FAMILIA engendrada y nacida DE DIOS, ¡que se hará manifiesta por medio de una resurrección y transformación instantánea a la Segunda Venida de Cristo! Al hablar de hijos engendrados y NACIDOS de Dios, enfáticamente yo NO me refiero a los engañados por la doctrina tan popular sobre “NACER DE NUEVO”, según la cual toda persona que “acepte a Cristo” ya es “nacida de nuevo” en esta vida humana. ESA ES UNA MENTIRA INMENSA con la cual Satanás el diablo ha ENGAÑADO a muchos (dentro de la llamada “cristiandad”), haciéndoles “aceptar” una conversión falsa. Estas personas, por bien intencionadas que sean,

¡están ENGAÑADAS! Naturalmente, una persona engañada no sabe que lo está, y ¡aun siendo completamente sincera!

¡Pero, ahora REFLEXIONE! ¿CÓMO es que la nación de Israel del Antiguo Testamento entra en juego en la preparación progresiva para el REINO DE DIOS?

El gobierno en el Reino de Dios

En primer lugar, Abraham fue un hombre de capacidades excepcionales. Indudablemente, una vez que sea resucitado en el reino de Dios, estará con sus hijos Isaac e Israel en un cargo de mando directamente bajo Cristo mismo. El reino de Dios será un reino espiritual de Estado e Iglesia juntamente a nivel global. Ellos, como equipo, probablemente ejercerán autoridad directamente bajo CRISTO y sobre la Iglesia-Estado.

Moisés, a quien Dios levantó como jefe y legislador de la nación de ISRAEL (aunque el verdadero legislador original es Dios el Padre), muy probablemente estará bajo el grupo formado por Abraham, Isaac y Jacob encabezando los gobiernos nacionales del mundo durante el próximo milenio. Josué, sucesor de Moisés, probablemente será el ayudante de Moisés en este cargo sobre los gobiernos nacionales del mundo.

Y, ¿qué será de la nación de Israel en general?

Ellos, a pesar de su herencia favorable, *de plano no calificaron*. Cuando Dios les propuso que fueran su nación, ellos respondieron: “Todo lo que [el Eterno] ha dicho, haremos” (Éxodo 19:8). Pero quebrantaron esa promesa y se rebelaron.

Su relación con Dios era de “esposo y esposa”. Más tarde Dios dijo: “Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice [el Eterno]” (Jeremías 3:20).

La nación de Israel, bajo el liderazgo de Moisés, era de UNA RAZA, *muy* pocos matrimonios interraciales habían alterado su alcurnia nacional.

La Tierra Prometida se llamaba entonces Canaán. Ese territorio estaba poblado por cananeos, de raza oscura. Pero Dios había dado esta tierra a los descendientes de Abraham POR MEDIO de una PROMESA. No pertenecía a los cananeos ni a ninguno de los grupos étnicos que la habitaban.

Cuando Dios trasladó allí a más de dos millones de israelitas, les dio la siguiente orden por medio de Moisés:

“Cuando hayáis pasado el Jordán entrando en la tierra de Canaán, echaréis de delante de vosotros a todos los moradores del país, y destruiréis todos sus ídolos de piedra, y todas sus imágenes de fundición (...) y echaréis a los moradores de la tierra, y habitaréis en ella; porque yo os la he dado para que sea vuestra propiedad (...) Y si no echareis a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por agujones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitareis” (Números 33:51-53, 55).

Separados—racial, nacional, y religiosamente

¡Es hora de que ENTENDAMOS ESTO!

La nación de Israel era la NACIÓN DE DIOS. Pero se trataba de una *nación física, no espiritual*. Sin embargo, Dios le dio la oportunidad de ser SU Iglesia y le dio un gobierno nacional y la religión. DIOS QUERÍA QUE SE MANTUVIERAN FÍSICAMENTE SEPARADOS de las demás naciones, tanto en lo nacional (racialmente) como en lo religioso.

Para ellos casarse con otra raza resultaría en dos cosas: imodificaría su herencia nacional racial, y los mezclaría con otras religiones idólatras!

¡Los israelitas NO OBEDECIERON A DIOS!

Mucho después, luego del cautiverio de Israel y Judá, Dios envió bajo el gobernador Zorobabel una colonia de judíos a Jerusalén, tomados de entre la población judía cautiva en Babilonia, para que construyeran el segundo templo.

Entre los miembros de esta colonia estaban los profetas Esdras y Nehemías. Contrariando las órdenes de Dios, la gente de la colonia empezó a mezclarse con los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos y otras razas. Así, “el linaje santo [racialmente puro, puesto que ellos no tenían el Espíritu Santo] ha sido mezclado con los pueblos de las tierras...” (Esdras 9:2).

¡El profeta Esdras estaba ENOJADO! Enfrentándose a la congregación, dijo: “Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel. Ahora, pues (...) apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras” (Esdras 10:10-11).

Jesucristo nació de la tribu de Judá, y era necesario que ÉL fuera del linaje racial puro original, como lo fue Noé.

Mas SIN EMBARGO, el Antiguo Pacto celebrado con Israel en el Sinaí fue un tipo y precursor del NUEVO PACTO que ha de celebrarse con la IGLESIA del Nuevo Testamento, que es la Israel *espiritual* y Judá (Jeremías 31:31; Hebreos 8:6, 10).

Entre tanto, unos pocos individuos en Israel del Antiguo Testamento sí obedecieron a Dios, y por cuanto fueron profetas vinieron a constituirse en parte del *fundamento mismo* de la IGLESIA DE DIOS del Nuevo Testamento. La Iglesia está construida sobre el FUNDAMENTO sólido de los profetas (Antiguo Testamento) y los apóstoles (Nuevo Testamento), siendo Jesús mismo “la principal piedra del ángulo” (Efesios 2:20).

Entre ellos, Elías probablemente estará (bajo Cristo y Abraham, Isaac e Israel) a la cabeza sobre la Iglesia en todo el mundo. Es posible que Juan el Bautista esté bajo Elías. Hay indicios de que el profeta Daniel estará a la cabeza de todas las naciones gentiles, y bajo Moisés y Cristo.

Cumpliendo su papel a pesar de sí mismos

Pero, ¿de qué manera jugó un papel la antigua nación de Israel en los preparativos para el REINO DE DIOS?

Ya he mencionado cómo los intelectuales y eruditos del mundo creen que con el suficiente CONOCIMIENTO, el HOMBRE carnal podría resolver todos los problemas.

Dios dejó que muchas generaciones de la antigua Israel y Judá PROBARAN, mediante siglos de experiencia humana, que aun bajo las *mejores* circunstancias, ¡el hombre sin el Espíritu Santo de Dios NO PUEDE RESOLVER LOS PROBLEMAS Y MALES DE LA HUMANIDAD!

Durante los últimos 20 años he hablado con muchos jefes de gobierno en Europa, Asia, África y Suramérica. En China, yo creo que los líderes del gobierno comunista piensan que el comunismo, una vez gane control de la Tierra, resolverá todos los problemas y males. Pero muchos reyes, emperadores, presidentes y primeros ministros con quienes he hablado en privado ahora comprenden que el hombre es *totalmente* incapaz de resolver los problemas de la humanidad. Esto se lo he dicho claramente a muchos dirigentes de la República Popular China.

Los problemas y males son de índole *espiritual*. Y la mente carnal sin el Espíritu de Dios no puede hacer frente a los problemas espirituales.

¡Las décadas y siglos que transcurrieron en la antigua Israel LO DEMOSTRARON! Dios le negó a la humanidad el conocimiento de los *camino correctos*

de vida, hasta el establecimiento de la nación de Israel. A Israel le dio sus estatutos y juicios, así como su ley espiritual. ¡Pero sin el Espíritu Santo de Dios, estas leyes perfectas no resolvieron los problemas de la nación!

Dios *pudo* haber dicho sencillamente: “Yo soy DIOS. Créanme”. ¡Pero ÉL DEMOSTRÓ por medio de Israel que SIN el Espíritu Santo EL HOMBRE ES TOTALMENTE INCAPAZ! Los israelitas podían, incluso, apelar a DIOS. Pero no tenían su Espíritu en ellos.

Que quede este punto bien asentado: Cuando el primer hombre, Adán, rechazó el árbol de la vida, se arrogó la prerrogativa de determinar qué es el bien y qué es el mal, y su poder y capacidad para el bien quedaron limitados al nivel de su espíritu humano. En la naturaleza humana hay bien y hay mal. El bien no es una acción física o material sino un atributo espiritual. Si Adán hubiese tomado del árbol de la vida, el Espíritu Santo de Dios hubiera entrado en él y, uniéndose a su espíritu humano, habría unido al hombre con Dios como hijo de Dios. El Espíritu Santo implicaba algo más que el conocimiento espiritual del bien. No son los olores de la ley (del bien) los que son justificados sino los hacedores (Romanos 2:13). El amor (pero no el amor humano) es el cumplimiento de la ley. Se necesita “el amor DE DIOS... derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo” (Romanos 5:5).

Dios reveló su ley a la nación de Israel. Uno de los propósitos de esta nación era demostrar mediante la experiencia humana que el hombre sin el Espíritu de Dios no puede ser justo.

Ahora pues, entremos a un repaso breve de la historia de la nación israelita, así como de las naciones gentiles del mundo.

El pueblo de Israel recibió una promesa y una declaración de suma importancia, como consta en

Levítico 26. Nuevamente cito de mi libro *Estados Unidos y Gran Bretaña en Profecía*, comenzando en la página 117:

La profecía fundamental

En esta profecía central, Dios reafirmó la promesa de la primogenitura para aquellos que vivieron durante los días de Moisés, ipero con ciertas condiciones! Las tribus de la primogenitura de Efraín y Manasés estaban entonces *con* las otras tribus, como una nación. La obediencia a las leyes de Dios habría traído enormes bendiciones y riqueza nacionales de la primogenitura no sólo a Efraín y Manasés, sino que automáticamente, a toda la NACIÓN de la cual formaban parte.

Note cuidadosamente que aquí se mencionan con énfasis dos de los Diez Mandamientos. Estos eran los principales *mandamientos de prueba*: prueba de obediencia y prueba de fe y lealtad a Dios, quien dijo: “No haréis para vosotros ídolos, ni escultura (...) para inclinaros a ella, porque *yo* soy [el Eterno] vuestro Dios. Guardad mis días de reposo...” (Levítico 26:1-2).

Nótese que había una *condición*, un gran “si”, iuna condición para recibir efectivamente esta estupenda promesa de primogenitura *en su tiempo*! Dios dijo: “*Si* anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, [*entonces*] yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos...” (versículos 3-4). Toda la riqueza viene de la tierra, y ellos tendrían cosechas abundantes, una tras otra todo el año. Versículo 6: “Y yo daré paz en la tierra (...) y no habrá quien os espante (...) y la espada [de guerra] no pasará por vuestro país”. ¡Qué grandiosas bendiciones! ¿Qué nación hay que disfrute de continua paz, sin temor a una invasión?

En este mundo, por supuesto, toda nación tiene enemigos. ¿Qué ocurriría entonces si naciones enemigas atacaran? Versículos 7-8: “Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros. Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil...”.

Como muchas naciones en este mundo siempre han sido agresoras, Israel estaría sujeto a ataques. Pero una nación que tuviera la superioridad militar necesaria para derrotar a sus agresores se convertiría en la nación predominante y más poderosa del mundo, especialmente si tuviera además grandes recursos y las riquezas de la Tierra. Versículo 9: “Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros”.

El gran “si” condicional

Pero ahora viene la alternativa, *SI* sucede que las condiciones no se cumplen: “... si *no* me oyereis, ni hicieréis todos estos mandamientos (...) yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura [fiebre], que consuman los ojos y atormenten el alma [versión Revised Standard: pérdida de los ojos y causa que la vida languidezca]; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán, pondré mi rostro contra vosotros y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros...” (versículos 14-17). Serían invadidos y conquistados, esclavizados nuevamente como lo fueron en Egipto antes que Dios los liberara.

...

Los siete tiempos proféticos

Ahora continuemos en Levítico 26: “Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros *siete veces* más por vuestros pecados” (versículo 18).

...

Cuando llegamos a la expresión “...Yo volveré a castigaros *siete veces* más por vuestros pecados” en Levítico 26, vemos claramente, tanto por la escritura de la frase como por el cumplimiento real, que ello se refiere a una DURACIÓN de siete “*tiempos*”, o AÑOS proféticos. Y este principio de “un año por día” nos da siete años de 360 días, para dar un total de 2.520 días. Y cuando cada *día* corresponde a un *año* de castigo (...)

el castigo viene a ser que Dios retiene las bendiciones prometidas durante un lapso de 2.520 años! ¡Y es fue exactamente lo que ocurrió!

Ese castigo nacional, o sea la retención de las promesas de primogenitura que se referían a la prosperidad nacional y el poderío, se aplicaba únicamente a la Casa de Israel, encabezada por las tribus de Efraín y Manasés.

El preciso cumplimiento de esas promesas justo en el año 1800 a 1804 constituye uno de los episodios más asombrosos de la profecía bíblica y de la historia de la humanidad. Este cumplimiento, paso a paso, se revela vívidamente en nuestra publicación gratuita *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*.

Esta nación de Israel prometió obedecer a Dios, pero nunca lo hizo. Aún mientras Moisés se encontraba en el Monte Sinaí con el Eterno, recibiendo instrucciones, el pueblo fundió un becerro de oro para adorarlo en lugar del Eterno Dios. Por sus murmuraciones, su falta de fe y su desobediencia, Dios les impidió la entrada a la Tierra Prometida por 40 años.

Al cabo de estos 40 años, Moisés murió. Los israelitas cruzaron el río Jordán para ir a la Tierra Prometida bajo el liderazgo de Josué. En vida de Josué, más o menos obedecieron a Dios, pero no del todo. Muerto Josué, cada individuo hizo lo que le parecía correcto a su propio parecer. Por su desobediencia a Dios, estas personas cayeron en el cautiverio a manos de los reyes vecinos. Entonces clamaban al Eterno y Él enviaba un dirigente para que los librara. El proceso se repitió una y otra vez.

Israel exige un rey humano

Transcurridas algunas generaciones, Dios les dio un profeta que los dirigiera y los guiara: el profeta Samuel. Pero entonces el pueblo, siguiendo el ejemplo de las otras

naciones, quiso tener un rey humano que los gobernara. Dios le dijo a Samuel que no lo estaban rechazando a él sino a Dios mismo. Samuel había gobernado solamente como siervo de Dios, y el mando en realidad había sido el de Dios.

Dios les dio lo que pidieron: el rey Saúl, un líder de talla alta e imponente. Mas Saúl desobedeció a Dios y el Eterno lo remplazó con el rey David. Personalmente, David no estuvo libre de pecado, pero cada vez él se arrepentía y no cometía más ese pecado. Así, David llegó a ser un hombre “conforme al corazón de Dios”. Él escribió un libro importantísimo en la Biblia: el libro de Salmos. Dios hizo con David un pacto incondicional e inquebrantable, asegurando que su dinastía reinaría sobre los israelitas para siempre y sin interrupción. Finalmente, en el tiempo establecido por Dios, ese trono pasará a Jesucristo en su Segunda Venida a la Tierra.

Israel se divide en dos naciones

Salomón, hijo de David llegó a ser el hombre más sabio que jamás existió (con excepción de Cristo). Pero impuso tributos muy pesados sobre el pueblo y cuando murió y lo sucedió su hijo Roboam, el pueblo envió una delegación con un ultimátum: Si el Rey reducía los impuestos, el pueblo le serviría; de lo contrario, lo rechazaría como su rey. Siguiendo el consejo de sus asesores más jóvenes, Roboam respondió que agravaría aun más los impuestos.

Por consiguiente, el pueblo se rebeló contra la casa real de David y nombró como rey a Jeroboam, quien había ocupado el cargo que hoy llamaríamos de primer ministro bajo el rey Salomón. Como Roboam estaba en el trono en Jerusalén, el pueblo de Israel escogió una nueva capital a cierta distancia al norte de Jerusalén. (Más tarde, bajo el rey Omri, construyeron su nueva capital al norte, en Samaria).

Las tribus de Judá y Benjamín se mantuvieron leales a Roboam. Esto ocasionó la separación de las tribus rebeldes de Israel, y los primeros dos formaron la nación de Judá [al sur].

Al asumir el trono, Jeroboam depuso a los levitas de su oficio sacerdotal, porque temía que hicieran volver el corazón del pueblo a Roboam, y entonces el perdería su nuevo trono. También cambió las fiestas santas del séptimo mes trasladándolas al octavo, y hay fuertes indicios de que cambió el séptimo día, el Sábado por el domingo, el primer día de la semana. El Sábado constituía un pacto eterno entre Dios e Israel, el cual había de distinguir a Israel entre todos los pueblos (Éxodo 31:12-18) como la nación de Dios, y además le recordaría cada semana que su creador era el Eterno. Porque en seis días Dios renovó o recreó la Tierra, y la creación es la prueba de la existencia de Dios.

Las diez tribus perdidas

Así, el pueblo de Israel se convirtió en las 10 tribus perdidas. Perdió la señal del pacto que las identificaba como Israel. Perdió el conocimiento de Dios su Creador, y pronto también perdió su lengua hebrea.

Durante un período que abarcó 19 reyes y siete dinastías, el reino de Israel [al norte] compuesto por las 10 tribus siguió pecando, rechazando los ruegos de los profetas que Dios le enviaba. Los asirios conquistaron a la casa de Israel luego de un sitio aproximadamente entre el 721 al 718 a. C. La gente fue sacada de sus casas, sus fincas y aldeas y llevada en cautiverio a Asiria, en la costa sur del mar Caspio.

De allí, en un lapso de 100 años, los israelitas emigraron hacia el noroeste y llegaron a conocerse como las 10 tribus perdidas de Israel.

El mundo nunca ha sabido qué sucedió con ellos. El mundo en general ha creído, erróneamente, que todos

los israelitas eran judíos. Pero en la Biblia la palabra judío se aplica solamente a las tribus de Judá, Benjamín y Leví. Los levitas se habían unido al reino de Judá cuando Jeroboam los expulsó.

Un castigo de 2.520 años

A partir del cautiverio de Israel (721 al 718 a. C.), esa nación sufrió 2.520 años de castigo tal como fue predicho en Levítico 26. Durante ese tiempo, las promesas de riqueza nacional, prosperidad y poderío que Dios había dado a Abraham estuvieron retenidas. Este lapso habría de terminar entre los años 1800-1804, cuando recibieron la supremacía nacional y el dominio económico. Tenía que ser así, pues Dios lo había prometido incondicionalmente a Abraham.

La manera de cómo, a partir del año 1800, ellos recuperaron el predominio nacional y la prosperidad que Dios había prometido incondicionalmente a Abraham, está registrada en el libro *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*.

Mientras tanto, los judíos del reino de Judá sufrieron también la derrota y el cautiverio, en este caso a manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia hacia el año 585 a. C.

Entre los cautivos judíos llevados a Babilonia había un brillante joven de nombre Daniel, profeta y autor del libro de la Biblia que lleva su nombre.

Dios se valió del profeta Daniel como intermediario entre el Eterno y el rey Nabucodonosor.

Aquel gran rey gentil había organizado el primer imperio del mundo reuniendo a varias naciones bajo un solo gobierno. Dios utilizó a Daniel para hacerle saber al rey de Babilonia que el Dios creador gobierna sobre toda la Tierra y que Nabucodonosor conservaba su trono sólo por la voluntad divina. En realidad, Dios le estaba

dando a este rey gentil la oportunidad de llegar a estar bajo el gobierno de Dios y de recibir como consecuencia las bendiciones de Dios.

La profecía del capítulo 2 del libro de Daniel muestra una imagen formidable que representaba el Imperio Caldeo de Nabucodonosor, seguido por el Imperio Persa y luego por el Greco Macedonio, el Imperio Romano y todo el sistema de gobiernos humanos que será destruido y reemplazado por el reino de Dios bajo Jesucristo como Rey de reyes gobernando toda la Tierra.

El gobierno mundial de los gentiles

Las profecías de Daniel 7 y de Apocalipsis 13 y 17 se refieren a lo mismo.

Aunque Nabucodonosor reconoció la existencia de Dios, nunca le obedeció.

Mientras tanto, Dios se mantuvo al margen de los demás pueblos del mundo.

El Imperio Persa sucedió al Imperio Caldeo de Nabucodonosor. Setenta años después del cautiverio de Judá y la destrucción del templo de Salomón, Dios movió la mente del rey Ciro de Persia para que enviara de regreso a Jerusalén una colonia de judíos tomados de entre los cautivos para que construyeran un segundo templo.

Esta colonia estaba encabezada por Zorobabel como gobernador. También estaban allí los profetas Esdras y Nehemías. Zorobabel construyó el segundo templo, al cual vino Jesús unos 500 años más tarde. Los romanos asumieron el poder antes del nacimiento de Jesús. Poco antes de nacer Jesús, el rey Herodes, quien gobernaba a los judíos y servía a los romanos, hizo remodelar y ampliar el templo.

Esta colonia de judíos que regresó a Jerusalén unos 500 años antes de Cristo se extendió por el territorio de Judea. Pero con esta colonia no regresó a Jerusalén

ninguno del reino de Israel. Ellos habían emigrado hacia el norte y el occidente y habían perdido no sólo su lengua hebrea sino también su identidad. El mundo los conoce como las 10 tribus perdidas. Sobre esto volveremos más adelante.

Fue durante estos 500 años que Dios envió a los llamados profetas menores a los judíos en Judá. Fue también durante este período que los rabinos judíos modificaron ciertos puntos de la religión iniciada por medio de Moisés hasta convertirla en el judaísmo de los tiempos de Jesús. El escenario estaba listo para Su llegada.

Ahora regresemos al tema del reino de Israel compuesto por las 10 tribus. Como dijimos arriba, habían emigrado al noroeste y al occidente antes del cautiverio de Judá. Los asirios se establecieron en el centro de Europa. Sin duda, los alemanes son, en parte, descendientes de los antiguos asirios.

Pero las llamadas 10 tribus perdidas (el reino de Israel) prosiguieron hacia Europa occidental y Gran Bretaña. No podemos saber con certeza la identidad de las distintas tribus hoy, pero probablemente los franceses, o al menos los del norte, corresponden a la tribu de Rubén. Efraín y Manasés continuaron hasta las islas Británicas. Se convirtieron en un pueblo colonizador y, de acuerdo con la profecía, habían de perder su primera colonia.

“Israel” nombre dado a dos hijos de José

Poco antes de morir Jacob, cuyo nombre había sido cambiado por el de Israel, confirió las bendiciones de la primogenitura a los dos hijos de José: Efraín y Manasés. Aunque estaba ciego y no podía ver a los niños frente a él, Jacob, llamado ahora Israel, *cruzó sus manos*, y “extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza

de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito. Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea *perpetuado en ellos mi nombre*, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra” (Génesis 48:14-16).

Citamos nuevamente de *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*:

¿*Quiénes* habrían de multiplicarse en gran manera? ¿*Quiénes* habrían de tener la numerosa descendencia que sumaría miles de millones? No era Judá, padre de los judíos, sino ¡EFRAÍN Y MANASÉS! ¿Por qué los dirigentes religiosos y estudiosos de la Biblia no han captado esta verdad expuesta tan claramente en las Sagradas Escrituras?

Israel no confirió esta bendición a uno solo sino a *ambos*: “Bendiga a estos jóvenes”. Parte de la bendición conjunta era: “Sea perpetuado en ellos mi nombre”. Su nombre era ISRAEL. Por lo tanto, el nombre de Israel no ha pasado a los judíos, descendientes de Judá, sino a los descendientes de *estos* jóvenes. ¡Queda, pues, claro que el nombre ISRAEL habría de estamparse indeleblemente en EFRAÍN y MANASÉS!

Esta es una verdad pasmosa, ¡pero comprobada muy claramente ante sus ojos! ¡Y recordemos que estos pasajes no requieren “interpretación” ni esconden ningún “significado especial” o “simbolismo oculto” para que usted los pueda entender! Se trata de una afirmación clara y escueta: ¡que el nombre de Jacob, cambiado a *Israel*, sería POSESIÓN y *propiedad* de los pueblos de Efraín y Manasés!

Entonces, ¿QUIÉN es, según la Biblia, el Israel actual (hablando en el aspecto nacional y de linaje)?

¡Efraín y Manasés!

Efraín y Manasés recibieron *conjuntamente* el derecho al nombre de ISRAEL. Éste habría de convertirse en el nombre nacional de sus descendientes. ¡Y sus descendientes nunca fueron los judíos! ¡Fije muy bien este dato en su mente!

Por lo tanto, muchas de las profecías acerca de “Israel” o “Jacob” no se están refiriendo a los judíos ni a las naciones formadas por los descendientes de otras tribus israelitas. ¡Fije eso también! Pocos en efecto, son los religiosos, teólogos o estudiosos de la Biblia que conocen esta verdad en la actualidad. ¡Muchos de ellos se *rehúsan* a reconocerla!

Los descendientes de estos dos jóvenes, Efraín y Manasés, habrían de convertirse en la gran multitud prometida: la nación y conjunto de naciones. Las bendiciones materiales son para ambos. ¡Estas son bendiciones colectivas que recibieron juntamente estos dos jóvenes pero no las otras tribus!

Jacob cruza las manos

En este momento José se dio cuenta que Jacob no tenía su mano derecha sobre la cabeza del primogénito, y trató de cambiarla:

“Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza. Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él [Manasés] vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; *pero su hermano menor será más grande que él*, y su descendencia formará multitud [un CONJUNTO] de naciones. Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés” (Génesis 48:18-20). En este punto las promesas dejan de ser colectivas; ya no se hacen conjuntamente a los dos jóvenes. Jacob ahora profetiza individualmente las bendiciones para cada uno.

Bendiciones prometidas a Estados Unidos y Gran Bretaña

Recuerde que si Israel antiguo hubiese obedecido a Dios (se hace mención especial de la idolatría y

el quebrantamiento del Sábado en Levítico 26) en tiempos de Moisés, Josué y hasta el cautiverio (aproximadamente 721-718 a. C.), habría heredado las bendiciones nacionales y materiales de la promesa de primogenitura que Dios le hizo a Abraham. Pero, recuerde que si no obedecía, estas promesas le serían negadas por 2.520 años, o sea hasta el año 1800 de nuestra era.

Es obvio y claro, pues, que cumplidos los 2.520 años, o sea a partir del año 1800, los descendientes de José, subdivididos en dos naciones descendientes de Efraín y Manasés, habrían de convertirse en las naciones más prósperas y poderosas de la Tierra.

Estados Unidos es Manasés

De las bendiciones proféticas legadas por Jacob, es evidente que Efraín y Manasés heredarían gran parte de la primogenitura en conjunto, y que estarían unidos largo tiempo, para separarse finalmente.

En Génesis 48 Jacob primero pasó la primogenitura a los dos hijos de José conjuntamente. Luego, finalmente, se refirió a cada uno por separado. Manasés había de convertirse en una GRAN nación y Efraín en un CONJUNTO de naciones.

En su profecía para estos últimos días, Jacob dijo: “Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos *vástagos se extienden sobre el muro*” (Génesis 49:22). En otras palabras, José (Efraín y Manasés conjuntamente) sería un pueblo *colonizador* en estos últimos días, y sus colonias se extenderían desde las islas Británicas por el resto del mundo.

Efraín y Manasés crecieron unidos hasta formar una multitud y luego se separaron de acuerdo con la bendición profética de Jacob en Génesis 48. Nuestro pueblo [anglosajón] ha cumplido esta profecía.

Mas, ¿cómo es posible que Estados Unidos sea Manasés si gran parte de su población vino de diversas naciones aparte de Inglaterra? La respuesta es que gran parte de Manasés permaneció con Efraín hasta la separación de NUEVA Inglaterra [las colonias norteamericanas]. Pero los padres fundadores habían de ser zarandeados entre todas las naciones como el grano en una criba sin que se perdiera ni un solo grano (Amos 9:9). Ese pueblo se filtró entre muchas naciones. Efraín y gran parte de Manasés emigraron juntos a Inglaterra, pero muchos de la tribu de Manasés se habían filtrado entre otras naciones, y no se separaron sino hasta que llegaron, como inmigrantes, a Estados Unidos DESPUÉS que la colonia de Nueva Inglaterra llegó a ser la nación separada. Esto no significa que *todos* los inmigrantes que llegaron a Estados Unidos fueran del linaje de Manasés, pero sin duda muchos lo son. Israel, sin embargo, siempre absorbió a los gentiles quienes, viviendo en la tierra de Israel y casándose con ellos, se convirtieron en israelitas.

Estados Unidos es como un crisol donde se han fundido gentes de muchas naciones. Esto no refuta, sino que confirma, su descendencia de Manasés. Las pruebas de que Estados Unidos es Manasés son arrolladoras. Manasés había de separarse de Efraín para convertirse en la nación más grande y próspera de la Tierra a lo largo de la historia. Solamente Estados Unidos ha cumplido esta profecía. Manasés constituyó en realidad la tribu número *trece*. Las tribus originales fueron doce, de las cuales José formaba parte. Mas cuando José se dividió en dos tribus, y Manasés se separó como una nación independiente, vino a convertirse en la tribu número *trece*.

¿Será coincidencia que *empezó*, como nación, con *trece* colonias?

Pero ¿qué podemos decir de las *demás* tribus, conocidas como las 10 tribus perdidas? Si bien la *primogenitura* fue *para José* y sus bendiciones cayeron sobre la Mancomunidad Británica y Estados Unidos de Norteamérica, las 8 tribus restantes también eran pueblo escogido por Dios y ellas también han recibido abundantes bendiciones de prosperidad material, aunque *no* el dominio que correspondía a la primogenitura.

No hay espacio aquí para explicar en detalle la identidad específica de las demás tribus en las naciones de nuestro siglo xx. Basta decir que hay gran evidencia de que estas otras 8 tribus componen hoy naciones de Europa del noroeste, entre ellas Holanda, Bélgica, Dinamarca, el norte de Francia, Luxemburgo, Suiza, Suecia y Noruega. Los islandeses también son del linaje de los vikingos. Las fronteras europeas actuales no necesariamente son la demarcación entre los descendientes de estas tribus originales de Israel.

Profecía actual para Estados Unidos y Gran Bretaña

Así como Dios nos ha conferido [a Inglaterra y a Estados Unidos] bendiciones materiales como *nunca antes* las tuvo algún país, ahora para corregirnos, de modo que podamos disfrutar tales bendiciones, iba a traer sobre nosotros una serie de desastres nacionales *sin paralelo* en la historia de nación alguna! ¡Son muchas las profecías que describen esto!

Una prueba adicional importante de la identidad de Israel moderno aparece en una profecía fantástica, detallada y *muy específica* de Miqueas 5:7-15. Esto se refiere específicamente al “remanente” de Israel, o sea al Israel moderno de *hoy*, dondequiera que esté. Describe en detalle la *prosperidad*, el predominio benevolente

entre las naciones y luego la venidera *caída* de los pueblos británico y norteamericano.

Note: “El *remanente de Jacob* [no los judíos] será entre muchos pueblos [naciones] como el rocío de [el Eterno], como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan a varón, ni aguardan a hijos de hombres” (versículo 7). Recuerde que el rocío y las lluvias son *imprescindibles* para la producción agrícola y son símbolo de las BENDICIONES y la PROSPERIDAD dadas por Dios a una nación.

Prosigamos: “Asimismo el *remanente* de Jacob será entre las naciones [gentiles], en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la selva, como el cachorro del león entre las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape” (versículo 8).

Nuevamente, este simbolismo describe la *última generación* de Israel como una GRAN POTENCIA, como un león entre las demás naciones de la Tierra.

“Tu mano se alzaré sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán destruidos” (versículo 9) o derrotados. De hecho, sus enemigos FUERON derrotados, desde que Dios confirió a Inglaterra y Estados Unidos la bendición de la primogenitura empezando alrededor del año 1803. A lo largo de la primera guerra mundial y en la segunda, hasta que las cosas cambiaron a finales de 1950 con la guerra de Corea.

¡A partir de ese momento, las bendiciones están siendo *retiradas*, y desde entonces ni Estados Unidos ni Gran Bretaña han salido vencedores en ningún conflicto armado grande!

Esta profecía, pues, muestra que *mientras* estábamos recibiendo las bendiciones de Dios, fuimos una BENDICIÓN inmensa para otras naciones de la Tierra, son *estas naciones* quienes han rescatado a otras

naciones del mundo a través del Plan Marshall, el programa Punto Cuatro, la Alianza para el Progreso y los cientos de millones de toneladas de alimento para las naciones que sufren de hambruna.

¡El Plan Hoover acumuló grandes reservas de alimentos después de la primera guerra mundial y evitó que millones de personas en *otras* naciones murieran de hambre!

En la antigüedad, José almacenó trigo y otros alimentos y con ellos alimentó a muchos otros. El José MODERNO hizo otro tanto. *PERO* sin embargo, somos un pueblo rebelde contra Dios y su ley, mientras que el antiguo patriarca José lo sirvió y lo obedeció de todo corazón.

¡Son *estos pueblos* los que han sido como un “león” entre las demás naciones de la Tierra, *preservando* la paz y la estabilidad para toda la humanidad en el planeta, durante dos grandes guerras mundiales!

Destrucción repentina

No obstante, en esta profecía detallada Dios dice: “Acontecerá EN AQUEL DÍA, dice [el Eterno], que haré matar tus caballos [‘caballos de guerra’, según la traducción de Moffat, es decir: tanques, buques y proyectiles] de en medio de ti, y haré destruir tus carros. Haré también *destruir las ciudades* de tu tierra [¿por medio de bombas de hidrógeno?], y arruinaré todas tus fortalezas” (versículos 10-11). (Nótese: todas las fortalezas).

¡Dios dice que Él hará esto! Es Dios quien determina el desenlace de las guerras (Salmos 33:10-19).

¿Puede ser más claro? Aquí Dios identifica a los GRANDES pueblos de la Tierra que son los más prósperos, benévolos y los más PODEROSOS. ¡Pero *precisamente* cuando su poderío llega al máximo, Él “quebranta” la soberbia de su orgullo (ver Levítico 26:19), *quita*

sus implementos de guerra y destruye sus ciudades!
¿Por qué?

¡Porque, como explica el profeta, hay demasiada “hechicería” y demasiados “agoreros” (astrólogos) y ministros falsos, que se niegan a predicar con autoridad los mandamientos y los caminos del Dios viviente!

En Estados Unidos nuestra moneda lleva grabadas las palabras “En Dios confiamos”. Pero en realidad confiamos en aliados extranjeros y en nuestro propio ingenio humano, no en Dios.

Robándole a Dios

Dios tiene leyes económicas para nuestras naciones. Él dice que el 10% del producto, o renta bruta, de cada uno de nosotros pertenece a él para sus propósitos y su obra.

En Malaquías 3:8-10 leemos: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice [el Eterno] de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”.

Después del año 1800 prosperamos [las naciones anglosajonas] debido a la obediencia de Abraham y las promesas inquebrantables que Dios le había hecho. Pero habiendo recibido tal prosperidad individual y nacional, pecamos al robarle a Dios. Esto ha traído maldición sobre nuestras naciones. Hemos ganado nuestra última guerra. De ahora en adelante sólo vendrán problemas hasta que nos arrepintamos.

El diezmo de Dios es sagrado para él (Levítico 27:30). El Sábado de Dios, el séptimo día de cada semana, es

sagrado para él. Pero no hemos hecho diferencia entre lo santo y lo profano (Ezequiel 22:26).

Públicamente acogiendo al pecado

Cometemos pecados individuales y nacionales, y públicamente les damos aprobación.

A comienzos de 1927, cuando empecé el estudio de la Biblia que me llevó a la conversión, mi esposa y yo solíamos visitar diferentes iglesias. Yo buscaba la verdad. Cierta domingo por la mañana asistimos a los servicios religiosos en una muy conocida iglesia bautista de la ciudad de Portland, Oregón. Allí estaban anunciando la conclusión de un concurso, cuyo ganador recibiría una bella edición de la Biblia. La pregunta del concurso era: “¿Cuál es el pecado más generalizado?” La respuesta ganadora fue: “La ingratitud”.

Realmente ese es un pecado muy frecuente. Otro (y uno de los más antiguos) es el abuso de la sexualidad. Todos hemos oído decir que la prostitución es la “profesión más antigua del mundo”.

Satanás ha hecho de este pecado algo más universal de lo que muchos creen. Satanás mismo no tiene sexo. Está resentido con que Dios haya dotado a los humanos de sexualidad. Por lo tanto, Satanás influye en la humanidad para hacer que los pecados sexuales sean de los más universales y destructivos que hay.

Durante la mayor parte de la llamada “era eclesiástica” (para la Iglesia Católica Romana) y de la era victoriana (para Inglaterra y Estados Unidos), el tema de la sexualidad era prácticamente prohibido, muy rara vez se mencionaba. Satanás logró que el sexo se considerara “vergonzoso”, y algo tan malo que ni siquiera se podía mencionar. Con el cambio del siglo, Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis, cambió todo eso. Antes de la Primera Guerra Mundial era

ilegal en Estados Unidos publicar, vender o aun prestar un libro que tratara del tema sexual. Después de la Primera Guerra Mundial las barreras legales contra la información sexual se derrumbaron y descendió sobre el público una avalancha de libros, folletos y artículos. Pero en todos ellos faltaba la dimensión del conocimiento más esencialmente requerida.

La dimensión desconocida de la sexualidad

El libro del autor, *La dimensión desconocida de la sexualidad*, se ofrece gratis a todo quien lo solicite.

Este suministra esa dimensión faltante del conocimiento.

Para mediados del siglo xx, la “nueva moral” estaba produciendo cambios radicales en la actitud del público. Hoy el tema sexual se trata abiertamente en los medios de comunicación, especialmente en la televisión, y la promiscuidad sexual ha ganado la aceptación del público. Aún se cuestiona si algo como el 2% de las novias llegan vírgenes al matrimonio. Para muchos, el matrimonio está saliendo de moda. Existen sitios donde hay casi tantos divorcios como matrimonios. La vida de familia se está descomponiendo, aunque la familia es un fundamento básico de una civilización estable.

Aumenta el número de parejas que no desean tener hijos, y el aborto está ganando amplia aceptación.

Dios creó la sexualidad no sólo para perpetuar el género humano sino también para dar felicidad, deleite y gozo dentro del amor puro y sano entre esposo y esposa, como un medio para unir fuertemente a la pareja felizmente casada. Pero de acuerdo con las actitudes modernas, el cordón que supuestamente unía a esposo y esposa ha resultado ser el que los separa.

Es hora que usted sepa la verdad acerca de la dimensión desconocida de la sexualidad, la cual se

expone franca, abierta, racional y espiritualmente, sin pasar por alto los aspectos físicos, en nuestro libro mencionado anteriormente.

Dios condena la homosexualidad. Por este pecado destruyó a todos los habitantes de Sodoma y Gomorra. Es condenado en el primer capítulo de Romanos, diciendo que los homosexuales no pueden entrar al reino de Dios. Y con todo, luego pretendemos cambiar la palabra homosexual por ser fea y reprochable, llamándoles “gays” [“alegres”] a aquellos que la practican. Los medios de comunicación y el público en general están haciendo de esta perversión algo aceptable llamándolo: “preferencias sexuales”. Nos estamos convirtiendo en naciones de borrachos y miles de personas mueren en nuestras autopistas víctimas de conductores ebrios. Sin embargo, el abuso del alcohol es fomentado a través de los millones de dólares que se invierten en publicidad en comerciales de televisión.

Nosotros mismos, por el pecado, nos acarreamos males como el alcoholismo, el SIDA, herpes y otras enfermedades venéreas, y luego tratamos de evadir el castigo por esos pecados buscando mediante la ciencia médica y los estudios científicos un remedio que nos permita seguir pecando.

Ahora sigamos leyendo la profecía de Miqueas 5. Por esas razones, Dios nos castigará y *nos destruirá a menos que nos arrepintamos*, justo antes y como prelude de la destrucción total que vendrá *sobre las naciones impías* (versículo 15). ¡Esto ocurrirá al FINAL de esta era y al regreso de Jesucristo como Rey de reyes!

¡No hay otro pueblo que cumpla esta asombrosa profecía! ¡Estados Unidos y Gran Bretaña la cumplen en detalle!

Mientras sigue quebrantándose “la soberbia de su orgullo”, mientras los británicos siguen perdiendo

gradualmente sus puertas marítimas en el extranjero y sus posesiones en toda la Tierra, mientras Estados Unidos ha firmado la entrega del Canal de Panamá, que controla esta vital puerta marítima; mientras ve desvanecerse sus reservas de oro, y aumentan los fenómenos del clima, esta profecía específica representa una prueba gigantesca de quiénes son el “remanente” moderno de Israel hoy!

¡Castigo sobre todas las naciones!

Ahora se verá claramente, por las advertencias proféticas de Dios, que la *intensidad* multiplicada del castigo correctivo caerá *primero* sobre los pueblos de Gran Bretaña y Estados Unidos, e incluirá a los habitantes de los países de la Mancomunidad Británica.

Pero estas no son las únicas naciones que sufrirán las calamidades con fines correctivos. ¡Dios también es Creador de las demás naciones! A él le importan y le interesan los pueblos y razas que hemos llamado “gentiles”. Éstos también son seres humanos. ¡Éstos también son creados a semejanza de Dios con el potencial de desarrollar la IMAGEN y el carácter espiritual de Dios! ¡Dios envió al apóstol Pablo a las naciones gentiles!

¡Toda la humanidad se ha rebelado contra Dios, y lo ha rechazado y se ha apartado de sus caminos! ¡Nunca podrá haber paz en la Tierra hasta que todas las naciones se vuelvan a Dios y sus caminos y acaten su gobierno supremo!

Ahora mismo, toda la humanidad se halla en el remolino de la crisis acelerándose que conducirá repentinamente al fin de esta civilización construida por el hombre bajo la influencia e inspiración de Satanás.

Por medio de Jeremías, Dios dice: “Llegará el estruendo hasta el fin de la tierra, porque [el Eterno] tiene juicio contra las naciones; *él es el Juez de toda*

carne [el suplica a toda carne, versión King James]”. ¿Cómo? El programa *El Mundo de Mañana* lleva su *pacífica* súplica a todo el mundo, pero la humanidad, con excepción de unos cuantos individuos dispersos, no hace caso a *esta* clase de “ruego”. Las siguientes palabras dicen cómo Dios está a punto de suplicar ahora: “... entregará los impíos a espada, dice [el Eterno] (...) He aquí que el MAL irá *de nación en nación*, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra” (Jeremías 25:31-32).

Dios se valdrá de una Europa unida para castigar a Gran Bretaña y Estados Unidos. Luego se valdrá de las huestes comunistas para destruir a la Europa romana.

Estamos entrando en una época de crisis mundial, ide caos total en el MUNDO! Hay guerra, conflictos y violencia en Asia, África, Suramérica, Centroamérica, Irlanda, el Oriente Medio, y también en Europa y Norteamérica. La explosión demográfica constituye una amenaza para la existencia del hombre. El crimen, la violencia, la enfermedad, la desigualdad, la miseria, la degeneración, el sufrimiento, ¡TODAS las naciones están plagadas de todo esto!

Pero así como la salvación es dada *primero* a Israel, ¡así también el castigo correctivo!

Nuestra Gran Tribulación

Nótese la profecía de Jeremías:

“Por que así ha dicho [el Eterno]: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz. Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros. ¡Ah, cuan grande es aquel día! Tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de ANGUSTIA para Jacob...” (Jeremías 30:5-7).

Recordemos que al transmitir la primogenitura a los dos hijos de José, Efraín y Manasés (Génesis 48:16), Jacob dijo: “Sea perpetuado en ellos MI NOMBRE”: en Efraín y Manasés, que son hoy Gran Bretaña y Estados Unidos. ¡Esto nos dice QUIÉNES recibirán esta terrible calamidad nacional: Gran Bretaña y Estados Unidos!

Pero ¿cuándo ocurrirá? No suponga que se está refiriendo a algo que ya sucedió en la antigua Israel. ¡Sigamos leyendo para ver CUÁNDO se cumplirá esta profecía!

Continuemos en Jeremías 30:7: “... tiempo de angustia para JACOB; pero de ella será librado”. (¡Cuando haya aprendido la lección!). Y sigue, “En aquel día, dice [el Eterno] de los ejércitos, yo quebraré su YUGO [de esclavitud] de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán a [el Eterno] su Dios *y* a David su rey, a quien yo les *levantaré*”. (¡David, en la RESURRECCIÓN, cuando REGRESE Jesucristo!).

Se refiere pues *al tiempo* inmediatamente antes de la VENIDA de Cristo para *libertar* a nuestros pueblos, de la misma manera como Moisés libertó a la antigua nación de Israel de la esclavitud en Egipto.

¡Jesús lo predijo!

Otras profecías hablan de ese mismo tiempo de calamidad nacional sin precedentes. La profecía crucial del Nuevo Testamento es la de Jesús en el Monte de los Olivos, consignada en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21.

Los apóstoles le habían preguntado a Jesús en privado CUÁNDO ocurriría su Segunda Venida, así como el FIN de *este* mundo y el comienzo del feliz mundo de mañana. Jesús respondió que la SEÑAL de que era INMINENTE sería la predicación de su evangelio original del reino de Dios en todo el mundo como testimonio

a todas las naciones (Mateo 24:14). Pero ¿qué más sucedería antes de su retorno?

Jesús dijo: “Porque habrá entonces GRAN TRIBULACIÓN, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo [con vida]; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22).

Aquí se describe el período de mayor CALAMIDAD, la peor TRIBULACIÓN de toda la historia. Jeremías lo describió como un “tiempo de angustia para Jacob”, tanto que “no hay otro semejante a él”.

Daniel también describió este mismo período de severa calamidad en la historia. Refiriéndose a un tiempo que ya es inminente, Daniel predijo: “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe [arcángel] que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de ANGUSTIA, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces” (Daniel 12:1).

El mismo *castigo más intenso* sobre Gran Bretaña y Estados Unidos. Pero, ¿CUÁNDO? Continuando en el mismo versículo: “... pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo [del yugo de la esclavitud], todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen [están muertos] en el polvo de la tierra serán despertados [RESUCITADOS], unos para vida eterna...” (versículos 1-2).

El tiempo es justamente antes de la RESURRECCIÓN de los justos al retorno de Jesucristo. La Segunda Venida de Cristo pondrá fin a la civilización de este mundo y dará comienzo al maravilloso, pacífico y feliz mundo de mañana.

6

El misterio de la Iglesia

TAL VEZ, EL MAYOR DE TODOS LOS MISTERIOS no parezca tan misterioso a primera vista para la mayoría de los lectores de este libro. La razón es que el verdadero propósito y el significado de la Iglesia son tan incomprendidos como la Biblia misma. La verdad de este misterio podrá llegarle como una revelación pasmosa. La verdad real acerca de la Iglesia, la razón de su existencia y su propósito, han permanecido ocultos aun a los ojos de la cristiandad popular tradicional.

Lo anterior está íntimamente ligado con el evangelio de Jesucristo. Es un hecho que le asombrará saber al lector, que el evangelio de Cristo haya dejado de proclamarse *al mundo* desde aproximadamente el año 50 d. C. hasta el año 1953, es algo como para dejarnos atónitos. El apóstol Pablo lo había predicho al decir: “Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios

de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4). Millones han leído este pasaje sin captar su verdadero significado.

La palabra iglesia es exclusiva del mundo cristiano

El término *iglesia* se aplica sólo a la religión cristiana. (La religión cristiana, en el concepto general, es la religión más grande del mundo en cuanto a número de seguidores profesos). Otras religiones tienen mezquitas, sinagogas y templos. Pero ¿es la Iglesia un edificio? Muchos lo creen así, y esto refleja su ignorancia del propósito y significado de la Iglesia. En este capítulo nos ocuparemos sólo de la Iglesia que, despojada del misterio que la rodea, es algo de importancia vital para todas las personas de la Tierra.

La Iglesia, fundada por Jesucristo, tiene un significado importantísimo para todo ser humano que alguna vez haya existido. Pero casi nadie conoce ese significado.

Aun dentro del mundo cristiano, la apostasía, las divisiones y el tiempo han borrado el significado original y el propósito de la Iglesia, de manera que ahora es sin duda un verdadero misterio.

La palabra *iglesia* en español es una traducción del griego original *ekklesia*, que significa los llamados o convocados. En tiempos del Antiguo Testamento, Israel se llamaba una “congregación”, y en ciertos aspectos esta palabra *congregación* es sinónima de *iglesia*. Sin embargo, hay una clara diferencia entre los términos *iglesia* y *congregación*. La congregación de Israel estaba apartada como nación, pero los israelitas no fueron llamados espiritualmente, en el

mismo sentido que caracteriza a la Iglesia del Nuevo Testamento.

Lo que ha permanecido oculto aun a los ojos de la cristiandad popular tradicional es el verdadero propósito de la Iglesia, la razón por la cual Jesucristo, el segundo Adán, fundó la Iglesia.

El verdadero propósito de la Iglesia

Les tomará como una gran sorpresa a casi todos los lectores que aquí les diga antes que nada lo que la Iglesia ni era, ni es. La Iglesia no es, ni ha sido, el instrumento mediante el cual Dios está tratando de “salvar al mundo”. Pocos pueden haber notado que Jesús no hizo ningún intento de ganar conversos ni invitó a la gente a “entregarle su corazón” ni a “aceptarlo como su salvador personal”.

Por el contrario, “llamó” o reclutó a 12 discípulos. La palabra discípulo significa estudiante. Los 12 eran alumnos de Jesús, quien les enseñó el verdadero evangelio del reino de Dios. Esto tenía que ver con el propósito que Dios tuvo al crear al género humano sobre la Tierra; ese propósito fue rechazado, y luego perdido, por el primer hombre creado: Adán.

En esto hagamos un repaso. Dios es el Creador y Gobernante Supremo de toda su creación. Colocó al arcángel Lucero en el trono de la Tierra para administrar el gobierno de Dios. El gobierno de Dios se basa en la ley de Dios, y ésta es un camino de vida, el camino del amor altruista.

Al rechazar el gobierno de Dios, Lucero se convirtió en Satanás y gobernó según el camino de vida opuesto, de rebeldía, egocentrismo y contienda.

Adán, el primer ser humano creado, tuvo la oportunidad de recibir la vida divina eterna con obediencia a Dios y en total sumisión la ley y el gobierno

divinos. Él pudo haber remplazado a Satanás en el trono de la Tierra, pero rechazó el camino y el gobierno de Dios. Así, Satanás quedó en el trono donde hoy sigue gobernando. Adán y la familia humana fueron secuestrados y engañados, adoptando el camino hostil y egocéntrico de Satanás. Entonces Dios negó el acceso al árbol de la vida y al Espíritu Santo hasta que Jesucristo, el segundo Adán, conquistara a Satanás y lo remplazara en el trono de la Tierra. En su Primera Venida, cuando estuvo en la Tierra como hombre, Jesucristo no vino a arrebatarse el trono sino a vencer a Satanás, a mostrarse apto para remplazarlo en el trono y para pagar con su sangre derramada el rescate del mundo secuestrado.

Ahora bien, ¿por qué existe la Iglesia? Jesucristo también vino para llamar a algunos elegidos a salir del mundo de Satanás, para que abandonaran sus caminos y siguieran los caminos de la ley de Dios, a fin de mostrarse aptos para reinar con Cristo cuando venga a remplazar al diablo en el trono de la Tierra. Los llamados a la Iglesia no fueron llamados solamente para recibir la salvación y la vida eterna, sino también para aprender el camino del gobierno de Dios y desarrollar el carácter divino durante esta vida mortal en la era de la Iglesia.

Siete fiestas anuales ordenadas para siempre recibió Israel del Antiguo Testamento. El verdadero significado de ellas fue un misterio oculto por mucho tiempo. Representan el plan divino de redención, el plan mediante el cual Dios está reproduciéndose. La Pascua representa la muerte de Cristo en pago por el pecado, tras verdadero arrepentimiento del pecador. Los siete días de la Fiesta de los Panes sin Levadura muestran cómo la Iglesia sale del pecado de la misma manera como Israel salió de Egipto. La Fiesta de Pentecostés, llamada originalmente la Fiesta de las Primicias, representa

a los miembros de la Iglesia como los primeros en ser engendrados y en nacer como hijos de Dios durante la era de la Iglesia. La Fiesta de las Trompetas representa la Segunda Venida de Cristo para asumir el trono de la Tierra y gobernar a todas las naciones. El Día de Expiación muestra el destierro de Satanás. La Fiesta de los Tabernáculos representa el reinado de mil años bajo el gobierno de Cristo y los hijos nacidos de Dios. El Último Gran Día representa el juicio final, del cual hablaremos en el capítulo 7. Ahora volvamos al tema de este capítulo: la Iglesia.

La institución de la Iglesia

¿Qué es la Iglesia? ¿Por qué existe? La institución de la Iglesia no parecería un misterio a primera vista. El mundo occidental da por sentada la existencia de las iglesias como una faceta más de la vida en el mundo civilizado.

¿Por qué existe la institución de la Iglesia en el mundo? ¿POR QUÉ se instituyó y con qué propósito?

Si preguntáramos a personas en el mundo no cristiano, donde tienen acogida otras religiones, probablemente no nos podrían dar una respuesta. Es poco lo que saben sobre la Iglesia. Los que siguen la corriente de un cristianismo más modernista y liberal probablemente dirían que la Iglesia existe simplemente como un apoyo emocional, por su influencia psicológica sobre los que no han acogido la teoría de la evolución tal como se acepta en la educación superior moderna.

Si preguntáramos a los que siguen las enseñanzas de alguna corriente evangélica cristiana, probablemente dirían que la Iglesia es el instrumento de Dios en su empeño por salvar al mundo del fuego eterno del infierno. Estas personas creen que la Iglesia es un lugar donde se acude para la salvación del alma. Si la

Iglesia se fundó como instrumento para “salvar a la gente”, entonces pregunto: ¿Qué medio utilizó Dios para tratar de salvar a las personas antes de que Jesucristo fundara la Iglesia? Cristo no vino sino hasta 4.000 años después de Adán y del pecado original. Si Dios ha estado tratando de convertir al mundo, ¿de qué medios se valió durante esos 4.000 años entre Adán y Cristo? Como hemos visto en el capítulo 3, Dios negó el acceso al árbol de la vida al momento de la fundación del mundo. El Espíritu Santo y la salvación le han sido negados al mundo durante todos estos años.

Pero en vista de lo revelado por el Dios todopoderoso en su Palabra, y que hemos explicado en los capítulos anteriores, todas estas suposiciones son erradas. Son apenas el testimonio vociferante de aquel hecho expresado en Apocalipsis 12:9: que todo el mundo ha sido engañado por Satanás el diablo. La mente del hombre está cegada a la verdad del propósito de Dios para la humanidad como afirma 2 Corintios 4:3-4.

La existencia de la Iglesia, pues, se convierte en un verdadero misterio para casi todos los habitantes de la Tierra.

Con cierta frecuencia escuchamos noticias acerca de alguna iglesia. Al hablar de iglesia la gente piensa en un lugar de adoración cercano, o quizá alguna denominación que aparece en las noticias. No se le ocurre pensar que la existencia de la Iglesia pueda ser un misterio. Mas cuando preguntamos por qué existen las iglesias y cómo se creó la institución de la Iglesia, cuál es su razón o propósito, y que si tiene alguna importancia a cuál iglesia pertenecemos, o que no pertenezcamos a ninguna, entonces sin duda esto empieza a surgir como un misterio. La mayoría de las personas no tienen respuesta.

Los hechos que rodean el origen de la Iglesia y su propósito se revelan en aquel libro de misterios que es la

Santa Biblia. La aclaración de este misterio tomará más páginas de este libro que cualquier otro tema.

Mi experiencia personal

Recuerdo mi propia experiencia, probablemente semejante a la de muchas personas. Mis padres eran miembros de la Iglesia de los Amigos, conocida como los Cuáqueros, como lo habían sido sus familias por muchas generaciones. Desde la infancia me llevaron a los servicios religiosos y los consideré como parte normal de la vida. Iba todos los domingos porque mis padres me llevaban. Continué la costumbre hasta la edad de 18 años. Nunca se me ocurrió preguntar por qué debía ir ni cómo se había originado la iglesia ni cuál era su verdadero significado o propósito.

En aquellos años nunca experimenté la “conversión”. Cuando alcancé la edad de la adolescencia me dijeron que tenía derecho, por nacimiento, de pertenecer a la iglesia. Daba por sentado que yo era un alma inmortal y que cuando muriera no moriría en realidad, sino que pasaría al cielo donde no tendría responsabilidad alguna sino una vida de ocio y comodidad envuelto en gloria sublime para siempre. Pero la religión y las doctrinas no me interesaban. Simplemente iba a los servicios religiosos por considerarlos una fase más de la vida. No tenía verdaderas inquietudes espirituales ni religiosas especiales. A la edad de 18 años, cuando me inicié en el negocio de la publicidad, perdí todo interés en la religión y las cosas de Dios, dejando de asistir regularmente a los servicios religiosos. Seguía creyendo en Dios, o mejor dicho, daba por sentada la existencia de Dios, pues era lo que me habían inculcado desde la niñez.

A la edad de 25 años había conocido a una joven muy especial y contraí matrimonio con ella. Ella estaba más seriamente interesada en las cosas de Dios

y comenzamos a pensar que convendría afiliarnos a alguna iglesia. En la familia de mi esposa había cuáqueros y metodistas. No había una iglesia cuáquera en nuestro vecindario en Chicago. Nos afiliamos a una iglesia metodista porque quedaba a corta distancia de nuestra casa, porque nos gustaba la personalidad del ministro y porque los miembros nos parecían simpáticos. Creo que la nuestra fue la experiencia típica de millones de personas. Nunca se me ocurrió preguntar, y ni siquiera pensar, por qué debíamos ir a la iglesia, ni para qué se había creado la institución de la Iglesia. Al igual que millones, di por sentado que la “gente buena” iba a la iglesia y que nosotros debíamos hacerlo también.

La Iglesia en relación con la historia

Ahora pregunto si alguien ha cavilado sobre la razón o el propósito de la iglesia como una institución. ¿SABE ALGUIEN *POR QUÉ* hay iglesias? ¿Tienen éstas alguna RAZÓN de ser? El hecho de que haya una iglesia conocida como “cristiana” es en sí uno de los grandes misterios de nuestros tiempos. El tema me recuerda que sin haber vivido y visto los sucesos de los últimos 6.000 años que llevaron hasta el presente, no podemos captar el verdadero significado o propósito de la Iglesia. En este capítulo, pues, analizaremos la Iglesia dentro de su VERDADERA relación con los sucesos descritos en los primeros cinco capítulos de este libro. Nuevamente preguntamos: ¿Qué es la Iglesia?

La mayoría de las personas piensan que la IGLESIA es un edificio de techo inclinado y campanario que se dirige al cielo. El diccionario Webster define la palabra *iglesia* como un edificio. Pero cuando se fundó en un principio, era algo totalmente distinto.

La gente supone que una iglesia es un edificio donde van las personas (algunas) el domingo por la mañana

para “culto y adoración”. El concepto generalizado es que las *personas* van a la *iglesia*. Pero tal como se fundó en tiempos del Nuevo Testamento, la *Iglesia* eran los que iban a un *edificio*, inicialmente una casa particular. Y la Iglesia no se reunía los domingos sino los sábados.

Las iglesias de hoy han cambiado drásticamente de lo que Cristo instituyó. Este hecho también está envuelto en el misterio, y casi nadie lo entiende. ¿QUÉ PROPÓSITO tuvo Cristo al fundar la Iglesia? ¿Qué le ha sucedido a la Iglesia desde entonces?

Algunos saben que Cristo fundó la Iglesia, pero ¿quién y qué es Cristo? Y si él fundó la Iglesia, ¿para qué la fundó? Mas Cristo fundó una sola Iglesia. Pero actualmente el mundo occidental tiene muchas iglesias diferentes: católica, protestantes e independientes. Y dentro de ellas hay muchas denominaciones, sectas y divisiones o congregaciones, cada una con sus propios credos, enseñanzas, ritos y programas.

La Iglesia empezó siendo una sola. Tal como se explica en 1 Corintios 12, la Iglesia constaba de muchos miembros, pero era un solo cuerpo, una sola Iglesia, con Jesucristo como la Cabeza.

En la primera parte de este capítulo nos ocuparemos principalmente de cuatro preguntas básicas que constituyen un misterio que debe ser revelado con entendimiento.

- 1) ¿Quién y qué es Cristo? ¿Por qué vino a la Tierra?
- 2) ¿Qué es la Iglesia y por qué se originó?
- 3) ¿Cuál es el evangelio que la Iglesia debe proclamar?
- 4) ¿Cuál es la historia de la Iglesia? ¿Por qué es tan diferente el cristianismo hoy de lo que fue en sus comienzos en el primer siglo?

Institucionalmente, la IGLESIA hoy es considerada como un organismo religioso, una asociación o sociedad.

Se supone que los “piadosos” deben unirse a la “iglesia de su preferencia”, y que existen los “buenos” y los “malos”, y los primeros van a la iglesia. ¿Acaso importa algo a qué iglesia o qué denominación vayamos?

Un ministro sin rebaño

Recuerdo un incidente que ocurrió hace más de 50 años. Estando aún en la ciudad de Eugene, Oregón, se me acercó un ex ministro quien se había casado hacía poco. Su esposa era adinerada, mas por orgullo él no quería que ella lo mantuviera. Él no había estado empleado en el ministerio por algún tiempo, pero ahora necesitaba trabajo.

“¿Sabe de alguna vacancia para un ministro en este condado?” me preguntó. “Mi deseo es mantener a mi esposa, y ella quiere seguir viviendo por estos lados”.

“Sí, sé de una vacancia”, le dije, “pero a usted no le serviría porque es una iglesia cristiana y usted es metodista, con diferentes creencias y prácticas”.

“Eso no importa”, me aseguró él; “yo predicaré las doctrinas que ellos quieran que predique”.

Acaso, ¿no importa realmente lo que creamos? Dejemos que la Palabra de Dios nos responda.

La Iglesia parece ser algo relacionado con el culto colectivo. Se refiere, supuestamente, a la adoración a Dios.

Pero si Dios tiene que ver con la Iglesia, ¿cuál es su relación con ella? ¿Cómo empezó la Iglesia? Todo esto es un misterio para el mundo de hoy.

A comienzos del año 1927, cuando mi estudio intensivo de la Biblia me estaba acercando a la conversión, me hice este tipo de preguntas. Supongo que la mayoría de las personas nunca se las han hecho.

En el idioma griego del Nuevo Testamento la palabra para Iglesia es *ekklesia*, que significa los llamados o convocados; una asamblea, una congregación,

una reunión o un grupo. La palabra *ekklesia* no tiene nada de sagrado. Pero el *nombre* de la Iglesia, que aparece 12 veces en el Nuevo Testamento es, “Iglesia de Dios”, lo cual denota que la Iglesia es DE DIOS; este NOMBRE sí implica santidad. La Iglesia del Antiguo Testamento fue la “Congregación de Israel”, un ser humano.

Por qué fundó Jesús la Iglesia

El primer pasaje del Nuevo Testamento en que aparece la palabra *iglesia* es Mateo 16:18, donde Jesús le dice a Simón Pedro: “Edificaré mi iglesia”. Como dijimos antes, la palabra griega inspirada para iglesia fue *ekklesia*, que significa los convocados. Dicho más claramente en español, Jesús declaró: “Llamaré discípulos para que salgan del mundo de Satanás, para que crezcan hacia el mundo nuevo y totalmente distinto que será el reino de Dios”. Y en Efesios 5:23 se afirma que Jesús es la Cabeza de la Iglesia.

Esto, pues, sabemos. Sea lo que fuere la Iglesia, ésta pertenece a DIOS y su nombre es, IGLESIA DE DIOS. Jesucristo es su fundador y su CABEZA viviente.

Pero si en efecto es la Iglesia DE DIOS, si Jesucristo la fundó y la encabeza hoy, entonces es algo IMPORTANTE PARA DIOS. Por lo tanto, ¡ES VITAL QUE LO ENTENDAMOS! Debemos tener en cuenta *lo que sucedió antes*, los antecedentes, a fin de entender *POR QUÉ* la creó el Cristo viviente, y para entender *QUÉ* es y qué lugar ocupa dentro del PROPÓSITO divino que se está cumpliendo en la Tierra.

La Iglesia del Antiguo Testamento

La Israel del Antiguo Testamento tenía una función dentro de la preparación para el establecimiento definitivo del REINO DE DIOS. La primera mención de la Iglesia en la Biblia, cronológicamente hablando, aparece en Hechos 7:38, donde se habla de la “congregación en el

desierto” en el monte Sinaí bajo Moisés. Así que Israel del Antiguo Testamento era la “Iglesia”. Cuando la Biblia habla de Israel como iglesia, suele referirse a la “congregación de Israel”.

Sin embargo, como veremos, la Iglesia del Nuevo Testamento es enteramente distinta de la “congregación de Israel” del Antiguo Testamento, y también lo es su propósito. Muy pocos han entendido que no se podía proclamar el evangelio al mundo, ni la congregación llamada por Dios podía recibir el Espíritu Santo sino *HASTA QUE* Jesús, a) se hubiera mostrado apto venciendo a Satanás, y b) hubiera sido glorificado luego de ascender al cielo (Juan 7:37-39).

Esto es algo que ni siquiera los líderes de iglesias ni los teólogos de hoy comprenden. De hecho, es un misterio que necesita revelarse y despejarse. Ahora entendamos claramente quién y qué es Cristo.

Ya hemos visto en el capítulo 1 que Cristo, en la eternidad antes de la existencia del mundo, fue el “Logos” que también era Dios, y que nació como Jesús, Hijo de Dios. Ahora bien, como Hijo de Dios, ¿qué era Jesús? La Biblia lo llama el segundo o postrer Adán (1 Corintios 15:45). ¿Por qué debía ser llamado el segundo Adán? El primer Adán tuvo la oportunidad de tomar del árbol de la vida (que significaba vida divina), obedecer a Dios y reemplazar a Satanás en el trono de la Tierra. Jesús vino para hacer precisamente eso, para calificar para reemplazar a Satanás en ese trono y para dar comienzo al gobierno de Dios en la Tierra con aquellos llamados a salir del mundo de Satanás. Vino también con un mensaje de Dios, llamado el evangelio. La palabra *evangelio* significa buenas nuevas. En realidad, su evangelio, o sea el mensaje que Dios envió por medio de él, era la buena noticia del reino de Dios. El reino de Dios, como veremos, será la restauración

del gobierno de Dios sobre la Tierra cuando Satanás sea depuesto de ese trono.

Jesús vino también para edificar la Iglesia, así como para pagar el precio del rescate por un mundo secuestrado, y con ese precio (su muerte) pagar la pena que se han merecido todos los hombres por sus pecados.

Jesús: Gobernante y Rey de la Tierra

Además, hay algo que casi ningún “cristiano” entiende, incluyendo a los teólogos: ¡Jesús nació para ser REY!

En el juicio de vida o muerte ante Pilato, éste le preguntó a Jesús: “¿Luego, eres tú rey?” Y Jesús respondió: “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo” (Juan 18:37). Jesús también dijo (versículo 36): “Mi reino no es de este mundo (...) [si lo fuera] mis servidores pelearían”. Con esto mostró que el actual mundo es de Satanás. Jesús vino a llamar personas para que salieran de este mundo y se preparasen para enseñar y gobernar bajo él cuando sea Rey y asuma el trono de la Tierra.

Antes de la concepción y nacimiento de Jesús, Dios le había dicho a María (su futura madre) por medio de su ángel: “Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su REINO no tendrá fin” (Lucas 1:31-33). Su evangelio fue la buena noticia de ese reino, el reino de Dios.

Es cardinal que entendamos en este punto, que durante su vida humana Jesús fue al mismo tiempo Dios y hombre. La profecía de Isaías 7:14 habla de María, madre de Jesús, como la virgen que tendría un hijo. El nombre del Hijo según esta profecía sería Emmanuel, que significa “Dios con nosotros”. En otras palabras, Jesús era Dios y también era hombre. No tuvo

padre humano. Dios Todopoderoso fue su padre quien lo engendró por medio del Espíritu Santo. Pero si bien Jesús fue “Dios con nosotros”, también fue humano como todos nosotros, y sujeto a las tentaciones como lo somos todos. Aun siendo Dios en la carne, se desempeñó en su ministerio como ser humano. Recordemos que él fue el segundo Adán. Era necesario que él como humano rechazara el “árbol prohibido” y aceptara el árbol de la vida. Era necesario que hiciera lo que pudo haber hecho el primer Adán: optar por confiar enteramente en Dios el Padre. De hecho, Dios estaba dentro de Jesús y él obedecía a al Padre en todo. Llenó los requisitos para arrebatarse a Satanás el trono de la Tierra.

Jesús era Dios

¿Por qué era necesario que Jesús fuese Dios en carne humana? ¿Por qué tenía que ser Dios? ¿Por qué tenía que ser hombre? Como Dios, él fue el Hacedor de toda la humanidad. Efesios 3:9 revela que Dios creó todas las cosas, *por medio de Jesucristo* [como lo arroja el texto griego original]. Cuando Cristo nació como humano, su vida como Hacedor nuestro era muy superior a la suma total de todas las vidas humanas. Ya que los hombres son los que han pecado y caído bajo la pena de muerte, la ley de Dios exigía la muerte humana como pena por los pecados del hombre. Siendo Jesús nuestro Hacedor, era el único hombre cuya muerte podía pagar la pena por los pecados de todos los hombres.

Esta era la única manera como el Dios Creador podía redimir a la inmensa humanidad condenada a la pena de muerte.

Azotado para nuestra sanidad

Debemos tener presente que si bien Jesús fue Dios en la carne, también fue humano como nosotros. Podía

sufrir los mismos dolores físicos. Había sido condenado a muerte por el gobernador romano Pilato a instancias de la vociferante turba judía.

Jesús era un hombre fuerte vigoroso y joven, de unos 33 años de edad y en óptimas condiciones de salud. Como nunca quebrantó ni siquiera una de las leyes de la salud, aguantó el proceso de la muerte como ningún otro ser humano. Había pasado la noche sin dormir, en juicio delante de Pilato, quien a la mañana siguiente lo entregó para ser azotado antes de ser llevado a la muerte.

La azotaina consistía en desnudar el torso del reo hasta la cintura y colocarlo con el cuerpo doblado hacia adelante amarrado de las muñecas a un poste. Cristo fue flagelado con un látigo construido con tiras de cuero con trozos de plomo, astillas de hueso y pedazos punzo cortantes de metal, amarrados a lo largo de las tiras de cuero a intervalos de 10 a 12 centímetros, con el propósito de que al golpear y enroscarse en su cuerpo, se clavaran profundamente en la carne. Él fue azotado hasta que su carne se desgarró, dejando al descubierto aun las costillas. Este castigo era diseñado para debilitar a la víctima de modo que muriera rápidamente en el madero de crucifixión. Como predijo el profeta Isaías: “... tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre, ni su apariencia era humana” (Isaías 52:14, Biblia de Jerusalén).

Jesús sufrió esta tortura tan indescriptible para que los creyentes pudieran ser sanados de su trasgresión física y de sus dolencias y enfermedades (Isaías 53:5; 1 Pedro 2:24). ¡Qué espantoso precio pagó nuestro Hacedor para que nosotros, creyendo, pudiésemos ser sanados! Sin embargo, casi todos los que se dicen creyentes ignoran lo que hizo su Salvador por ellos, y en vez de confiar en él, depositan su fe en médicos, drogas, medicinas y cirugías.

Jesús quedó tan debilitado por este terrible castigo que no pudo cargar su cruz, como se le exigía, sino apenas una corta distancia. Otra persona fue designada para cargarla por él.

La muerte más infame y cruel

Fuera de los muros de la ciudad, en el lugar llamado de la Calavera (Gólgota), Jesús fue clavado en la cruz. Fue humillado, le escupieron el rostro, lo ridiculizaron y se burlaron de él.

Más aún, por haber llevado nuestros pecados sobre sí en ese momento a fin de pagar la pena en lugar nuestro, fue abandonado aun por Dios su Padre. Mientras colgaba inerme en la cruz, un soldado lo atravesó con una lanza. Jesús gritó de dolor (Mateo 27:50), y luego murió. Él hizo esto porque usted y yo hemos quebrantado la ley de Dios. Él pagó con el mayor sacrificio posible por usted y por mí.

Hay otra verdad vital de suprema importancia. La resurrección de Jesús de entre los muertos fue la de un ser humano y la única que podía hacer posible la resurrección de los hombres, una vez muertos, a la vida inmortal.

Ahora veamos otra profecía esencial en Isaías 9:6-7: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de [el Eterno] de los ejércitos hará esto”. Nótese que el gobierno estaría sobre su hombro. Jesús va a ser Rey sobre toda la Tierra. Y una de las razones de su venida fue anunciar aquel reino. El evangelio de Jesús no sólo era una buena noticia sino un anuncio o proclamación de la buena noticia acerca del

futuro reino de Dios. La tragedia es que la “cristiandad popular tradicional” ha abandonado y perdido aquel mensaje evangélico glorioso y vital remplazándolo con su propio evangelio acerca de la persona de Cristo.

¡Jesús nació como hombre para convertirse en REY y para establecer, definitivamente, el REINO DE DIOS que regirá a todo el mundo bajo el GOBIERNO DE DIOS! Mas ese GOBIERNO necesitará más seres aparte de JESÚS. El rey, presidente, primer ministro o jefe de estado de cualquier nación gobierna con una organización más o menos grande formada por personas que administran las distintas fases o departamentos bajo él. Asimismo, Cristo necesitará un gobierno organizado con más seres entrenados y capacitados para gobernar bajo él. Jesús dijo: “Edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18). La Iglesia había de estar conformada por muchas personas que serían llamadas a salir del mundo de Satanás a fin de aprender y capacitarse para ocupar distintos cargos en el gobierno bajo Cristo cuando él venga a regir a todas las naciones.

Jesús: Salvador espiritual

Jesús vino también como Salvador espiritual para, a su debido tiempo, salvar al pueblo de Dios de sus pecados de modo que pudiera cada uno NACER dentro de la divina FAMILIA DE DIOS (Mateo 1:21).

Recuerde que el acceso al árbol de la vida, símbolo del Espíritu Santo, le fue negado a la humanidad desde la fundación del mundo cuando Adán pecó. Lo que el mundo no entiende es que el acceso al Espíritu de Dios fue cortado de la humanidad en general *HASTA QUE* el segundo Adán deponga a Satanás y restablezca el gobierno de Dios en la Tierra.

En cuanto a la humanidad en general, al momento del pecado de Adán se decretó que los hombres murieran

una vez, y luego, mediante la resurrección, vinieran a juicio (Hebreos 9:27).

El Espíritu Santo no fue dado al pueblo de la antigua Israel. Puesto que Dios llamó y levantó a los profetas para un fin especial dentro de la preparación de la salvación humana, era necesario hacer una excepción y dotarlos del poder del Espíritu Santo.

De la misma manera, cuando Dios empezó a llamar a su Iglesia por medio de Jesucristo, para cumplir una función especial en los preparativos para el establecimiento del reino y gobierno divinos sobre todas las naciones, se hizo necesaria la misma excepción para la Iglesia de modo que recibiera el poder del Espíritu Santo.

Dios definitivamente no dio a sus profetas el poder del Espíritu Santo tan sólo para otorgarles la salvación. De igual manera, Dios no llamó a los santos para que salieran de este mundo únicamente con el fin de que obtuvieran su propia salvación y la entrada a su reino. Si así fuera, Dios haría acepción de personas, llamando a los pocos miembros de su Iglesia ahora y negando la salvación a los demás.

Si Dios estuviera ofreciendo la salvación a los pocos miembros de su Iglesia con el único fin de darles la salvación, excluyendo a la arrolladora mayoría de los hombres hasta más tarde, entonces Dios ciertamente estaría haciendo acepción de personas, discriminando contra la humanidad en general. Jesús dijo claramente que ninguno puede venir a él si Dios el Padre no lo llama (Juan 6:44). El cristianismo profeso cree precisamente lo contrario. El cristianismo falso enseña que Dios está llamando y tratando de salvar a todo el mundo ahora. Si así fuera, Satanás ciertamente estaría alcanzando una gran victoria sobre Dios, pues la gran mayoría de los hombres saben poco o nada acerca de Cristo y de la salvación que se puede alcanzar por medio de él.

Secuencia de tiempo para la salvación

El plan maestro de Dios dispone que se ofrezca la salvación y la vida eterna a todos los hombres, pero todo en una secuencia de tiempo.

Los ahora llamados a salir del mundo y a formar parte de la Iglesia, son llamados para cumplir un propósito y una obra específicos. Esta obra específica hace posible el entrenamiento espiritual que ayudará a convertir a la humanidad entera. Estas personas son llamadas en un momento cuando Satanás y el resto del mundo las persiguen y las ataca. El resto del mundo será llamado cuando Satanás sea removido y tendrán la ayuda de Cristo y los santos hechos inmortales en el reino de Dios.

Este hecho no lo entiende el mundo ni el “cristianismo” popular tradicional porque Satanás ha cegado su mente (2 Corintios 4:4). Satanás ha engañado al mundo entero, incluso a la “cristiandad” tradicional (Apocalipsis 12:9).

¡Ni los cristianos profesos, ni sus jefes eruditos, ni los teólogos comprenden los grandes PROPÓSITOS por los cuales Cristo vino!

Por qué vino Jesús

Jesús no vino a salvar a este mundo regido por Satanás mientras el diablo ocupa su trono aquí y engaña a los hombres. Jesús salvará al mundo a su Segunda Venida, cuando Satanás sea depuesto. Entonces ¿para qué vino Jesús hace más de 1.900 años? No para gobernar, no para reinar sobre las naciones, no para salvar al mundo mientras Satanás sigue gobernándolo.

Su nacimiento humano fue la venida del “segundo Adán”. Jesús vino para: 1) Calificar (cosa que el primer Adán no logró hacer) para remplazar al ex arcángel Lucero en el TRONO DE LA TIERRA, gobernando con el

GOBIERNO DE DIOS; 2) Anunciar el futuro establecimiento del REINO DE DIOS y enseñar aquella buena noticia profética (el evangelio) a sus futuros apóstoles escogidos; 3) Tomar sobre sí, como nuestro Creador directo, la pena por nuestros pecados mediante su muerte en la cruz, de modo que pudiéramos participar en ese mundo; 4) Ser resucitado de la muerte por Dios, haciendo así posible la VIDA ETERNA DE DIOS para el pueblo de Dios y después de su Segunda Venida para todos los hombres que hayan existido y que estén dispuestos a recibir esa vida; Por último, 5) Establecer la IGLESIA DE DIOS, la cual recibiría entrenamiento para gobernar bajo él.

Mientras tanto, el reinado de Satanás

¡Mientras tanto, durante 4.000 años desde el primer Adán, el astuto y malvado Satanás había estado influenciando invisiblemente y gobernando a una humanidad ENAJENADA de todo contacto y conocimiento de Dios! El diablo sigue ocupando aquel trono de PODER, si bien no administra el gobierno de Dios, sino que influye en toda la humanidad sutilmente haciéndola vivir de un modo diametralmente opuesto a la ley del gobierno divino, es decir, siguiendo el camino de la vanidad, la codicia, la competencia, la contienda y la violencia en vez del camino de Dios que es amor a los demás, cooperación, paz, felicidad y alegría.

Inmediatamente después del nacimiento del niño Jesús, Satanás se valió del rey Herodes, nombrado por Roma, para tratar de matar al futuro REY (Mateo 2:13-15). Pero Dios advirtió a José y María diciéndoles que huyeran a Egipto con el niño y que permanecieran allí hasta la muerte de Herodes.

Cuando Jesús tenía como 30 años de edad, estaba listo para empezar a escoger a sus apóstoles y para proclamar y enseñarles el mensaje que traía de Dios para

el hombre: su evangelio. Mas primero era imperativo que CALIFICARA para remplazar a Satanás y establecer el REINO DE DIOS, y esto lo haría venciendo al diablo.

Esta fue quizá la confrontación y la batalla más importante, trascendental y decisiva de todos los tiempos y en todo el universo. Se describe en detalle en el capítulo 4 de Mateo.

La batalla titánica de los siglos

Jesús ayunó 40 días y 40 noches. No ingirió comida ni agua, pero en su debilidad física se fortaleció espiritualmente. Satanás se valió de sus poderes de engaño más hábiles, sutiles y magistrales. Debió haber pensado que podía conquistar y vencer a Cristo espiritualmente. Satanás sabía bien que su lucha era por impedir que lo destronaran de la Tierra.

Dirigió el primer golpe hacia los puntos que le parecieron más vulnerables física y espiritualmente. Un hombre que no había ingerido agua ni alimento en 40 días seguramente estaría tan débil que cedería ante cualquier tentación de comida. ¡Y al mismo tiempo, la debilidad espiritual más vulnerable es la VANIDAD!

“SI...”, dijo Satanás tentándolo con aquel término condicional tan eficaz: “*SI* eres Hijo de Dios”. Un hombre cualquiera se habría sentido ofendido, indignado. Habría respondido desafiante: “¿Dudas que soy el Hijo de Dios? ¡Te mostraré que sí soy el Hijo de Dios!”.

En esta primera arremetida Satanás dijo: “*SI* eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”. En otras palabras: “El Hijo de Dios puede hacer milagros. ¡*DEMUÉSTRAME* que eres el Hijo de Dios! Estás desesperadamente hambriento. Haz un milagro. ¡Consigue alimento mediante un milagro!”.

Pero Jesús se limitó a responder citando y obedeciendo la Palabra de Dios: “Escrito está: No sólo

de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

La primera y más efectiva argucia de Satanás fue derribada, pero Satanás nunca se da por vencido. Llevándolo a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del templo y siguió poniendo en DUDA el hecho de que Jesús fuera el Hijo de Dios.

“SI eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra”. Ahora Satanás citó las Escrituras, pero las aplicó *erróneamente*, torciendo su significado, tal como hacen tantos eruditos influidos por él.

Jesús respondió: “Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios”. Esta cita es de Deuteronomio 6:16 y se refiere a tentar a YHWH (en hebreo), quien después viniera como Jesucristo.

Aun así, Satanás persistió.

Llevando a Jesús a la cima de un monte alto, le mostró todos los reinos del mundo y su gloria: “Todo esto te daré, si postrado me adorares”.

Jesús no negó que Satanás tenía dominio sobre las naciones del mundo. Esta era una tentación que le ofrecía el poder inmediato. Satanás bien sabía que Jesús heredaría todos estos reinos más de 1.900 años después. Pero lo tentó ofreciendo entregarle el poder INMEDIATAMENTE. Pero Jesús decidió que había llegado el momento de TERMINAR esta batalla colosal por el dominio del mundo.

¡Esta vez, Jesús le dio una ORDEN terminante, un MANDATO mostrando que él es SUPERIOR a Satanás!

“¡Vete, Satanás!”; le ordenó Jesús CON AUTORIDAD suprema! Satanás se escurrió derrotado. Pero no dio por terminada su lucha, ni la ha dado por terminada todavía. ¡Sigue peleando hasta la fecha contra la IGLESIA de Dios!

Jesús había calificado

Jesucristo, el segundo Adán, ¡había CALIFICADO! Antes de ese momento, la BUENA NOTICIA del futuro REINO DE DIOS no podía anunciarse al mundo. Mas ahora, el Hijo de Dios había resistido y vencido a Satanás y, ¡se había mostrado APTO para restaurar el GOBIERNO DE DIOS y para establecer el REINO DE DIOS en la Tierra! ¡Ahora le corresponde a la IGLESIA calificar y ser idónea para gobernar con él!

Jesús vino, entre otras cosas, para sacar a su IGLESIA del mundo. Los llamados eran DEL mundo, viviendo EN éste. Cada uno de ellos se había merecido la máxima PENA DE MUERTE por sus pecados. Pero Dios creó TODAS LAS COSAS por medio del *VERBO*, quien se convirtió después en Jesucristo. Por lo tanto, ¡la vida de Jesús era más valiosa que las vidas de toda la humanidad junta!

Imagínese al hijo del individuo más rico y poderoso del mundo. Este hijo, como heredero suyo, recibirá toda su inmensa riqueza. Se le ha asignado ya una porción grande de esta herencia mientras aún es el heredero. El joven siente profundo afecto por cierto amigo, pero el amigo ha cometido un crimen, y se ha endeudado enormemente sin tener dinero para pagar. Aunque se arrepiente profundamente, no puede salvarse de la cárcel por el fraude cometido. Sintiendo compasión por su amigo, el hijo paga la deuda multimillonaria con su propio dinero. La deuda de su amigo culpable queda TOTALMENTE PAGADA, y así su culpa, su enorme obligación, ya no está sobre él. ¡Este amigo ha quedado libre de su obligación y de la terrible sanción!

Toda la humanidad siguió a Adán y trajo sobre sí la máxima PENA DE MUERTE. Antes que Jesús (el “*VERBO*”), ahora el Hijo de DIOS, pudiera fundar su IGLESIA, ¡los llamados a salir del mundo para *entrar* en esa IGLESIA

tenían que librarse de la máxima PENA DE MUERTE de modo que pudieran heredar la VIDA ETERNA!

Una de las razones por las cuales Jesús vino como hombre a la Tierra fue PARA PAGAR ESA PENA DE MUERTE, no sólo por aquellos llamados a su Iglesia sino también para librar a TODA LA HUMANIDAD, ¡cada grupo en su turno!

Pero, como la PENA DE MUERTE que él pagaría *en lugar* de la humanidad pecadora necesariamente pondría FIN a su vida humana, la pagó como el último acto humano después de cumplir todos los demás propósitos de su vida en la Tierra.

Esto pues, le da al lector una idea de *CUÁN GRANDE* es aquel Jesús que vino a fundar la IGLESIA DE DIOS!

Tengamos siempre presente que, aunque Jesús empezó su ministerio terrenal a los 30 años de edad (de su vida HUMANA), él era EL ETERNO, el que SIEMPRE ha existido. ¡CUÁN VALIOSÍSIMA era esa vida humana de 30 años!

Y este Jesús, criado en la ciudad de Nazaret, había resistido y vencido a SATANÁS desde su nacimiento humano. Había rechazado el camino egocéntrico de Satanás del “OBTENER”, ¡y en el momento de la formidable confrontación final SE MOSTRÓ APTO para RESTABLECER el GOBIERNO DE DIOS y para instaurar el REINO DE DIOS en la Tierra, para administrar ese gobierno! Jesús, el segundo Adán, tuvo éxito allí donde el primer Adán había fallado.

“Pedro”: título de liderazgo

Inmediatamente después de la batalla decisiva para vencer a Satanás, dos discípulos de Juan el Bautista vieron, con Juan, a Jesús y éste les dijo que lo siguieran hasta su casa. Uno de ellos era Andrés, hijo de Jonás; él llamó a su hermano Simón bar-Jona.

Jesús miró a Simón y le dijo: “Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas [en griego, PEDRO]” que significa una piedra. (Juan 1:42).

En Marcos 3:14, 16 leemos: “Y [Jesús] estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar (...) a Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro”. Según el diccionario Webster, un apellido es “un nombre añadido derivado de la ocupación”.

El seudónimo Pedro había sido durante siglos un apodo o TÍTULO que designaba a un JEFE o LÍDER religioso, o una SEDE religiosa. Pedro fue el primero y el principal de los apóstoles. Un apóstol es “uno enviado a proclamar o predicar”.

Así pues, al comienzo de su ministerio terrenal, cuando estaba preparando los FUNDAMENTOS de la Iglesia, Jesús escogió a su principal apóstol humano y a los otros 11 originales. Éstos, junto con los profetas cuyos escritos se preservaron desde los tiempos de la primera congregación escogida por Dios (la NACIÓN de Israel), habían de constituir el FUNDAMENTO mismo de la IGLESIA de Dios. Jesús mismo sería no solamente el Fundador sino también la CABEZA y la principal “piedra del ángulo” de la IGLESIA (Efesios 2:19-21; 5:23).

La importancia de un fundamento firme

Antes de los 30 años de edad Jesús había sido carpintero, y construía con piedra y con madera. Sabía muy bien que es preciso poner el FUNDAMENTO antes de la estructura.

Él mismo había escogido a sus apóstoles y más tarde les dijo: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros” (Juan 15:16, 19).

Jesús empezó a proclamar el MENSAJE del evangelio que Dios el Padre había enviado al mundo por medio de él como Mensajero de Dios (Malaquías 3:1).

Leemos de ello en el primer capítulo de Marcos: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios (...) Jesús vino a Galilea predicando [proclamando, enseñando] el evangelio del REINO DE DIOS, diciendo: El

tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:1, 14-15).

Y Mateo nos cuenta que “recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino” (Mateo 4:23).

Este mensaje profético (evangelio) del REINO DE DIOS se explicará en detalle en el capítulo 7. Es la BUENA NOTICIA del futuro establecimiento del GOBIERNO DE DIOS en la Tierra, restaurado y administrado por la divina FAMILIA DE DIOS o REINO DE DIOS, en reemplazo del actual mundo malo de Satanás.

La proclamación de esta asombrosa NOTICIA anticipada, unida a las sanaciones milagrosas, a la conversión del agua en vino y demás prodigios de Jesús, causó inmenso revuelo. Inmensas multitudes lo seguían a él y sus discípulos. Mientras predicaba este mensaje al público estaba preparando a sus discípulos para su futuro papel de apóstoles.

Por qué se oponían los fariseos a Jesús

La proclamación de la noticia había llegado hasta Jerusalén. Allí los fariseos, escribas y saduceos se alarmaron. Los fariseos eran una secta religiosa judía que tenía algunos miembros en puestos oficiales menores aunque para ellos importantes. El Imperio Romano gobernaba sobre Palestina en esa época. Los romanos asignaban a un gobernante local y un pequeño ejército de ocupación para supervisar el gobierno en Judea. Pero los romanos ponían a algunos fariseos judíos en puestos civiles menores bajo el gobernante romano. Eran cargos políticos bien remunerados y los fariseos no querían perderlos ni su poder sobre el pueblo. Estos dirigentes judíos y sus principales sacerdotes NO entendieron en absoluto el mensaje evangélico de Jesús. Sabían que él proclamaba un gobierno, el cual dominaría a TODAS

LAS NACIONES de la Tierra. Lo que NO entendieron fue la NATURALEZA del reino de Dios ni CUÁNDO se establecería (como tampoco lo ha entendido la llamada “cristiandad” de hoy). Los dirigentes religiosos de esa época supusieron que Jesús era un subversivo empeñado en derrocar el gobierno romano y establecer su propio reino en ese momento.

Inmediatamente temieron verse acusados de sedición y deslealtad, de perder sus cargos y tal vez de ser ejecutados como subversivos. Por eso se opusieron a Jesús y lo denunciaron.

La cristiandad tradicional nunca ha entendido realmente esta razón básica de la oposición farisaica y la persecución contra Jesús. Entre los fariseos había políticos sin escrúpulos.

Llegado el tiempo de la primera Pascua que se celebraría durante el ministerio de Jesús, en la primavera del año 28 d. C. (casi exactamente 1.900 años, o sea 100 ciclos de 19 años cada uno, antes de que yo guardara la Pascua por primera vez), Jesús subió a Jerusalén para guardar la Pascua.

Estando allí, un notable de los fariseos llamado Nicodemo vino a verlo en secreto, de noche, por temor de que sus colegas fariseos se enterasen de que él había hablado personalmente con Jesús.

Nicodemo le dijo: “Rabí, [nosotros los fariseos] sabemos que has venido de Dios como maestro”.

¡Los fariseos SABÍAN QUE JESÚS ERA EL MESÍAS! Conocían Isaías 7:14, Isaías 9:6-7 e Isaías 53. Los fariseos SABÍAN que Jesús era el Mesías profetizado. ¡Pero ellos solamente entendían una venida Mesiánica profetizada, y por eso creyeron que planeaba derrocar al Imperio Romano *en ese momento!*

Era claro que Jesús conocía sus pensamientos. Por eso le dijo inmediatamente que el REINO DE DIOS sobre

todas las naciones no podría establecerse sino *HASTA QUE* llegara el momento del NUEVO NACIMIENTO ESPIRITUAL: ¡el tiempo de la RESURRECCIÓN!

La pregunta sobre “nacer de nuevo”

Jesús le respondió a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”.

Pero Nicodemo no entendió esto. Sabía que un NACIMIENTO es salir del vientre materno mediante un parto. ¡Los teólogos de hoy ni siquiera saben eso! Niegan el segundo nacimiento real como ser espiritual. Hacen de lado la verdad suponiendo que al aceptar a Cristo como Salvador la persona ya ha nacido de nuevo. En esto Satanás los ha engañado, y ellos a su vez han engañado a millones.

Entonces Nicodemo preguntó: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?”

Jesús procedió a explicarle CLARAMENTE, pero Nicodemo no captó su CLARIDAD, ni la captan los teólogos o líderes religiosos hoy.

“De cierto, de cierto te digo”, le dijo Jesús, “... que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, *CARNE ES*; y lo que es nacido del Espíritu, *ESPÍRITU ES*” (énfasis mío; Juan 3:5-6).

Los fariseos conocían el bautismo en agua; lo habían empleado durante años al convertir a los prosélitos gentiles al judaísmo. Sabían del bautismo de Juan, “bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados” (Marcos 1:4). Lo que Jesús estaba diciendo debería haber sido CLARO para Nicodemo: que el bautismo en agua era un rito de iniciación en la preparación para el proceso de NACER del Espíritu.

Jesús lo ACLARÓ aún más cuando dijo: “Lo que es nacido de la carne, carne *ES*”. Lo que nace de los seres humanos ES un ser HUMANO mortal, compuesto de carne y sangre, compuesto de MATERIA de la Tierra. “Y lo que es nacido del Espíritu, ESPÍRITU *ES*”. Ya no es humano sino inmortal, compuesto de ESPÍRITU. Ya no se compone de materia, de carne.

Jesús explicó aún más.

“No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo”. Luego comparó al nacido de nuevo con el VIENTO INTANGIBLE, invisible a los ojos humanos: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8).

Mas Nicodemo no entendió una explicación tan clara; ini la entienden los dirigentes religiosos hoy!

Todo lector de este libro debe leer también nuestra publicación gratuita titulada: *¿Qué significa... nacer de nuevo?*

A este representante de los fariseos, Jesús le hizo referencia a la “salvación”, o fase “espiritual” del reino de Dios. *¡Ese reino NO estará compuesto por seres humanos mortales!* ¡No se compondrá de seres de carne y sangre que simplemente hayan “aceptado a Cristo” y se hayan afiliado a la iglesia o grupo que más les gusta! Sin embargo, millones de miembros de iglesias están engañados acerca de esto.

¡Esos millones que pertenecen a las distintas iglesias no entienden QUÉ *ES* la Iglesia ni POR QUÉ existe, ni SU PROPÓSITO y RAZÓN de ser!

Comparemos la explicación dada por Jesús a Nicodemo con el llamado “capítulo de la resurrección”, 1 Corintios 15: “Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente [mortal]; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es

primero, sino lo animal [natural]; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios...” (1 Corintios 15:45-50).

Reitero una y otra vez: ¡Dios se está reproduciendo a sí mismo!

Un concepto generalizado en las iglesias hoy es que LA IGLESIA es el reino de Dios. Pero “la carne y la sangre [los seres mortales] no pueden heredar el reino de Dios” (1 Corintios 15:50).

De nuevo: ¿para qué existe la Iglesia?

Ahora bien, ¿QUÉ ES la Iglesia? ¿PARA QUÉ existe? ¿Por qué tiene que haber una Iglesia de Dios?

Para muchos, probablemente la mayoría, la Iglesia no desempeña ningún papel en sus vidas personales. De hecho, Dios no tiene nada que ver en sus vidas. Dios no forma parte del mundo consciente de estas personas, sino que su mundo está lleno de personas, cosas e intereses materiales. Desde luego, en la profundidad del subconsciente podría estar la suposición latente de que Dios existe, pero él no les parece REAL.

Esto significa que la mayoría de las personas no tienen ningún concepto de lo que son, por qué existen ni conocen propósito o significado alguno para su vida.

Sin embargo, la IGLESIA también existe. Pero, de nuevo, ¿POR QUÉ? ¿QUÉ es en realidad? ¿Qué PROPÓSITO cumple?

Hemos visto que aquí en la Tierra se está desarrollando un PROPÓSITO. Winston Churchill declaró

eso ante el Congreso de Estados Unidos. La presencia del hombre en la Tierra obedece a un PROPÓSITO, y para que ese PROPÓSITO se desarrolle existe un PLAN MAESTRO. La IGLESIA es parte importante de ese plan.

Nunca perdamos de vista los antecedentes que llevaron a la creación de la Iglesia. Recordemos QUIÉN y QUÉ es Dios; la *familia* divina creadora que se está reproduciendo en el hombre.

Y recordemos algo más: ¡Para que Cristo pueda RESTABLECER el gobierno de Dios en la Tierra necesitará un grupo de SERES DIOS capacitados y organizados, que hayan rechazado el camino falso de Satanás y hayan demostrado su lealtad al gobierno y caminos justos de Dios!

Dentro del plan maestro de Dios, la IGLESIA cumple la función de preparar aquel grupo dedicado y organizado de SERES DIOS. La Iglesia, pues, se convirtió en el instrumento de Dios para ayudarle en la salvación de la humanidad.

Recordemos que Dios ha dispuesto un plan maestro de 7.000 años para cumplir su propósito. Hemos dicho que su propósito es reproducirse a sí mismo. Pero en realidad, reproducirse significa convertir al mundo del pecado a la justicia de Dios. Significa inculcar en los hijos potenciales de Dios su carácter espiritual y perfecto. Finalmente, nacerán como hijos dentro de la familia de Dios.

Y así como Dios no creó todo a la vez sino en etapas sucesivas, también está trayendo la salvación al mundo en etapas sucesivas. La Iglesia es un instrumento necesario para preparar y traer la salvación a la humanidad. Por tanto, reiteramos una vez más que el propósito de la Iglesia no es simplemente traer salvación a los llamados a ella, sino enseñar y capacitar a los predestinados y llamados a la Iglesia para hacer de ellos

instrumentos que Dios pueda utilizar para conducir al mundo a la salvación.

La Iglesia: una “escuela de maestros”

Ilustraremos lo anterior con una analogía. En muchos lugares de Estados Unidos se han establecido universidades y colegios pedagógicos estatales [cuya tarea es capacitar maestros]. Los estados no podrían comenzar ni administrar escuelas hasta que primero hayan entrenado profesores para enseñar allí. La Iglesia podría llamarse el colegio de maestros de Dios donde se preparan gobernantes y maestros para el reino de Dios, los cuales servirán cuando él ofrezca la redención y la vida eterna al mundo en general.

La IGLESIA se planeó como un instrumento de Dios para llamar a las personas predestinadas a salir del mundo y prepararse para ocupar puestos de liderazgo en el mundo de mañana, donde enseñarán y capacitarán a otros. Por eso en el Nuevo Testamento, la Iglesia es llamada las primicias de la salvación de Dios.

Todo esto tenía que hacerse por etapas vitales, una cosa a la vez, dentro del desarrollo del plan maestro supremo de Dios!

Ahora recordamos al lector que el Espíritu Santo se le vedó al hombre cuando Adán pecó en tiempos de la fundación del mundo. Quedó vedado para la humanidad en general HASTA QUE Cristo, el segundo Adán, restableciera el gobierno de Dios y destronara a Satanás del trono de la Tierra. Esto queda claro leyendo la afirmación de Jesús en Juan 6:44, que se refiere a esta era de la Iglesia y dice que nadie puede venir a él si el Padre no lo trae. Por eso es que el Nuevo Testamento siempre habla de los miembros de la Iglesia como personas llamadas o elegidas. Por eso se dice que la Iglesia es la generación escogida. Por eso el Nuevo

Testamento habla dos veces de predestinación, diciendo que los llamados fueron predestinados al llamamiento. En realidad, son concriptos, no voluntarios.

***Los verdaderos cristianos:
concriptos, no voluntarios***

Es sólo por medio de Cristo que la humanidad pecadora puede reconciliarse con Dios el Padre. Primero tiene que venir a Cristo, pero nadie puede venir a él si Dios el Padre no lo escoge y lo atrae por medio de su Espíritu Santo.

Esta verdad puede parecerle nueva y asombrosa, pero cuanto más estudie el Nuevo Testamento verá que esta verdad es constantemente confirmada ahí, y más claramente la entenderá.

Con razón la Iglesia y su propósito han sido un misterio. Satanás ha cegado la mente de un cristianismo engañado y falsificado.

La persona que se “afilia a la iglesia de su selección” no se ha unido a la verdadera Iglesia de Dios. Uno no puede simplemente “afiliarse” a la VERDADERA Iglesia de Dios. Primero es necesario que Dios el Padre lo escoja y atraiga por medio de su Espíritu. Tiene que traerlo al arrepentimiento absoluto y a un cambio total en su estilo de vida. Es necesario que no sólo crea en Jesús y lo acepte como su Salvador personal, sino que crea lo que él dijo. Recordemos que Cristo es la Palabra de Dios. Jesús fue el Verbo de Dios en persona. La Biblia es esta misma Palabra de Dios, escrita. Creer a Jesús es creer lo que él dice, en otras palabras, creerle a la Palabra de Dios, la Santa Biblia.

Preguntamos una vez más: ¿QUÉ ES la IGLESIA y POR QUÉ existe? La Iglesia son los hijos de Dios llamados (a salir del mundo) y engendrados por Dios. Es el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27; Efesios 1:23). Es el organismo espiritual que, después de resucitado a la inmortalidad, será la “Esposa de Cristo”. ¡Entonces se casará con él! Es

el TEMPLO espiritual al cual llegará Cristo en su Segunda Venida (Efesios 2:21).

La Iglesia no podía fundarse *HASTA* que Jesús hubiera ascendido y sido glorificado (Juan 7:37-39). Pero en cierto sentido, Dios empezó a llamar a algunos para que constituyeran el fundamento de la Iglesia desde Abraham y los profetas del Antiguo Testamento, quizá aun desde Abel, Enoc y Noé (Efesios 2:20).

Tan pronto como Jesús hubo calificado al vencer a Satanás, empezó a llamar a sus futuros apóstoles. Estos, junto con los profetas, constituirían el FUNDAMENTO mismo de la Iglesia bajo Cristo, siendo éste el verdadero fundamento y CABEZA de la Iglesia (1 Corintios 3:11; Efesios 5:23).

La mayoría de las personas no tienen ni el menor concepto de la empresa sobrenatural *extraordinaria* y *suprema* emprendida por el Dios Todopoderoso al proponerse REPRODUCIRSE A SÍ MISMO ¡formando miles de millones de SERES DIOS espirituales! ¡Tampoco comprenden las etapas multifacéticas de desarrollo necesarias para alcanzar este ápice de los logros divinos!

El plan de Dios: cada etapa a su vez

Dios no podía apurar el proceso. Era necesario un plan maestro que se cumpliera paso a paso. ¡Se necesitaba PACIENCIA y una determinación inquebrantable de parte del divino Creador!

¡POCOS ENTIENDEN esto!

¡Cuando yo tenía apenas cinco años, Dios puso en mi mente y corazón el deseo ferviente de adquirir ENTENDIMIENTO! Salomón quiso tener sabiduría y Dios se la dio superior a la de todos los hombres que alguna vez existieron.

Entonces, ¿cuál es el prerrequisito para recibir ENTENDIMIENTO? “Buen entendimiento tienen todos los

que practican sus mandamientos” (Salmos 111:10). El *mandamiento de prueba* es el cuarto: guardar el Sábado de Dios. ¡Mi conversión fue el resultado de una lucha por oponerme a ese mandamiento! Pero cuando el Dios misericordioso me conquistó y me condujo a rendirme a él *sobre ese punto*, me reveló también la necesidad de guardar sus Sábados ANUALES y fiestas, los cuales representan los siete pasos espirituales principales en el gran plan maestro. (Esta verdad se explica en nuestra publicación gratuita titulada *Las fiestas santas de Dios*). ¡Mediante este y otros conocimientos revelados en la Santa Biblia, Dios me dio ENTENDIMIENTO de cómo cumple su gran PROPÓSITO! También, ¡del papel necesario que le corresponde a su IGLESIA en el desarrollo de tan excelso propósito!

Después de la rebelión de Adán, con Satanás ocupando el trono de la Tierra, sólo Dios podía saber cuán gradual y cuidadosamente debía proceder. Tenía que ser paso a paso.

Hombres justos como Abel, Enoc y Noé indudablemente fueron usados para jugar un papel en la creación definitiva del REINO DE DIOS. Pero el Eterno empezó a sentar las actuales bases de aquella FAMILIA DIOS por medio del patriarca Abraham. Isaac, Jacob y José formaron parte de esos cimientos preparatorios.

Luego, por medio de Moisés, Dios levantó a la nación de Israel, la primera congregación o Iglesia de Dios. ¡A esa Iglesia del antiguo pacto Dios le dio su gobierno, pero NO su Espíritu Santo! Los israelitas no fueron engendrados para convertirse en SERES DIOS. Sin embargo, Israel cumplió una función necesaria dentro del programa supremo de Dios.

Aún con esto, durante aquellos años Dios siguió llamando y preparando a sus PROFETAS para que formaran parte del FUNDAMENTO de su IGLESIA.

La Iglesia: la primera cosecha

Pues bien, *¿QUÉ* había de ser la *IGLESIA*? La tercera de las fiestas santas de Dios representa a la Iglesia como la que habría de producir la PRIMERA COSECHA REAL de seres humanos mortales transformados en SERES DIOS compuestos de espíritu! Reiteramos que la Iglesia es el medio o instrumento preparado para ser usado con y bajo Cristo para completar el maravilloso propósito de Dios de salvar a la humanidad y reproducirse a sí mismo. Sin embargo, la IGLESIA está constituida por los hijos ENGENDRADOS DE DIOS (aún no nacidos). Pero, la IGLESIA será la cosecha de los primeros NACIDOS de Dios, Hebreos 12:23, (Cristo habiendo sido el primero entre muchos hermanos) *ic*uando Cristo regrese con PODER y GLORIA!

A lo largo de los años desde Abraham hasta Cristo, Dios ha llamado a PROFETAS a salirse del mundo de Satanás y los ha engendrado y preparado, *i*para ser los cimientos preliminares de la IGLESIA de Dios! Jesús mismo es el cimiento principal.

Durante su ministerio terrenal de tres años y medio, Jesús llamó, escogió y capacitó a los segundos cimientos; sus 12 apóstoles originales.

Durante su ministerio humano en la Tierra, Jesús anunció públicamente el futuro REINO DE DIOS al tiempo que enseñaba y preparaba a sus apóstoles.

Mas NO ESTABA LLAMANDO a la salvación al público al cual predicaba. Jesús solía hablarles en parábolas. *¿POR QUÉ* en parábolas? Para ocultarles el significado que sólo a sus apóstoles era dado entender (Mateo 13:10-16). El plan de Dios, que se cumplía paso a paso, no incluía salvar al mundo en ese momento, por una razón muy importante. Dios llamó primero a su Iglesia para convertirla y transformarla en reyes y sacerdotes (Apocalipsis 5:10) bajo Jesús *CUANDO* él venga a salvar

al mundo. Por consiguiente, gran parte de la verdad se reveló a esa Iglesia que se estaba preparando para ayudar a Cristo a salvar al mundo. Pero el tiempo de revelar estas verdades a toda la humanidad no había llegado aún. Con todo esto, las iglesias del mundo enseñan doctrinas diametralmente opuestas a esta verdad.

Conclusión del ministerio terrenal de Jesús

Cuando Jesús terminó su ministerio terrenal ya había completado los preparativos para la fundación de su Iglesia. Había terminado la obra que, como hombre, vino a hacer. Luego dio su vida en la cruz, llevando sobre sí la culpa humana por nuestros pecados.

Entiéndase, sin embargo, que Cristo NO tomó sobre sí la culpa que le corresponde a Satanás por los pecados del hombre. ¡Satanás, a quien corresponde la mayor parte de la culpa, seguirá pagando su propio castigo por toda la eternidad!

El FUNDAMENTO de la Iglesia de Dios estaba sentado. Cristo mismo es la Cabeza y la principal piedra del ángulo, el cimiento principal. Sus apóstoles, junto con los profetas, formaron el resto de los cimientos.

Los apóstoles estaban ansiosos por EMPEZAR a proclamar el mensaje del evangelio. Pero Dios en su sabiduría ha usado la prudencia y la paciencia, dando paso tras paso adecuado a su buen tiempo. ¡Por eso Jesús les advirtió a sus apóstoles que ESPERARAN!: “Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, *HASTA QUE* seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49).

Diez días más tarde llegó la fiesta anual de Pentecostés, llamada originalmente el Día de las Primicias (Números 28:26).

¡Aquel día vino el Espíritu Santo! ¡Aquel día SE FUNDÓ LA IGLESIA!

Aquel día simbolizaba las primicias para el reino de Dios. Los días de fiesta de Dios representan la cosecha espiritual de Dios. ¡LA IGLESIA será la primera tanda de cosecha espiritual de humanos que nacerán de Dios, convertidos en SERES DIOS! Es por eso que todos los que nacerán en el reino de Dios cuando Cristo regrese (comenzando con los profetas de antaño) forman parte de la IGLESIA DE DIOS. Aun los profetas de la época del Antiguo Testamento son parte del CIMIENTO DE LA IGLESIA (Efesios 2:19-21).

¡Todos: profetas, apóstoles y hermanos de la Iglesia en quienes mora el Espíritu Santo, resucitarán o se transformarán en inmortales cuando Cristo regrese con GLORIA Y PODER!

Así, LA IGLESIA ENTERA constituye las PRIMICIAS de los hombres que por fin NACERÁN DE NUEVO dentro del reino de DIOS. ¡Serán SERES DIOS!

CUAN ENGAÑADOS (Apocalipsis 12:9) están quienes piensan que ya han “nacido de nuevo”. Invitamos al lector a solicitar nuestra publicación gratuita titulada *¿Qué significa... nacer de nuevo?*

La salvación—actualmente para muy pocos

Antes de seguir adelante, ENTENDAMOS POR QUÉ solamente un PUÑADO de personas ha sido llamado a la salvación hasta ahora; POR QUÉ el mundo en general ha sido CORTADO de Dios; POR QUÉ el mundo no ha sido juzgado todavía y, ¡POR QUÉ no está ni “salvado” ni “condenado”!

A menos que, y HASTA que un hijo de Adán pudiera ser apto en lo que él no fue (que pudiera vencer y conquistar a SATANÁS; que pudiera pagar la pena por el pecado de los hombres y rescatar al mundo de las manos de Satanás), nadie podía restaurar el GOBIERNO DE DIOS, ¡ni recibir la vida eterna de DIOS!

El plan maestro para el cumplimiento del PROPÓSITO DE DIOS (reproducirse a sí mismo) requería que el “VERBO”,

quien tenía vida inherente en sí, naciera de carne humana como un hijo de Adán. ¡Pero el plan *TAMBIÉN* requería que él naciera como único Hijo engendrado por Dios!

Sólo el Mesías podría derrotar y vencer a Satanás. ¡Sólo él podría CALIFICAR para reemplazar a Satanás EN EL TRONO DE LA TIERRA! ¡Sólo por medio de él podrían los hijos de Adán reconciliarse con DIOS, recibir el Espíritu Santo y convertirse en hijos de DIOS, o sea convertirse en SERES DIOS en quienes Dios finalmente se habrá reproducido!

¡Cuan extraordinario e increíble es el plan para cumplir tan EXCELSO PROPÓSITO! ¡Y CUAN GRANDE ES EL ETERNO DIOS QUE LO DISEÑÓ!

¡Este plan maravilloso de Dios exigía necesariamente que NO SE JUZGARA TODAVÍA a los hijos de Adán! Dios los dejó solos, sabiendo muy bien que seguirían voluntaria y deliberadamente el camino satánico del “*OBTENER*”.

Pero mientras tanto, no estarían sujetos a un juicio final sino que estarían “cosechando lo que sembraran”. Llevarían una vida de pecado y morirían; y luego, al cabo de los 7.000 años del plan maestro, Dios los RESUCITARÍA en una resurrección especial para ser JUZGADOS. Cristo ya habría expiado los pecados de ellos. Satanás habría sido depuesto, Cristo y el reino de Dios habrían restaurado el gobierno divino en la Tierra y entonces aquellas personas podrían ser LLAMADAS al arrepentimiento y a la reconciliación con DIOS para, en libre albedrío, ¡convertirse en SERES DIOS también!

ES POR ESTO QUE Dios ha mantenido al mundo en general CORTADO del acceso a él, tal como su progenitor Adán lo hizo para sí y para su familia humana.

Por qué es un misterio para el mundo

En Romanos 11 el apóstol Pablo escribió lo siguiente por inspiración divina: “Porque no quiero, hermanos, que

ignoréis este misterio” (y efectivamente, es un misterio para el mundo). Este mundo, incluso sus “teólogos cristianos”, está “endurecido” *HASTA* que se establezca el gobierno del reino de Dios en la Tierra.

¡Pablo continúa!: “Pues como vosotros [cristianos] también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia *DE TODOS*”.

En este punto Pablo exclamó: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuan insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:25, 30-32).

Cierto es que el Apóstol escribió esto respecto de ISRAEL y yo lo he aplicado a toda la humanidad que no ha sido llamada. Porque en realidad es aplicable a ella.

Dios llamó y preparó a los profetas del Antiguo Testamento. Ha llamado y sigue llamando y preparando a la IGLESIA para que venza a Satanás. En cambio, los que ahora están ciegos y endurecidos, los que no han sido llamados sino que están cortados de Dios, *NO* han tenido que vencer a Satanás. *¿POR QUÉ?*

¿PARA QUÉ existe la IGLESIA?

Para que podamos *CALIFICAR* para gobernar *CON CRISTO* y *BAJO* él en el reino de Dios, ¡para que preparemos el camino del *SUBSIGUIENTE LLAMAMIENTO DEL RESTO DE LA HUMANIDAD A LA SALVACIÓN!*

Aquí permítame citar dos pasajes con las palabras directas de Jesús que se aplican *EXCLUSIVAMENTE* a la IGLESIA:

A la IGLESIA de este siglo *XX* Jesús le dice: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así

como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21).

Y nuevamente dice Jesús a su IGLESIA: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro...” (Apocalipsis 2:26-27).

En este pasaje Jesús mostró claramente por qué algunos son llamados a salir del mundo y a formar parte de su Iglesia en esta época. No porque esté tratando de salvar a la humanidad, y nosotros formamos parte de ésta. Ni tan sólo para que seamos salvos y lleguemos a su reino, sino como dijo también en Apocalipsis 5:10, para que seamos reyes y sacerdotes y gobernemos bajo Cristo cuando él llegue al punto de traerle la salvación al mundo.

La conversión total necesaria para estar en la Iglesia

Necesitamos repetir con bastante énfasis que los llamados a la Iglesia ahora no son llamados únicamente para recibir la salvación. No obstante, a fin de que ellos lleguen a ser reyes y sacerdotes, como Seres Dios que le ayudarán a Cristo a salvar al mundo, los miembros de la Iglesia tienen que estar genuinamente convertidos.

Esta verdad no puede ser explicada demasiadas veces. Me temo que muchos, aún en la Iglesia misma, no comprenden cabalmente lo que es la verdadera conversión.

La conversión es algo que sucede en la mente, la facultad de la mente que llamamos corazón. Esto no hubiese podido entenderse cabalmente a menos que se entendiera antes la composición de la mente humana, tema que explicamos en el capítulo 3 de este libro. No se podía entender hasta que la Biblia revelara el conocimiento acerca del espíritu humano en el hombre y la composición real de la mente humana.

Así como la mente humana difiere del cerebro animal por el espíritu humano que le ha sido agregado, también la persona conversa difiere de la inconversa por el Espíritu Santo que ha recibido.

Las facultades de la mente humana y lo que ella es capaz de producir, ¿en cuánto exceden al cerebro animal? Comprender esa diferencia debe mostrarnos claramente el abismo que hay entre la mente inconversa y la mente convertida y guiada por el Espíritu Santo.

Nadie recibe el Espíritu Santo sin haberse arrepentido primero. Es Dios quien otorga el arrepentimiento (Hechos 11:18). La segunda condición para recibir el Espíritu Santo es la fe. Esto significa no sólo creer en Dios y en Cristo sino creer lo que Cristo dice, como el Verbo o Vocero de la familia Dios.

El arrepentimiento es un cambio en la mente. La tristeza que es según Dios es algo mucho más profunda que el simple remordimiento. La tristeza según Dios lleva al arrepentimiento. Se trata no sólo del remordimiento profundo por los pecados cometidos, sino de un cambio total de actitud, de mente, de rumbo y de propósito en la vida. En realidad, el arrepentimiento tiene que ver más con la conducta futura que con la pasada. La sangre de Cristo ha expiado el pasado. El arrepentimiento no es penitencia, pues nada de lo que hagamos puede compensar nuestras culpas anteriores. La sangre de Cristo ha pagado el precio por esas culpas, borrando y limpiando nuestro pasado.

Una persona convertida es alguien que ha experimentado un cambio o conversión total de su mente. La mente convertida es una en que la mente misma de Dios se ha unido a la mente humana. Dios dice por medio del apóstol Pablo: “Haya, pues, en vosotros este sentir [forma de pensar] que hubo también en Cristo Jesús” (Filipenses 2:5). El Espíritu Santo es el espíritu de una

mente sanada, totalmente cambiada, una mente que se ha dado la media vuelta en sus deseos, propósitos e intenciones.

El error del cristianismo popular

La “salvación” que se enseña en el llamado cristianismo popular tradicional no convierte a la persona en otra diferente. Los ministros y predicadores suelen decir a la gente que el que ha “recibido a Cristo”, “aceptado a Cristo” o “dado su corazón al Señor” está salvo, que ya ha “nacido de nuevo”. Como que si se hubiera hecho una conexión mágica invisible que enviará a esa persona instantáneamente al cielo al tiempo de su muerte, la cual muchos ni creen que sea una muerte después de todo. Dios, en la Biblia, no enseña tal cosa. Dios revela que así como en Adán todos mueren, también “todos” vivirán de nuevo en Cristo mediante una resurrección de la muerte. Hasta que esto suceda, Dios revela que los muertos están totalmente inconscientes.

Dios otorgó a la antigua Israel el conocimiento de su ley, pero no su Espíritu. La mente de los israelitas no fue convertida ni cambiada; seguía siendo carnal. Y la mente natural es enemistad contra Dios (Romanos 8:7). En la antigua Israel no había conversión ni salvación. El capítulo 37 de Ezequiel revela cómo los miembros de la antigua Israel recibirán el Espíritu de Dios, si así lo desean, en el juicio delante del Gran Trono Blanco.

Quien recibe el Espíritu Santo y es guiado por éste es una persona cambiada. Su mente experimentará una renovación. No era posible entender cabalmente la salvación mientras Dios no hubiese revelado que el hombre tiene un espíritu humano y que el Espíritu de Dios se puede unir con dicho espíritu humano. Un cristiano debe desarrollarse y crecer en gracia, conocimiento espiritual y carácter divino.

Por qué fue llamada la Iglesia primero

Antes de seguir adelante quiero explicar en más detalle por qué la Iglesia es llamada las primicias de la salvación de Dios. Lejos de tratarse de una discriminación en contra de los que aún no han sido llamados (que son la mayor parte de la humanidad), se trata precisamente de poder llamar al resto del mundo a la salvación. De nuevo quiero recordarle que el plan de Dios para salvar al mundo (para reproducirse a Sí mismo) se cumple según un orden, una secuencia definida.

Jesucristo es el primero de las primicias. Es el primogénito entre muchos hermanos (1 Corintios 15:23; Romanos 8:29). Los miembros de la Iglesia son llamados para cambiar, para desarrollar carácter y para finalmente nacer como Seres Dios a la Segunda Venida de Cristo, a fin de servir bajo él como reyes y sacerdotes cuando él llegue al punto de traerle la salvación al resto de la humanidad.

En cierto sentido, pues, los miembros de la Iglesia serán co-salvadores con Cristo. Para salvar al mundo se necesitaban básicamente dos cosas de Cristo: Primero, era necesario que él, el Hacedor de la humanidad, muriera por todos pagando así la pena de muerte en lugar nuestro. Nadie excepto Jesucristo podía hacerlo.

Sin embargo, muchas personas ignoran que no somos salvos por la sangre de Cristo. En Romanos 5:10 leemos que la muerte de Cristo nos reconcilia con el Padre, pero que seremos salvos por su vida, o sea por la resurrección. Me encuentro escribiendo este pasaje en el día que el mundo llama “Domingo de Resurrección”. Hoy las iglesias y los predicadores han hablado mucho de la resurrección de Cristo, pero casi nada sobre la resurrección de quienes serán salvos ni de la resurrección por la cual los humanos pueden ser salvos.

Solamente Jesucristo podía hacer el sacrificio en pago de nuestros pecados pasados. Pero el mundo ha de buscar su salvación en la vida del Cristo resucitado. La Iglesia es la Prometida de Cristo, que se casará con el Hijo de Dios a su retorno, después de la resurrección de aquellos en la Iglesia. Cuando hayamos alcanzado la resurrección de los muertos, como esposa del Hijo de Dios, y miembros de la familia Dios, seremos no solamente herederos y coherederos con Cristo sino, en cierto sentido, co-salvadores.

La familia de Dios crecerá. Como reyes y sacerdotes, la Iglesia en la resurrección gobernará bajo Cristo en el restablecimiento del gobierno de Dios en todas las naciones. Pero (como sacerdotes) también seremos salvadores del mundo juntamente con él.

Por qué son necesarias las primicias

¿Por qué fue absolutamente necesario que la Iglesia fuese llamada a salir del mundo a fin de recibir la salvación durante esta era de la Iglesia, mientras el resto del mundo permanecía sumido en las tinieblas espirituales y el engaño?

Cristo tenía que mostrarse apto para ser nuestro Salvador y futuro Rey. Para ello, era necesario que, como segundo Adán, hiciera lo que el primer Adán no había hecho: vencer a Satanás y escoger el modo de pensar y ser de Dios, y su gobierno. Si la Iglesia ha de gobernar con él y bajo él, si sus miembros han de ser sacerdotes además de reyes, y si han de ayudar a Cristo a salvar al mundo, es necesario que ellos también se muestren aptos resistiendo y venciendo a Satanás.

Esto mismo no será requerido de la gran mayoría de la humanidad cuando se les ofrezca la salvación. La salvación no les será ofrecida hasta que Satanás haya sido depuesto. Por lo tanto, Jesús no estaba discriminando

contra el resto del mundo cuando dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44). Era necesario que la Iglesia fuese llamada en una época en que cada miembro tuviera que vencer a Satanás, resistirlo y alejarse de él. De lo contrario, nosotros, los miembros de la Iglesia, no podríamos mostrarnos aptos para ocupar el maravilloso cargo de reyes y sacerdotes en el reino de Dios por mil años.

Esto explica el *PORQUÉ* de la Iglesia, su gran PROPÓSITO.

¿Está la Iglesia organizada? Si es así, ¿cómo?

Ahora bien, *¿QUÉ* es la IGLESIA? *¿CÓMO* ESTÁ ORGANIZADA Y *CÓMO* funciona?

Cuando hallé a los hermanos de la Iglesia de Dios, había dudas entre sus líderes respecto de la naturaleza de la organización de la Iglesia. En aquella época, 1927, la Iglesia estaba organizada como una Conferencia General bianual. Cada congregación local podía enviar a un miembro a esta conferencia y tenía, por lo tanto, un voto en la elección de funcionarios, en asuntos de doctrina y en las normas de la Iglesia. Las congregaciones locales podían ser muy pequeñas, de apenas cinco miembros.

Alrededor de 1930 surgieron desacuerdos y divisiones acerca de la organización y el gobierno de la Iglesia. Para 1933 la Iglesia estaba dividida por la mitad. Dos de sus jefes, organizando una nueva iglesia, se apartaron de la sede en Stanberry, Missouri, y establecieron una nueva sede en la ciudad de Salem, Virginia Occidental. Adoptaron un sistema de organización que ellos llamaron erróneamente “Organización Bíblica”.

Esta nueva organización consistía de 12 individuos nombrados *apóstoles* y denominados “los doce”. Siete

fueron nombrados como diáconos, siendo el principal de ellos el tesorero. Luego había “los setenta”, o sea 70 ancianos principales. Esto era copiado del antiguo sanedrín judío. Sin embargo, no había suficientes ministros ordenados en la iglesia para reunir ni más de la mitad de “los setenta”.

La Iglesia Católica Romana se organiza según un sistema jerárquico con el Papa como autoridad suprema, un colegio de cardenales que le sigue en autoridad, una curia en la sede en el Vaticano con arzobispos, obispos y sacerdotes.

La Iglesia Presbiteriana se organiza con los presbíteros o ministros con el control. La Iglesia Congregacional delega su máxima autoridad en la congregación: “el gobierno por consentimiento de los gobernados”.

Y así sucesivamente. Las iglesias de este mundo de Satanás, pues, se organizan de acuerdo con sistemas ideados por los hombres. Pero la Biblia da instrucciones específicas acerca del gobierno de la Iglesia. Jesucristo es la Cabeza de la Iglesia, y la forma de gobierno de Dios es jerárquica. Dios el Padre está sobre Cristo como único Legislador y autoridad suprema.

Dios explica en 1 Corintios 12 las funciones, cargos, administraciones y los funcionarios tal como Dios los puso en su Iglesia.

“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales (...) Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo (...) Pero todas estas cosas son hechas por uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros

del cuerpo, siendo muchos, son UN SOLO CUERPO, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo [en la Iglesia], sean judíos o griegos, sean esclavos o libres...” (1 Corintios 12: 1, 4-6, 11-13).

Una Iglesia con un sólo gobierno

Nótese especialmente que la Iglesia es UNA SOLA, no MUCHAS iglesias. La IGLESIA no está dividida. Es una sola. No es una iglesia madre con muchas hijas apartadas de ella por sus desacuerdos. Las divisiones y fracciones que se apartan NO SIGUEN SIENDO PARTE DE LA IGLESIA. Es LA IGLESIA la que se casará con Cristo en la resurrección a su venida; ino las iglesias que están en desacuerdo!, ini los grupos que se han apartado!, no una iglesia madre y sus hijas apóstatas. Esto se hará más evidente a medida que prosigamos.

Nótese también que la Iglesia tiene VARIAS OPERACIONES. Para cumplirlas, dentro de la Iglesia ÚNICA hay también varias ADMINISTRACIONES o departamentos con un gerente ejecutivo encargado de cada departamento o función (versículos 4-6). Recuérdese que un administrador ejecutivo NO FIJA POLÍTICAS, PROCEDIMIENTOS NI DOCTRINAS, sino que administra, dirige y cumple lo que ya se ha establecido desde arriba.

Aun en este mundo, en Estados Unidos de Norteamérica el presidente NO HACE LAS LEYES sino que administra las políticas como funciones autorizadas por el Congreso. Cumple las leyes promulgadas por el Congreso. Los administradores están en la Iglesia para supervisar, dirigir y ejecutar las políticas, procedimientos y doctrinas que les asignan desde arriba.

La Iglesia, ÚNICA e indivisa, se describe nuevamente en el versículo 20: “Pero ahora son muchos los miembros, pero EL CUERPO ES UNO SOLO”. ¡UNA IGLESIA, SIN DIVISIONES! Aún Dios se compone de más de una persona, pero es

UN DIOS. Recuerde que DIOS es la FAMILIA DIOS. ¡Los miembros de la Iglesia ya son hijos engendrados, miembros engendrados de esa FAMILIA DIOS, pero aún no han NACIDO como SERES DIOS!

Leamos el versículo 25: “Para que no haya desavenencia [división, discordia] en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros”.

Para administrar estas operaciones diversas, Dios (y no los votos de los miembros) puso a unos “en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros”. O como se dice más detalladamente en Efesios 4:11: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”.

Un apóstol es “uno enviado” con el mensaje evangélico de Cristo. Esto incluye la supervisión de la tarea de proclamar el mensaje al mundo valiéndose también de otros medios y personas. El apóstol también supervisa a todas las congregaciones o iglesias locales (1 Corintios 16:1). El apóstol Pablo supervisaba a las iglesias del mundo gentil (2 Corintios 11:28).

Los profetas que Dios puso en el fundamento de la Iglesia son los del Antiguo Testamento, cuyos escritos formaron gran parte del Nuevo Testamento y de la enseñanza del evangelio y el funcionamiento de la Iglesia.

Los evangelistas eran los ministros de mayor rango, que predicaban el evangelio al público, establecían congregaciones locales y supervisaban algunas de las iglesias bajo el apóstol. Por tanto, un evangelista puede cumplir funciones ejecutivas bajo el apóstol en la sede u obra de la Iglesia hoy. El evangelista no es necesariamente estacionario. Los pastores sí lo son, pues permanecen con una iglesia o grupo de iglesias locales. Luego había maestros, que no necesariamente eran predicadores.

Los textos del Nuevo Testamento llaman “ancianos” a todos los ministros y maestros. Por tanto, la Iglesia de Dios hoy tiene ancianos predicadores y no predicadores. Los ancianos predicadores pastorean iglesias locales. Luego, algunos ancianos, no predicadores, son llamados ancianos locales en la Iglesia hoy.

El templo al que Cristo vendrá

Ahora sigamos con el tema de la ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA.

La IGLESIA es el Cuerpo espiritual de Cristo. No es una entidad secular ni mundana; tampoco es un club o institución. Pero sí está ALTAMENTE ORGANIZADA.

Nótese su grado de organización: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”. Nótese que la Iglesia es una FAMILIA, así como DIOS es una FAMILIA divina: “la familia de Dios”.

Prosigamos: “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio [la Iglesia es un edificio], bien coordinado [BIEN ORGANIZADO, con todas sus partes unidas y funcionando en armonía y cooperación], va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:19-22). Este pasaje revela claramente el templo al que Cristo glorificado llegará en breve a su Segunda Venida como gobernante mundial. Ninguna escritura predice la construcción de un templo material en Jerusalén antes de la aparición de Cristo. Sin embargo, el capítulo 40 de Ezequiel describe la construcción de un templo después de su regreso.

La Iglesia, pues, ha de crecer hasta convertirse en un TEMPLO SANTO, el TEMPLO espiritual al cual llegará

Cristo, así como la primera vez llegó a un templo material de piedra, metales y madera.

Veamos algo más: “...la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado [ORGANIZADO] y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento...” (Efesios 4:15-16). Unido entre sí significa entretejido, compactado, tan junto como si estuviera soldado. ¡Esto muestra UNIDAD ORGANIZADA Y ARMONÍA! La Biblia ordena que todos los miembros de la Iglesia estén tan unidos que “hablen todos una misma cosa” (1 Corintios 1:10).

Israel del Antiguo Testamento, la Iglesia de esa época, era también una nación en el mundo (mas no era DEL mundo, en la manera como Dios la organizó) y su GOBIERNO era JERÁRQUICO. Era teocrático, un gobierno de arriba hacia abajo, todo lo contrario de una “democracia”.

La IGLESIA está organizada de acuerdo a un gobierno teocrático jerárquico. Los miembros no eligen a los funcionarios de la Iglesia. Dios los coloca en su Iglesia, e INCLUSIVE A LOS MIEMBROS LAICOS (1 Corintios 12:18).

Jesús dijo muy claramente que, “NINGUNO puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44). El mundo, con excepción de los llamados, ¡está CORTADO de Dios!

Acabamos de ver la verdad de cómo DIOS pone a sus funcionarios en la Iglesia para que sirvan en el nivel humano bajo Cristo. Los miembros no los eligen. En las iglesias de este mundo hay quienes creen en el gobierno de toda la congregación (democracia) y se llaman “congregacionales”. Otros se han organizado en un gobierno impartido por ministros o presbíteros y se llaman “presbiterianos”. Los seguidores de Lutero se llaman “luteranos”. Otros son seguidores de Wesley, quien abogó por el “método”, y se llaman “metodistas”.

Hay quienes aprendieron la verdad de Dios acerca del bautismo y su iglesia lleva el nombre de “Bautista”. Una quería tener dominio en todo el mundo y se llamó “católica”, que significa “universal”. ¿Cuál es el nombre de la Iglesia que Jesús fundó?

El verdadero nombre de la Iglesia

Jesús oró así por su Iglesia: “Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en *tu nombre*, para que sean UNO, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba *en tu nombre* (...) Pero ahora voy a ti (...). Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque *no son DEL mundo*, como tampoco yo soy DEL mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal [del maligno]. *No son DEL mundo*, como tampoco yo soy DEL mundo. Santifícalos en TU VERDAD; TU PALABRA ES VERDAD” (Juan 17:11-17).

Jesús dijo que su Iglesia verdadera había de GUARDARSE en el nombre del Padre, que es DIOS. El Nuevo Testamento cita *12 veces* el NOMBRE de la única Iglesia verdadera: ¡IGLESIA DE DIOS! Esta es la iglesia DE DIOS, y Jesucristo es SU CABEZA, quien la guía, la sostiene y la dirige.

De los cinco pasajes que citan el NOMBRE verdadero de la Iglesia, se menciona todo el cuerpo de Cristo: la Iglesia en su totalidad. Por tanto, al hablar de toda la Iglesia, incluso sus miembros en todo el mundo, el nombre es la “IGLESIA DE DIOS”. Estos son los cinco pasajes:

1) Hechos 20:28: Se ordena a los ancianos que deben “pastorear LA IGLESIA DE DIOS” [Biblia de Jerusalén, traducción correcta].

2) 1 Corintios 10:32: “No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a LA IGLESIA DE DIOS”.

3) 1 Corintios 11:22: “¿O menospreciáis LA IGLESIA DE DIOS, y avergonzáis a los que no tienen nada?”

4) 1 Corintios 15:9: Pablo escribió: “Perseguí a LA IGLESIA DE DIOS”.

5) Gálatas 1:13. Este versículo se refiere a lo mismo del anterior: “Perseguía sobremanera a LA IGLESIA DE DIOS”.

Cuando se menciona una congregación local específica, la verdadera Iglesia se denomina “la Iglesia de Dios” y frecuentemente le agrega a este nombre el *lugar* de esa congregación. A continuación citamos cuatro pasajes más:

6) 1 Corintios 1:2: “LA IGLESIA DE DIOS que está en Corinto”.

7) 2 Corintios 1:1: “LA IGLESIA DE DIOS que está en Corinto”.

8) 1 Timoteo 3:5: Hablando de un anciano local en una congregación local, Pablo escribió a Timoteo: “Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de LA IGLESIA DE DIOS?”

9) 1 Timoteo 3:15: “Para que (...) sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es LA IGLESIA DEL DIOS VIVIENTE...” Aquí se le llama la Iglesia del Dios *viviente*.

Hablando de las congregaciones locales colectivamente, no como un cuerpo sino como el total de todas las congregaciones individuales, el nombre dado por la Biblia es “las IGLESIAS DE DIOS”. Veamos los últimos tres versículos de los 12 que nombran a la Iglesia:

10) 1 Corintios 11:16: “Nosotros no tenemos tal costumbre, ni LAS IGLESIAS DE DIOS”.

11) 1 Tesalonicenses 2:14: “Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de LAS IGLESIAS DE DIOS en Cristo Jesús que están en Judea”.

12) 2 Tesalonicenses 1:4: “Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en LAS IGLESIAS DE DIOS”.

Aun así, ninguna iglesia es verdaderamente DE DIOS si no es realmente LA IGLESIA DE DIOS, o sea si no persevera en sus doctrinas, sus prácticas y su organización en la

forma establecida en el patrón bíblico original; si no está encabezada por Jesucristo y si no pertenece a Dios el Padre; si no tiene el poder del Espíritu Santo y la VERDAD DE DIOS; y si no cumple la comisión de Cristo de proclamar SU BUENA NUEVA del REINO DE DIOS al mundo entero.

¡Hay UNA sola Iglesia así!

Y NO PUEDE ESTAR DIVIDIDA. Sigue siendo UNA.

En 1 Corintios 1 el apóstol Pablo fue inspirado a ordenar a todos en la Iglesia que “HABLÉIS UNA MISMA COSA”. No debe haber división en lo que se cree, se enseña o se predica.

El cristianismo popular tradicional

¿Qué podemos decir de las muchas iglesias organizadas que llevan el rótulo de “cristianas”, algunas de ellas con millones de miembros? Apocalipsis 17:5 las describe como “Babilonia la grande, la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra”.

¿Son, entonces, malas?

No conscientemente o a sabiendas necesariamente. La humanidad está AISLADA de Dios. ¡Satanás sigue ocupando el trono del mundo con un poder inferior solamente al de DIOS mismo! Y el mundo entero está bajo el ENGAÑO de Satanás (Apocalipsis 12:9). Las personas engañadas no se dan cuenta del engaño. Si se dieran cuenta, ¡no *estarían* engañadas! ¡Pueden creer muy sinceramente que están en lo correcto!

¿Están condenadas estas personas? ¡De ninguna manera! Sencillamente NO ESTÁN SIENDO JUZGADAS TODAVÍA. No están ni “condenadas” ni “salvadas”. ¡Cuan pocos comprenden la magnitud del poder satánico y el alcance de su ENGAÑO!

El malo y diabólico es SATANÁS. Pero es un ser y una fuerza INVISIBLE; los humanos mortales no lo ven ni lo reconocen.

¡Satanás es un gran FALSIFICADOR! Aparece como un “ángel de luz” (2 Corintios 11:13-15). ¡Y tiene sus IGLESIAS fraudulentas! Sus ministros son engañados por él y convencidos de que son “ministros de justicia” y de Cristo (2 Corintios 11:15; Mateo 24:5).

“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro Espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis (...) Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:3-4, 13-15).

Nótese que estas iglesias engañadas pero fraudulentas creen ser la Iglesia verdadera, y sus ministros parecen “ministros de justicia”. En otras palabras, parecen ser verdaderos ministros de Jesucristo. Efectivamente, muchos pueden ser completamente sinceros, ya que obran bajo engaño. No han conocido ni predicado el verdadero evangelio de Jesús, que es el EVANGELIO DEL REINO DE DIOS (Mateo 24:14). ¡Tampoco entienden lo que se ha escrito en este libro acerca de la IGLESIA DE DIOS!

Sólo partes de la Verdad

Muchos grupos protestantes, así como algunos “ministerios” personales, citan correctamente ciertos pasajes de las Escrituras, especialmente los relacionados con la vida cristiana, la fe, el amor, etc. Pero hacen caso omiso de otros pasajes básicos citados en este

libro; Satanás parece estar dispuesto a permitir que los engañados tengan sólo partes de la verdad.

Pero estas personas se desvían cuando de ciertas verdades esenciales se trata. Generalmente carecen del nombre correcto: Iglesia de Dios. No proclaman el reino de Dios ni saben qué es. Esto significa que no tienen ni proclaman el verdadero evangelio de Cristo. No tienen el gobierno de Dios encabezado por Jesucristo y con apóstoles, evangelistas, pastores y otros ancianos. No saben en qué consiste la salvación. No entienden el propósito ni el plan de Dios.

La Iglesia original y única, víctima de oposición y persecuciones, sigue existiendo y tiene pruebas de que ella constituye la verdadera Iglesia original. Y aun esta Iglesia, hasta el año de 1933, había perdido muchas de estas verdades esenciales. Desde ese año han sido restauradas a la verdadera Iglesia por lo menos 18 verdades básicas y esenciales.

La mente humana sola no puede saber

Hasta ahora yo no había podido dar una explicación clara y concisa de QUÉ es la IGLESIA y POR QUÉ existe.

¿POR QUÉ NO?

Porque las personas natural y normalmente piensan sólo en cosas físicas y materiales. ¡La gente no se da cuenta de que está CORTADA de Dios! La mente humana que no ha recibido el Espíritu Santo de DIOS no puede pensar espiritualmente. No puede tener conocimiento espiritual. No puede entender los problemas y los males del hombre ni los propósitos de su existencia.

Pero la IGLESIA es la Iglesia DE DIOS, y las cosas de Dios son un misterio no comprensible para la mente carnal y natural. Y aunque la gente tenga su propio concepto humano de lo que es la Iglesia y la razón de su existencia, este no es el concepto que tiene Dios.

Dios se ha comunicado con el hombre en nuestros días por medio de su Palabra impresa: la Santa Biblia, cuyo significado real, central es espiritual. Pero la mente natural sin el Espíritu divino no puede pensar en términos espirituales ni comprender los conocimientos espirituales. Para dejar aún más claro que esto es un MISTERIO, repito una vez más que la Biblia es algo así como un gigantesco rompecabezas compuesto de millares de piezas que deben unirse para poder entenderla: “mandato sobre mandato, renglón tras renglón (...) un poquito allí, otro poquito allá” (Isaías 28:9-10, 13). Y para unir las piezas de este “rompecabezas” espiritual y entenderlo la mente humana debe tener el Espíritu Santo. Además, se requiere tiempo, diligencia y paciencia.

¡No había podido explicarle al lector este “qué” y “por qué” de la Iglesia de una sola vez y en breves palabras, pues he querido revelar el MISTERIO en su totalidad!

¿QUÉ ES, entonces, LA IGLESIA?

Por qué las “primicias”

La Iglesia es aquel cuerpo que Dios ha llamado especialmente a salir del mundo de Satanás. Es un cuerpo de miembros llamados por un propósito especial: capacitarlos como gobernantes y maestros para que puedan gobernar y enseñar al mundo con Cristo y bajo él, cuando Dios se proponga convertir a la humanidad. También es necesario que estas personas se transformen de humanos a Seres Divinos y miembros de la divina familia Dios. Esto explica por qué la Biblia los llama una y otra vez los “primeros frutos” de la salvación de Dios (Efesios 1:11; Romanos 11:16; Apocalipsis 14:4). El día de Pentecostés se llamaba originalmente la Fiesta de las Primicias, representando la Iglesia que

Dios está llamando y capacitando para que cumpla una misión especial antes que el Creador ofrezca la salvación a todo el mundo. Entiéndase claramente que todavía no ha llegado el momento en que Dios permitirá acceso del árbol de la vida al mundo de Satanás. En vez de hacerlo, Dios ha escogido a los predestinados al llamamiento especial a fin de prepararlos como reyes y maestros, para convertirlos en Seres Divinos bajo Cristo cuando Dios haga accesible el árbol de la vida a toda la humanidad. Entonces sucederá lo que dice Joel 2:28, que Dios derramará su Espíritu sobre toda carne.

El pasaje del Nuevo Testamento incorrectamente traducido dice que, “Ahora es *el* día de salvación” (2 Corintios 6:2, versión King James), es citado de Isaías 49:8 donde dice que, es “un día de salvación”, y no *el* día de salvación. El texto griego tampoco tiene el artículo *el*. Este fue insertado por traductores engañados pensando que actualmente es el único tiempo de salvación para todos.

La verdad es que la Iglesia no ha sido llamada solamente para que se salve, no solo para “entrar al reino”, como lo han expresado muchos. Esto se ve claramente en las parábolas de las minas y los talentos.

La parábola de los talentos

En la parábola de las minas [monedas valiosas] (Lucas 19:11-27), Jesús está representado como un joven gobernante adinerado que iba al trono de Dios en el cielo para recibir el reino de Dios. A cada miembro de su Iglesia dio una mina, que representa una porción del Espíritu Santo de Dios. Esto muestra que debemos crecer en el Espíritu, o sea en gracia y conocimiento, durante la vida cristiana. Cuando Cristo vuelva a la Tierra habiendo recibido el reino y la corona, llamará a cuentas a los miembros de su Iglesia. El que haya multi-

plicado por 10 la porción del Espíritu Santo que recibió (desarrollándose y creciendo en gracia y conocimiento) recibirá como recompensa el gobierno de 10 ciudades. El que haya demostrado la mitad de este crecimiento y desarrollo espiritual gobernará sobre cinco ciudades. Recuérdese que la recompensa será de acuerdo con nuestras obras o crecimiento espiritual, mas la salvación es un don gratuito.

¿Qué sucederá al individuo que creyó haber “tenido el reino asegurado” sin crecimiento ni desarrollo espiritual? Se le quitará esa primera porción del Espíritu Santo. Perderá la salvación que erróneamente creyó poseer. ¡NO ENTRARÁ EN EL REINO! DIOS NO LO HABÍA LLAMADO SÓLO PARA SALVACIÓN PERSONAL, SINO PARA QUE SE HICIERA APTO para gobernar y enseñar bajo Cristo en el Reino, cuando Dios ofrezca la salvación a todo el resto de la humanidad. Conviene notar que no se trata de ofrecer la salvación a las personas en el mundo de Satanás, pues el mundo entonces será DE DIOS. Será el Mundo de Mañana.

La parábola de los talentos (Mateo 25) recalca esta misma verdad.

La parábola del sembrador

La parábola del sembrador y la semilla en Mateo 13:1-9 enseña lo mismo. Pero los discípulos de Jesús no la entendieron y le preguntaron por qué hablaba a la multitud en parábolas (versículo 10). A Sus discípulos, llamados a salir del mundo para una comisión especial, Jesús les respondió: “A vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado”. Esta es otra prueba de que Dios no está llamando al mundo para darle entendimiento y salvación ahora. Jesús se dirigió al mundo, a los no llamados, en parábolas para ocultarles el significado de sus palabras

(versículo 13), pero explicó la parábola a sus discípulos llamados (versículos 18-23). Algunos llamados en esta era de la Iglesia oyen la palabra de Dios cuando se les predica, mas no entienden, y Satanás arranca lo que se había sembrado en su corazón. Otros reciben la verdad con alegría cuando la oyen, pero les falta profundidad de mente y carácter y cuando viene la persecución se ofenden y se van. Otros escuchan y responden en un principio, pero están tan enfocados en ganarse el sustento y en los placeres del mundo que no producen frutos, como el que recibió una mina pero no creció en conocimiento y carácter espirituales. De los demás llamados a salir del mundo y formar parte de la Iglesia de Dios, algunos produjeron frutos espirituales que se multiplicaban por 100, otros por 60 y otros por 30. Son salvos por la gracia de Dios, pero en la próxima vida dentro del reino de Dios recibirán su recompensa o cargos de responsabilidad y poder de acuerdo con sus obras.

Es decir, recibirán su recompensa según los frutos que den. Y dar frutos es algo más que leer regularmente la Biblia, orar, ir a la iglesia o actuar como voluntario para servir en la iglesia. Significa los “frutos del Espíritu”, como vemos en Gálatas 5:22-23: expresar más amor e interés generoso por los demás; crecer en gozo, que es felicidad rebosante; estar en paz con su propia familia, los vecinos y los demás; crecer en paciencia; tener más bondad y gentileza en el trato con los demás; crecer en benignidad y en fe, así como en mansedumbre y templanza.

La IGLESIA, pues, es aquel cuerpo llamado a salir del mundo de Satanás y que *se está preparando* para restablecer el GOBIERNO de Dios bajo Cristo. Cuando ello suceda, Satanás ya habrá sido REMOVIDO. Será una época en que todos los vivos serán llamados al arrepentimiento y a la salvación con vida eterna por medio del Espíritu

Santo de DIOS. ¡La IGLESIA inmortal estará GOBERNANDO con Cristo en reemplazo del actual reinado de Satanás!

La IGLESIA, entonces, es aquel cuerpo de llamados que en la resurrección formarán las PRIMICIAS de la cosecha de Dios. Esta cosecha es la siega de seres humanos físicos, de carne y hueso, compuestos de materia, pero convertidos en SERES DIOS divinos e inmortales. ¡Serán aquellos en quienes Dios realmente *Se habrá* reproducido a Sí mismo!

La Iglesia todavía es carnal

¿POR QUÉ Dios sabiamente ha procedido lentamente, paso a paso? ¡Pocos comprenden CUAN GRANDE ES EL PROPÓSITO DE DIOS!

Después de todos estos años de vida humana de pecado, los hombres AISLADOS de Dios que llegan a la Iglesia son inicialmente “niños en Cristo”, aunque han recibido el propio Espíritu Santo de Dios dado a quienes se *transforman* por la conversión inicial, aún siguen siendo mucho más carnales que espirituales.

¡ENTENDAMOS ESTO!

La IGLESIA, tal como ha sido llamada inicialmente en esta vida, NO ES capaz TODAVÍA de GOBERNAR la Tierra, de sentarse con Cristo en el TRONO donde Dios originalmente puso a Lucifer ni de administrar EL GOBIERNO DE DIOS.

POR ESO ES que Dios ha puesto SU GOBIERNO en su Iglesia. *POR* eso es que el gobierno de la Iglesia de Dios es teocrático y no democrático. Por eso es que Dios ha establecido jerarquías de gobierno en su Iglesia: apóstoles, evangelistas, pastores, ancianos predicadores y ancianos locales, “hasta que todos [en la Iglesia] lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13). No se trata de “tener asegurado un lugar en el reino” al bautizarse, sino de

superación espiritual y de crecimiento en conocimiento y en carácter justo. *POR* eso es un gobierno jerárquico, con Dios a la cabeza, y no de abajo hacia arriba. De lo contrario, ¡el pueblo estaría gobernando sobre Dios!

¡Es el MISMO gobierno que Cristo empleará para regir a las naciones comenzando en el Milenio!

POR ESO es que Satanás ha influido sutilmente a los disidentes de la Iglesia de Dios creando en ellos resentimientos y amarguras contra el gobierno de Dios. ¡Por eso algunos se han ido de la Iglesia!

Las iglesias de este mundo (el “cristianismo popular tradicional”) NO hablan del gobierno de Dios. No muestran a Jesús como futuro GOBERNANTE mundial. No predicán a Jesús como futuro REY sino únicamente como Salvador. No hablan (realmente las rechazan) de las Escrituras que muestran a Jesús como Rey y futuro regidor, ni del *gobierno* de ley en el reino de Dios. ¡Eso equivale a decir que en sus enseñanzas y predicaciones deliberadamente RECHAZAN y OMITEN el MENSAJE evangélico de Cristo! ¡Enseñan que al “recibir” (OBTENER) a Cristo la persona ya *está salva!*

¡Repito, el individuo a quien Dios llama y agrega a su Iglesia no está (en el momento de su conversión inicial) ni remotamente capacitado de recibir PODER para gobernar a las naciones!

Se le llama “niño en Cristo”. Si se ha arrepentido y está realmente convertido, ha recibido realmente una porción del Espíritu Santo de Dios. De hecho, en Romanos 8:16 leemos que “el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”.

Pero necesitamos crecer espiritualmente a fin de hacernos aptos para gobernar ciudades y naciones y para enseñar a los que se conviertan.

Como dijo el apóstol Pablo a los miembros de la Iglesia del primer siglo que no estaban creciendo

espiritualmente: “no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente” (Hebreos 6:12-14).

Aunque no hemos nacido de nuevo, ya somos hijos engendrados de Dios. Para usar una analogía, el embrión o feto en el vientre materno *ya es* hijo de sus padres aunque no ha nacido. ¡Por tanto, de paso recalco que *el aborto es ASESINATO!*

¡Esto nos trae a un importantísimo PROPÓSITO y FUNCIÓN de la Iglesia!

En Gálatas 4, comenzando en el versículo 22 hay una alegoría sobre los dos pactos: el pacto hecho con la nación de Israel en el monte Sinaí y el nuevo pacto que se hará al regreso de Cristo. Sin embargo, los ministros de la Iglesia son “ministros competentes de un nuevo pacto” (2 Corintios 3:6).

LA IGLESIA ES a la vez parte del NUEVO TESTAMENTO y preparación para el establecimiento final de éste.

En la alegoría de los dos pactos la Iglesia es llamada la “MADRE DE TODOS NOSOTROS”, es decir, de los miembros de la Iglesia.

Fijémonos pues en esta comparación directa. Dios se está reproduciendo por medio de los seres humanos. ¡Nos dio poder para reproducirnos a *nosotros* mismos! ¡Y la reproducción humana es un tipo exacto de la REPRODUCCIÓN ESPIRITUAL de Dios!

Cómo la reproducción humana ilustra la salvación espiritual

¡Veamos y ENTENDAMOS cómo la reproducción humana ilustra la SALVACIÓN espiritual!

Toda vida humana proviene de un huevo diminuto llamado óvulo que se produce dentro de la madre. su tamaño es como la punta de un alfiler. Con la ayuda de un microscopio se alcanza a ver un pequeño núcleo en su interior. Pero, este óvulo *por sí solo* tiene una vida muy limitada! Muchos médicos y científicos piensan que dura apenas 24 horas si no es fecundado por un espermatozoide.

El espermatozoide, proveniente del cuerpo del padre humano, puede impartirle vida *a* este óvulo. El espermatozoide es la célula más pequeña del cuerpo humano, y es como cincuenta veces menor que el óvulo. Al penetrar en el óvulo, el espermatozoide busca el *núcleo* y se une a este. Esto imparte al óvulo *vida* humana y física.

Pero aún no es un ser humano nacido; la vida humana apenas se acaba de *engendrar*. Durante los primeros cuatro meses se le denomina *embrión*, y de ahí en adelante hasta que nace se le denomina *feto*. Esta vida humana empieza muy pequeña; del tamaño de una punta de alfiler. ¡Y el espermatozoide que la genera es la célula *más pequeña* en un cuerpo humano!

Una vez engendrado el embrión, necesita *ser alimentado* con nutrimentos físicos de la tierra. Esto lo logra por medio de la madre. El alimento físico le permite crecer y *crecer* y CRECER hasta que (al cabo de nueve meses) haya alcanzado el tamaño necesario para nacer. A medida que crece, sus órganos y características *físicas* se van formando gradualmente. Pronto tiene una columna vertebral. Se forma el corazón y empieza a latir. Aparecen otros órganos internos. Poco a poco, toman forma el tronco, la cabeza, las piernas y los brazos. Por último comienza a crecer el cabello en la cabeza, salen las uñas y los rasgos faciales empiezan a tomar forma. A los nueve meses el feto tiene un peso promedio de unos 3 o 4 kilogramos y está listo para nacer.

El ser humano necesita ser ENGENDRADO por su padre humano. De la misma manera, para *nacer de nuevo* del Espíritu de DIOS, es necesario que la persona sea engendrada primero por el PADRE ESPIRITUAL, el Dios Todopoderoso.

La asombrosa analogía

Ahora veamos cómo la concepción, la gestación y el nacimiento de un ser HUMANO SON la REPRESENTACIÓN asombrosamente idéntica de la salvación espiritual, que es NACER de Dios y recibir la VIDA ETERNA en su reino, ¡en la FAMILIA DIOS dentro de la cual podemos NACER!

Un adulto humano equivale, en sentido espiritual, al “óvulo”. En este óvulo espiritual hay un núcleo, que es la mente humana con su espíritu humano. El “óvulo” espiritual tiene una vida muy limitada comparada con la VIDA ETERNA, pues dura en promedio unos 70 años. Mas, si entra en él el ESPÍRITU SANTO proveniente de DIOS el Padre, éste puede impartirle vida *inmortal*, espiritual y *divina*. Este Espíritu divino de DIOS se une con el núcleo del óvulo humano, que es el espíritu y la mente del hombre, y nos imparte también la *naturaleza divina* (2 Pedro 1:4). Hasta ese momento habíamos tenido solamente la naturaleza humana y carnal.

Así como el espermatozoide es la *más pequeña* de las células del cuerpo humano, también muchos cristianos engendrados empiezan con una porción *muy pequeña* del Espíritu Santo y el carácter de Dios. En un comienzo, ¡muchos serán carnales en un 99.44 por ciento! Parece que este era el caso de los cristianos de la iglesia en Corinto (1 Corintios 3:1-3). Por eso Pablo dijo que tenía que seguir alimentándolos con *leche* espiritual, pues no podían recibir aún el “alimento” espiritual de adultos. Ciertamente, no habían “NACIDO DE NUEVO”.

¡Ahora bien, así como el espermatozoide físico encuentra el *núcleo* del óvulo y se une a él, también el Espíritu de Dios entra y se combina con el espíritu y la MENTE humana! Como se explicó antes, hay *un espíritu EN el hombre*. Este espíritu humano se ha unido con el cerebro para formar la MENTE humana. El Espíritu de Dios se une con *nuestro* espíritu y da testimonio de que ya somos hijos de DIOS (Romanos 8:16). El Espíritu Santo de Dios, combinado con el espíritu humano en nuestra MENTE, nos imparte la facultad de comprender el CONOCIMIENTO ESPIRITUAL (1 Corintios 2:11) que la mente carnal no puede captar.

Ahora tenemos la presencia de VIDA ETERNA, vida de Dios, mediante el Espíritu de Dios. Igualmente, el embrión humano era una vida humana aunque aún sin desarrollar. Pero no somos seres espirituales inmortales todavía (no hemos NACIDO de Dios) de la misma manera como el embrión humano no ha nacido de sus padres humanos. No poseemos la herencia, pero somos HEREDEROS físicos (Romanos 8:17). Mas SI el Espíritu Santo de Dios mora en nosotros, Dios “vivificará” nuestro cuerpo mortal en la resurrección dándonos inmortalidad POR su Espíritu que “mora en nosotros” (Romanos 8:11; 1 Corintios 15:49-53).

¡Ahora vemos cómo esta extraordinaria analogía se desenvuelve!

Todavía no hemos *nacido* como seres divinos. Todavía no estamos *compuestos* de espíritu sino de materia física. La vida divina apenas si se ha engendrado. El CARÁCTER divino empieza tan pequeño que no se hace muy evidente, excepto por aquella aura de “romance” espiritual que irradiamos en el “primer amor” de la conversión, espiritualmente hablando. Por lo que respecta al CONOCIMIENTO espiritual y el desarrollo del CARÁCTER espiritual, aún no hay gran cosa.

El embrión espiritual

Así pues, una vez engendrados espiritualmente, somos apenas un embrión espiritual. ¡Ahora necesitamos ser alimentados y nutridos con alimento ESPIRITUAL! ¡Jesús dijo que no *sólo* de pan (comida física) vive el hombre sino DE TODA PALABRA DE DIOS (alimento espiritual)! Éste lo bebemos de la Biblia, y además bebemos ese conocimiento y carácter espiritual mediante el contacto personal, íntimo y continuo con Dios en ORACIÓN, y mediante el compañerismo cristiano con otros hijos de Dios en su Iglesia y por las enseñanzas que la Iglesia imparte continuamente.

Ahora bien, el embrión o feto *físico* es alimentado físicamente por medio de la madre. La IGLESIA de Dios se llama “la Jerusalén de *arriba*, la cual es MADRE DE TODOS NOSOTROS” (Gálatas 4:26).

¡Note el paralelo exacto! La IGLESIA es la MADRE ESPIRITUAL DE SUS MIEMBROS. Dios puso en la Iglesia a sus ministros llamados y escogidos para ALIMENTAR AL REBAÑO a fin de “*perfeccionar* a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo [IGLESIA] de Cristo, HASTA QUE todos lleguemos a la unidad de la fe y *del conocimiento* del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:11-13).

Es deber de los VERDADEROS ministros de Cristo (¡y *cuan pocos hay en la actualidad!*) PROTEGER a los santos engendrados de Dios (no nacidos aún) contra falsas doctrinas y falsos ministros.

La madre HUMANA lleva su niño no nacido en aquella parte del cuerpo donde pueda PROTEGERLO mejor contra daños *físicos*. ¡Esa protección es parte de su función, como lo es alimentar al hijo por nacer! ¡De igual manera, la IGLESIA, por medio de los ministros de Cristo,

¡Instruye, enseña, aconseja y PROTEGE a sus miembros no nacidos contra el daño *espiritual*! ¡Qué MARAVILLOSA analogía de la SALVACIÓN espiritual es la reproducción humana!

¡Y lo que es más! Así como el feto físico debe crecer *físicamente* hasta alcanzar un tamaño que le permita nacer, también el cristiano engendrado debe *crecer* en gracia y en el conocimiento de Cristo (2 Pedro 3:18). ¡Tiene que vencer, tiene que desarrollar CARÁCTER espiritual en esta vida a fin de NACER en el reino de DIOS!

Y así como el feto físico desarrolla gradualmente, uno por uno sus órganos físicos y características, también todo cristiano engendrado deberá desarrollar gradual y continuamente el carácter ESPIRITUAL: amor, fe, paciencia, mansedumbre, templanza. Debe vivir por la Palabra de Dios y ser HACEDOR de ella. ¡Tiene que desarrollar el CARÁCTER divino!

Por último: ¡la inmortalidad!

Luego, en el tiempo establecido por Dios, y aunque la persona haya muerto, NACERÁ de Dios en una resurrección o mediante una TRANSFORMACIÓN instantánea a la inmortalidad cuando Cristo regrese. ¡Entrará entonces al REINO DE DIOS porque Dios *es* ese reino! Ya no será de carne física terrenal sino un ser espiritual, tal como Dios es Espíritu (Juan 4:24).

¡CUAN MARAVILLOSA es la VERDAD DE DIOS!

Sin embargo, Satanás con sus miserables artimañas ha ENGAÑADO AL MUNDO. Ha cegado a la humanidad para que no vea que Dios *ES* este reino que Jesús proclamó, y que NOSOTROS podemos *nacer* como seres espirituales, como parte de esa FAMILIA divina, ¡como miembros del REINO DIVINO!

¡Cuan preciosa es la VERDAD DE DIOS! ¡Dios diseñó la reproducción para mostrarnos su verdad en términos

físicos y PARA MANTENERNOS SIEMPRE CONSCIENTES DE SU MARAVILLOSO PLAN DE SALVACIÓN!

Es función de la IGLESIA, como MADRE espiritual de los cristianos en ella, desarrollar el CARÁCTER divino, justo y perfecto en aquellos que Dios ha llamado y agregado a la Iglesia.

Recordemos que ninguno PUEDE VENIR a Cristo salvo los que Dios el Padre llama y trae (Juan 6:44). Los nuevos conversos no llegan a la conversión espiritual por los esfuerzos de evangelistas humanos, que “los convencen” a “convertirse”, ni son presionados emocionalmente por enérgica oratoria y fervor evangélico, ni por el llamamiento emotivo (durante campañas evangélicas) de un evangelista que los insta a “venir al altar” mientras un coro entona melancólicamente la invitación de, “Tal como soy, vengo a ti, tal como soy...”

Semejante tipo de cruzadas MODERNAS de un “evangelio popular tradicional” no se encuentra en el Nuevo Testamento, ni como enseñanza ni como ejemplo para nosotros! Sin embargo, en la actualidad muchos creen erróneamente que tales prácticas es lo que Cristo quiso y que fueron iniciadas por él.

¡Jesús NO vino haciendo “campañas de salvar almas”! tratando de salvar en ese entonces a todos los que poblaban el mundo de Satanás. Él vino a llamar a salir del mundo de Satanás a un pueblo predestinado, especialmente llamado y atraído por Dios. Jesús dijo que era imposible que otras personas del MUNDO DE SATANÁS vinieran a él a recibir la salvación, salvo las que Dios llamaba especialmente para llegar a ser reyes y maestros cuando el MUNDO DE MAÑANA de Dios haya remplazado al MUNDO DE SATANÁS. Jesús NUNCA rogó ni instó a nadie a “entregarle el corazón”. En el pozo de Jacob en Samaria habló con una mujer y se refirió al Espíritu Santo como “agua viva”.

La mujer le dijo a Jesús: “Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed”. Fue una solicitud directa de una mujer inconversa que pedía la salvación y el don del Espíritu Santo. Pero JESÚS LE RESPONDIÓ SOLAMENTE HACIENDO MENCIÓN DE SUS PECADOS, ¡INDICÁNDOLE DE LO QUE TENÍA QUE ARREPENTIRSE! No le dijo: “Ven a mí, tal como eres, con todos tus pecados”.

¡NINGUNO PUEDE VENIR a Jesús, si Dios el Padre no lo trajere! Todos han pecado. El pecado es contra Dios el Padre. ¡Primero hay que arrepentirse del pecado y dejarlo! No se trata del simple remordimiento por nuestras culpas. Se trata de sentirse tan COMPUNGIDOS como para DEJAR DE PECAR, de vencer al pecado. Esto, con la fe en Cristo, nos reconcilia con Dios. Es DIOS el Padre quien añade a la Iglesia a los que él llama para ser salvos (Hechos 2:47). Es DIOS quien pone a los miembros dentro de su Iglesia (1 Corintios 12:18), ¡y no la apasionada oratoria de un predicador que hace un llamado emocional a venir al altar!

Dios coloca a los miembros individuales en su Iglesia para que pueda desarrollarse en ellos su CARÁCTER santo, justo y perfecto. ¿PARA QUÉ? Para prepararlos como futuros SERES DIOS para el REINO (familia) DE DIOS, ¡a fin de que GOBIERNEN al mundo entero con el gobierno de Dios!

¿Pero, cómo le hace la IGLESIA, como MADRE espiritual de sus miembros, para DESARROLLAR en ellos ESE CARÁCTER ESPIRITUAL?

Esto nos trae al verdadero PROPÓSITO de la Iglesia, y a la COMPRENSIÓN de POR QUÉ no se puede NACER DE NUEVO fuera de la IGLESIA.

El propósito real de la Iglesia

Veamos ahora lo MÁS IMPORTANTE DE TODO: ¿Cuál es el VERDADERO PROPÓSITO de la Iglesia? ¿POR QUÉ dispuso Dios que Cristo la fundara?

La IGLESIA es la MADRE espiritual de los conversos. Éstos son los embriones y fetos espirituales que aún NO HAN NACIDO, aunque sí han sido engendrados mediante el Espíritu Santo de Dios y por tanto ya son hijos de DIOS.

La IGLESIA es el ORGANISMO espiritual de Dios, bien organizado, para nutrir a estos futuros SERES DIVINOS (¡hijos de Dios el Padre!) con alimento espiritual para prepararlos y desarrollar en ellos el CARÁCTER espiritual justo.

Con este fin, el de prepararlos y desarrollar el CARÁCTER de Dios en ellos, Dios ha dado a su Iglesia una responsabilidad DUAL:

1) “Id por todo el mundo” proclamando la BUENA NOTICIA, el anuncio del venidero reino de Dios.

2) “Apacienta mis ovejas”.

En esta tarea de apacentar o ALIMENTAR a las “ovejas”, desarrollando en ellas el CARÁCTER espiritual de Dios, ellas a su vez tienen que hacer SU PARTE de apoyar y respaldar la gran comisión: “Id por todo el mundo”.

Esta primera y gran comisión fue encomendada a los apóstoles. Dios también se valió de los evangelistas, en menor grado, para llevar el mensaje. Otros líderes (ministros ordenados) permanecían en un lugar, pero aun el pastor local de una iglesia puede brindar servicios evangelísticos en su localidad. ¡No del tipo de “cruzadas para salvar almas” sino conferencias en que se ANUNCIE y PROCLAME el REINO DE DIOS (que es el verdadero evangelio) como testimonio!

Esta GRAN COMISIÓN EN SU TOTALIDAD (la proclamación de la BUENA NOTICIA del reino venidero y la “alimentación de las ovejas”) es una administración y función COMBINADA de la Iglesia.

Todo miembro laico de la Iglesia TIENE SU PARTE VITAL en la proclamación de la BUENA NOTICIA (el evangelio) al mundo. ¿Cómo? No saliendo personalmente a proclamar

el mensaje de Cristo en los vecindarios o en el mundo. Esto corresponde principalmente a los apóstoles, en cierta medida a los evangelistas y en un grado menor a los pastores locales. (La función principal de los pastores locales es supervisar y predicar a la congregación local).

La OPERACIÓN GLOBAL DE LA IGLESIA ES UN TODO, organizado en diversas operaciones y ministerios (1 Corintios 12:5-6).

La función de los miembros laicos

Citemos un ejemplo. ¿Qué función le corresponde al individuo que sea miembro de una congregación local, dentro de la comisión de llevar el evangelio a TODO EL MUNDO? Tarea que cumple principal y directamente el APÓSTOL. En esta segunda mitad del siglo XX, itambién se cumple por medio de la radio, la televisión y los MEDIOS IMPRESOS!

En el primer siglo se cumplía mediante la proclamación personal. Entonces, ¿QUÉ PARTE le correspondía al miembro laico de una congregación?

¡UNA MUY GRANDE! Sin este extenso cuerpo de miembros, iel apóstol no podía hacer nada!

Veamos un ejemplo en las Escrituras: Pedro y Juan habían estado predicando el mensaje en el Templo en Jerusalén. Pedro había realizado un milagro y se reunió una gran multitud. Como resultado, Pedro y Juan fueron encarcelados y severamente amenazados. Con su vida en peligro, los apóstoles se sintieron inquietos.

Cuando se vieron libres, fueron inmediatamente adonde los miembros (Hechos 4:23). Ellos necesitaban del ánimo y el apoyo de los hermanos. ¡Los miembros ORARON con fervor! Pedro y Juan NECESITABAN urgentemente esta lealtad, este respaldo y las oraciones de los miembros. ¡ELLOS ERAN UN EQUIPO UNIDO!

Veamos un ejemplo moderno reciente.

La Fiscalía de California, el estado más populoso de Estados Unidos, perpetró un asalto armado, repentino e inesperado contra la sede de la Iglesia de Dios Universal en Pasadena, California. Ellos alegaban, en violación a la Constitución de Estados Unidos, que todas las propiedades y bienes de la iglesia ahora le pertenecían al Estado, y un juez designó secretamente a una persona para TOMAR CONTROL, ADMINISTRAR Y OPERAR, la Iglesia del Dios viviente!

Pero cuando la persona asignada iba a entrar con sus funcionarios y diputados al despacho de la Administración y otros edificios de la sede, unos 5.000 miembros con sus niños y bebés se ubicaron en estos edificios en servicios de oración extendidos y continuos. Las puertas estaban cerradas por dentro. Los oficiales armados no se atrevieron a derribar las puertas y disturbar estos servicios de oración masivos y ordenados. Después de tres días se dieron por vencidos. El asignado, un ex-juez de una fe no cristiana, renunció. El litigio civil se fue a un aplazamiento y, LA IGLESIA CONTINUÓ EN OPERACIONES! Más tarde, la corte máxima de apelación sentenció que este caso no tenía fundamento y que nunca debió haberse comenzado.

Este autor, apóstol de Cristo, puede decir enfáticamente que los apóstoles, los evangelistas, pastores y ministros no podrían llevar a cabo la obra de Dios sin el respaldo fiel y el ánimo constante brindado por los miembros de la Iglesia.

Ni tampoco los miembros laicos pueden desarrollar y formar dentro de sí el CARÁCTER santo, justo y perfecto de Dios sin las operaciones del apóstol, los evangelistas, pastores y ministros. Todos estos miembros que DIOS HA PUESTO en su Iglesia dependen mutuamente los unos de los otros. ¡Forman un EQUIPO, UN ORGANISMO ESPIRITUAL BIEN ESTRUCTURADO y totalmente distinto de cualquier entidad secular y mundana!

Más específicamente, ¿cómo funciona esta dependencia recíproca?

Dios ha provisto métodos modernos

En general, toda la operación de la Iglesia cuesta dinero en este mundo de fines del siglo xx. Para poder cumplir su misión, la Iglesia tiene a su disposición medios y métodos que no existieron en el primer siglo. Sin los diezmos y las generosas ofrendas voluntarias de los miembros, la comisión de la Iglesia no podría llevarse a cabo en el mundo de hoy.

Sin las oraciones fervientes y continuas de todos los miembros, la obra no podría cumplirse. Sin el ÁNIMO constante brindado por los miembros y quienes los dirigen a nivel local, los que laboramos en la sede de la Iglesia no podríamos resistir las persecuciones, oposiciones, dificultades y frustraciones.

Y a la inversa, los miembros necesitan con la misma urgencia aquel estímulo, enseñanza, consejos y liderazgo que reciben de la sede y de sus pastores locales.

Como ejemplo de lo anterior, suelo recibir tarjetas, muchas veces bellamente ilustradas o decoradas, firmadas por centenares de miembros de las congregaciones locales, en las cuales me dan palabras de lealtad, apoyo y respaldo. Los miembros dispersos por el mundo no alcanzan a imaginarse cuánto ánimo y cuánta inspiración ofrecen estas a aquel que Cristo escogió para dirigir su extraordinaria actividad mundial: ¡la IGLESIA de Dios! ¡La seguridad de que millares de fieles en todo el mundo están elevando ORACIONES a Dios continuamente es algo que inspira la confianza de la FE para perseverar en la dirección y supervisión de esta gran obra!

En términos específicos, ¿CÓMO se organiza la Iglesia de Dios hoy? ¿CÓMO opera en esta segunda mitad del siglo xx?

El mensaje de Cristo, el evangelio del reino de Dios, sale al mundo con gran POTENCIA por la radio, televisión y en *La Pura Verdad*, una revista de circulación masiva. Esta revista única de más de siete millones de copias mensuales, se produce en siete idiomas, y a todo color, llevando efectiva e interesantemente el evangelio de Cristo. También hay atractivos folletos, y aún libros, que se envían gratuitamente a millones que los solicitan. Hubo una campaña publicitaria de dinámicos mensajes de página completa que aparecieron en diarios importantes como *The New York Times*, *The Wall Street Journal*, *Los Angeles Times*, *San Francisco Chronicle* y otros diarios. Hemos usado secciones grandes en el *London Times*.

También, para darle ánimo a los miembros y los ministros en sus localidades locales, se publica semanalmente y se envía desde la sede a todos los ministros un *Informe del Pastor General*, de 14 a 20 páginas mimeografiadas. Un pequeño periódico titulado *The Worldwide News* se envía a los miembros dos veces al mes; y todos los miembros, ministros y colaboradores reciben un hermoso ejemplar a todo color de la revista titulada *The Good News [Las buenas noticias del Mundo de Mañana]*. Por último, el apóstol de Cristo envía cartas mensuales mimeografiadas a los colaboradores y miembros para informarles sobre el desarrollo de la obra, así como las actividades y necesidades del momento.

No olvidemos una publicación muy importante: el *Curso Bíblico por Correspondencia*, que se envía gratuitamente a los miembros y al público y que ofrece lecciones mensuales con estudios profundos de los temas básicos de la Biblia.

También cabe mencionar los viajes del autor a todas partes del mundo para llevar el mensaje de Cristo

personalmente ante reyes, emperadores, presidentes, primeros ministros y otros altos funcionarios en diversos países.

Todo esto es una operación bien organizada para hacer realidad el PROPÓSITO de la Iglesia: 1) proclamar al mundo el reino venidero de Dios, y 2) apacentar las ovejas.

El “solitario”, el “cristiano individual” que pretende entrar en el reino de Dios por otros medios diferentes al de CRISTO y SU CAMINO, mediante su IGLESIA, no está recibiendo LA PREPARACIÓN DISPUESTA POR CRISTO para gobernar y reinar con él en su reino!

Los “cristianos solitarios” y los ex miembros

¿Qué podemos decir del cristiano “solitario” o “individual” que dice: “Yo no quiero ser parte de la Iglesia; quiero buscar mi salvación directamente y a solas con Jesucristo”?

La respuesta es esta: ¡Dios mismo dispuso el plan y el método por el cual los humanos, una vez engendrados, entrenados y preparados pueden llegar a formar parte del grupo de SERES DIOS que formarán el REINO DE DIOS!

El reino de Dios será la FAMILIA DIOS, una familia de SERES DIVINOS supremamente bien preparada y organizada. La Iglesia es la escuela especial que Dios tiene para capacitar a quienes él ha escogido y llamado, donde se preparan para ser reyes y sacerdotes, para gobernar y enseñar, para cumplir su función dentro de ese reino. Solamente quienes se hayan preparado de esta manera en la Iglesia podrán ser reyes y sacerdotes en el reino de Dios.

La persona que dice: “Obtendré mi salvación solo, fuera de la Iglesia”, está absolutamente engañada. No estamos en los tiempos cuando la salvación se ofrece a todos en el mundo de Satanás. Los llamados ahora (y lo

reitero con énfasis), NO SON LLAMADOS únicamente para recibir la salvación sino para recibir una capacitación especial que solamente la Iglesia de Dios puede darles.

Quienes están en el mundo de Satanás no se pueden preparar solos, fuera de la Iglesia, para el llamamiento especial de ser gobernantes y maestros en el reino de Dios cuando Satanás sea depuesto y el mundo se haya convertido en el mundo de Dios.

La Iglesia está ORGANIZADA de acuerdo con el sistema DE DIOS, de apoyo mutuo y cooperación, para un funcionamiento perfectamente concertado. A la Segunda Venida de Cristo los miembros de la Iglesia se transformarán en la FAMILIA DIOS. ¡Y recordemos que Dios *ES* esa FAMILIA divina!

Tomemos una analogía del mundo de Satanás. Un jugador de fútbol dice: “Quiero jugar en todos los partidos, pero yo me entrenaré *solo*. No quiero formar parte del EQUIPO hasta que empiece el campeonato”. ¿Acaso el entrenador le permitiría formar parte de un equipo sin haber aprendido a jugar EN EQUIPO durante las sesiones de entrenamiento? Tampoco Dios permitirá que alguien ENTRE a su familia en el momento de la resurrección si se ha negado a formar parte de ella ahora (en la IGLESIA) durante el período de “entrenamiento” espiritual.

Al comienzo de su IGLESIA, Jesús dijo a los que había escogido como apóstoles, concerniente a la IGLESIA:

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos”. Los que no estén unidos a otros pámpanos (o ramas), y todos ellos unidos a la vid principal, NO SON PARTE DE LA IGLESIA. Y Dios el Padre los rechazará como ramas MUERTAS. La VIDA (la vida espiritual engendrada ahora) se recibe, junto con los demás “pámpanos”, de la vid principal que es Cristo, ¡la Cabeza de la IGLESIA!

Y ¿qué del que ha formado parte DEL “CUERPO espiritual” de Cristo (la Iglesia) pero que es EXPULSADO

con justa causa (por causar división o rebeldía o por oposición al gobierno de la Iglesia)? La IGLESIA es como una madre humana encinta. Si hay un aborto, la VIDA desaparece del feto. Sin embargo, tal vez hay una diferencia en esta analogía, ya que la persona que sale de la Iglesia de Dios, o que es expulsada, podría ser readmitida en el Cuerpo si se arrepiente con fe renovada.

¿Y las iglesias del mundo?

¿Qué decir de los millones de miembros de otras iglesias o religiones?

SATANÁS es el gran falsificador. Tiene sus iglesias, sus religiones y sus ministros en aquellas religiones e iglesias (2 Corintios 11:13-15). ¿Y los millones de miembros de las iglesias “cristianas” tradicionales? El libro del Apocalipsis (capítulo 12) nos muestra a la Iglesia VERDADERA como una “manada pequeña” perseguida, con muchos de sus miembros martirizados por su fe; una Iglesia que tiene que HUIR de la persecución, la tortura y la muerte. El capítulo 17 nos muestra a las grandes iglesias imbuidas de poder mundano y político y encabezadas por su “madre”: “Babilonia la grande, la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra” (versículo 5). En otras palabras, la antigua religión de los “misterios babilónicos”, de la cual salieron otras iglesias hijas protestando contra ella. Esta iglesia, de un gran poder político, fue la que persiguió a “los santos” (versículo 6). Esta iglesia falsa, políticamente muy grande, se monta sobre una “bestia” que aparece en el capítulo 13 como un gobierno facultado por el poder del “dragón”, Satanás el diablo (Apocalipsis 12:9).

Es increíble, ¡pero la Palabra de Dios así lo revela claramente!

Ahora bien, ¿qué sucede a los miembros de tales iglesias que profesan ser “cristianos nacidos de nuevo”?

¡Están ENGAÑADOS! Pueden ser muy sinceros. No saben que están engañados y que sus creencias son equivocadas. ¡Pero no están siendo juzgados ahora! No están ni condenados al lago de fuego, ni tampoco son “salvos”. ¡Forman parte del MUNDO ENTERO que está influenciado por el engaño de Satanás y que se encuentra AISLADO de Dios!

Debemos repetirlo: Sus ojos se abrirán para que vean la VERDAD de Dios si están con vida cuando Cristo regrese y deponga a Satanás; o bien, si han muerto para entonces, resucitarán y serán llamados a la verdad y a la salvación en la resurrección para el Juicio ante el Gran Trono Blanco (Apocalipsis 20:11-12).

Ofrecemos nuevamente nuestra publicación gratuita titulada *¿Qué significa “nacer de nuevo”?*

Sí, el mundo entero está bajo ENGAÑO. ¡Pero alabemos a DIOS! Pronto, Satanás será removido de la Tierra, Dios abrirá el entendimiento de los hombres ante la ASOMBROSA VERDAD y por fin TODOS los que hayan vivido, ¡serán llamados a la salvación y a la vida eterna! Pero ante este llamamiento cada uno deberá tomar su propia decisión. Con tristeza debemos decir que algunos no se arrepentirán, no creerán ni serán salvos. Enfáticamente, este libro no está predicando la salvación universal. Algunos finalmente perecerán en el lago de fuego.

Mientras tanto, el GLORIOSO PROPÓSITO de Dios debe cumplirse en la Tierra de acuerdo con su maravilloso PLAN MAESTRO, ¡etapa por etapa!

Enseñanzas y creencias

Ahora debemos resumir las enseñanzas y creencias de la verdadera Iglesia de Dios.

Esto se relaciona, naturalmente, con el propósito de la Iglesia: llamar a discípulos (estudiantes, aprendices) a salir del mundo de Satanás y capacitarlos como reyes y sacerdotes (maestros) en el mundo de mañana de

Dios cuando Él ofrezca el árbol de la vida (salvación e inmortalidad) a toda la humanidad.

En cuanto a doctrina, recordemos lo que la Iglesia debe ayudar a restaurar: El reino, el gobierno y el carácter de Dios. ¿Qué fue lo que se quitó? La ley de Dios, la cual constituye el fundamento de su gobierno y la esencia misma de su carácter y de la vida divina.

En otras palabras, el punto esencial es el tema del PECADO, el cual es la infracción de la ley espiritual de Dios (1 Juan 3:4).

Satanás ha engañado a las iglesias del mundo haciéndoles creer que la ley de Dios fue abolida. Que Jesús en vez de haber pagado la pena de muerte en lugar de los hombres por sus transgresiones a la ley, la abolió “clavándola en su cruz”.

La expresión de “clavar la ley en la cruz” empleada por los protestantes, sólo puede significar una cosa. Es la enseñanza de Satanás según la cual Cristo, al ser clavado en la cruz, abolió la ley permitiendo así que los hombres pecaran impunemente. Lo que realmente se clavó en la cruz fue Jesucristo, quien tomó sobre Sí nuestros pecados y pagó la pena de muerte por nosotros librándonos así de la pena capital por el pecado; y no para dejarnos en libertad de pecar impunemente.

Por tanto, la esencia de las enseñanzas, las creencias y LAS DOCTRINAS DE la verdadera Iglesia de Dios se basan en la justicia y obediencia a la ley de Dios. Esa ley es AMOR, pero no amor humano. El amor humano no puede superar el nivel del egoísmo humano. Tiene que ser “el amor de Dios (...) derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo” (Romanos 5:5). La antigua Israel no podía obedecer realmente la ley de Dios. Podría haberla guardado según la letra estricta de la ley, pero como el amor es el cumplimiento de la ley y ellos solamente tenían el amor egocéntrico humano, no podían guardar

la ley de acuerdo con el espíritu puesto que el Espíritu Santo no había sido otorgado.

Esta enseñanza básica incluye, pues, todos los “frutos del Espíritu Santo”: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, etc.

Las enseñanzas de la verdadera Iglesia de Dios son simplemente vivir “de toda palabra que sale” de la Santa Biblia.

El primer hombre, Adán, tomó para sí la facultad de distinguir entre el bien y el mal, de escoger sus propias enseñanzas, creencias y caminos de vida. El mundo ha seguido ese rumbo durante 6.000 años. La Iglesia ha sido llamada a salir del mundo para vivir por el camino que Dios enseña en la Biblia.

Breve historia de la Iglesia

Finalmente, llegamos ahora a una breve historia de la Iglesia desde su fundación en el año 31 d. C., hasta el presente.

La Iglesia comenzó en el día de las Primicias, llamado Pentecostés, en junio del año 31 d. C. El Espíritu Santo vino del cielo sobre los 120 discípulos reunidos en Jerusalén, con una manifestación milagrosa que no se había visto antes ni se ha vuelto a ver desde entonces.

Los 120 estaban “todos unánimes juntos”. De pronto “vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá” (Hechos 2:2). ¿Ha estado usted alguna vez en medio de un tornado o un huracán? Yo sí. El viento hace un verdadero estruendo. Este ruido “llenó toda la casa donde estaban sentados”. Luego “se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas [idiomas], según el Espíritu les daba que hablasen”.

Semejante manifestación sobrenatural no ocurrió nunca antes ni después. Sin embargo, las sectas modernas que se dicen “pentecostales” alegan que ellos repiten esta experiencia.

Pero en sus reuniones no viene tal estruendo del cielo ni aparecen lenguas de fuego sobre sus cabezas en forma sobrenatural. Algunos sí prorrumpen en alguna jerigonza que supuestamente es algún idioma extranjero, pero enfáticamente, de ninguna manera se parece a lo sucedido aquel día de Pentecostés del año 31 d. C. Nótese qué lenguas se hablaron en la fundación de la Iglesia. Además de los 120, había presentes muchas personas de diversos países y que hablaban distintos idiomas. Veamos lo que dice la Biblia acerca de estos extranjeros: “Cada uno les oía [a los 120] hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad: ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?”

Ahora nótese cuidadosamente. Cada individuo oyó a los 120 hablando en su propio idioma. Los griegos oyeron que hablaban, en griego; los partos oyeron a los mismos 120 hablando el idioma parto; los medos los escucharon a los 120 hablando el idioma de los medos. Todos entendieron lo que se estaba diciendo. ¡Recibieron el mensaje!

Hoy, en las reuniones “pentecostales” sucede que una persona prorrumpe en una jerigonza que los demás no entienden (1 Corintios 14:28). Cuando hay alguien que habla un idioma extranjero, tiene que haber un intérprete para que los demás entiendan. “Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios”. En el versículo 33 dice que Dios no es autor de confusión. En el versículo 19 Dios muestra la poca importancia relativa de las “lenguas” al decir: “Pero

en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida”.

Cuando yo hablo ante una audiencia del Japón o algún otro país, siempre tengo un intérprete que traduce al idioma de ese país. Hago una pausa después de algunas palabras para que el mensaje pueda transmitirse en el idioma de ellos. Cuando hablo en “lenguas” de esta manera, hablo con entendimiento y la gente recibe el mensaje.

El bautismo del Espíritu Santo

Todo el movimiento “pentecostal” moderno se basa en una falta total de entendimiento y en un engaño de Satanás relativo al verdadero significado del bautismo de (o más bien, por) el Espíritu Santo. Cristo dijo mediante el apóstol Pablo que por un sólo Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo: la Iglesia (1 Corintios 12:13). La palabra *bautizar* significa “sumergir” o “hundir”.

Los “pentecostales” han sido engañados a creer que alguien es lo que ellos llaman “salvo”, cuando recibe a Jesucristo como su Salvador personal. Y consideran que el “bautismo del Espíritu Santo” con la manifestación de hablar en “lenguas” como un subsiguiente dote de poder. Yo he tenido muchísima experiencia con estas personas. Este “bautismo”, como ellos lo llaman, parece aflojarles la lengua y piensan que están “infundidos de poder”, que en la práctica significa el poder para hablar de una manera emotiva (a menudo jactanciosa).

Esta explicación no cambiará a quienes ya estén entregados a este engaño, pero esperamos que ayude a otros a no dejarse desorientar por esta “espiritualidad” emocional y engañosa.

El evangelio *acerca* de Cristo que comúnmente se predica hoy día, sostiene que al sólo “creer en

Cristo” (lo cual para ellos significa profesarlo como Salvador personal) ya la persona es salva. Sin embargo, Marcos 7:7-9 muestra que muchos llegan incluso a adorar a Cristo, pero en vano, porque no obedecen los mandamientos de Dios, especialmente el del sábado, sino que siguen las tradiciones de los hombres con las cuales Satanás ha engañado a todo el mundo.

En Juan 8:30-44 Jesús dijo que los judíos que “creían en Cristo” pero que no creían Sus palabras ni guardaban Sus mandamientos eran hijos de su padre el diablo. En 1 Juan 2:4 vemos que el que diga conocer a Cristo como Salvador pero que no guarda Sus mandamientos es mentiroso y la verdad no está en él.

Aquel primer día de Pentecostés se bautizaron unos tres mil judíos procedentes de muchos países y que se habían arrepentido sinceramente y le habían creído a Cristo y a su palabra. Uno o dos días más tarde, después de que el apóstol Pedro sanó a un cojo de nacimiento en la puerta del templo, se bautizaron 2.000 más. La nueva Iglesia creció no solamente sumando nuevos miembros a medida que Dios los añadía, sino multiplicándolos.

Pero este crecimiento fenomenal no duraría mucho tiempo a ese ritmo extraordinario.

Recordemos que estos miembros de la Iglesia estaban siendo especialmente llamados por Dios a salir del mundo de Satanás, quien sentado en su trono de la Tierra luchaba ferozmente por defender su reinado y frustrar el propósito de Dios, que es redimir a la humanidad. Satanás intentó matar a Jesús cuando era niño, e hizo todo lo que pudo por tentar y descalificar a Jesús a la edad de 30 años. Satanás no se dio por vencido entonces ni tampoco se da por vencido hoy. Entonces, intentó destruir a la Iglesia, y al no poderlo hacer se propuso al menos falsificarla y engañar a su mundo haciéndolo seguir un cristianismo falso.

Desde un principio, Satanás movió a los judíos para que se opusieran a la Iglesia negando que Jesús fuera el Mesías profetizado. Al comienzo, la Iglesia estaba compuesta casi totalmente de judíos. Los judíos inconversos lucharon por conservar los ritos físicos y los sacrificios de animales de la ley de Moisés.

Al poco tiempo, mientras la Iglesia de Dios se multiplicaba (Hechos 6:1), se presentó una gran persecución contra ella (Hechos 8:1), y los miembros fueron dispersados por toda Judea y Samaria, con excepción de los apóstoles.

La proclamación de un evangelio falso

Pronto surgió una controversia violenta sobre si el evangelio que se debía predicar era el evangelio de Cristo (o sea la buena noticia que Jesús trajo acerca del reino de Dios), o bien un evangelio ACERCA de Cristo, que se limitaba a predicar la aceptación de Cristo como Salvador. Al cobrar ímpetu la apostasía a la verdad de Cristo, gran parte de la Iglesia, acogió un evangelio nuevo y falso que proclamaba a Cristo como Salvador, pero que omitía el hecho de que pecar es violar la ley espiritual de Dios. Omitía también la buena nueva del reino de Dios, la noticia de que Satanás será depuesto y el gobierno de Dios restaurado en el mundo, y que por último se ofrecería la salvación a toda la humanidad, que al ser juzgada se arrepentiría, creería y recibiría la vida eterna en calidad de hijos de Dios, como seres divinos.

El apóstol Pablo escribió en 2 Corintios 11:3-4: “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos [de los primeros cristianos] sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu

que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis”.

Luego Pablo describe a los falsos predicadores que estaban cambiando el evangelio de Cristo en ese tiempo.

Ahora pasemos a Gálatas 1:6-7, donde Pablo escribió: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó [tenían que ser llamados para ser miembros de la Iglesia, porque ninguno puede venir a Cristo excepto los llamados] por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo”. El evangelio de Cristo era el mensaje acerca del futuro reino de Dios. Ellos ya estaban acogiendo un evangelio diferente.

La falsificación fue llamada “cristianismo”

Ya había caído el telón sobre la historia de la verdadera Iglesia. Lo leemos en el libro de los Hechos, pero éste no nos dice mucho más. Luego el telón parece levantarse y vemos un poquito de historia que corresponde aproximadamente al año 150 d. C. Allí aparece una iglesia que se dice cristiana pero que es totalmente diferente, tan distinta como el día de la noche, arriba de abajo, o como el negro del blanco, pero se decía ser cristiana.

Ahora citamos de un libro de historia titulado *The Decline and Fall of the Roman Empire* (La decadencia y caída del Imperio Romano), volumen I, capítulo 15: “El material escaso y sospechoso que se refiere a la historia eclesiástica rara vez nos permite dispersar los oscuros nubarrones que se ciernen sobre la era primitiva de la Iglesia”. Yo suelo llamarlo el “siglo perdido” porque la historia de la Iglesia se perdió en esa época.

Los estudiosos e historiadores reconocen que los acontecimientos en la Iglesia cristiana primitiva entre los años 50 y 150 se ven solamente en sus contornos

borrosos como si estuvieran ocultos tras una espesa neblina.

Samuel G. Green, destacado erudito inglés, escribió en, *A Manual of Church History* (Manual de historia eclesiástica): “Los 30 años que siguieron al cierre del canon del Nuevo Testamento y la destrucción de Jerusalén son ciertamente los más oscuros en la historia de la Iglesia. Cuando emergemos al segundo siglo, nos encontramos, en gran medida, en un mundo diferente”.

En sus *Lectures on Ecclesiastical History* (Conferencias sobre historia eclesiástica), William Fitzgerald escribió: “Durante este período de transición, que sigue inmediatamente después de la era llamada propiamente apostólica, hay una gran oscuridad...”

En el libro titulado *The Course of Christian History* (El curso de la historia cristiana), William J. McGlothlin escribió: “El cristianismo mismo había cumplido un proceso de transformación a medida que progresaba, y al cierre del período era muy diferente, en muchos aspectos, del cristianismo apostólico”.

En *History of the Christian Church* (Historia de la Iglesia Cristiana) Philip Schaff escribió: “Los 30 años restantes del primer siglo están envueltos en una misteriosa oscuridad, iluminada únicamente por los escritos de Juan. Es un período en la historia de la iglesia acerca del que menos sabemos y del que más quisiéramos saber”.

Pero si miramos cuidadosamente entre las tinieblas, empezamos a vislumbrar lo que sucedía.

El mundo en que Cristo fundó su Iglesia fue el mundo del Imperio Romano, el imperio más grande y poderoso que jamás hubiera existido. Se extendía desde Gran Bretaña hasta los últimos confines de lo que hoy es Turquía, abarcando pueblos de diversos orígenes y culturas bajo un mismo sistema de gobierno.

La mano de Roma era firme, pero los súbditos tenían cierta libertad dentro del marco de la ley romana. Mientras los ciudadanos y pueblos conquistados rindieran tributo al emperador romano, se les permitía practicar sus creencias religiosas y adorar a los dioses de sus antepasados.

Después del día de Pentecostés, los apóstoles empezaron a cumplir la instrucción de Cristo de ir a todo el mundo predicando el evangelio del reino de Dios. Cuando el cristianismo se extendió desde Judea hasta las tierras gentiles del norte, empezó a chocar con los seguidores de las religiones paganas de Babilonia, Persia y Grecia.

Los apóstoles entraron en contacto con Simón el Mago, dirigente autoproclamado de una secta que tenía profundas raíces en la religión de los misterios de la antigua Babilonia.

La pretensión de Simón el Mago era comprarse un puesto de influencia en la Iglesia primitiva, mas Pedro lo frustró (Hechos 8). Pero, otros maestros falsos pronto aparecieron.

En sus primeras epístolas, Pablo advirtió a las neófitas iglesias de Grecia y Galacia que corrían peligro de desviarse tras un evangelio diferente, un concepto falso de Cristo y su mensaje.

El evangelio de Cristo estaba siendo diluido a medida que las enseñanzas de los falsos ministros, con fuerte influencia de las creencias de Babilonia y Persia, se infiltraban persistentemente en las congregaciones.

Durante el siglo primero, los apóstoles originales exhortaron a los miembros a permanecer fieles.

Judas, hermano de Jesús, instó a los miembros a luchar por la fe que una vez fue dada (Judas 3).

El apóstol Juan advirtió a los hermanos que no tuvieran nada que ver con los portadores de falsas doctrinas (2 Juan 10).

Muchos que se decían cristianos no estaban realmente convertidos, pero en este período todos los que se llamaban cristianos sufrieron terriblemente a manos de las autoridades romanas por negarse a adorar al emperador.

El demente Nerón les echó la culpa del incendio de Roma (en el año 64 d. C.) a los cristianos y los persiguió salvajemente. Miles sufrieron el martirio.

Poco después, los judíos de Palestina se sublevaron contra las autoridades romanas. Esta rebelión fue sofocada y Jerusalén quedó destruida en el año 70 d. C.

Un pequeño número de verdaderos cristianos en Jerusalén huyeron atravesando los montes hasta alcanzar la seguridad de Pella.

Siete eras de la Iglesia

En el libro de Apocalipsis quedaron redactados siete mensajes a siete iglesias que existían en Asia Menor, hacia fines del primer siglo d. C.

Estas iglesias estaban en Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea, situadas a lo largo de una de las rutas postales del antiguo Imperio Romano.

Los jinetes seguían la ruta llevando sus mensajes de ciudad en ciudad.

Los mensajes a las siete iglesias contienen palabras tanto de ánimo como de corrección, y muestran claramente las características que predominaban en cada una de esas congregaciones en ese tiempo.

Pero estos mensajes iban dirigidos a un público más grande que el grupo de cristianos en aquellas poblaciones pequeñas.

Son una serie de profecías extraordinarias que predijeron el futuro de la verdadera Iglesia desde su fundación en el día de Pentecostés en el año 31 d. C. hasta la Segunda Venida de Cristo.

La historia de la Iglesia se dividiría en siete eras diferentes, cada una con sus puntos fuertes y débiles, y con sus propias dificultades y problemas.

Así como un mensaje recorría la ruta postal desde Éfeso hasta Laodicea, también la verdad de Dios pasaría de una era a otra.

Como si fuera una carrera de relevos en que el bastón lo pasan de un carrerista a otro, cada uno cumpliendo su parte hasta llegar a la meta.

En algún momento de las primeras décadas del siglo segundo, el bastón fue pasado de la era Éfeso al pueblo que Dios había llamado para la era Esmirna de su Iglesia.

El mundo perdió de vista a esta Iglesia, débil, con frecuencia perseguida y rechazada como hereje. En su lugar surgió, de la neblina del siglo perdido, una iglesia que creció cada vez más en popularidad, pero que al mismo tiempo se iba alejando del evangelio que Jesús enseñó.

La persecución siguió en distintas épocas bajo los romanos hasta el siglo cuarto, cuando Constantino dio su reconocimiento a la iglesia degenerada de aquel período y ésta se instituyó como religión oficial del imperio.

Pero la iglesia que él reconoció ya era muy distinta de aquella que Jesús había fundado. Las doctrinas y enseñanzas que Jesús había transmitido a sus apóstoles estaban sepultadas entre los ritos, ceremonias, misterios y rituales de una iglesia que se había arrogado el nombre de Cristo. Era en esencia la religión babilónica de los misterios que ahora se decía cristiana, que aceptaba la doctrina de la gracia pero que la convertía en libertinaje. En otras palabras, era la antigua religión pagana de los misterios babilónicos con un nuevo disfraz: el “cristianismo”.

Una vez reconocida por Constantino, esta iglesia se lanzó con energía renovada a la predicación de su

mensaje al mundo. Sus maestros y predicadores viajaron a todos los rincones del Imperio Romano con un mensaje acerca de Cristo. Millares, tal vez millones, escucharon este evangelio y lo creyeron, mas éste no era el evangelio que Cristo había predicado, ni era su mensaje profético acerca del venidero reino de Dios.

El Emperador decretó doctrina de iglesia falsa

¿Qué le sucedió a la verdadera Iglesia durante los siglos en que el evangelio fue suprimido?

El emperador Constantino murió en el año 337, un poco más de 300 años después de la crucifixión de Cristo. Había dado su aprobación a la iglesia que decía ser la que Cristo fundó.

Ahora, libres del temor de la opresión, los perseguidos se convirtieron en perseguidores. Los miembros de la verdadera Iglesia que se atrevían a oponerse a su doctrina quedaban tildados de herejes y dignos de castigo.

Alrededor del año 365 el Concilio Católico de Laodicea escribió lo siguiente en uno de sus cánones más famosos: “Los cristianos no deben judaizar descansando el día sábado sino que han de laborar en ese día, dando honor más bien al día del Señor. Pero si se encontrare a algún judaizante, sea anatema de Cristo”. Esta fue prácticamente una sentencia de tortura o muerte. La iglesia falsa no mataba directamente a los verdaderos creyentes, pero los hacía llevar a la muerte (Apocalipsis 13:15). Este decreto del año 365 d. C. muestra definitivamente que había cristianos verdaderos que guardaban el sábado.

El pequeño remanente de cristianos de la era Esmirna huyó nuevamente en busca de la libertad religiosa que necesitaban para practicar sus creencias.

Dejaron escasos registros. A veces aparecen como notas de pie de página en algún texto de historia.

Rechazados como herejes, ridiculizados y perseguidos por sus enemigos, su mayor testimonio proviene de Jesucristo mismo, en las palabras de ánimo para la iglesia que estaba en Esmirna: “Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (...) No temas en nada lo que vas a padecer (...) Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:9-10).

Y después, pasó el bastón de los cristianos de Esmirna a los de la era Pérgamo.

Éstos habían sido llamados a llevar la verdad en uno de los períodos más difíciles de la historia: la Edad Media.

El poder y la influencia de la gran iglesia universal se extendían a lo largo y ancho del mundo, forzando a quienes seguían aferrados a la verdad de Dios a huir hacia lugares aislados, cada vez más.

Pero éstos nunca estuvieron lejos de la amenaza de persecución y martirio.

Así, fueron muy pocos los cristianos de Pérgamo que se mantuvieron fieles.

Mil años después que Cristo fundó su Iglesia, el remanente agotado de la era Pérgamo transfirió el bastón.

La era Tiatira empezó con vigor, predicando el arrepentimiento en los valles alpinos del sur de Francia y el norte de Italia. Muchos escucharon y se convirtieron.

Las autoridades religiosas reaccionaron rápidamente a este desafío.

Fueron arrestados los dirigentes de la verdadera Iglesia y algunos fueron martirizados.

Muertos sus primeros líderes, la Iglesia entró en una etapa temporal de decaimiento, pero surgió nuevamente bajo el liderazgo dinámico de Pedro Waldo. Durante varios años en el siglo 12, estos waldenses florecieron en los valles alpinos donde predicaban la poca verdad

que tenían, y redactaban y copiaban a mano folletos y artículos (la imprenta aún no se había inventado).

Tal como lo profetizó Jesús, los de la era Tiatira tuvieron fe y trabajaron duro. Sus últimas obras fueron mayores que las primeras.

Pero nuevamente surgió la persecución, y la Inquisición dejó sentir toda su fuerza en los valles pacíficos que alguna vez fueron refugio seguro para la obra de Dios.

Muchos de los que quedaban empezaron a adoptar las costumbres y tradiciones del mundo que los rodeaba.

Para entonces, había en Europa muchos grupos dispersos que se decían cristianos.

Mientras tanto, el mundo estaba cambiando. Ya se había inventado la imprenta y el conocimiento empezó a aumentar. La Reforma Protestante quebrantó el monopolio de la iglesia de Roma.

Mientras las guerras religiosas sacudían el continente europeo en la Edad Media, muchos refugiados huyeron a la relativa seguridad y tolerancia de Inglaterra, entre ellos miembros de la verdadera Iglesia, quienes llevaron consigo sus doctrinas y creencias, especialmente el conocimiento del sábado.

Los puritanos, estrictos en su observancia del domingo, se opusieron. Pero, a pesar de una creciente corriente de oposición, a comienzos del siglo 17 había en Inglaterra varias congregaciones pequeñas que guardaban el sábado como día de reposo. Jesús estaba levantando la quinta era de su Iglesia: Sardis.

La Inglaterra protestante se mostró cada vez menos dispuesta a tolerar otras creencias, incluso las de aquellos grupos que guardaban el sábado.

La verdadera Iglesia en Inglaterra decayó. Pero al otro lado del océano los hombres ya empezaban a descubrir un Nuevo Mundo.

Stephen Mumford, miembro de una iglesia londinense que guardaba el sábado, salió de Inglaterra rumbo a Newport, Rhode Island, en 1664. Rhode Island, la más pequeña de las colonias norteamericanas, fue fundada por Roger Williams, un bautista que había huido de la persecución ejercida por los puritanos de Massachusetts.

Rhode Island fue el primer lugar del mundo que garantizó la libertad religiosa como precepto básico de su constitución. Como no encontraron a nadie que guardara el sábado, Mumford y su esposa empezaron a reunirse con los miembros de la Iglesia Bautista en Newport. Él no hizo proselitismo sino que calladamente practicó sus propias creencias. Pero varios miembros de la congregación que guardaban el domingo se convencieron de que ellos también debían guardar el sábado.

Esta fue la primera congregación en el Nuevo Mundo que guardó el sábado.

Empezaron reuniéndose en casas particulares. El museo histórico de Newport conserva un libro de registro donde aparecen sus nombres, un récord de sus contribuciones monetarias y aun los datos de sus ceremonias de ordenación.

También se conserva el salón sencillo pero elegante que construyeron en Newport a comienzos del siglo 18 para celebrar sus servicios religiosos. Otros se unieron a ellos en sus creencias a medida que Dios llamaba más personas a su obra en el Nuevo Mundo.

En la población de Hopkinton se estableció una segunda congregación, que pronto contó con varios centenares de miembros. Hoy un puente señala el terreno donde antes estaba su casa de reuniones. Aquí en el río Pawkatuck se bautizaron varios millares. Pero sobrevino un período de decaimiento espiritual.

Para mediados del siglo XIX había en la zona central de Estados Unidos varias congregaciones dinámicas que

guardaban el sábado, formadas entre 1831 y 1849 a raíz de la predicación de William Miller.

En 1860, en la ciudad de Battle Creek, Michigan, muchos millares acogieron las creencias de los seguidores de Elena G. White.

Se alejaron del verdadero nombre, Iglesia de Dios, y en vez del evangelio verdadero acerca del reino de Dios, acogieron doctrinas de Elena G. White llamadas, la enseñanza de la “puerta cerrada”, “el juicio investigador”, una doctrina acerca de “los 2.300 días” y “el espíritu de profecía”. Identificaban a la Sra. White como la profetisa de la iglesia, la persona que fijó sus doctrinas.

Estas personas tomaron el nombre de Adventistas del Séptimo Día, que llevan hasta hoy. Pero los que siguieron fieles a la verdadera Iglesia de Dios rehusaron aceptar tales enseñanzas y doctrinas y restauraron ciertas verdades que se habían descuidado en el siglo anterior.

Trasladaron su sede a Marión, Iowa, y luego a Stanberry, Missouri, y publicaron una revista titulada *El abogado de la Biblia*. Sus esfuerzos dieron algunos frutos, y surgieron pequeñas congregaciones en distintas partes del país.

Fue así como en el siglo XIX una pequeña congregación de la verdadera Iglesia de Dios se estableció en el pacífico valle de Willamette, en Oregón.

Eran agricultores sin educación formal. No contaban con ministros entrenados para enseñarles y guiarlos. Pero tenían el nombre: Iglesia de Dios, y guardaban fielmente el día sábado.

La Iglesia de Dios había llegado muy lejos a través de esos turbulentos siglos desde el día de Pentecostés.

Era una Iglesia débil y sin influencia. Los años de persecución y transigencia le habían hecho mella. Aunque habían perdido mucho de la verdad, aquellos cristianos seguían fielmente su rumbo.

En el valle de Willamette esperaron. Era casi hora de que el bastón nuevamente fuera pasado a las manos de los que Dios llamaría para cumplir su obra del tiempo del fin.

Se restaura la verdad de Dios en la Iglesia

En el año de 1931, exactamente 1.900 años (100 ciclos cronológicos) después de la fundación de la Iglesia, este pequeño remanente de la verdadera Iglesia de Dios original empezó a cobrar nueva vida como la era Filadelfia. Había llegado al “tiempo del fin”. Le fue infundida una nueva vitalidad espiritual. Había llegado el momento de cumplirse la profecía citada por Jesús en Mateo 24:14: “Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. Tal verdad vital que se había perdido empezó a ser revelada y proclamada gradualmente.

Esta era Filadelfia se describe en los versículos 7 al 13 de Apocalipsis 3. Para ese entonces, la era Sardis (Apocalipsis 3:1-6) estaba muriendo espiritualmente y había llegado a ser impotente para difundir el verdadero evangelio de Jesucristo. De hecho, ya había perdido el conocimiento del verdadero significado de ese evangelio. Sabían que la Segunda Venida de Cristo estaba cerca, pero no sabían lo que iba a suceder durante el milenio, fuera de que Cristo gobernaría.

Respecto a la era Filadelfia de la verdadera Iglesia de Dios leemos: “Al ángel de la iglesia ...” Esta palabra *ángel*, traducida del griego *aggelos*, significa “mensajero” o “agente”. No siempre se refiere a un ángel espiritual sino que también puede significar un agente humano. Es posible que el principio de dualidad de Dios sea aplicable aquí. La palabra se puede referir a un verdadero ángel compuesto de espíritu que ha sido

asignado como agente general o ayudante para esta era particular de la Iglesia, o también puede referirse al mensajero humano o agente que Dios levantó para dirigir esta era de su Iglesia.

Al mismo tiempo, otro principio de dualidad podría ser aplicado a los versículos 7 a 13, los cuales podrían estarse refiriendo o a la Iglesia de esta era en general, o al dirigente humano que Dios ha levantado para dirigir esta era de su Iglesia.

Continuemos con el versículo 8: “Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre”.

Esta era de la Iglesia había de producir fruto. A esta era, o a su dirigente humano, Dios le había abierto una puerta. En 2 Corintios 2:12 y en Hechos 14:27 vemos cómo Cristo abrió la puerta para que el apóstol Pablo llevara el evangelio a otros países. Esta Iglesia, o su dirigente, tenía poca fuerza. Tampoco tenía gran poderío en el mundo de Satanás, pero sus miembros eran fieles a la Palabra de Dios. Aunque gran parte de la verdad del evangelio original impartida a los apóstoles originales por Jesús en persona se había perdido, ésta se restauró por medio de la Biblia a esta era de la Iglesia de Dios que guardaba esas verdades fielmente.

En Malaquías 3:1-5 y 4:5-6 se revela que poco antes de la Segunda Venida de Jesucristo, Dios había de levantar a uno con el poder y el espíritu de Elías. En Mateo 17:11 Jesús dijo, aun después que Juan el Bautista había completado su misión: “Elías viene primero, y restaurará todas las cosas”. Aunque se revela claramente que Juan el Bautista vino con el poder y el espíritu de Elías, él no restauró nada. El dirigente humano que Dios levantaría poco antes de la Segunda

Venida de Cristo, y que había de preparar el camino restaurando la verdad perdida en eras anteriores de la Iglesia, y preparando a la Iglesia para el retorno de Cristo. También se había de abrir una puerta para este dirigente o la era Filadelfia de la Iglesia de modo que pudiera cumplir la profecía de Mateo 24:14: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”.

Había de ser una época en que por vez primera en la historia de la humanidad habría armas de destrucción masiva capaces de aniquilar toda vida de la Tierra (Mateo 24:21-22). Esto también ocurriría poco antes de la Segunda Venida de Cristo (versículos 29-30).

Definitivamente, estas profecías ya se han cumplido. El verdadero evangelio ha sido restaurado y se ha proclamado con poder a todas las naciones de la Tierra.

La Iglesia ha cobrado nueva vida mediante el poder del Espíritu.

Se están aprovechando todos los adelantos y los medios tecnológicos disponibles.

Primero se utilizó la radio, empezando con una de las radiodifusoras menos potentes de Eugene, Oregón. Luego la palabra impresa, que comenzó con una antigua máquina de segunda mano marca *Neostyle*, precursora del mimeógrafo. Con el tiempo, se llegó a usar la imprenta. El advenimiento de la televisión data de 1945, inmediatamente después del fin de la Segunda Guerra Mundial. La Iglesia empezó a utilizar la televisión en el verano de 1955. Por fin, y por primera vez en 1.900 años, el verdadero evangelio se ha proclamado y publicado a todas las naciones del mundo. La Iglesia ha crecido. Durante los primeros 25 años creció a un ritmo del 30 por ciento anual.

Los primeros apóstoles quedarían asombrados al ver el tamaño y el alcance de la obra hoy. Los medios de comunicación, la tecnología y los recursos modernos que Dios ha dado a su obra en este tiempo del fin serían algo extraño para aquellos que recibieron inicialmente la comisión de llevar el evangelio al mundo hace casi 2.000 años.

Pero otras cosas no se les harían extrañas a ellos: el sábado y los Días Santos; el nombre, Iglesia de Dios; y el evangelio del reino. Estas son cosas que ellos reconocerían, pues se han transmitido por los siglos desde los tiempos de Cristo, hasta el tiempo del fin.

7

El misterio del reino de Dios

¿QUÉ QUIERE DECIR “EL REINO DE DIOS”?
Este también es un misterio sin resolver, no sólo para el mundo sino para las iglesias, los teólogos y los “eruditos de la Biblia”.

En realidad, ese misterio está relacionado con su misterio asociado: el evangelio de Jesucristo.

¿Por qué no hay acuerdo en las iglesias sobre lo que es el “evangelio de Jesucristo”? Durante los primeros 20 o 30 años a partir de la fundación de la Iglesia en el año 31 d. C., hubo una controversia violenta sobre el mismo tema de cuál es el “evangelio de Jesucristo”. Luego siguió un lapso de 100 años en que toda la historia de la Iglesia del Nuevo Testamento fue destruida. Este período se ha denominado “el siglo perdido en la historia de la Iglesia”. Al levantarse nuevamente el telón hacia mediados del siglo segundo, apareció un tipo de iglesia totalmente diferente que se autodenominaba cristiana

pero que enseñaba esencialmente su propio evangelio ACERCA de Cristo, no el evangelio DE Cristo. El evangelio DE Cristo fue el evangelio que Cristo proclamó. Jesús fue el Mensajero enviado por Dios con un mensaje, y ese mensaje era el REINO DE DIOS. El mensaje que Cristo trajo era su evangelio, el evangelio DE Cristo, y no se había proclamado al mundo sino hasta la primera semana de 1953 cuando, por vez primera en unos 1.900 años (100 ciclos cronológicos), se transmitió por la radiodifusora más poderosa del mundo: Radio Luxemburgo en Europa.

Al parecer, hoy todas las iglesias han perdido el evangelio de Jesucristo. Lo que enseñan es ante todo su propio evangelio ACERCA de Jesucristo.

Jesús vino predicando el evangelio del reino de Dios. Pero hoy *pocos* predicán acerca del reino de Dios, ¡porque han perdido todo conocimiento de lo que es! Mas, ¿acaso alguna iglesia, salvo la verdadera Iglesia de Dios, proclama hoy el verdadero evangelio del reino de Dios?

Cierto conocido evangelista dijo a sus radioescuchas en todo el mundo que el evangelio del reino de Dios no es para nosotros hoy. Algunas religiones proclaman un “evangelio de gracia”, otras lo llaman un “evangelio de salvación”; la mayoría tiene un evangelio *acerca* de Cristo. Unas predicán un evangelio social, otras la “ciencia de la mente” o “ciencia religiosa”.

¡Ninguna está en lo cierto!

Algunas iglesias afirman que su denominación en particular, o que el “cristianismo” en general, constituye el reino de Dios. Un destacado evangelista dijo en la televisión que “el reino de Dios está dentro de cada uno de nosotros”. Algunos han llegado a citar Lucas 17:21: “el reino de Dios está dentro de vosotros” [King James, inglés] para apoyar este concepto. El margen de la Biblia Revised Standard Version, la Moffatt y otras

traducciones muestran que la traducción correcta es “está entre vosotros” indicando que Jesucristo estaba entre los discípulos, o sea con ellos. Él es el Rey del futuro reino de Dios. La Biblia, en Daniel 7 y otras partes, emplea los términos rey y reino como sinónimos; es decir, que el rey es (o representa) el reino que gobierna.

¡Ninguna está en lo cierto! ¡Parece increíble! Sin embargo, para la mente estructurada dentro de los conceptos de este mundo hay una cosa aún *más* increíble: ¡la PURA VERDAD acerca de lo que realmente es el reino de Dios!

La verdad es más que sorprendente: es extraordinaria, ¡pasmosa! ¡Es un gran misterio! Sin embargo, es realmente una BUENA NOTICIA, ¡la NOTICIA más BUENA y gloriosa que haya penetrado alguna vez en la mente del hombre!

El evangelio de Cristo

¿Cuál es el evangelio, el *único* evangelio de Jesucristo? ¡EL MUNDO NO LO SABE! No se ha predicado durante 19 siglos, por extraño que esto parezca. Véalo en su BIBLIA. Véalo desde el principio mismo.

“Principio del evangelio de Jesucristo”, dice en Marcos 1:1. “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el EVANGELIO DEL REINO DE DIOS, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

Para ser salvos, les necesario *creer ese* EVANGELIO! Y ¿cómo puede usted *creerlo* si no sabe lo que es? Durante 1.900 años el mundo no lo conoció. Ese evangelio fue suprimido y reemplazado por un evangelio de los hombres acerca de Jesucristo.

Jesús anduvo predicando la BUENA NUEVA del REINO DE DIOS. Enseñó en parábolas acerca del REINO DE DIOS.

Envió 70 hombres para que predicaran el REINO DE DIOS (Lucas 10:9). Envió a los apóstoles, sobre quienes fundó la Iglesia de Dios, a predicar solamente el REINO DE DIOS (Lucas 9:1-2). Después de su resurrección y antes de ascender al cielo, Jesús enseñó a sus discípulos acerca del reino de Dios (Hechos 1:3).

¿No es increíble que el mundo haya PERDIDO el conocimiento de lo que es el reino de Dios?

El apóstol Pablo predicó EL REINO DE DIOS (Hechos 19:8; 20:25; 28:23, 31). ¡Y el Dios Todopoderoso (por medio de Pablo) pronunció *una doble maldición* sobre el hombre o ángel que se ATREVIERA a predicar algún evangelio diferente! (Gálatas 1:8-9).

¿Por qué, pues, hay *tantos* que se ATREVEN a predicar *otros* evangelios? ¡La buena nueva del REINO DE DIOS es un mensaje que usted debe *entender* y CREER para ser salvo! ¡Jesucristo lo dijo! ¡Será mejor que averigüe *lo que es!*

Aquel evangelio —el reino de Dios— es el tema de este capítulo. Esta después del capítulo sobre el misterio de la Iglesia porque el reino de Dios sigue a la Iglesia. Recordemos pues, que el propósito de la Iglesia es preparar a los “llamados” para enseñar y gobernar en el reino de Dios.

¡Daniel lo sabía!

Ha oído hablar del reino de Dios en términos como estos: “Cuando los cristianos del mundo trabajen juntos por alcanzar la paz mundial, la tolerancia y el amor fraternal, el reino de Dios podrá establecerse finalmente en el corazón de los hombres”.

Habiendo *rechazado* el evangelio de Cristo hace 1.900 años, el mundo tuvo que suplantarlo con otra cosa. ¡Tuvo que inventar una *falsificación!* Por eso oímos hablar del reino de Dios como una linda trivialidad, un buen sentimiento en el corazón de los hombres, con lo

cual se reduce a algo etéreo e irreal, la NADA! Otros han dicho erróneamente que la “IGLESIA” es el reino. Hay quienes lo confunden con el milenio. A principios del siglo xx, algunos inclusive sostenían que el reino de Dios era el Imperio Británico. Pero ya nadie hace esa aseveración. ¿CUÁN ENGAÑADO PUEDE ESTAR EL MUNDO?

El profeta Daniel, quien vivió 600 años antes de Cristo, sabía que el reino de Dios era un reino verdadero, un *gobierno* que regiría literalmente a los PUEBLOS de la Tierra.

Jesucristo trajo conocimiento adicional al respecto, que el profeta Daniel tal vez ignoraba. Aun así, Daniel sabía que habría en la Tierra un reino de Dios real y literal.

Daniel era uno de cuatro jóvenes judíos extraordinarios, inteligentes y brillantes que llegaron con los cautivos de Judá. Estos cuatro fueron asignados al palacio de Nabucodonosor, rey del Imperio Caldeo, donde recibieron capacitación para cumplir funciones especiales dentro del gobierno de Babilonia. Daniel era profeta y Dios le dio entendimiento especial en visiones y sueños (Daniel 1:17).

Nabucodonosor fue el primer verdadero gobernante mundial. Había conquistado un vasto imperio que incluía a la nación de Judá. Este rey tuvo un sueño tan impresionante que lo inquietó; más aún, le causó honda preocupación. Exigió que sus magos, astrólogos y encantadores le dijeran *qué* era lo que él había soñado y qué significaba. No pudieron; estaban desconcertados. Entonces Daniel fue traído ante el rey.

Daniel admitió que él, como hombre, no tenía mayor capacidad que los magos caldeos para interpretar sueños. “PERO” agregó: “Hay un DIOS en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días” (Daniel 2:28).

Primero, el propósito de Dios era revelar a este rey mundial que en el cielo hay un Dios; que DIOS ES EL GOBERNANTE SUPREMO de todas las naciones, los gobiernos y los reyes; ¡que DIOS GOBIERNA EL UNIVERSO! Fue Dios quien puso al querubín Lucero en el trono de la Tierra, y Lucero, convertido en Satanás el diablo, continúa en ese trono sólo porque Dios lo permite y sólo hasta que Dios envíe a Jesucristo a ocupar el trono cuando deponga a Satanás. Aquel rey caldeo solamente conocía a los numerosos dioses demoníacos paganos; nada sabía del Dios TODOPODEROSO y *viviente*. ¡Al igual que las personas y aun los gobernantes de hoy, ignoraba que Dios es el PERSONAJE viviente, REAL, activo y GOBERNANTE que literalmente *rige* no solamente lo que hay en la Tierra sino TODO EL UNIVERSO!

El propósito del SUEÑO era *revelar* el GOBIERNO DE DIOS, el *hecho* de que Dios GOBIERNA, la verdad acerca del REINO DE DIOS, lo sea aquello que constituye el *único* EVANGELIO verdadero DE JESUCRISTO! Y en segundo lugar, revelar algo que quedó consignado por escrito para nosotros HOY: lo que ha de suceder en los “*días postreros*”.

Para NOSOTROS, ¡hoy día!

Aquel escrito no es algo árido, tedioso, muerto, dirigido a un pueblo de hace 2.500 años. ¡Es una NOTICIA FORMIDABLE, EFICAZ E IMPRESIONANTE, para NUESTROS DÍAS! ¡Es una noticia por adelantado para nosotros, para HOY! Una noticia *antes de que suceda*, noticia del acontecimiento más colosal de toda la historia de la humanidad, que con toda seguridad ocurrirá *en esta generación*; ¡durante los próximos años de su vida!

¡Este es el VERDADERO EVANGELIO! ¡Es el mismo evangelio que Jesucristo predicó! ¡Va dirigido a usted y a mí HOY! ¡Es vital que usted lo COMPRENDA!

Léalo en su propia Biblia, Daniel Capítulo 2, versículos 28 al 35. El rey Nabucodonosor había visto en su sueño una enorme estatua, más grande que cualquier imagen o estatua jamás construida por el hombre; tan grande que resultaba aterradora, aun en sueños. La cabeza era de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro sólido y los pies de una mezcla de hierro y barro.

En el sueño había un elemento tiempo. Nabucodonosor observó *hasta* que una PIEDRA sobrenatural cayó del cielo, haciendo añicos los pies de la imagen. Luego toda la estatua se deshizo y se la llevó el viento. ¡Desapareció! Luego esta PIEDRA se extendió milagrosamente hasta convertirse muy pronto en una gran MONTAÑA, itan grande que llenó toda la Tierra!

¿Qué significaba esto? ¿Tenía acaso algún significado? Sí, porque esto era obra de Dios. El sueño, al contrario de los sueños corrientes, había sido causado por Dios con el fin de hacerle entender a Nabucodonosor el mensaje de la soberanía de Dios, y (siendo parte de la Palabra de Dios escrita), ¡para revelar a nosotros hoy hechos importantes acerca del VERDADERO EVANGELIO!

“Este es el sueño”, dijo Daniel (versículo 36), “también la interpretación de él diremos en presencia del rey”.

Esta es, pues, la interpretación dada por Dios. Definitivamente *no* es la interpretación de Herbert W. Armstrong. Los hombres no deben *interpretar* jamás la Biblia. La Biblia nos da la INTERPRETACIÓN DE DIOS MISMO. Hela aquí:

“Tú, oh rey, eres rey de reyes [¡él fue el primer GOBERNANTE MUNDIAL de un imperio mundial!]; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad”. Dios se estaba revelando a este dictador mundial como el MÁS ALTO *Gobernante de todos*.

Al igual que este rey caldeo, la gente de hoy no parece considerar a Dios como GOBERNANTE, como el Ser Supremo que GOBIERNA, como la Cabeza del GOBIERNO. ¡Por medio de Daniel, [el Eterno] se estaba revelando a Nabucodonosor, y por medio de la Biblia se nos revela a *nosotros* HOY, a usted y a mí, como un DIOS SOBERANO Y TODOPODEROSO que *GOBIERNA* y a quien *debemos obediencia!*

“Tú eres aquella cabeza de oro”, prosiguió Daniel. “Y después de ti se levantará otro REINO inferior al tuyo; y luego un tercer REINO de bronce, el cual dominará sobre toda la Tierra” (versículos 37-39).

¿Qué ES un reino?

Nótese que el pasaje citado habla de REINOS. Se refiere a reinos *que tendrán mando sobre pueblos de la Tierra*. ¡Está hablando de GOBIERNOS, no de sentimientos etéreos formados “en el corazón de los hombres”! Tampoco está hablando de iglesias. Está hablando de verdaderos GOBIERNOS que RIGEN y ejercen AUTORIDAD sobre las naciones y PUEBLOS aquí en la Tierra. Es algo literal. Es específico. No hay lugar a equívocos aquí respecto de lo que significa la palabra *reino*.

No se puede errar en la interpretación porque DIOS da su propia interpretación a través del profeta Daniel. La gran imagen metálica representaba una serie de GOBIERNOS nacionales e internacionales —REINOS verdaderos y literales.

Representaba una *sucesión* de gobiernos mundiales. Primero estaba la cabeza de oro, que representaba a Nabucodonosor y su reino, el Imperio Caldeo. *Después* de él, cronológicamente, vendría un segundo reino y luego un tercero, “el cual DOMINARÁ sobre toda la Tierra”: *¡un imperio mundial!*

Luego, en el versículo 40 las piernas de hierro representan un *cuarto* imperio mundial. Este sería *fuerte*, como

el hierro es fuerte: con más poderío militar que sus antecesores. Pero así como la plata es menos valiosa que el oro, y el bronce que la plata y el hierro que el bronce, aunque cada metal era más duro y fuerte que el anterior, los imperios se irían deteriorando en lo moral y espiritual. Las dos piernas significaban que el cuarto imperio estaría dividido.

Después del Imperio Caldeo vino el Imperio Persa, más grande que aquél, luego el Greco macedonio y en cuarto lugar el Imperio Romano. Este último se dividió, con capitales en Roma y Constantinopla.

¡Ahora leamos el versículo 44! Abra su propia Biblia para verlo con sus propios ojos. Aquí, en PALABRAS CLARAS, está la explicación dada por Dios de lo que ES EL REINO DE DIOS:

“Y en los días de estos reyes...” Está hablando de los 10 dedos de los pies, hechos en parte de hierro y en parte de barro quebradizo. Uniendo esta profecía con Daniel 7 y Apocalipsis 13 y 17, vemos que se refiere a los ESTADOS UNIDOS DE EUROPA, alianza que ya *se está formando* a partir del Mercado Común Europeo, idelante de nuestros ojos! Apocalipsis 17:12 muestra claramente que será una alianza de 10 REYES O REINOS (Apocalipsis 17:8) que harán revivir el antiguo IMPERIO ROMANO.

¡Tómese nota atenta del *elemento tiempo!* “En los días de estos reyes”, o sea que estas 10 naciones (o grupos de naciones) *EN NUESTROS DÍAS* harán revivir brevemente el Imperio Romano, y después sucederá algo:

“El Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido (...) desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”.

Sí, ¡en NUESTROS DÍAS!

Aquí tenemos, pues, la descripción de CUATRO imperios mundiales, los *únicos* cuatro que han existido.

Apocalipsis 13 y 17 muestran que luego de la caída del Imperio Romano original habría 10 resurrecciones, SIETE de ellas gobernadas por una IGLESIA gentil, la “hija” de la antigua BABILONIA. Una iglesia que se adjudica ser cristiana pero que Dios llama “BABILONIA la grande”, o más específicamente la religión DE LOS MISTERIOS BABILÓNICOS!

Seis de esas resurrecciones vinieron y se fueron. La séptima se está formando ya. La última y *breve* resurrección final del Imperio Romano con 10 naciones o grupos de naciones europeas. Éstas se revelan en Daniel 2 como los 10 dedos de los pies de hierro y barro mezclados.

Esta confederación de 10 naciones durará *muy* poco tiempo, quizá no más de dos a tres años y medio, y en sus días el DIOS DEL CIELO ESTABLECERÁ *UN REINO* que no será jamás destruido.

Así pues, ¡este será el REINO DE DIOS!

Comparemos esto con Apocalipsis 17. Aquí vemos a una iglesia. No es una iglesia pequeña sino una GRANDE. Governa sobre “muchas aguas” (versículo 1), que el versículo 15 describe como diferentes naciones que hablan lenguas diferentes. Se hizo pasar por la Iglesia de DIOS, que las Escrituras dicen que es la “prometida” de CRISTO que se CASARÁ con él a su Segunda VENIDA (Efesios 5:23; Apocalipsis 19:7; Mateo 25:1-10, etc.).

Pero esta gran iglesia fornicó. ¿Cómo? ¡Formando alianzas *políticas* con los GOBIERNOS HUMANOS DE ESTE MUNDO! Estaba “sentada sobre” (Apocalipsis 17:3) las siete resurrecciones del Imperio Romano, llamado el “Sacro Imperio Romano”. RIGIÓ SOBRE los reinos humanos, como una mujer concubina que gobierna a su amante; una relación que es totalmente anormal e impía.

Por tanto, estará “sentada sobre” esta última “cabeza de la bestia”, esta última resurrección del Imperio Romano. Será una *unión* de Iglesia y Estado y

durará *muy* poco tiempo. PELEARÁ CONTRA CRISTO CUANDO ÉL VENGA, y ese será su FIN.

Vemos cómo está surgiendo ahora mismo. (Los países que en la actualidad forman el Mercado Común Europeo, probablemente no son exactamente los mismos 10 que revivirán al Sacro Imperio Romano). Por lo tanto, ¡la venida de Cristo está muy CERCA! ¡Estamos ya *muy cerca* del FIN de este mundo!

Cristo regirá a todas las naciones

Cuando venga Cristo, vendrá como REY de reyes a gobernar a toda la Tierra (Apocalipsis 19:11-16). Y SU REINO, *el REINO DE DIOS*, dijo Daniel, ¡CONSUMIRÁ a todos estos reinos humanos!

Apocalipsis 11:15 lo dice así: “LOS REINOS del mundo *han venido a ser* DE NUESTRO SEÑOR Y DE SU CRISTO; y él reinará por los siglos de los siglos”.

Este es EL REINO DE DIOS. Señala el FINAL de los actuales gobiernos. Sí, aún de Estados Unidos y las naciones británicas. Luego, todos *vendrán a ser* los reinos (los GOBIERNOS) del Señor JESUCRISTO, en ese entonces el REY de reyes sobre toda la Tierra.

Esto ACLARA perfectamente el hecho de que el REINO DE DIOS es un GOBIERNO literal. Así como el Imperio Caldeo fue un REINO, así como el Imperio Romano fue un REINO, también el REINO DE DIOS es un reino, y *asumirá el* GOBIERNO de las NACIONES del mundo.

¡Jesucristo NACIÓ para ser REY, GOBERNANTE!

Sometido a juicio ante Pilato, éste le dijo: “¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo”. Pero Jesús también le dijo a Pilato: “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18: 37, 36). Es asombroso, y es trágico, que en los servicios religiosos y en las predicaciones del evangelio de hoy día uno rara vez

(si acaso) oye hablar de Cristo como futuro rey y gobernante del mundo. Las potestades y príncipes del mal (Efesios 6:12) están gobernando al mundo hoy. Estos gobiernos de Satanás en la Tierra son los que serán destruidos y remplazados por Cristo cuando él regrese. ¡El reino de Cristo es del MUNDO DE MAÑANA!

¿Acaso no hemos leído lo que el ángel proclamó a María, madre de Jesús, antes de su nacimiento? Jesús le dijo a Pilato que él había *nacido* para ser REY. El ángel de Dios le había dicho a María: “Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el TRONO de David su padre; y *reinará* sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino NO TENDRÁ FIN” (Lucas 1:31-33).

¿Por qué será que las iglesias de este mundo nunca mencionan estos pasajes de las Escrituras? Millares de personas han ido a las iglesias toda su vida y nunca han oído citar ninguna de estas escrituras que hablan de Cristo como rey o acerca del venidero reino de Dios.

Estos pasajes indican CLARAMENTE *que* DIOS es el GOBERNANTE supremo. Lo dicen en palabras clarísimas que Jesús nació para ser REY, que va a GOBERNAR A TODAS LAS NACIONES y que su reino gobernará eternamente.

Pero esto es sólo *parte* de la fantástica VERDAD, asombrosa y realmente EXTRAORDINARIA, acerca del REINO DE DIOS.

El REINO DE DIOS gobernará *sobre* los pueblos y las naciones de la Tierra. Sin embargo, estos pueblos y naciones mortales *NO* serán el reino. Ni siquiera estarán *dentro* del reino de Dios. ¡Simplemente serán SUS SÚBDITOS!

¡Cómo vendrá la utopía!

Seamos específicos.

Veamos cómo se dará comienzo a la utopía del mañana. Recordemos que este maravilloso mundo-estado no se logrará de repente.

Cada paso principal dentro de esta serie de sucesos futuros se expone claramente ante nuestros ojos en la profecía bíblica.

El mismo Jesucristo que caminó por los montes y valles de la Tierra Santa y que recorrió las calles de Jerusalén hace más de 1.900 años, vendrá nuevamente. Él dijo que vendría otra vez. Fue crucificado, pero Dios lo levantó de la muerte después de tres días y tres noches (Mateo 12:40; Hechos 2:32; 1 Corintios 15:3-4). Ascendió al Trono de Dios, sede del gobierno del universo (Hechos 1:9-11; Hebreos 1:3; 8:1; 10:12; Apocalipsis 3:21).

Él es el “hombre noble” de la parábola, quien fue al Trono de Dios (un “país lejano”) para ser coronado como Rey de reyes sobre todas las naciones y luego regresar a la Tierra (Lucas 19:12-27).

Además, él está en el cielo hasta “los tiempos de la restauración de todas las cosas” (Hechos 3:19-21). *Restaurar* significa devolver a un estado o condición anterior. En este caso, es restablecer el gobierno de Dios en la Tierra y, por tanto, restablecer la paz mundial y las condiciones utópicas.

La confusión actual del mundo, la escalada bélica y las contiendas culminarán con un período de tribulación mundial tan horrendo que si Dios no interviniera, nadie quedaría con vida (Mateo 24:22). En ese momento culminante, cuando una demora significaría la aniquilación de toda la vida del planeta, Jesucristo regresará. Esta vez vendrá como Dios divino. Vendrá con todo el poder y la gloria del Creador y Gobernante del universo (Mateo 24:30; 25:31). Vendrá como “Rey de reyes y Señor de señores” (Apocalipsis 19:16) para establecer un súper gobierno mundial y regir a todas las

naciones “con vara de hierro” (Apocalipsis 19:15; 12:5). ¿Por qué será que las iglesias llamadas cristianas pasan por alto todas estas Escrituras sobre la venida de Cristo y acerca de su gobierno sobre la Tierra? El evangelio mismo de Cristo trata del reino de Dios que él, en ese entonces, establecerá en la Tierra. Millones de personas pertenecientes a diversas iglesias nunca han oído de estas Escrituras ni del verdadero evangelio de Jesucristo.

Visualice esto: a Cristo glorificado que viene con todo el esplendor, todo el poder sobrenatural y la gloria del Dios todopoderoso; que viene a rescatar a la humanidad, a detener la escalada de guerras, la destrucción nuclear masiva, el dolor y el sufrimiento humano; que viene a introducir la paz, el bienestar abundante, la felicidad y la alegría para toda la humanidad. Pero... ¿irá a ser bien recibido por las naciones?

Científicos de renombre mundial están diciendo abiertamente que la *única* esperanza de sobrevivir en la Tierra radica en un gobierno mundial supremo que controle todo el poderío militar. Reconocen que es imposible para el hombre lograrlo. Pero Cristo vendrá a traernos precisamente eso.

¿Pero, será bien recibido?

Una importante revista semanal de noticias norteamericana hizo el siguiente análisis de la *única esperanza* de la humanidad: La esperanza optimista de los estadounidenses (dice el artículo) de alcanzar un mundo ordenado y estable, se está desvaneciendo. Los gastos cercanos a un trillón de dólares no han logrado darnos estabilidad. Por el contrario, las condiciones han empeorado. Esta apreciación indicó que la opinión prevaleciente entre los funcionarios es que las tensiones y los problemas en el mundo están tan arraigados que no podrán resolverse si no es mediante “una mano fuerte de algún lugar”.

“Una mano fuerte de algún lugar”. ¡El Dios todopoderoso va a enviar una mano muy fuerte de “algún lugar” para salvar a la humanidad!

¿Será Cristo bienvenido?

¿Recibirá la humanidad a Cristo con gozo? ¿Le darán la bienvenida con alegría y un entusiasmo desbordante? ¿Lo recibirán bien las iglesias del cristianismo popular tradicional?

¡No! Ellas creerán, engañadas por los falsos ministros de Satanás (2 Corintios 11:13-15), que se trata del Anticristo. Cuando Cristo regrese, las naciones y las iglesias estarán airadas al ver su retorno (Apocalipsis 11:15, junto con 11:18), y las fuerzas militares intentarán, de hecho, luchar contra él para destruirlo! (Apocalipsis 17:14).

Las naciones estarán trabadas en la batalla culminante de la Tercera Guerra Mundial, siendo Jerusalén el frente de batalla (Zacarías 14:1-2). Es entonces cuando Cristo vendrá. Con poder sobrenatural “peleará con aquellas naciones” que se le opongan (versículo 3). ¡Y las vencerá totalmente! (Apocalipsis 17:14). “Se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos” (Zacarías 14:4), el cual está a corta distancia al oriente de Jerusalén.

Cómo se someterán las naciones

Cuando el Cristo todopoderoso y glorificado vuelva a la Tierra, las naciones estarán airadas. ¡Las fuerzas militares reunidas en Jerusalén pretenderán luchar contra él! Digo “pretenderán”. Pero ejércitos muchísimo más poderosos seguirán a Cristo desde el cielo, estos estarán compuestos por todos los santos ángeles (Apocalipsis 19:14, identificados en Mateo 25:31).

Veamos una descripción de esa batalla... y lo que acontecerá a los ejércitos humanos hostiles.

Apocalipsis 17:14 habla de los ejércitos de los Estados Unidos de Europa (ahora en surgimiento), el Imperio Romano resucitado: “Pelearán contra el Cordero [Cristo], y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes...”

¿Pero cómo los vencerá? Encontramos la respuesta en el capítulo 14 de Zacarías:

“Y esta será la plaga con que herirá [el Eterno] a todos los pueblos [ejércitos] que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca” (Zacarías 14:12).

Quizás es aún más claro en la Revised Standard Version [traducción nuestra al español]: “Y esta será la plaga con que [el Eterno] herirá a todos los pueblos que hagan la guerra contra Jerusalén: su carne se pudrirá estando ellos sobre sus pies, sus ojos se pudrirán en sus cuencas, y sus lenguas se pudrirán dentro de sus bocas”.

La carne que cubre sus huesos se les pudrirá casi instantáneamente: *estando ellos sobre sus pies*.

Esta es la retribución divina contra los ejércitos que luchan contra Cristo. ¡Qué demostración del poder divino con que el Cristo glorificado gobernará a todas las naciones! Toda rebelión contra la ley y el gobierno Dios será extinguida de inmediato.

¿Se da el lector cuenta de que toda la infelicidad y todos los males que aquejan al hombre se deben a la violación de la ley de Dios?

Si nadie tuviese otro dios en lugar del verdadero Dios; si todos los hijos fueran entrenados a honrar, respetar y obedecer a sus padres y si todos los padres criaran a sus hijos dentro de los caminos de Dios; si nadie permitiese que el espíritu de homicidio entrara en su corazón y no hubiese guerras ni asesinatos de seres humanos a mano de otros seres humanos; si todos

los matrimonios conservaran la felicidad y no hubiera relaciones sexuales antes o fuera del matrimonio; si todos desearan el bien del prójimo hasta el punto de no robar jamás, y pudiésemos desechar todos los candados, llaves y cajas fuertes; si todos dijeran la verdad y se pudiera confiar en la palabra de todos; si todo el mundo fuera honesto; si nadie codiciara lo que no le pertenece; si a todos les importara tanto el bienestar ajeno hasta el punto de que creyeran realmente que es más bienaventurado *dar* que recibir, entonces ¡qué feliz sería nuestro mundo!

En un mundo así, donde todos amaran y adoraran a Dios con toda su mente, con todo su corazón y todas sus fuerzas; donde todos se ocuparan del bienestar del prójimo así como del propio, no habría divorcio ni hogares y familias desbaratadas; no habría delincuencia juvenil, ni crimen, ni cárceles o prisiones; no habría policía salvo para fines de dirección y vigilancia pacífica como un servicio público; y no habría guerra ni fuerzas militares.

Más aún, Dios ha puesto en acción ciertas leyes físicas que operan en nuestro cuerpo y nuestra mente, además de la ley espiritual. No habría, pues, enfermedad, malestar, dolor ni sufrimiento. Por el contrario, sí habría vigor, buena salud vibrante, interés dinámico por la vida, entusiasmo por las actividades constructivas que traen felicidad y alegría. Habría limpieza, actividad, verdadero progreso. No habría barrios tugurios, ni degeneración de las razas, ni retraso en parte alguna del mundo.

Los santos resucitados

Así como el Cristo resucitado ascendió al cielo en nubes, así mismo regresará a la Tierra en nubes (Hechos 1:9-11; Mateo 24:30). Justamente *mientras* regresa

(1 Tesalonicenses 4:14-17), los muertos en Cristo, o sea los que han recibido y han sido guiados por el Espíritu Santo de Dios (Romanos 8:11, 14), incluso los profetas de la antigüedad (Lucas 13:28), se levantarán en una gigantesca resurrección, transformados en inmortales. Y los que estén vivos en ese entonces, y tengan el Espíritu de Dios, serán transformados instantáneamente de mortales en inmortales (1 Corintios 15:50-54) y, junto con los resucitados, subirán a las nubes donde se reunirán con Cristo glorificado que desciende (1 Tesalonicenses 4:17).

Estarán con él, dondequiera que él esté, para siempre (Juan 14:3). Junto con él, bajarán de las nubes y estarán a su lado en el monte de los Olivos ese mismo día (Zacarías 14:4-5).

Aquellos santos transformados (convertidos, hechos inmortales) gobernarán las naciones de seres mortales bajo Cristo (Daniel 7:22; Apocalipsis 2:26-27; 3:21).

Por fin, ¡Satanás es retirado!

El descenso sobrenatural y majestuoso del Cristo glorificado y todopoderoso en las nubes a la Tierra, será el acontecimiento más glorioso en toda la historia de la humanidad. Por fin acabará con el reinado sutil, engañoso e invisible de Satanás.

La descripción de la venida de Cristo con gloria suprema como Rey de reyes y Señor de señores se encuentra en Apocalipsis 19. Pero, ¿qué otra cosa importante tendrá que ocurrir antes de que pueda haber paz, FELICIDAD y ALEGRÍA en la Tierra? SATANÁS el diablo tendrá que ser removido del trono de la Tierra.

Apocalipsis 20:1-3 consigna la noticia por adelantado: “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió a (...) la serpiente antigua, que es el diablo y

Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”.

Así terminarán los días de una humanidad desviada, engañada y desorientada por Satanás durante 6.000 años.

Satanás no podrá seguir transmitiendo por el aire al espíritu del hombre. Ya no podrá inyectar su naturaleza satánica (la cual hemos llamado equivocadamente “naturaleza humana”) en los hombres incautos.

La naturaleza humana no desaparecerá de repente

Esto no significa, empero, que la naturaleza satánica adquirida desaparecerá de la mente humana inmediatamente. Millones de personas habrán adquirido esta naturaleza. Y aunque Satanás no podrá seguir transmitiéndola, los hábitos ya adquiridos no se desarraigan automáticamente.

Dios nos ha dado libre albedrío. Nos ha dado el control sobre nuestra propia mente, excepto en la medida en que podamos ser cegados por la influencia de maldad y engaño de Satanás.

Pero entonces, ¡los hombres ya no serán engañados! El Cristo todopoderoso y los santos inmortales que gobernarán bajo él, empezarán a remover las escamas que han enneguecido las mentes humanas.

Por eso digo que la utopía completa no se establecerá de inmediato. Muchos millones tendrán aún la actitud de rebeldía, de vanidad, codicia y concupiscencia. Pero con el retorno de Cristo empezará el proceso de *reeducción*, de iluminar las mentes engañadas, de *desengañarlas* y de traer a los hombres al arrepentimiento voluntario.

Desde el momento en que Cristo asuma el poder y quite a Satanás, la ley de Dios y la palabra de [el Eterno] saldrán de Sión y se difundirán por toda la Tierra (Isaías 2:3).

La *sentencia* de 6.000 años que Dios pronunció contra el mundo de Adán, y que aísla al hombre de Dios, habrá terminado. ¡Cristo empezará a llamar a todos los mortales sobre la Tierra al arrepentimiento y a la salvación espiritual! Y el Santo Espíritu de Dios fluirá de Jerusalén (Zacarías 14:8).

¡Qué glorioso! Será el amanecer de un nuevo día. Pronto vendrá la paz. Los hombres dejarán el camino del “obtener” y seguirán el camino del “dar”; el camino divino del amor.

Entonces, ¡una NUEVA CIVILIZACIÓN abrazará a la Tierra!

¿Pero cómo se desarrollará el mundo de mañana? En Isaías 2:2-4 y en Miqueas 4:1-3 leemos: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de [el Eterno] como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de [el Eterno], a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de [el Eterno]. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra”.

¡Imagine esto! No habrá más guerras. No habrá temor de hombre o bestia. La paz mundial será realidad. Algo tendrá que causar esa paz. La ley de Dios, que el “cristianismo” popular tradicional creyó abolida, saldrá desde Jerusalén y todo el mundo estará tan lleno del

conocimiento del camino de vida de Dios como los lechos marinos están llenos de agua.

Aun los animales salvajes se domesticarán y serán pacíficos: “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la Tierra será llena del conocimiento de [el Eterno], como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:6-9).

¡Qué situación tan distinta y maravillosa hay aquí!

¡Vea ahora todos los problemas del hombre por fin resueltos!

Perciba entonces un mundo donde no habrá analfabetismo ni pobreza, donde no habrá hambre ni miseria; un mundo donde el crimen disminuirá velozmente, donde la gente aprenderá la honradez, la fidelidad matrimonial, la bondad y la felicidad: ¡un mundo de paz, de prosperidad y de abundante bienestar!

La explosión demográfica resuelta

Dios predice reformas de vasto alcance en la maravillosa era utópica que pronto se extenderá por la Tierra.

¿Puede usted imaginar esto? Un mundo de grandes avances hacia la solución de los problemas más cruciales que enfrenta el hombre.

Hoy el mayor problema de todos y el más pasmoso es la explosión demográfica. La población del mundo aumenta mucho más rápidamente de lo que aumenta la capacidad para mantenerla.

Y las zonas donde el incremento de la población es mayor son precisamente las menos desarrolladas

del mundo, naciones donde hay mayor pobreza, analfabetismo, enfermedad y superstición. Recordemos que apenas el 10 por ciento de la superficie terrestre es apto para la agricultura. Según cifras de la *ONU*, la población del mundo se duplicará en escasos 34 años.

La ominosa presión de una población que crece a diario es uno de los problemas más incomprensibles hoy.

Pero Dios tiene la solución, y es muy sencilla: Aprovechar la mayor parte de la superficie terrestre convirtiéndola en Tierra cultivable. Rebajar las altas cumbres, riscos inhóspitos azotados por el viento, levantar algunos de los valles desérticos áridos y profundos, modificar las condiciones meteorológicas. Transformar los desiertos en zonas de fértil verdor. Abrir grandes extensiones de Tierra como el desierto de Kalahari, la cuenca del lago Chad y el Sahara en el África, así como el desierto Gobi en Asia y los grandes desiertos del continente americano. Hacer verdes y frondosos los amplios yermos de Mongolia, Siberia, Arabia Saudita y mucho de la parte occidental de Estados Unidos.

Descongelar los profundos témpanos y los bancos de nieve, los suelos congelados y las tundras en las vastas zonas de la Antártica, Norteamérica, Groenlandia, el norte de Europa y Siberia. Nivelar el imponente Nudo de Pamir, los gigantes de las Himalayas, los montes Atlas y Tauro, los Pirineos, las Rocallosas, Sierras e Hindú Kush. Rebajar el formidable macizo de los Andes y demás cumbres formidables, inhóspitas, casi inaccesibles del planeta.

Luego proveer lluvias moderadas y suaves en la cuantía necesaria y en el momento oportuno.

¿Y qué sucede?

Aparecerán millones de hectáreas de maravillosa tierra arable, productiva, increíblemente fértil, lista para descubrirse y aprovecharse.

¿Imposible?

Lo es, en las manos del hombre.

Pero veamos lo que Dios ha prometido: “No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice [el Eterno]; el Santo de Israel es tu Redentor”.

“He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes; trillarás montes y los molerás, y collados reducirás a tamo. Los aventarás, y los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino; pero tú te regocijarás en [el Eterno], te gloriarás en el Santo de Israel”.

“Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo [el Eterno] los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé. En las alturas abriré ríos, y fuentes [pozos artesianos] en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca”.

“Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojoes juntamente, para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de [el Eterno] hace esto, y que el Santo de Israel lo creó” (Isaías 41:14-20).

Agua pura, desiertos fértiles

¿Puede usted imaginar esta escena tan fabulosa? Los desiertos se transforman en jardines fértiles y llenos de verdor, con árboles, arbustos y ríos cristalinos. Las montañas se rebajan y se hacen áreas habitables.

Fíjese cómo Dios describe tales condiciones en algunos pasajes de la Biblia:

“Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de

aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos” (Isaías 35:6-7).

Lea todo el capítulo 35 de Isaías.

Dios dice: “Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente y también se alegrará y cantará con júbilo...” (versículos 1-2).

Hace algunos años, en un cañón árido, polvoriento y profundo entre la abundancia de colinas entre Bakersfield y Los Ángeles, California, se produjo un leve seísmo. Los propietarios de un pequeño lugar de recreo que tenía muy poca clientela debido a la sequedad de la región, estaban pensando cerrar el negocio y trasladarse a otra parte.

De un momento a otro, los áridos cerros crujieron y se sacudieron por un terremoto. Poco después que los propietarios sintieron temores de la tierra bajo sus pies, oyeron un suave gorgoteo. Corrieron hacia el lecho polvoriento y seco de lo que había sido un riachuelo que cruzaba la propiedad, y cuál no sería su asombro al encontrar allí una *corriente de agua* fluyendo rápidamente. Poco a poco el lodo se fue precipitando, y el agua resultó cristalina y pura, fresca y deliciosa para beber.

Sobra decir que el negocio cobró nuevo ímpetu.

El movimiento sísmico había abierto una fuente de agua subterránea y ésta empezó a fluir en cascadas de un extremo a otro de su propiedad.

Pensemos en las grandes zonas desérticas de la Tierra. ¿Por qué debiera parecer increíble, o inconcebible, que Dios pudiera hacerlas florecer como la rosa? ¿Por qué no?

Las montañas se *formaron*. Grandes fuerzas ocasionaron levantamientos gigantescos o enormes grietas y deslizamientos de la corteza terrestre. Pronto se levantaron bloques masivos de granito mientras la

tierra temblaba y se sacudía presa de los terremotos más violentos de su historia. Las montañas fueron formadas, no aparecieron “porque sí”.

El Dios de todo poder, que formó los cerros y los montes (Amós 4:13; Salmos 90:2), dará nueva forma a la superficie de la Tierra.

Leamos acerca de los formidables terremotos del futuro, los cuales rehabilitarán directamente grandes extensiones de la superficie terrestre (ver Apocalipsis 16:18; Zacarías 14:4). Dios dice: “los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten...” (Nahum 1:5).

La tierra bajo el mar se recupera

El hombre ha descubierto que gran parte de la riqueza del planeta se halla bajo el mar. Petróleo, oro, plata y docenas de minerales yacen bajo la profundidad de los vastos océanos, inaccesibles para el hombre. Además, el agua marina contiene mucho oro y la mayor parte de las reservas auríferas del mundo se encuentran debajo del mar.

Muchas partes de la Tierra sufren los estragos de las mareas, el golpe incesante del agua que va erosionando la tierra. Las zonas bajas de Europa, especialmente Holanda, están formadas en gran parte por tierras reclamadas al mar.

Imaginemos los múltiples millones de hectáreas que quedarían disponibles para el hombre si se redujera el tamaño de los océanos. ¡Y Dios dice que se hará! Fíjese usted: “Y secará [el Eterno] la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con el poder de su espíritu sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias” (Isaías 11:15).

Suena increíble, ¡pero es cierto!

Cuando Jesucristo sea el gran Gobernante de la Tierra, aprovechará su poder. Juan tuvo una visión en

que los ángeles alababan a Cristo a su regreso a gobernar esta Tierra.

Ellos decían: “Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado” (Apocalipsis 11:17).

La correcta educación en materia de salud y la curación de todas las enfermedades cuando haya arrepentimiento, producirán un estado de salud perfecto, utópico.

Note cómo lo describe Dios.

“Porque ciertamente allí será [el Eterno] para con nosotros fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera de remos, ni por él pasará gran nave. Porque [el Eterno] es nuestro juez, [el Eterno] es nuestro legislador, [el Eterno] es nuestro Rey; él mismo nos salvará...”

“No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad” (Isaías 33:21-22, 24).

Ahora veamos esta maravillosa promesa: “Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo...” (Isaías 35:3-6).

Dios describe la recompensa por obedecer sus leyes de misericordia y amor. Nótese Isaías 58:8: “Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto...”

Salud y felicidad

Describiendo las condiciones de buena salud y prosperidad que imperarán en la Tierra, Dios dice: “Mas

yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas...” (Jeremías 30:17).

“Y vendrán con gritos de gozo en lo alto de Sión, y correrán al bien de [el Eterno], al pan, al vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, y nunca más tendrán dolor”.

“Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor. Y el alma del sacerdote satisfaré con abundancia, y mi pueblo será saciado de mi bien, dice [el Eterno]” (Jeremías 31:12-14).

¿Y por qué no tener buena salud?

¿Por qué hemos de creer que es imposible tener salud perfecta y felicidad? ¿Por qué los predicadores del cristianismo popular tradicional pasan por alto estos pasajes? En vez de esto, nos ofrecen la perspectiva de ir al cielo y vivir allí en estado de ocio sin hacer nada y sin realizar nada.

Cuando se obedecen las leyes de la salud, éstas traen bendición. Estas traerán garantía absoluta de buena salud, y en la tercera y cuarta generaciones las enfermedades se habrán convertido en cosa del pasado.

Fíjese en lo que Dios ha prometido a su pueblo: “... si oyes atentamente la voz de [el Eterno] tu Dios, para guardar y poner por obra todos Sus mandamientos que yo te prescribo hoy (...) vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyes la voz de [el Eterno] tu Dios”.

“Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar” (Deuteronomio 28:1-5).

También, Dios muestra que las razas individuales regresarán a sus propias tierras poblándolas de nuevo.

“Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto” (Isaías 27:6).

Dios dice que se reconstruirán los lugares asolados.

“Porque he aquí, yo estoy por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados. Y haré multiplicar sobre vosotros hombres, a toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades serán habitadas, y edificadas las ruinas. Multiplicaré sobre vosotros hombres y ganado, y serán multiplicados y crecerán; y os haré morar como solíais antiguamente...” (Ezequiel 36:9-11).

Lea todo el capítulo 36 de Ezequiel. Dios dice: “... Haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas... Esta Tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas” (versículos 33, 35).

Y de las demás naciones ¿qué?

Nótese: “En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto [Egipto existirá como nación] a Asiria [gran parte de ese pueblo emigró hace siglos hacia el centro y norte de Europa, a lo que hoy es Alemania], y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios a [el Eterno]. En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la Tierra; porque [el Eterno] de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad” (Isaías 19:23-25).

No habrá analfabetismo

¡Solo imagine qué gran cosa sería que todas las naciones y pueblos de la Tierra hablaran, leyeran y escribieran el mismo idioma!

No como hoy día, que existen zonas que carecen de un lenguaje escrito y hay millones de analfabetos que no pueden leer o escribir ni siquiera sus propios nombres.

Cuando Cristo regrese y conquiste la Tierra, dará comienzo a una era de alfabetización perfecta, de educación cabal, y le dará a este mundo un idioma nuevo y puro.

Este tema en sí requeriría todo un libro. Todos los procesos literarios de la Tierra entera cambiarán. Hoy todos los idiomas están corrompidos. Están literalmente plagados de términos paganos, ignorancia, supersticiones, errores, excepciones a las reglas y modismos peculiares.

Dios dice: “En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de [el Eterno], para que le sirvan de común consentimiento” (Sofonías 3:9).

Imagine cómo esta será una nueva era de buena literatura y de buena música. Se evitará la duplicación de esfuerzos así como los malos entendidos causados por los escollos lingüísticos, y miles de horas de laboriosa traducción. Será una era maravillosa cuando todo el mundo estará realmente educado y todos hablarán el mismo idioma.

¿Cómo será la estructura económica?

Dios muestra que Jerusalén será no sólo la capital financiera sino también la capital espiritual del mundo.

De esta ciudad reconstruida el Creador dice: “Entonces lo verás y resplandecerás. Tu corazón se maravillará y se ensanchará, porque la abundancia del mar se habrá vuelto a ti [las reservas de oro y plata del mundo están casi todas bajo los mares], y la riqueza de las naciones te será traída” (Isaías 60:5).

Ahora bien, hemos visto que el Dios Todopoderoso levantará muchas zonas que hoy están cubiertas por las aguas del mar. Habrá mucha más tierra disponible. Los científicos saben que la mayor parte de las materias primas yacen en los estratos debajo de las profundidades de los mares.

Dios dice que esta enorme riqueza será accesible durante el reinado de Jesucristo en la Tierra.

Dios dice que la riqueza del mundo estará centrada en Jerusalén y que los amplios programas de reconstrucción, rehabilitación y progreso en esa nueva era estarán respaldados por tales riquezas.

“... Dentro de poco yo estremeceré los cielos y la tierra, el mar y la parte seca. Estremeceré todas las naciones, y vendrán los tesoros deseados de las naciones. Y llenaré esta casa de gloria, ha dicho [el Eterno] de los Ejércitos. Mía es la plata y mío es el oro, dice [el Eterno] de los Ejércitos” (Hageo 2:6-8). Pero el gran tesoro de Dios estará a la vista del público. No habrá lingotes de oro ocultos y totalmente inútiles (excepto por lo que representan) en profundas bóvedas subterráneas. No habrá miedo de atracos ni robos. Pero sí habrá adornos preciosos e imponentes para el principal edificio: el templo donde morará Cristo.

Habrará un patrón fijo de divisa y el valor de la moneda no cambiará.

No habrá más especulación ni el tomar ventaja de los esfuerzos de otros.

Nadie volverá a enriquecerse invirtiendo en las labores y capacidad creativa de otros. No habrá más Bolsa de Valores y de Futuros, bancos mundiales, centros financieros, compañías de seguros, compañías hipotecarias, agencias de préstamos ni pagos a plazos.

En el gobierno de Dios el cual será de abundancia, la gente comprará solamente lo que necesite, cuando tenga

los recursos y cuando tenga dinero en efectivo con qué pagar. No habrá intereses y no habrá más impuestos.

El sistema del diezmo

Pero sí, el sistema de diezmos será universal.

Hoy los gobiernos toman para sí hasta el 40, 50 y hasta el 90 por ciento por concepto de impuestos sobre herencias, renta, gravámenes ocultos; impuestos federales, estatales, distritales, de juntas de educación y de la ciudad.

Pero Dios requiere apenas el 10 por ciento. Y con ese 10 por ciento financiará toda la administración gubernamental, educativa y espiritual del mundo entero.

“¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado?” [Y Dios responde] En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice [el Eterno] de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:8-10). Esta es una profecía para nuestros días.

¡Qué gran bendición *será* esta! Las cargas económicas que agobian a la gente hoy habrán desaparecido.

Dios dice que las bendiciones económicas llegarán a ser la orden del día.

Quedarán eliminadas las preocupaciones que hoy sufren las fábricas, tiendas y empresas por concepto de robo, accidentes, daños debidos a los elementos, descomposición, deterioro y decadencia; las mercancías podrán venderse a mucho menor precio, y con mayores utilidades.

Los patrones climáticos

¿Cuál sería la situación de los agricultores si pudiéramos quitarles los problemas del clima, los daños causados por insectos, hongos y demás enfermedades de las plantas, así como las pérdidas ocasionadas por medidas oficiales de control y exceso de oferta en el mercado?

Dios hará estas cosas.

Nuestro Dios es un Padre Celestial que es un adinerado multibillonario: “Mío es el oro”, dice él en Hageo 2:8.

Y él quiere que cada uno de sus hijos prospere: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud...” (3 Juan 2). Cristo dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

Dios quiere abundancia y plenitud para todos y cada uno.

Pero analice a los conocidos que han conseguido “éxito material”. ¿Qué tan felices realmente son? Al multimillonario J. Paul Getty, uno de los hombres más ricos del mundo, se le atribuyen estas palabras: “¡Daría todos mis millones tan sólo por un matrimonio feliz!”

En el reino de Dios todos acatarán la voluntad divina, y sus mandatos serán las normas para la regulación del comercio, los negocios, las finanzas y toda la estructura económica del mundo.

Todo funcionará sobre la base del dar. Cristo dijo: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:38).

La norma del dar se aplicará en el gobierno de Dios en la Tierra; no la avaricia, intriga, rivalidad, el engaño, el manejo clandestino, la confabulación furtiva,

la insolencia, la mentira, la trampa y los enredos embusteros, que prevalecen hoy en el mundo de los negocios.

Cuando Dios, con el despliegue de su gran poder, convierta a la humanidad rebelde, cuando haga realidad su promesa que dice: “Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios” (Romanos 14:11), cuando quebrante el espíritu soberbio y vanidoso del hombre, entonces se convertirá a estar dispuesto al dar.

Mientras Dios no humille el espíritu altivo del hombre (Isaías 2:10-12, 17), los pueblos de la Tierra no estarán dispuestos a aceptar una norma tan maravillosa, amorosa, generosa y honesta como base de su economía.

Necesitaríamos todo un libro para empezar a describir las maravillosas condiciones que podrían prevalecer en la Tierra; y que efectivamente prevalecerán cuando el corazón humano se humille y se convierta, y reciba la naturaleza misma de Dios (2 Pedro 1:4).

Los hombres nunca más volverán a construir edificios demasiado costosos, y que no necesitan para ellos, con el fin de alquilarlos a otras personas que les ayuden a pagarlos. Tampoco habrá intereses. Dios dice que es pecado prestar dinero con “usura” o interés.

Cada 50 años se cancelarán en su totalidad todas las deudas, tanto públicas como privadas.

La economía mundial saneada

Dado que los gobiernos estarán en manos de la familia espiritual de Dios, y parcialmente administrados por los líderes humanos bajo la dirección directa de la gran familia gobernante; y como no habrá enormes organismos burocráticos encargados de vigilar a otras dependencias enormes, las cuales a su vez controlan con suspicacia a otras burocracias; y como no habrá fuerzas militares ni

agencias de “inteligencia” (espionaje) ni miembros de la INTERPOL; y como no habrá grandes carteles, monopolios, sindicatos ni despilfarro gubernamental, entonces la economía del mundo podrá sanearse.

Imaginémoslo: No más “ayuda externa” ni miles de millones desperdiciados para comprar “amantes” (aliados) (Ezequiel 23:9, 22; Lamentaciones 1:2, 19; Ezequiel 16) que luego se tornan y desgarran al que le ayuda. No más concesiones gubernamentales “con gancho” para la industria, la ciencia y la tecnología espacial o para la investigación en escuelas e instituciones.

En su lugar, cada industria necesaria, cada centro educativo y cada empresa estarán en buenas condiciones económicas.

¡Qué mundo tan fantástico será ese!

La estructura del gobierno en el Mundo de Mañana

Ahora veamos cómo funcionará el nuevo gobierno del mundo en los próximos mil años. No será llamado democracia. No será socialismo. No será comunismo ni fascismo. No será una monarquía humana, una oligarquía ni una plutocracia. No será el gobierno del hombre sobre el hombre, pues la humanidad ha demostrado su total incapacidad para gobernarse a sí misma.

Será un gobierno divino: una teocracia, el gobierno de Dios sobre los hombres. No será un gobierno de abajo hacia arriba. El pueblo no tendrá voto. No será un gobierno del pueblo ni por el pueblo, pero sí será un gobierno para el pueblo. Será un gobierno desde arriba (desde el Dios todopoderoso) hacia abajo. Será de forma jerárquica.

No habrá campañas electorales. No habrá banquetes para reunir fondos para los candidatos. No habrá campañas políticas sucias en que cada candidato procura quedar

bien ante el público difamando, denunciando y desacreditando al contrincante. No se perderá tiempo en campañas para enlodar al adversario a fin de alcanzar el poder.

Ningún ser humano tendrá cargos en el gobierno. Todos los que sirvan en el gobierno serán seres espirituales divinos, miembros del reino de Dios: de la familia Dios.

Todos los funcionarios serán nombrados por Cristo, quien ve y conoce el corazón de los hombres, su carácter interior y su capacidad o falta de la misma. Isaías 11:2-5 nos muestra una descripción de la profunda percepción sobrenatural que tiene Cristo del carácter de los hombres.

Lee así: “Y reposará sobre él el Espíritu de [el Eterno]; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de [el Eterno]. Y le hará entender diligente en el temor de [el Eterno]. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra ...” (Isaías 11:2-4).

Recordemos, Dios es el Ser supremo que es amor. Él da y gobierna con interés generoso por los gobernados. Regirá buscando el máximo bien para el pueblo. Los más capaces, los más justos, los más aptos para los cargos serán nombrados en todos los puestos de responsabilidad y poder.

En la Tierra habrá dos clases de seres: los humanos, gobernados por quienes se habrán convertido en divinos.

Algunos santos resucitados reinarán sobre 10 ciudades, otros sobre cinco (Lucas 19:17-19).

Imagínese. Nada de gastar dinero en campañas políticas. Nada de divisiones en los partidos políticos, con facciones que discuten y pelean. ¡Nada de partidos políticos!

¿Qué es el Nuevo Pacto?

En poco tiempo, bajo el nuevo pacto (el cual será introducido por Cristo) lo que veremos en la Tierra será felicidad, paz, abundancia y justicia para todos. ¿Sabe usted en qué consiste este Nuevo Pacto? ¿Cree, acaso, que se eliminará la ley de Dios? Todo lo contrario: “Este es el pacto [que Cristo viene a establecer, como leemos en Hebreos 8:10]... pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré...”

Cuando las leyes de Dios estén en nuestros corazones, cuando amemos los caminos de Dios y de corazón queramos vivir por ellos, la naturaleza humana estará subyugada. ¡La gente querrá vivir por el camino que causa la paz, la felicidad, la abundancia y el bienestar!

Pero recordemos que los humanos que estén en la Tierra cuando Cristo regrese, y luego gobernados por Cristo y por los seres resucitados o transformados a la inmortalidad, conservarán todavía su naturaleza humana. No estarán convertidos aún.

Dos cursos de acción

Cristo y el reino de Dios que se establecerá como la familia gobernante, harán realidad la utopía mediante dos cursos de acción básicos:

- 1) Todo crimen y toda rebeldía organizada será suprimida por la fuerza, la fuerza sobrenatural divina.
- 2) Cristo se propondrá entonces reeducar y salvar o convertir espiritualmente al mundo.

Nótese primero cómo las costumbres sociales y religiosas se modificarán por fuerza divina.

Dios dispuso que se guardaran siete Fiestas o Días Santos anuales, cargados de grande y profundo significado. Estos festivales representan el plan

maestro de Dios para hacer cumplir su propósito para el hombre. Dios las instituyó para siempre guardarlas. Jesús las guardó, dándonos así el ejemplo. Los apóstoles también las guardaron (Hechos 18:21; 20:6, 16; 1 Corintios 5:8; 16:8). La Iglesia original verdadera, incluso los conversos gentiles, las guardaron.

Eran el camino de Dios, las costumbres de Dios para su pueblo. Pero la gente rechazó los caminos y las costumbres de Dios optando por acoger los caminos y costumbres de las religiones paganas. La gente hizo lo que le parecía bien. Y como la mente de los hombres en este mundo ha sido enemistad contra Dios (Romanos 8:7), han prevalecido actitudes de hostilidad contra el camino de vida de Dios. Los caminos que parecen rectos al hombre han sido contrarios a los que traen paz, felicidad y abundancia. ¡Estos mismos caminos errados son los que parecen rectos a la mayoría de las personas hoy! Nosotros bien comprendemos que parecen correctos, no errados, a la mayoría de los que leen estas palabras.

Pero es preciso comprender que, “hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12). Y si pasamos a Proverbios 16:25 vemos que se repite lo mismo: “Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte”.

Dios dijo por medio de Moisés: “No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece” (Deuteronomio 12:8). Dios también dijo: “Guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas [las costumbres religiosas paganas]...no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. No harás así a [el Eterno] tu Dios; porque toda cosa abominable que [el Eterno] aborrece, hicieron ellos a sus dioses...” (Deuteronomio 12:30-31).

Hoy el mundo llamado cristiano rechaza los Días Santos de Dios, que son sagrados para él pero que la “cristiandad” engañada detesta, prefiriendo en cambio observar los días paganos: la Navidad, el Año Nuevo, el Domingo de Resurrección y otros “que [el Eterno] aborrece”. Muchos saben y confiesan que esos días son paganos, pero se justifican esgrimiendo el siguiente argumento: “Nosotros no guardamos estos días para adorar a los dioses paganos; utilizamos las costumbres paganas para adorar a Cristo y al verdadero Dios”.

Este es el camino que “parece derecho” a la gente. Pueda que su intención no sea obrar mal, pero están engañadas. Una persona engañada no sabe que lo está. Piensa que tiene la razón. Puede ser tan sincera como los que han encontrado el camino de Dios y lo obedecen. Pero, Dios mismo dice que él no aceptará esa clase de culto o adoración. Es abominación que él “aborrece”.

Pero serán a estos que han sido engañados, de cuyos ojos Dios quitará la venda para que vean su verdad cuando Cristo regrese a gobernar a todas las naciones de los que sobrevivan.

Todos guardarán las Fiestas de Dios

La gente ya no estará ciega y engañada respecto de los mandatos y caminos de Dios. Entonces él hará obedecer sus costumbres.

Volvamos al capítulo 14 de Zacarías:

“Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén [es decir, los que no estaban en los ejércitos que Cristo va a destruir en forma sobrenatural], subirán de año en año para adorar al Rey, a [el Eterno] de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos” (versículo 16).

La Fiesta de Tabernáculos es una de las siete fiestas anuales que Dios ordenó para su pueblo. La antigua Israel

se rebeló y, rechazando las fiestas divinas, acogió las paganas. El pueblo judío después de Esdras y Nehemías las guardó. Pero los falsos ministros “cristianos” enseñaron que las Fiestas de Dios eran “parte del antiguo sistema de Moisés y que están abolidas para nosotros hoy”. El clero engañó y predispuso al pueblo. Así engañaron a la gente haciéndole creer que la Navidad, el Año Nuevo, el Domingo de Resurrección, etc., eran días ordenados por Cristo.

Pero ahora Cristo está por regresar a la Tierra para restaurar los caminos de Dios, incluso Sus Fiestas. Los rebeldes que se niegan a guardar los Días Santos de Dios hoy, y que los desdeñan con acerbo menosprecio, empezarán a guardarlos cuando Jesucristo regrese. Nótese lo que dice esta Escritura:

“Y acontecerá que los de las familias de la tierra [incluyendo las naciones gentiles] que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, [el Eterno] de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que [el Eterno] herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos” (Zacarías 14:17-19).

Estos pasajes nos dan el método por medio del cual Cristo “gobernará con vara de hierro”, y de cómo él usará poder sobrenatural para conducir a la gente de todas las naciones a Sus caminos justos, los cuales son fuente de bendiciones reales.

El Gobierno perfecto

Sí, Jesucristo pronto va a regresar a la Tierra. Él va a venir en poder y gloria. ¡Vendrá para *gobernar* a todas las naciones!

Pero él no va a gobernar y supervisar solo. Él establecerá un gobierno mundial. Será un gobierno supremamente organizado. Habrá muchas posiciones de autoridad.

Justo aquí, es el momento de detenernos para explicar el procedimiento de esta forma perfecta de gobierno.

Primeramente, este es el gobierno de Dios, no un gobierno humano. El hombre no lo querrá reconocer. Mas, el hombre ha demostrado durante 6.000 años de esfuerzos ineficientes, ineptos e inútiles de gobierno humano que el hombre mortal es completamente incapaz de gobernarse correctamente, por sí mismo.

Haciendo referencia a que si el hombre está calificado para regir y administrar el gobierno, Dios dice de los oficiales del gobierno actualmente: “No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad (...) Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos. No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz”.

Y el pueblo que está bajo este gobierno errado dice: “Por esto se alejó de nosotros la justicia, y no nos alcanzó la rectitud; esperamos luz [solución a los problemas civiles, personales, nacionales y mundiales], y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad. Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos; tropezamos a mediodía como de noche; estamos en lugares oscuros como muertos” (Isaías 59:4, 7-10).

Luego, este capítulo predice acerca de nuestro tiempo, y da la solución final: “Y vendrá el Redentor

a Sión...” (versículo 20). Y, continuando: “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de [el Eterno] ha nacido sobre ti” (Isaías 60:1).

La única esperanza de justicia, paz, verdad y soluciones correctas para todos los problemas de este mundo, es la venida en poder y gloria de Cristo para establecer el gobierno del mundo. Gobierno justo: ¡El Gobierno de Dios!

En este, y muchos otros pasajes, Dios le muestra a la humanidad en su Palabra cuan absolutamente inútil es el hombre para gobernarse a sí mismo y a los demás. Y ahora 6.000 años de experiencia humana han llevado a la humanidad al borde del suicidio mundial.

Así que, en otras palabras, los primeros 6.000 años del plan de 7.000 años de Dios, se asignaron para permitirle a Satanás que haga su obra de engañar al mundo. Después, le sigue 1.000 años (un día milenial) cuando no se le permitirá a Satanás hacer su “obra” de engaño. Dicho de otra forma, Dios separó seis días mileniales para permitirle al hombre llevar a cabo su labor espiritual de pecado, seguido por un milenio de descanso espiritual, bajo el gobierno establecido por Dios.

Un gobierno planeado desde el principio

Y ahora, una verdad maravillosa.

Veamos el panorama revelado de la planeación, preparación y organización maravillosa del gobierno perfecto de Dios.

No habrá políticos incompetentes, egoístas y ambiciosos que busquen poner sus manos codiciosas en la palanca del poder gubernamental por medio de los métodos políticos engañosos de este mundo. A la gente se le pide que vote por hombres que ellos conocen poco para los distintos cargos; hombres cuyas calificaciones

son grandemente exageradas. En gobierno de Dios (ya pronto en llegar), cada oficial puesto en autoridad habrá sido probado y examinado, entrenado, experimentado y calificado según los criterios de Dios. El hecho ilustra el propósito y la necesidad de que exista la Iglesia. La función de la Iglesia no es solamente convertir a las “primicias”; ni simplemente darle la salvación a los que son especialmente llamados a salir del mundo y entrar a la Iglesia, sino prepararlos y entrenarlos para esas posiciones de liderazgo en el reino cuando la salvación estará disponible para toda la humanidad.

Dios ha planeado por adelantado, pero no sólo que su gobierno rija la Tierra. Él, en efecto le dijo a Adán algo así: “Ve, planea tus propios gobiernos humanos, crea en tu propia imaginación tus propios dioses y religiones; desarrolla tu propio conocimiento y estructura educativa, planea tus propios sistemas sociales (en una palabra, organiza tu propia civilización humana)”.

Pero al sentenciar al hombre a 6.000 años de estar cortado de Dios, él se reservó la prerrogativa de llamar y designar para un servicio especial y contacto con Dios a quienes él escogiera conforme a su propósito. Durante esta era del hombre, Dios ha estado preparando su propia civilización milenial, en todas sus fases: gubernamental, educativa y religiosa; toda una civilización.

Todo esto comenzó con Abraham.

En aquel tiempo, solo había un hombre en toda la Tierra que era de carácter fuerte, pero al mismo tiempo dócil y sometido completamente a Dios; a Sus leyes, dirección y gobierno. Ese hombre fue Abraham.

Dios comenzó a entrenar hombres para posiciones elevadas de autoridad en su mundo venidero, con Abraham. Abraham vivía en la civilización más “avanzada”; la más desarrollada y, según el criterio humano, el lugar más deseable.

Dios le dijo a Abraham (llamado entonces Abram): “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” (Génesis 12:1).

Abraham no discutió. Él no dijo: “¿Pero por qué? ¿Por qué debo renunciar a todos los placeres de esta civilización y renunciar aún a mis parientes y amigos?” Abraham no discutió ni se demoró.

Simplemente dice: “Y se fue Abram...” (versículo 4).

Abraham atravesó pruebas severas. Pero, después de que murió, Dios dijo: “Oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos [de gobierno], y mis leyes” (Génesis 26:5).

Abraham estaba siendo entrenado para una posición elevada en el gobierno de Dios, que pronto regirá al mundo. Él creyó, fue obediente y leal al gobierno de Dios, Sus estatutos y leyes.

Abraham fue el que recibió las promesas sobre las cuales está basada la salvación de todo el mundo, por medio de Cristo. Él es llamado el padre (humanamente) de los fieles (Gálatas 3:7). El apóstol Pablo le escribió a los gentiles de Galacia: “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois [los gentiles], y herederos según la promesa” (Gálatas 3:29). En el versículo 16, él había dicho: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente [a su descendiente, a Cristo]...”

Dios estaba comenzando con Abraham a preparar su reino, y a entrenar personal sobresaliente para posiciones en la civilización de Dios. Cuando Abraham probó su obediencia, Dios bendijo su labor y le permitió hacerse muy rico. Dios le dio experiencia en el manejo sabio de la riqueza y en la dirección de muchos hombres bajo él.

Isaac fue educado por Abraham según el temor y la obediencia a Dios, en los caminos de Dios y la obediencia a su gobierno. Él se tornó heredero junto con su padre

Abraham. También fue entrenado a obediencia, y a dirigir y gobernar sobre otros.

Luego Jacob, quien nació con esta rica herencia, fue educado para que continuara según el mismo modelo que Abraham e Isaac habían aprendido. Aunque su suegro lo engañó, y lo retuvo, Jacob también llegó a ser rico. Como humano, al igual que Abraham e Isaac y todos los humanos, cometió errores. Pero venció, se arrepintió y prevaleció con Dios. ¡Nunca se rindió! Desarrolló las cualidades y el carácter de un líder, llegando a ser el padre de las 12 naciones principales en el venidero mundo de mañana.

El modelo de la organización gubernamental

Dios no nos ha dicho explícitamente cómo estará organizado su próximo súper-gobierno mundial. Aun así nos ha dado el modelo general. Nos ha dicho específicamente dónde ubicará a 14 altos ejecutivos (incluyendo a Cristo). Y a partir de ellos podemos deducir gran parte de la estructura gubernamental restante. Mucha de aquella estructura de gobierno está indicada fuertemente, por medio de lo claramente ya revelado.

Sabemos que será el gobierno de Dios. El Dios Todopoderoso y Padre de Jesucristo es Legislador Supremo, Gobernante sobre Cristo, y sobre todo lo que existe. Sabemos que Jesucristo será Rey de reyes, y Señor de señores, tanto sobre el estado como la iglesia, unidos bajo él.

Sabemos que el Rey David de la antigua Israel (daremos más detalles después) será rey sobre las 12 grandes naciones compuestas por los descendientes literales de las 12 tribus de Israel. Sabemos que los 12 apóstoles serán reyes, sentados cada uno en un trono, sobre una de esas grandes naciones descendientes de las tribus de Israel.

Sabemos que será gobierno de arriba hacia abajo. Habrá una cadena definida de autoridad. Nadie será elegido por el pueblo. Los humanos mortales han probado que no saben cómo juzgar si alguien es calificado, y no conocen las mentes, corazones, intenciones y habilidades de los hombres. Todos los dirigentes serán divinamente nombrados desde arriba. Todos los que estén en posiciones de autoridad gubernamental resucitarán inmortales, nacidos de Dios; ya no serán humanos de carne y sangre.

Con esto en mente y sabiendo que Abraham es (humanamente hablando) el padre de todos los que son de Cristo y herederos de la salvación; es claro que Abraham recibirá una posición de autoridad mayor que David en el reino de Dios. Él estará sobre israelitas y gentiles puesto que es “padre” de los conversos gentiles así como de los israelitas.

Repetidamente, la Biblia usa la frase: “Abraham, Isaac y Jacob”, agrupándolos como un equipo, y llamándolos “los padres”. Porque esas las promesas fueron reafirmadas tanto a Isaac como a Jacob (cuyo nombre fue cambiado a Israel).

Lo que está claramente revelado es que Abraham, Isaac y Jacob funcionarán como un equipo dirigente de alto nivel, con Abraham (bajo Cristo) como jefe del grupo en el futuro gobierno mundial de Dios.

Jesús mismo dijo, definitivamente, que Abraham, Isaac y Jacob estarán en aquel reino glorioso y glorificado (Lucas 13:28).

José quedó capacitado de una manera muy especial, pero a él volveremos más tarde.

Ambos Iglesia y Estado

Hay otro principio muy claro en la Palabra de Dios. Que ambos iglesia y estado estarán unidos bajo Cristo. Habrá un solo gobierno, sobre todas las naciones. Habrá una

sola Iglesia, un Dios, una religión, un sistema educativo, un solo orden social. Y estarán unidos, como lo dispuso Dios originalmente en la antigua Israel.

Tres hombres, Pedro, Santiago y Juan, entre los doce discípulos originales, tuvieron el privilegio de ver el reino de Dios en una visión (Mateo 17:9). En esta visión, Jesús, quien realmente estaba con ellos en persona, se transfiguró apareciendo como el Cristo glorificado. Su rostro se volvió radiante, brillante como el sol, su vestidura blanca como la luz. Otras dos personas aparecieron con él en esta visión (una muestra fugaz del futuro reino): Moisés y Elías. En la visión, ellos representaban los cargos de la iglesia y el estado, con Cristo y bajo él, como estarán en el reino de Dios. Tanto Moisés como Elías se hicieron aptos durante su vida humana para ocupar cargos altísimos en el reino de Dios. Moisés fue quien recibió de Cristo (sí, Cristo fue el Dios del Antiguo Testamento, como se demuestra en muchas escrituras) las leyes y los estatutos del gobierno para la nación de Israel. Moisés fue entrenado como hijo del Faraón, rey de Egipto. Su educación y experiencia fueron entre los gentiles, así como entre los hijos de Israel.

Elías, más que todos los demás, se presenta en las Escrituras como el profeta que restauró la adoración del verdadero Dios y la obediencia a Sus mandamientos. Cuando Elías le ordenó al Rey Acab que congregara en el Monte Carmelo a “todo Israel” (1 Reyes 18:19-21) y a los profetas de Baal y de Asera (Istar), él dijo: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si [el Eterno] es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él ...” (versículo 21). Y después de la oración de 18 segundos de Elías (versículos 36-37), cayó milagrosamente fuego del cielo y consumió el sacrificio sobre el altar de Elías. Entonces el pueblo se postró diciendo: “¡[El Eterno] es el Dios, [el Eterno] es el Dios!” (versículo 39).

La visión de la transfiguración (Mateo 16:27 a 17:9) dio a los apóstoles Pedro, Santiago y Juan un vislumbre de Cristo en su reino, como él será al venir. Esto indica que Moisés y Elías representan, bajo Cristo, las cabezas del gobierno mundial nacional o estatal (bajo Moisés), y la actividad religiosa o de la iglesia (bajo Elías).

Estos dos hombres, al igual que los “padres” Abraham, Isaac e Israel, habrán resucitado como seres inmortales con poder y gloria. Ciertamente se indica que bajo Cristo como Rey de reyes, y bajo el equipo principal formado por los “padres” estará Moisés sobre toda la organización gubernamental nacional e internacional, y Elías sobre toda la actividad organizada eclesiástica, religiosa y educativa.

En realidad, el evangelio y el desarrollo religioso son simplemente educación espiritual. Y es significativo que Elías organizó y dirigió tres escuelas o colegios: en Betel, Jericó y Gilgal (2 Reyes 2:3, 5; 4:38), donde enseñaba la verdad de Dios en medio de un mundo corrompido por una educación falsa y pagana.

A nivel nacional

Ahora tenemos una mejor idea de cómo se organizará el futuro gobierno mundial de Dios.

A nivel puramente nacional, las naciones descendientes de las dos tribus de Efraín y Manasés (hijos de José) serán las dos principales naciones del mundo (Jeremías 30:16-18; 31:4-11, 18-20; Isaías 14:1-2; Deuteronomio 28:13).

Pero, después de ellos estarán las naciones descendientes de las demás tribus de Israel. Y en seguida de estas, también prósperas y llenas de bendiciones abundantes, las naciones gentiles.

El rey David, resucitado a la inmortalidad con poder y gloria será rey bajo Moisés, y sobre todas las

12 naciones de Israel (Jeremías 30:9; Ezequiel 34:23-24; 37:24-25). Los 12 apóstoles originales serán reyes, bajo David, cada uno sobre una nación que entonces gozará de enorme prosperidad (Mateo 19:28).

Bajo los apóstoles, cada uno rey de una gran nación, se encontrarán los gobernantes de distritos, estados, departamentos o provincias, y sobre ciudades.

Pero en cada caso, estos reyes y gobernantes habrán resucitado a la inmortalidad y nacido dentro del reino (familia) de Dios como seres espirituales. No serán hombres mortales de carne y hueso. Y en cada caso, serán aquellos quienes calificaron no sólo mediante la conversión, sino además venciendo, y mediante el desarrollo del carácter espiritual y el crecimiento en el conocimiento de Cristo; ellos habrán vivido la experiencia de someterse al gobierno y a la ley de Dios al tiempo que aprendían a gobernar.

Las parábolas de las minas (Lucas 19:11-27) y de los talentos (Mateo 25:14-30) lo dejan muy claro. El que multiplicó sus capacidades espirituales 10 veces recibe gobierno sobre 10 ciudades. El que solamente se desarrolló hasta la mitad, en cuanto a carácter de Dios y capacidades, recibe mando sobre cinco ciudades. La parábola de los talentos muestra lo mismo, pero también que seremos juzgados por lo que hacemos *con* lo que tenemos. Es decir, que las personas de menor capacidad serán juzgadas según su motivación, aplicación, diligencia y persistencia conforme a su capacidad. A los que hayan recibido mucho en capacidades naturales y dones espirituales, se les pedirá mucho. Los de menor capacidad tienen la misma probabilidad que tienen las personas de gran capacidad de ser recompensadas en el reino de Dios, si se esfuerzan igual.

Pero ¿qué sucederá a las naciones gentiles? ¿A quién se le darán las máximas posiciones de mando?

Hay fuertes indicios, aunque no una declaración definitiva y específica, sino conjeturas de que según los principios y nombramientos específicos ya revelados, que el profeta Daniel será rey sobre todas ellas, directamente bajo Moisés. ¿Qué profeta, qué hombre de Dios fue entrenado para capacitarse en la autoridad gubernamental de alto nivel dentro del mismísimo primer imperio mundial? ¿Y qué hombre rehusó seguir los caminos y costumbres paganas, incluso mientras era segundo en mando bajo el propio rey? ¿Qué hombre demostró ser fiel a Dios, en su adoración y obediencia a Sus leyes, aún mientras servía en la cúspide del primer imperio mundial?

Este fue, sin duda, el profeta Daniel.

A primera vista, uno podría suponer que Cristo pondría al apóstol Pablo como cabeza de todas las naciones gentiles, bajo Moisés y Cristo. Y efectivamente, Pablo calificó para desempeñar un alto cargo sobre los gentiles.

Pero Daniel estuvo en contacto casi a diario con el rey del primer imperio mundial. Y aunque fue un gobierno humano, Daniel demostró ser completamente leal y obediente a Dios y a su gobierno. Fue usado, para revelarles al Rey Nabucodonosor (y a sus sucesores inmediatos) que Dios es quien gobierna sobre todos los reinos. Daniel rechazó los manjares especiales del rey, que incluían carnes inmundas según las leyes de la salud dadas por Dios. Oraba tres veces al día, aunque esto significara ser lanzado al foso de los leones. Confió en que Dios lo protegería y lo libraría de los leones. Adquirió conocimiento y sabiduría en los asuntos y la administración del gobierno de las naciones.

Por medio del profeta Ezequiel, Dios citó los nombres de tres de los hombres más justos que alguna vez hayan vivido, y entre ellos estaba Daniel. Los

otros dos fueron Noé y Job (Ezequiel 14:14, 20). Es evidente que Dios asignará a Noé y a Job cargos de gran magnitud, pero hablaremos sobre eso más adelante.

Dios en su Palabra le dio a Daniel la seguridad de que estará en el reino de Dios, en el tiempo de la resurrección (Daniel 12:13).

A propósito, es interesante pensar en la posibilidad de que los tres colegas de Daniel en aquel servicio en el Imperio Caldeo (Sadrac, Mesac y Abed-nego) formen un equipo directamente bajo Daniel y con él, así como los tres “padres” muy posiblemente sirvan como equipo directamente con Cristo y bajo Cristo. De hecho, se vislumbra la posibilidad de varios equipos de este tipo.

Y del apóstol Pablo, ¿qué podemos decir? Los 12 apóstoles originales fueron enviados a las tribus perdidas de Israel, mientras que Pablo fue apóstol a los gentiles. Esta es la clave. Cristo mismo dijo específicamente que cada uno de los 12 será rey sobre una de las naciones de Israel. Es inconcebible que Pablo estuviera sobre una sola nación gentil. Podría aún deducirse que Pablo desarrolló capacidades y logros un poco mayores a las de los otros 12 apóstoles. Y reitero, ninguna nación gentil será tan grande como las naciones israelitas.

Parece, pues, que Pablo recibirá una posición sobre todas las naciones gentiles, pero bajo Daniel.

Cristo, desde luego, nombrará reyes sobre cada nación gentil. Bajo ellas habrá gobernantes de distritos, y gobernantes de ciudades. No hay indicio de la identidad de ninguno de ellos, excepto que los apóstoles y evangelistas quienes trabajaron con Pablo y directamente bajo él (Bernabé, Silas, Timoteo, Tito, Lucas, Marco, Filemón, etc.), seguramente ocuparán cargos importantes. Y ¿qué decir de los otros santos de esa misma época, en los primeros años de la Iglesia,

cuando ésta comenzó a multiplicarse? ¿Y de los muchos convertidos desde entonces hasta nuestros días?

Aquí nos limitamos a mencionar sólo lo que parece estar claramente indicado con base en lo que Dios ya ha revelado.

El nivel internacional

Además de estos nombramientos revelados e indicados para ocupar cargos de gobierno sobre naciones y grupos de naciones en el ámbito nacional, habrá posiciones de gran magnitud a nivel internacional en las áreas de funciones científicas y sociales. Y hay ciertos indicios de lo que serán algunas de estas operaciones y del personal posible, si no probable, encargado de ellas.

Puesto que Noé vivió primero, analicemos su caso. En tiempos de Noé, la principal causa de violencia y caos en el mundo eran el odio racial, los matrimonios interraciales y la violencia racial causados por los esfuerzos del hombre por amalgamar e integrar las razas, contrariamente a las leyes de Dios. Dios había fijado fronteras para las naciones y las razas desde el principio (Deuteronomio 32:8-9; Hechos 17:26). Pero los hombres se habían rehusado a quedarse en las tierras que Dios les había asignado. Esa fue la causa de la corrupción y la violencia que pusieron fin al mundo. Durante 100 años Noé había predicado los caminos de Dios al pueblo, pero éste no hizo caso.

En ese entonces, como hoy, el mundo enfrentó la explosión demográfica. Fue cuando “comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra” (Génesis 6:1). Jesús dijo de nuestro tiempo, justo ahora: “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:37); y en Lucas 17:26: “Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre”, es decir, los días justo antes

de que Cristo retorne. Hoy las guerras raciales, odios raciales, motines raciales y problemas raciales son de los principales males que agobian a la sociedad.

Noé simplemente predicó al pueblo durante su vida. Pero Noé, en la resurrección cuando sea inmortal e investido de poder y gloria, recibirá poder para hacer cumplir las leyes de Dios con respecto a las razas.

Parece evidente que Noé al resucitar encabezará un amplio proyecto para reubicar las razas y naciones, dentro de los límites que Dios ha establecido para su propio bien, felicidad y mayores bendiciones. Esta será una operación de enormes proporciones. Requerirá de una organización muy amplia acompañada del poder para mover a naciones y razas enteras. Esta vez, los pueblos y naciones se situarán donde Dios ha indicado y no se tolerará ninguna oposición.

Qué paradoja. ¡La gente será obligada a ser feliz, a tener paz y encontrar vida abundante y gozosa!

Habíamos dicho que volveríamos más tarde a José, hijo de Israel y bisnieto de Abraham.

José llegó a ser el administrador de alimentos en la nación más grande de su época: Egipto. José era sinónimo de “prosperidad”. “Mas [el Eterno] estaba con José, y fue varón próspero... todo lo que él hacía, [el Eterno] lo hacía prosperar en su mano” (Génesis 39:2-3). El faraón lo nombró primer ministro de la nación más grande del mundo. Mas su especialidad era el manejo de la economía, la prosperidad. Y lo que hacía, lo hacía a la manera de Dios.

Parece evidente, pues, que José será director de la economía mundial: de su agricultura, su industria, su tecnología y su comercio; así como de su dinero y sistema monetario. Estos sistemas serán a nivel internacional, iguales en todas las naciones.

Sin duda, José desarrollará una organización amplia y perfectamente eficiente compuesta por seres

inmortales hechos perfectos, que trabajarán con él y bajo él en esta gigantesca administración. Será una administración que pondrá fin al hambre, la miseria y la pobreza. No habrá tugurios sumidos en la miseria. ¡Habrá prosperidad universal!

Otro impresionante proyecto a nivel internacional será la reconstrucción de los lugares destruidos, y la construcción de aquellos edificios o estructuras realmente grandes que Cristo necesite para el mundo que va a crear. “Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones” (Isaías 61:4).

Job fue el hombre más rico y más digno de Oriente (Job 1:3), y destacado constructor. Compare Job 3:13-14 con el desafío de Dios en Job 38:4-6. Era tan justo y perfecto que Dios retó a Satanás a encontrar alguna falla en su carácter. En realidad, había un pecado terrible en su vida: la auto-justicia. Pero Dios lo llevó al arrepentimiento. (Ver Job, capítulos 38 al 42). Una vez que este hombre, de tanta fortaleza y autodomínio que pudo ser tan justo por su propia fuerza, fue humillado, llegó a depender de Dios y fue lleno de su Espíritu. Bueno, seguramente ningún hombre podría igualarlo como ingeniero sobre los vastos y estupendos proyectos de construcción mundial.

Esto indica marcadamente, pues, que Job será el director del plan mundial de renovación urbana, reconstrucción de los lugares asolados y las ciudades destruidas, no como están ahora sino de acuerdo con las disposiciones de Dios. Habrá gigantescos proyectos de ingeniería, tales como presas y plantas de energía, o lo que Cristo decreta.

Aún hay por lo menos otro hombre que parece ser el indicado, para ser un asistente de alto nivel en esta

amplia administración. Él es, Zorobabel (mencionado en Hageo, y Zacarías 4).

Hasta aquí, pues, la nueva súper-civilización mundial a nivel nacional e internacional.

Ahora llegamos al mundo de mañana a nivel individual: la Iglesia, la religión y el sistema educativo.

Educación y religión en el mañana

Cuando Jesucristo regrese a la Tierra con todo el poderío supremo y la gloria del Dios Creador, vendrá, esta vez, a salvar al mundo espiritualmente.

Cuando se siente en el trono de su gloria, en Jerusalén, todas las naciones compuestas de seres humanos mortales de carne y hueso, estarán allí delante de él. Entonces empezará a separar a las “ovejas de los cabritos”. A las ovejas, a su derecha el Rey dirá: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34).

Los convertidos ahora son herederos. Recibiremos el reino a la venida de Cristo. Los muertos en Cristo serán resucitados, levantados primero, convertidos en seres espirituales inmortales. Nosotros los que estemos vivos entonces, en Cristo, seremos transformados instantáneamente en seres espirituales inmortales y nos reunirán con los santos resucitados, para encontrar a Cristo cuando descienda en el aire.

La inmortalidad nos separará de los humanos mortales en la Tierra.

Donde esté Jesús, allí estaremos siempre con él. ¿Dónde estará él? Sus pies se posarán aquel mismo día en el Monte de los Olivos (Zacarías 14:4).

Es después de esto que él separará a las ovejas (aquellos que se arrepientan, crean y reciban su Espíritu Santo) de los cabritos (aquellos que se rebelen). Esta separación, esta educación de los conversos para el reino

de Dios, continuará durante los mil años del reinado de Cristo en la Tierra.

Cristo dará a todas las naciones un lenguaje nuevo y puro: “En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de [el Eterno], para que le sirvan de común consentimiento” (Sofonías 3:9).

La pura verdad de Dios se proclamará a todos los pueblos. Nadie seguirá bajo el engaño sino que, “la tierra será llena del conocimiento de [el Eterno], como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

Cristo es la “raíz de Isaí”, padre de David. Entonces, los gentiles buscarán a Cristo (Isaías 11:10). Cristo extenderá su mano para salvar a toda Israel (versículo 11). (Ver también Romanos 11:25-26).

Pero toda esta obra de evangelismo mundial, de salvar al mundo espiritualmente (en general, no necesariamente a cada individuo pero ciertamente sí a la mayoría), exigirá una reeducación simultánea de la humanidad.

Uno de los grandes problemas que enfrentará Cristo cuando regrese glorificado será el de reeducar a los supuestamente educados. Estas mentes (sin duda las más dotada y brillantes del mundo) se han pervertido tanto con falsa educación que serán incapaces de aceptar la verdad hasta que primero *des*-aprendan el error. Y es al menos diez veces más difícil desaprender un error firmemente arraigado en la mente, que empezar “desde cero” aprendiendo una nueva verdad.

Es posible que ellos necesiten más tiempo que los analfabetos del mundo, para poder llegar al conocimiento de la verdad y para convertirse en seres realmente educados.

La Palabra inspirada de Dios, la Santa Biblia, es el fundamento del conocimiento. Pero ellos han sido

entrenados a considerar esta verdad fundamental con prejuicios y desprecio.

Sí, sin duda, la educación y reeducación del mundo será una de las tareas más importantes en el reino de Dios, después que Cristo regrese a gobernar. La gente hoy sigue valores falsos y engañosos. Todo su pensamiento deberá ser reorientado, deberá cambiar de dirección.

Una Iglesia Sede

Hemos visto que la Tierra, después de comenzar en este periodo de mil años, estará tan llena del conocimiento verdadero de Dios como están llenos los océanos de agua (Isaías 11:9). ¿Cómo se producirá tal cosa?

El profeta Miqueas da parte de la respuesta: “Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de [el Eterno] será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos” (Miqueas 4:1).

En la profecía un “monte” simboliza una nación grande, y los “collados” representan naciones más pequeñas. En otras palabras, el reino de Dios, el reino de seres inmortales resucitados que estarán gobernando, será establecido con autoridad absoluta sobre las naciones principales (de mortales) y será exaltado sobre las naciones pequeñas; y los pueblos vendrán al reino de Dios. Prosigamos:

“Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de [el Eterno], y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión [la Iglesia] saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de [el Eterno]. Y él [Cristo] juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará

espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (versículos 2-3).

Este conocimiento, esta enseñanza e incluso el conocimiento de la ley de Dios emanarán de la Iglesia, y de Jerusalén, la nueva capital del mundo.

Cristo mismo, estará gobernando desde Jerusalén. Se indica que allí con Cristo, y bajo la dirección inmediata de Elías, estarán aquellos seres inmortales escogidos por Cristo para formar la Sede de la Iglesia. Apocalipsis 3:12 indica que los de la “era de Filadelfia” serán columnas en la Iglesia Sede.

Luego, en esta importantísima organización de la Iglesia Sede, estará Juan el Bautista resucitado trabajando con Elías y directamente bajo él. Juan vino “en el espíritu y poder de Elías” (Lucas 1:17). Jesús dijo de él: “De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista ...” (Mateo 11:11). Él fue el Elías profetizado (Mateo 11:7-11).

Jesús dijo que ningún hombre que hubiese vivido alguna vez era mayor que Juan el Bautista. Pero aún el más pequeño resucitado en el reino será mayor que él (Mateo 11:11). Es evidente que Juan el Bautista ocupará un cargo muy alto. Parece lógico que vaya a estar con Elías, o inmediatamente bajo él.

Elías vendría en nuestros días

Recordemos de nuevo el principio de dualidad de Dios. Como dijo Jesús en Mateo, la profecía de Malaquías 3:1 se aplicó a Juan el Bautista en tipo; pero si continuamos leyendo hasta el versículo 5, llega a ser muy claro que la profecía está hablando de alguien que prepararía el camino antes de la Segunda Venida de Cristo. Juan el Bautista fue una voz que clamaba en el desierto físico del Río Jordán, preparando el camino para la Primera Venida de Cristo como ser humano físico a su templo

físico en Jerusalén y al pueblo físico de Judá, anunciando por anticipado la buena nueva de que el reino de Dios sería establecido en el futuro. Pero también preparando el camino para su Segunda Venida habría un mensajero a la manera de Elías. Una voz clamando en el desierto espiritual mundial de confusión religiosa, preparando el camino para el Rey de reyes, espiritual y glorificado, y Señor de señores, que vendrá con el poder supremo y la gloria de Dios a su templo espiritual, la Iglesia (Efesios 2:21), para establecer de hecho el reino de Dios.

También, en Mateo 17:1-8 leemos que Pedro, Santiago y Juan tuvieron una visión de Moisés, Elías y Cristo glorificado en el reino de Dios. Luego, en el versículo 10 los discípulos le preguntaron a Jesús: “¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?” Recordemos que Juan el Bautista había terminado su ministerio y había sido encarcelado antes de que Jesús si quiera empezara su ministerio. Cuando los discípulos hicieron esta pregunta, Juan el Bautista ya había venido y había sido decapitado. Sin embargo, Jesús respondió, hablando de algo en el futuro: “A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas” (versículo 11).

Esto no podría referirse de ninguna manera a Juan el Bautista. Él no restauró nada, sino que llamó a la gente al arrepentimiento como preparativo para la Primera Venida de Jesús como ser humano.

En los primeros años de la Iglesia del Nuevo Testamento, el verdadero evangelio de Jesús había sido suprimido y suplantado con un falso evangelio. Este no era el evangelio de Cristo (acerca del reino de Dios) sino un falso evangelio de hechura humana acerca de un Cristo que abolió los mandamientos de su Padre.

También Malaquías 4:5-6 habla del Elías que vendría al final de la era de la Iglesia, en un tiempo

cuando, si este mensaje del tiempo del fin no fuera proclamado, el Cristo glorificado vendría y heriría al mundo con destrucción total. (La palabra *maldición* en este versículo es traducida del hebreo, que en la traducción de Moffatt [al inglés] significa *destrucción total*).

La educación en el Mundo de Mañana

Esta Iglesia Sede, situada en Jerusalén, la propia capital mundial de Cristo, sin duda será asignada como la responsable de la administración del nuevo sistema de educación del mundo.

También se indica que la enseñanza de la verdad espiritual, del verdadero evangelio, y la conversión espiritual del mundo, se dirigirán a escala mundial desde esta Iglesia Sede, bajo Elías y con la supervisión general y directa de Jesucristo.

El propósito principal por el cual Cristo regresará a la Tierra, será el de efectuar desarrollo espiritual del carácter divino en el hombre y salvar al mundo. La mayoría de los religiosos, ministros, y evangelistas (fundamentalistas) han creído que la era actual constituye el único día de salvación. Confían en un versículo de las Escrituras que está mal traducido. (2 Corintios 6:2). Debería decir “*un* día de salvación”, no “*el*” [es una cita de Isaías 49:8 que la versión King James en inglés correctamente la traduce como “un día”, y no “el día”]. Si Cristo hubiera estado tratando de “salvar” al mundo, él lo habría hecho. Pero el mundo no está “salvo”. Dios no usa como su instrumento a una Babilonia de organizaciones religiosas confusas y contradictorias, divididas en cientos de conceptos diferentes sobre doctrina teológica.

Pero la verdadera evangelización del mundo será administrada por esta Iglesia Sede, compuesta de seres

inmortales resucitados, bajo la supervisión directa y personal de Cristo mismo.

Pero, algo que no existirá en la Iglesia Sede del milenio será un comité doctrinal de “eruditos” intelectuales con la tarea de decidir si las enseñanzas de Cristo son doctrinas verdaderas o no.

No hubo tal comité doctrinal en la Sede de la Iglesia del primer siglo en Jerusalén. Todas las enseñanzas vinieron de Cristo a través de los apóstoles, y unas pocas veces Cristo se comunicó con los apóstoles por medio de los profetas. La Iglesia de Dios hoy, como en el primer siglo, recibe sus enseñanzas del Cristo viviente, por medio de un apóstol, como en el año 31 d. C.

Otra función organizacional importantísima que será dirigida desde esta Iglesia Sede, es la dirección de todas las iglesias locales alrededor del mundo. Estas iglesias estarán compuestas de personas que se habrán convertido, que habrán sido engendradas por Dios al recibir el Espíritu Santo, aunque todavía serán mortales.

Aumento del conocimiento y superación en el milenio

Los cristianos conversos en el milenio, al igual que los convertidos en esta era, deberán continuar viviendo una vida de superación, de crecimiento y desarrollo espiritual (2 Pedro 3:18). Felizmente, en ese entonces no tendrán que vencer a Satanás. Pero sí tendrán que vencer todos los malos impulsos, hábitos o tentaciones que tengan en sí mismos.

Habrà solo una Iglesia, una religión, una fe, pero muchas congregaciones en cada ciudad y otras dispersas en las áreas rurales. Habrà superintendentes de distrito sobre las áreas, así como pastores, ministros, diáconos y diaconisas en cada iglesia local.

Esto, pues, nos da una idea de cómo estará organizado el mundo.

Esto muestra cómo un súper gobierno mundial puede establecerse en la Tierra, y de hecho será establecido.

El propósito primordial de la Iglesia de esta era es, ser la escuela de Dios, o colegio, para capacitar a maestros en el conocimiento espiritual, la educación, y el desarrollo del carácter divino, a fin de preparar al personal que ha de llenar todos los cargos al comienzo de este maravilloso reinado de milenio de Cristo en la Tierra.

Después de este futuro milenio del reinado de Cristo en la Tierra, vendrá el juicio final.

He mencionado en este libro que cuando el primer Adán pecó, Dios cerró para la humanidad en general el acceso al “árbol de la vida”, símbolo del don divino del Espíritu Santo y del engendramiento de la vida inmortal de Dios, hasta que Cristo (el segundo Adán) haya reemplazado a Satanás en el trono de la Tierra y venga a gobernar sobre todas las naciones.

Mientras tanto, hemos hablado de cómo los profetas fueron un cimiento y base para la Iglesia de Dios. El apóstol Pedro mencionó que el JUICIO había comenzado con la Iglesia (1 Pedro 4:17). Aquellos que Dios ha llamado para que vengan a él por medio de Jesucristo durante esta era de la Iglesia, son juzgados en esta vida. Pero el juicio todavía no ha venido al mundo.

¿Significa eso que el mundo está libre de cometer pecado? De ninguna manera. Dios permite que las personas pequen, pero todavía no son juzgadas por sus pecados.

Después del Milenio

Después del reinado sobre la Tierra de Cristo y su Iglesia, por un milenio, vendrá el tiempo del JUICIO de Dios

sobre este mundo. Un criminal puede haber cometido un crimen atroz, aún un asesinato; pero no es juzgado ni condenado sino hasta que sea capturado y llamado a juicio ante un juez.

En el juicio final, con Cristo como juez, todo humano que haya vivido será resucitado (Apocalipsis 20:11-12) y tendrá que dar cuenta por los pecados cometidos en su primera vida.

Los muertos EN Cristo al tiempo de la Segunda Venida de Jesús, serán resucitados a la vida inmortal de Dios, y los que estén vivos y se encuentren, EN Cristo (que sean guiados por su Espíritu Santo) a su venida, serán cambiados instantáneamente en seres divinos inmortales. Ellos reinarán y enseñarán con Cristo y bajo él durante los mil años. Los demás que hayan muerto no vivirán de nuevo sino hasta finalizado el milenio (Apocalipsis 20:5).

El capítulo 37 de Ezequiel también muestra la resurrección en el tiempo del juicio. Este capítulo 37 es la profecía de los “huesos secos”. La Biblia misma interpreta estos huesos secos en el versículo 11, donde dice que estos huesos secos son la Casa de Israel: “He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, pereció nuestra esperanza...” La profecía dice: “Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de [el Eterno]. Así ha dicho [el Eterno] el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy [el Eterno]” (versículos 4-6).

Luego esta profecía habla del Juicio del Gran Trono Blanco cuando resucitará toda esta casa de Israel que tanto pecó contra Dios.

La profecía continúa: “Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y

he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho [el Eterno] el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán”.

“Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo” (versículos 7-10). Esto muestra un regreso a la vida mortal, que se sostiene por la respiración del aire, tal como en su primera vida. Eso es, vida mortal, todavía sin haberse convertido. Luego Dios dice: “He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel”. Esta es la resurrección en el Juicio del Gran Trono Blanco. Todos los antiguos israelitas resucitarán como seres mortales, tal como fueron en la primera vida. ¿Y después qué? “Y sabréis que yo soy [el Eterno], cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo [el Eterno] hablé, y lo hice, dice [el Eterno]” (versículos 13-14).

En otras palabras, en el Juicio del Gran Trono Blanco después del milenio, la Israel del Antiguo Testamento será resucitada; entonces ellos llegarán a “conocer al Eterno”. El conocimiento de Dios vendrá a ellos. Así que los resucitados leerán esto: “Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis. Y sabréis que yo soy [el Eterno], cuando haga con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros caminos malos ni según vuestras perversas

obras, oh casa de Israel, dice [el Eterno] el Señor” (Ezequiel 20:43-44).

Al arrepentirse así, dice Ezequiel 37:14: “Pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo [el Eterno] hablé, y lo hice, dice [el Eterno]”.

Así, en el Juicio del Gran Trono Blanco, ellos sabrán que Cristo el Salvador vino y murió por ellos. Al arrepentirse recibirán el Espíritu Santo y con este, la salvación y la vida eterna.

Todos lo que hayan vivido anteriormente sin haber sido juzgados (no sólo Israel sino todas las naciones), resucitarán a la vida física y MORTAL, como en la vida que tuvieron antes hasta el momento de su muerte. Las personas en este juicio serán mortales. Entonces, darán cuentas y serán juzgadas. Respecto de este Juicio del Gran Trono Blanco Jesús dijo: “Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, ¡y he aquí uno mayor que Jonás está en este lugar!” (Mateo 12:41-42; ver también Lucas 11:31-32). Además: “Os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad (...) en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras” (Lucas 10:12, 14). Habrá castigos. Los que hayan pecado poco recibirán pocos azotes, pero lo que han pecado mucho, conociendo la voluntad de Dios, recibirán muchos (Lucas 12:47-48).

Pero la pena por el pecado es la MUERTE en el juicio final. Puesto que todos han pecado, todos serán juzgados culpables y sentenciados. Pero entenderán que Jesucristo pagó la pena en su lugar. Al arrepentirse y demostrarlo con hechos, recibirán una oportunidad de escoger la VIDA y convertirse en seres inmortales.

¡Cuán misericordioso es el Dios Creador, cuya misericordia es tan grande para con nosotros, así como

los cielos son de altos sobre la Tierra! Él puede alejar de nosotros nuestras transgresiones, tan lejos como el oriente está del occidente (Salmos 103:12).

¡PERO HAY MÁS! ¡MUCHO MÁS!

El increíble potencial humano revelado

En el libro de Hebreos leemos: “porque [Dios] no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando” (Hebreos 2:5). El tema que se está tratando aquí es “el mundo venidero”.

Hay solo un planeta Tierra, pero la Biblia habla de tres mundos, tres eras o civilizaciones en la Tierra: el “mundo antiguo” (el mundo antediluviano desde Adán hasta Noé); este “presente siglo malo” (desde el Diluvio hasta el futuro regreso de Cristo); y “el mundo venidero” (que empezará cuando Cristo venga y establezca el reino de Dios).

Este versículo habla de los ángeles como si el mundo hubiera estado sujeto a ellos; de hecho, el principio de este libro de Hebreos, el primer capítulo, habla de Cristo y los ángeles y de la relación entre los ángeles y los seres humanos. Esto ya fue explicado en el capítulo 2 de este libro.

Tenga presente que el tema general aquí, o contexto, es “el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando”, ino esta era actual que se acerca velozmente a su *fin*! Continuemos en el versículo 6: “Pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo...” Luego viene una cita de *exclusivamente* los primeros seis versículos del Salmo ocho.

En este Salmo, David siguió mostrando específicamente que Dios ahora ha sujetado la Tierra, la atmósfera (el aire) y el mar bajo el hombre. Pero el escritor del libro de Hebreos fue inspirado a ampliar la profecía de David añadiendo algo radicalmente *diferente*, lalgo que sucederá en el mundo venidero!

Este conocimiento revelado del propósito de Dios para el hombre, del increíble y asombroso potencial humano, sobrepasa los límites de la imaginación. La ciencia no sabe nada de ello, ninguna religión lo revela (hasta donde yo sepa) y, ciertamente la educación superior lo ignora totalmente.

Sin embargo, es lo que Dios dice que tiene preparado para los que le aman (1 Corintios 2:9-10).

Hemos dicho antes que Dios reveló a nuestros primeros padres el conocimiento necesario, ¡pero *ellos no le creyeron!* Unos 4.000 años más tarde, Jesucristo, el segundo Adán, vino a la Tierra con un mensaje directo de Dios Padre en el cielo y que revelaba el mismo conocimiento necesario. Pero sólo un puñado (ciento veinte) creyeron lo que él dijo, aunque muchos profesaban “creer en él” (Juan 8:30-31, 37-38, 40, 45-46).

Actualmente, la ciencia, la religión y la educación todavía no creen lo QUE ÉL DIJO.

Vemos ahora lo que dice en este pasaje de Hebreos, comenzando donde Hebreos suspende la cita del Salmo 8: “Todo lo sujetaste bajo sus pies [del hombre]. Porque en cuando [Dios] le sujetó todas las cosas [al hombre], NADA dejó [Dios] que no sea sujeto a él” (Hebreos 2:8).

¿Es posible que Dios haya querido decir lo que dijo (“todas las cosas”)? ¿Sin excluir *nada*?

En el primer capítulo, la traducción de Moffatt de la Biblia traduce la palabra griega “todas las cosas” como “el universo” (versículo 8).

En otras palabras, para quienes estén dispuestos a creer lo que Dios dice, él asevera que ha decretado que el universo entero (con sus galaxias, sus incontables soles y planetas) —sí *todo*— será puesto en sujeción bajo el hombre.

Pero, *¡aguarde!* Antes que usted piense no cree eso, lea las siguientes palabras en el mismo versículo 8:

“Pero *todavía* no vemos que todas las cosas [el universo ilimitado] le sean sujetas [al hombre]”. Recordemos que se está hablando del “mundo venidero” (versículo 5), no del mundo de hoy. Pero, ¿qué es lo que vemos hoy? “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles [o “menor por un poco de tiempo”], a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte”. Nadie, fuera de Cristo, ha sido “coronado de gloria y de honra” **TODAVÍA**.

Pero vea que Cristo ya ha sido coronado de gloria y de honra. Prosigamos: “Porque convenía a aquel por cuya causa son *todas las cosas* [todo el universo] y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos (...) Por lo cual [Cristo] no se avergüenza de llamarlos hermanos” (versículos 10-11).

En otras palabras, los cristianos que tienen el Espíritu de Dios son coherederos con Cristo y **HEREDARÁN** todo lo que Cristo ya ha heredado. ¡Él ya está glorificado! Ya ha recibido por herencia todo el universo y lo *sostiene* con su poder. El hombre convertido, que tiene el Espíritu Santo de Dios (Romanos 8:9), es apenas **HEREDERO**, pero *todavía* no posee la herencia.

Pero veamos ahora que Cristo ya *ha sido* coronado de gloria y honra, que ya posee la herencia (ya la recibió). Empecemos con el capítulo 1 de Hebreos:

“Dios (...) en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo [el universo entero], y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas [todo el universo] con la palabra de su poder...” (Hebreos 1:1-3).

El Cristo viviente ya sostiene el universo entero con su poder divino e ilimitado. Este pasaje continúa mostrando la superioridad que él tiene sobre los ángeles,

la de un Hijo engendrado y nacido de Dios, mientras que los ángeles son sólo seres creados individualmente. Los ángeles son ahora espíritus ministradores (invisibles para nosotros), que nos sirven. A nosotros quienes estamos en un nivel inferior al de los ángeles por ahora, pero que somos *herederos* de la salvación, y seremos, al igual que Cristo, hijos *nacidos* de Dios (Hebreos 1:4-14).

El espacio sideral: Ahora, planetas muertas

Ahora, unamos esto con lo que se revela en el capítulo ocho de Romanos.

Aquí se habla de Cristo como Hijo de Dios: "... para que él sea el *primogénito* entre muchos hermanos" (Romanos 8:29). Los humanos con el Espíritu Santo de Dios, son *herederos* de Dios y coherederos con Cristo, el único entre todos los humanos que ya nació como Hijo de Dios por una resurrección de entre los muertos (Romanos 1:4). Él es el PRIMERO de la familia humana que nació dentro de la familia de Dios, o sea el reino de Dios. Él es el pionero que nos antecedió. Nosotros seremos los siguientes, en la resurrección de los justos cuando Cristo regrese a la Tierra en poder y gloria supremos.

Este capítulo 8 de Romanos dice (en el versículo 9) que si tenemos el Espíritu Santo de Dios en nosotros, somos Sus hijos engendrados; pero que si no tenemos su Espíritu no somos Suyos, ni tampoco somos cristianos en lo absoluto. El versículo 11 dice que tenemos el Espíritu Santo de Dios creciendo dentro de nosotros, y dirigiéndonos, seremos levantados de la muerte por el poder de su Espíritu (o si estamos vivos cuando Cristo regrese seremos transformados de mortales a inmortales).

Ahora prosigamos: "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios (...) El Espíritu mismo de testimonio a nuestro

espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo (...) para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:14-18).

Continuemos: “Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación [todos los soles, planetas, estrellas y lunas] fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación [estrellas, soles y lunas ahora en estado de descomposición e inutilidad] gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos [los humanos engendrados por el Espíritu], que tenemos las primicias del Espíritu [los POQUÍSIMOS que son llamados a la salvación ahora, los “primeros frutos”], nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando [*el nacimiento como hijos*]” (versículos 19-23).

¡Qué maravillosa e increíble revelación de conocimiento!

¡No podría haberse escrito un pasaje más hermoso, asombroso y revelador que éste!

Es tan increíblemente revelador, que no captamos totalmente su significado sólo a la primera leída casual.

Primero cité el versículo 29 de Romanos 8, el cual dice que Cristo FUE el primogénito entre MUCHOS HERMANOS.

Y en Hebreos 1 vemos que Cristo, el primer humano que ha nacido por una resurrección de entre los muertos, ha sido glorificado y ahora sostiene el universo entero.

Él es nuestro Pionero quien ha forjado el camino. A su retorno a la Tierra en poder y gloria, aquellos quienes han sido convertidos y han recibido el Espíritu Santo de Dios nacerán en la familia de Dios mediante una resurrección. ¡Y entonces *todo el universo* será puesto en sujeción BAJO ellos!

Luego, en Romanos 8 leemos que *si* tenemos el Espíritu Santo de Dios y somos guiados por él, seremos resucitados a la inmortalidad compuestos de Espíritu en la familia Dios, tal como Cristo resucitó en el año 31 d. C.

Ahora, volvamos al versículo 19: “Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios”. Esto ocurrirá después del momento de la resurrección, cuando los humanos, al resucitar o al *transformarse* instantáneamente, se convertirán de carne mortal a espíritu inmortal —en hijos de Dios.

¿Increíble? Todo el universo será renovado

Ahora, por favor entendámoslo bien: *¿Por qué* será que el universo entero, la creación, *anhela ardientemente* el nacimiento y la manifestación de los hijos de Dios nacidos como miembros de su familia? Los siguientes versículos muestran un universo lleno de planetas en estado de descomposición e inutilidad, pero *ahora* sujetos a este estado ¡en esperanza! “de que aun la creación misma [el universo que no puede sostener vida ahora] será librada de la esclavitud de la corrupción, para entrar a la libertad gloriosa de los hijos de Dios”.

¿Cómo cayeron todos los planetas en semejante estado de corrupción? ¡Dios no los creó así!

Corrupción significa un estado o condición ocasionado por la degeneración y descomposición de un estado anterior perfecto. Dios, pues, creó estos planetas en un estado de NO corrupción.

Pero algo *causó* su deterioro.

¿Qué pudo haber causado toda esta “esclavitud de la corrupción”?

¡Este no puede ser el estado en el cual Dios los creó! Todo lo que leemos en la Palabra revelada de Dios acerca de la creación de Dios, muestra que la creación fue perfecta. La Tierra fue creada inicialmente como una obra perfecta de hermosura gloriosa.

Vemos que los ángeles habitaron la Tierra antes de la creación del hombre. Los ángeles, quienes eran perfectos desde la creación hasta que se halló en ellos iniquidad (desafuero, anarquía) hicieron que toda la superficie de la Tierra se transformara a un estado de descomposición, confusión y caos, como vimos en el capítulo 2.

¿Podría haber sido creado todo el universo, y sus incontables planetas, con el propósito ulterior de sustentar vida? La Palabra de Dios, no nos revela específicamente si esto fue así. ¡Pero lo que sí nos dice, arroja luz adicional sobre la razón por la cual Dios decidió crear al hombre!

Continuemos leyendo este pasaje en Romanos 8:22: “Porque sabemos que toda la creación [el universo] gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”. La creación se compara con una madre que está a punto de dar a luz un hijo. La creación se presenta gimiendo con dolores de parto, pero en esperanza (versículo 20), esperando el nacimiento de los hijos de Dios por la resurrección a la inmortalidad. Es como si la creación fuera la madre y Dios el Padre. Sea como fuere, la esencia de este pasaje es que cuando nosotros (humanos conversos) nazcamos de Dios y tengamos el poder y la gloria de Dios, haremos lo que él hizo cuando esta Tierra quedó “desordenada y vacía” (*tohu y bohu* en hebreo, Génesis 1:2). Cristo, quien renovó “la faz de la tierra” (Salmos 104:30), renovó lo que había sido destruido por la rebelión de los ángeles pecadores.

Lo que estos maravillosos pasajes indican y dan a entender, va mucho más allá de lo que revelan específicamente.

Este pasaje muestra precisamente lo que indica toda la evidencia de los astrónomos y científicos. Que los soles son como bolas de fuego que emiten luz y calor, pero los planetas, con excepción de la Tierra, están en un estado de muerte, desorden y descomposición. Pero no será así para siempre, sino que están *esperando* hasta que los humanos convertidos NAZCAN como hijos de Dios; que nazcan en la familia divina para formar el reino de Dios.

El evangelio de Jesús fue acerca del reino de Dios. Lo que estoy demostrando aquí es que el evangelio de Cristo acerca del reino incluye todo el conocimiento aquí revelado, aún el hecho de que todo el universo será gobernado por nosotros, quienes formaremos el reino de Dios junto con Dios el Padre y con Jesucristo.

Dios es ante todo Creador, pero también es Gobernante. Y es Educador, ¡que revela conocimiento que está más allá de lo que la mente humana puede comprender por sí sola!

Junte todas estas Escrituras que he citado en este capítulo, y usted comenzará a captar el increíble potencial humano. ¡Nuestro potencial es nacer como miembros de la familia Dios, recibiendo poder absoluto! ¡Recibiremos jurisdicción sobre todo el universo!

¿Qué haremos entonces? Estas Escrituras indican que impartiremos vida a miles de millones de planetas muertos, tal como se impartió vida a esta Tierra. Crearemos de acuerdo con la dirección y las instrucciones de Dios. ¡Gobernaremos por toda la eternidad! Apocalipsis 21 y 22 muestra que no habrá dolor, ni sufrimiento, ni mal, porque habremos aprendido a escoger el camino divino del bien. Será una vida eterna repleta de logros, en que siempre desearemos

con gozo llevar a cabo nuevos proyectos creativos, mirando a la vez con gran gozo los logros alcanzados.

Jamás nos fatigaremos ni nos cansaremos. ¡Viviremos para siempre, llenos de alegría, energía, vitalidad, vida exuberante, fortaleza y poder!

La Tierra llegará a ser Sede del UNIVERSO

Por último, aún Dios el Padre vendrá al planeta Tierra y establecerá en ella su trono sobre el universo entero.

Nótese 1 Corintios 15:24, que después de hablar de las distintas resurrecciones dice: “Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia”.

En Apocalipsis 21:3 leemos: “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”.

Y luego en Apocalipsis 22:3: “Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán”.

Cuando habla de Dios y del CORDERO, el CORDERO representa a Cristo, y Dios se refiere al PADRE.

Finalmente, la unificación será consumada. Dios el Padre y el Hijo Jesucristo en nosotros y nosotros unidos con ellos como la única y suprema familia Dios.

Qué extraordinaria, más allá de lo que palabras pudieran expresarlo, es la gloria de Dios y su excelso propósito que ahora mismo se está cumpliendo. Looor, honor y gloria sean a Dios y a Jesucristo por siempre y para siempre.

Completado el extraordinario plan maestro de 7.000 años, revelado por fin el gran misterio de los siglos, y con la renovación del vasto universo y la eternidad ante nosotros, llegamos por fin a

EL PRINCIPIO.

CÓMO CONTACTARNOS

Para comunicarse con la Iglesia de Dios de Filadelfia para pedir literatura o para solicitar que un ministro le visite:

DOMICILIOS MUNDIALES DE CORREO

ESTADOS UNIDOS: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083

CANADÁ: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 400, Campbellville, ON L0P 1B0

EL CARIBE: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 2237, Chaguanas, Trinidad, W.I.

INGLATERRA, EUROPA E ORIENTE MEDIO:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 16945,
Henley-in-Arden, B95 8BH, United Kingdom

ÁFRICA: Philadelphia Church of God, Postnet Box 219,
Private Bag X10010, Edenvale, 1610, South Africa

AUSTRALIA, ISLAS DEL PACÍFICO, INDIA Y SRI LANKA:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 293,
Archerfield, QLD 4108, Australia

NUEVA ZELANDIA: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 6088, Glenview, Hamilton 3246

FILIPINAS: Philadelphia Church of God, P.O. Box 52143,
Angeles City Post Office, 2009 Pampanga

AMÉRICA LATINA: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083, United States

CONECTE CON NOSOTROS

VISÍTENOS EN LÍNEA: www.laTrompeta.es

EN EE UU, CANADÁ, Y PUERTO RICO LLAME GRATIS: 1-800 757-1150

PARA CONTACTARNOS VÍA CORREO ELECTRÓNICO,

ESCRIBA A escriba@laTrompeta.es



HERBERT W. ARMSTRONG fue reconocido y respetado por líderes de gobiernos, de la industria y la educación alrededor del mundo; fue pastor general de la Iglesia de Dios Universal hasta su muerte en 1986. Comenzó la publicación de la revista *Plain Truth* en 1934 [años después en español, *La Pura Verdad*], siendo el jefe de su redacción. En 1947 el Sr. Armstrong fundó [la institución] Ambassador College [de educación superior], en ese entonces con dos campus, uno en Pasadena, California y el otro en Big Sandy, Texas. También fue el fundador y director de la Fundación Cultural Internacional Ambassador, conocida por sus actividades culturales, caritativas y humanitarias. Herbert Armstrong visitó más de 70 países proclamando el evangelio del reino de Dios, siendo altamente honrado por los dirigentes de Estado en lugares de gran importancia como Japón, China, África negra y África del sur, Israel y Egipto. Aún después de sus noventa años, el Sr. Armstrong continuó escribiendo, televisando y predicando las buenas noticias de que Dios iba a intervenir para salvar a la humanidad... en esta generación! Es el autor de los libros *La dimensión desconocida de la sexualidad*; *El increíble potencial humano*, que explica el pasmoso plan que Dios está llevando a cabo en la vida humana; *El maravilloso mundo de mañana, ¿cómo será?*; y *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*. También fue el autor de *Las siete leyes del éxito* y de su *Autobiografía*.